



SOCIEDAD CULTURAL NAVARRA

número 56 junio de 2020

PREGÓN SIGLO XXI

Revista navarra de cultura desde 1943

DIRECCIÓN:

Mª José Vidal Errasti

$CONSEJO\ EDITORIAL$:

Juan José Martinena Ruiz, José Mª Muruzábal del Solar, José Miguel Iriberri, Mª José Vidal Errasti, José Javier Viñes Rueda.

EDICIÓN:

S. C. Peña Pregón

www.pregonnavarra.com

PRESIDENTE:

José Mª Muruzábal del Solar

IMPRIME:

Gráficas Xavier

DEPÓSITO LEGAL: NA 2033—1993

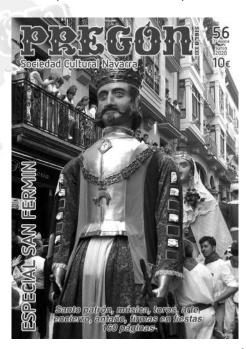
ISSN: 1696-1161



PORTADA:

Gigantes

(José Mª Muruzábal)



"Esta obra ha contado con una subvención del Gobierno de Navarra concedida a través de la convocatoria de Ayudas a la Edición del Departamento de Cultura, Deporte y Juventud"

"Lan honek Nafarroako Gobernuaren dirulaguntza bat izan du, Kultura, Kirol eta Gazteria Departamentuak egiten duen Argitalpenetarako Laguntzen deialdiaren bidez emana"



EDITORIAL

a Sociedad Cultural Peña Pregón se enorgullece en poder presentar un nuevo número de su veterana revista de cultura, editada en esta etapa como PREGÓN SIGLO XXI. Presentamos un número auténticamente extraordinario y que, estamos convencidos, ha de quedar en la historia de nuestra Peña Pregón y en la propia historia de las fiestas de San Fermín de Pamplona. Sacamos a la luz la revista número 56 de esta época, que hace la número 191 de nuestra serie histórica. Llevamos, como es bien sabido, 77 años al servicio de la cultura de Navarra.

Esta nueva revista es un número extraordinario, casi un auténtico libro, dedicado monográficamente a las Fiestas de Pamplona, en honor de su patrón San Fermín. Durante décadas, uno de los números de la revista **Pregón** salía para el mes de julio y ofrecía amplios contenidos a la fiesta por excelencia. En este número que ahora presentamos consagramos a San Fermín la revista entera; 160 págs de auténtico lujo, que ansían plasmar la fiesta desde todos los ángulos y ópticas posibles. Contamos con nuestros colaboradores habituales y con otros muchos que hemos invitado para este ilusionante proyecto. Hemos de decir, con legítimo orgullo, que todos han respondido a nuestra llamada; especialistas en arte e historia, en toros y tauromaquia, corredores del encierro, músicos de *la Pamplonesa*, fotógrafos de la fiesta, escritores y periodistas, la *Casa de Misericordia*, etc. Editamos 160 págs, con más de dos docenas de artículos diferentes, con cuidadas ilustraciones, parte de ellas, por fin, a color.

Hemos de agradecer el apoyo de nuestro **Ayuntamiento de Pamplona** y, en especial, de nuestro alcalde Don Enrique Maya; sin este apoyo difícilmente hubierámos podido editar este ejemplar que escapaba a nuestras modestas posibilidades. Tratamos la fiesta de San Fermín desde la música, desde los toros, desde el arte, desde el encierro, desde los sanfermines de antaño, desde la querida Casa de Misericordia, desde las firmas y ensayos de periodistas y escritores.

Es cierto que hemos debatido en **Pregón**, intensamente, la ocasión de publicar este número. La suspensión de las fiestas oficiales a causa de la terrible pandemia que hemos sufrido en los meses anteriores nos llenaba de dudas. Pero, sin fiestas oficiales, nada ni nadie nos impide celebrar, cada uno a su manera, que el 7 de julio es **San Fermín de los navarros**; y más que lo celebremos desde la cultura. Seguramente nuestras fiestas están necesitadas de buenas noticias y de una pizca más de cultura; eso es lo que la **Peña Pregón**, sus amigos y colaboradores, desean aportar con este número extraordinario. Y no nos olvidemos, en el día y la hora señalada, de ponernos todos nuestro pañuelo rojo y gritar con júbilo (también con el recuerdo a los que nos han dejado)

¡¡VIVA SAN FERMÍN!!, ¡¡GORA SAN FERMÍN!!

INDICE

EL SANTO

- 6 * La procesión de San Fermín, ayer y hoy. Juan José Martinena Ruiz.
- 13 * La capilla de San Fermín en la parroquia pamplonesa de San Lorenzo. José Luis Molins Mugueta.

LA MÚSICA

- 20 * La música popular en las fiestas de San Fermín. Jesús Mª Macaya Floristán.
- 26 * Los sanfermines de La Pamplonesa. Luis Mª San Martín.

SANFERMINES DE ANTAÑO

- 30 * Ayer te vi en el tendido. José Castells Archanco.
- 38 * Bailes de sociedad en el Nuevo Casino (asaltos y alpargata). Joaquín Ansorena
- 44 * Sanfermines de Sarasate en La Perla. Fernando Hualde Gallego.

EL ENCIERRO

- 50 * Arquitecturas alrededor del encierro. Javier Torrens Izu.
- 60 * En las astas. Miguel Ángel Eguíluz López.
- 64 * El encierro del siglo XXI. Javier Solano.
- 68 * El objetivo. Pío Guerendiáin Castañón.

ARTE

- 78 * Ciga y su magistral contribución al cartel de San Fermín. Pello Fernández Oyaregui.
- 85 * Artistas en los carteles de San Fermín. José Mª Muruzábal del Solar.
- 91 * El abrazo de la fiesta y la cámara. Patxi González y Carmen González Vicente
- 97 * Una colección de programas de San Fermín. Íñigo Muruzábal Oscoz

LOS TOROS

- 103 * Evolución del toro de lidia: el toro actual. Antonio Purroy Unánua.
- 108 * En busca de los míticos Carriquirris: Ganadería Reta de Casta Navarra. Saturnino Napal Lecumberri.
- 113 * Operativo sanitario de encierros y corridas. Javier Álvarez Caperochipi.

CASA DE MISERICORDIA

- 118 * Casa de Misericordia de Pamplona: 1706 -2020. 317 años de rica y profunda historia. Miguel Ángel Alústiza Zubiri.
- 123 * La Casa de Misericordia de Pamplona y su plaza de toros. Feria del Toro. José Ma Marco García Mina.

FIRMAS EN FIESTAS

- 128 * Sanfermines de 1973. La visión personal del alcalde. José Javier Viñes Rueda.
- 134 * Los gigantes de Tadeo: 150 años y más. Miguel de Santoandía.
- 137 * Las vicisitudes del Monumento al Encierro. Ignacio Pérez Cabañas.
- 143 * Pamplona y Hemingway, una historia interminable. José Miguel Iriberri Rodríguez.
- 147 * Retablo festivo de Maese Pedro. Pedro Lozano Bartolozzi.
- 151 * Fantasía sanferminera: a 40 días del arresto domiciliario por el Coronavirus. Emilio Echavarren Urtasun.
- 155 * Sanfermines y Beneficencia: La Tómbola. Javier I. Igal Abendaño.

SAN FERMÍN EN VERSO

- 157 * El Chupinazo. Víctor Manuel Arbeloa Muru.
- 158 * A San Fermín. José Miguel Imas García.

La dirección de Pregón Siglo XXI no se vincula necesariamente con el contenido de los trabajos publicados, todos ellos realizados gratuitamente por sus autores.

LOS VIVIREMOS

e toca el difícil papel de ser pregonero en esta revista dedicada a las fiestas que no serán, a los Sanfermines que este 2020 tendrán que esperar a que todo pase y podamos celebrarlos como merecen.

La pandemia provocada por la Covid-19 nos deja sin fiestas, no queda otra. Nos deja, nos ha dejado, una ciudad con mascarillas, un tanto temerosa, más vacía de lo habitual, pero con ganas de salir adelante y reinventarse. Como alcalde, sólo puedo decir que estoy orgulloso de cómo Pamplona ha llevado las semanas de confinamiento, de cómo los vecinos se han ayudado unos a otros, de cómo las redes de voluntarios han respondido a esta situación; de cómo nuestros servicios sociales municipales han ayudado, siguen ayudando, para que no dejar a nadie atrás en esta crisis.

Vienen tiempos difíciles pero el Ayuntamiento de Pamplona trabajaremos con todo el esfuerzo y todas nuestras ganas por ayudar y promover que la ciudad vaya cogiendo el pulso a la situación, con ayudas de apoyo económico, especialmente a quienes más han sufrido el cierre de sus negocios como son los comercios y hosteleros, con más servicios sociales y con un nuevo diseño de ciudad con más espacios para el peatón y la bicicleta, que nos permita facilitar la distancia física y fomentar el uso del transporte público.

A poner en marcha la Pamplona del post-Covid estamos dedicando los recursos que habrían ido a celebrar el programa oficial de los Sanfermines de 2020. Y hasta que puedan ser, recordaremos con cierta nostalgia y muchas ganas y emoción lo que son nuestras fiestas, lo que significan para todos nosotros de tradición, amistad y alegría. Esta revista recoge un precioso recorrido por esos bonitos recuerdos de carteles y programas, de la capilla de San Fermín, de la arquitectura y el urbanismo del Encierro, de corredores y toreros, el nuevo Casino y su salón, y tantos otros rincones de nuestras queridas fiestas.

Disfrutemos de estos Sanfermines en pequeño, en nuestras casas... Y en cuanto podamos, los viviremos.





LA PROCESIÓN DE SAN FERMÍN, AYER Y HOY

Juan José MARTINENA RUIZ

jj.martinena.ruiz@hotmail.com

Creo que somos muchos en Pamplona quienes pensamos que la procesión de San Fermín, en la mañana luminosa del 7 de julio, es lo mejor de las fiestas. Ella aglutina en torno a la imagen del Santo todo el colorido de esos días: gigantes, gaiteros y chistularis, cofradías, jotas, danzaris, maceros, concejales de gala y música de La Pamplonesa, banda ya centenaria. En los últimos cincuenta años se ha producido en este acto un cambio notable. Antes era un desfile protocolario, un poco frío y al que no solía acudir mucha gente. En la actualidad, el orden ceremonial ha cedido en parte ante la espontaneidad del sentimiento popular. En distintos lugares del recorrido, en cuyas aceras se apiña el gentío, se canta, aplaude y aclama al Patrono. Y cuando en la plaza del Consejo rasga el aire con brío la jota de Joaquín Madurga, o en la encrucijada de "el Pocico", a la sombra de las torres de San Cernin, el Agur Jaunak del coro de Napardi acompaña la ofrenda de flores, la emoción nos pone un nudo en la garganta.

REMIOS Y COFRADÍAS

Uno de los elementos que tradicionalmente daba realce al desfile procesional era la presencia de los antiguos gremios, que

agrupaban a los oficiales y maestros de los distintos oficios, que suponían la mayor parte del censo de la ciudad. Actualmente es una presencia testimonial, que siguen manteniendo con esfuerzo y constancia las hermandades de labradores, de carpinteros y de cereros y chocolateros.



Varios gremios con sus banderas en la procesión de 1962. Foto Zubieta y Retegui. Col. J. J. Arazuri.

La asistencia de los gremios a la procesión se remonta a 1632. Ese año, el Ayuntamiento trató en sesión el hecho de que "...en las demás ciudades de este Reyno y fuera de él, una de las cosas que adornan y autorizan las fiestas de sus Santos Patronos es yendo en la

procesión todos los oficios con sus pendones, acompañando al de la Ciudad. Y en ésta se ha notado que falta esto el día del Glorioso San Fermín, Patrón de ella, siendo así que por ser Cabeza del Reino y el Santo hijo y Obispo de la misma Ciudad, hay mayor causa para introducir este acompañamiento...". Para remediar en adelante dicha ausencia, ordenaron los regidores, bajo la pena de 50 libras y dos días de cárcel, "Que todos los oficios que acostumbran salir en la procesión del día del Corpus con sus pendones, salgan también con ellos, este año y los venideros a perpetuo, en la de San Fermín, en los mismos puestos que el día del Corpus". Ese orden que debían seguir estaba fijado desde 1610 y era el siguiente: labradores, molineros, horneros y panaderos, basteros, zapateros, cordeleros, albañiles, carpinteros, pelaires, sastres y calceteros. Por regla general se respetaba, pero en más de una ocasión ocurrieron incidentes por cuestiones de precedencia. Dos días antes, el Ayuntamiento escribía a los respectivos priores, requiriéndoles- "a que concurran todos con sus estandartes a la Procesión, saliendo a este fin a la Santa Yglesia Catedral a las diez en punto". Los cargos de cada gremio prior, síndico y mayorales- acudían ataviados con traje de golilla, lo mismo que los regidores. Era el traje de gala oficial en todas las ciudades y villas de Navarra, en virtud de una ley de nuestras Cortes; y según una descripción del año 1835, se componía de "una pequeña capa de terciopelo negro, traje de la misma tela con mangas acuchilladas, calzas de seda negra con ligas de plata, medias de

seda y zapatos con hebillas de plata, un collar alrededor del cuello y un sombrero español adornado con plumas de gallo". Este atuendo se venía usando desde principios del siglo XVII, y hacia 1970 aún lo lucían el día del Corpus los de la cofradía del Santísimo Sacramento, también llamada de San Martín. Y todavía hoy, los abanderados de un par de gremios continúan vistiendo al menos la capa negra del antiguo traje de golilla.

A partir de mediados del siglo XIX, a medida que los antiguos gremios iban languideciendo, pasaron a ocupar su lugar las nuevas cofradías y asociaciones religiosas, como la Corte de San Fermín, que data de 1885, la Hermandad de la Pasión, de 1887, la de Nuestra Señora del Carmen, la de San Luis Gonzaga "los Luises"-, el Sagrado Corazón, la Federación Católico-Social, la Adoración Nocturna y algunas otras, que, en su mayor parte siguen acudiendo todavía en la actualidad, luciendo sus medallas e insignias y precedidas de sus banderas o estandartes.

AS CRUCES PARROQUIALES

Desde que hay noticias de la procesión, figuraban en ella las cruces parroquiales. En 1975 dejaron de salir, debido a que, en opinión de sesudos expertos en liturgia, la cruz arzobispal representaba por sí sola a todas las demás. Nunca lo entendí. Si estas cruces se llaman procesionales es precisamente porque su finalidad primordial era y es la de figurar en las procesiones. Afortunadamente, en estos últimos años han vuelto a desfilar, cuando menos las más antiguas. Durante siglos fueron sólo cuatro: la de San Juan, parroquia de la Navarrería, que radicaba en la Catedral; la de San Saturnino, la principal del burgo de San Cernin; la de San Nicolás, iglesia de la población medieval de ese nombre, y la de San Lorenzo, segunda parroquia del burgo de San Cernin. En 1882 se añadió a ellas la de San Agustín, erigida ese año en la iglesia del convento de los Agustinos, suprimido por la Desamortización. Así quedó fijado el número de las que llamábamos las cinco antiguas. A partir de 1940, la hilera de cruces se fue alargando, conforme iba creciendo la ciudad y con ella el número de parroquias, como las de El Salvador, San Francisco Javier, San Miguel, Cristo Rey, San José, la Asunción y muchas otras. La forma y el estilo de las cruces más modernas iban reflejando las nuevas tendencias del arte sacro. A mediados de los años 60 solían salir unas auince.



Las cruces parroquiales en la procesión de 1945. Foto Zubieta y Retegui. Col. J. J. Arazuri.

Las cruces eran portadas por los sacristanes, revestidos de alba y dalmática roja, acompañados por dos monaguillos. Precediéndolas, marchaba el macero de la Catedral, con su peluca dieciochesca y el cetro sobre el hombro, vestido de gramalla, con un sombrero redondo en la mano izquierda. En el año 2000, gracias a la Asociación de Amigos de la Catedral y por iniciativa del recordado Jesús Pomares, se consiguió recuperar esta figura tradicional, que se había perdido hacía más de treinta años.

RESENCIA DEL CLERO

Por tratarse de un acto religioso, la procesión contó siempre con una numerosa representación del clero, que en los últimos años ha disminuido notablemente. La presidencia eclesiástica, tradicionalmente la integraban el deán v dos canónigos de la catedral, revestidos con un rico terno de capa y dalmáticas rojas; del que hace ya tiempo solo se saca la capa pluvial. Detrás suele ir habitualmente el arzobispo, acompañado del obispo auxiliar y algunos capitulares. Hasta 1975 aproximadamente, el clero secular -el de las parroquiasdesfilaba en dos hileras, primero los coadjutores con roquete y el bonete en la cabeza, aunque ya lo llevaban solo los más mayores. Luego los párrocos, con su muceta de vueltas moradas, siguiendo el orden de antigüedad de sus respectivas parroquias. Detrás, los beneficiados de la catedral con traje de coro capa y muceta de color negro-, y por último los canónigos, con su hábito coral de muceta roja, como la borla del bonete, y capa negra con vueltas rojas.

El Cabildo ha sido históricamente el organizador de la procesión y por ello gozaba de los mayores honores del protocolo. Aún hoy, el Ayuntamiento acude en su busca antes de la salida, y después de la misa mayor en la capilla de San Fermín en San Lorenzo, le acompaña hasta la catedral. Esta costumbre, muy antigua, quedó establecida con carácter perpetuo en 1626. En otros tiempos, a veces por algún pequeño retraso u otras cuestiones, a veces nimias, hubo incidentes entre ambas corporaciones, que llegaron a tener cierta gravedad en los años 1603 y 1752. En esta última fecha, para evitar problemas en el futuro, quedó fijado que la hora de salida se regiría por el reloj catedralicio.



El obispo D. Fr. José López Mendoza con su séquito de canónigos en la procesión de 1917. Archivo familia Lorda-Iñarra.

Respecto al clero regular –los frailes- sabemos por la crónica de don Jacinto de Aguilar y Prado, que ya en 1628 asistían a la procesión las comunidades religiosas de todos los conventos de la ciudad. El orden en que desfilaban lo conocemos gracias al secretario del P. Enrique Flórez, autor de la España Sagrada, que visitó Pamplona en los Sanfermines de 1766, y era el siguiente: "...Santo Domingo a la derecha, Carmen a la izquierda, San Agustín en dos coros, San Francisco lo mismo, y Capuchinos y Trinitarios Descalzos. Los Mercedarios no concurren más que a la fiesta del Corpus..." A partir de 1836, tras la Desamortización de Mendizábal y consiguiente cierre e incautación de los conventos, se produjo un cambio radical, que supuso la ausencia de los religiosos durante medio siglo. Con la restauración borbónica en la persona de Alfonso XII, regresaron varias órdenes y llegaron otras nuevas, con lo que se mantuvo su presencia en la procesión, aunque el vacío que dejaron los franciscanos, los agustinos o los carmelitas calzados ya nunca volvería a ocuparse.

A IMAGEN DEL SANTO

Según los entendidos, la imagen de San Fermín, que no es de cuerpo entero y de la que únicamente se puede ver la cabeza, debido al posterior revestimiento de plata, pudiera datar del último tercio del siglo XV. En su interior lleva un relicario que contiene la reliquia que trajo de Francia el rey Carlos II en 1386. En 1687 se le añadió una capa pluvial de plata, que nunca se ve, porque el Santo lleva encima otra bordada en plata o en oro, según los días. La peana sobre la que descansa la imagen la hizo el platero Antonio Ripando en 1746, y la mitra y el báculo barrocos que luce en la procesión los regaló Felipe de Iriarte, natural de Alcoz y residente en Méiico, el año 1766. El pectoral de esmeraldas y la cadena de oro fueron un donativo del teniente general don José de Armendáriz, marqués de Castelfuerte y virrey del Perú, en 1730.

En los siglos XVII y XVIII, las andas de la imagen eran portadas por cuatro sacerdotes, que hasta 1778 eran siempre del cabildo de San Lorenzo. En 1849 se inició la costumbre de que los llamados fajeros, con pelucas blancas y trajes de gramalla de color rojo con vueltas azules, llevasen el palio de la procesión del Corpus, y parece que poco después pasaron a llevar también la imagen de San Fermín. Hasta el año 1977 daba escolta a la imagen un piquete de gastadores de infantería, con el arma sobre el hombro. Todavía a comienzos de los años sesenta, los soldados desfilaban cubiertos con el tradicional casco de acero del Ejército español; poco después se tomó la acertada resolución de que desfilasen con gorra.

Desde que hacia 1965 dejó de acudir una representación de antiguos concejales, vestidos de frac, que marchaban inmediatamente antes de la imagen del Santo, pasó a ocupar ese lugar la Junta de Gobierno de la Corte de San Fermín, fundada en 1885.

A CORPORACIÓN MUNICIPAL Y SU SÉ-QUITO

El año 1527 es la primera fecha en que tenemos constancia de que se celebraba la procesión y que asistía a ella el Ayuntamiento. Lo sabemos por los incidentes que se produjeron al pretender el Cabildo sacar en la procesión el busto de plata del Santo que acababan de hacer para la catedral. Los regidores, interpretando el sentir del vecindario, defendían que la imagen de la parroquia de San Lorenzo era la auténtica



La imagen del Santo a su paso por la plaza Consistorial en 1927. Archivo familia Lorda-Iñarra.

y primitiva, en cuyo honor se celebraba la solemnidad. Y gracias a un testimonio que presentaron los canóni-

gos, alegando que llevaban más de treinta años acudiendo al acto con su reliquia, podemos deducir que, cuando menos, la procesión se celebraba ya en los últimos años del siglo XV. En el primer libro de actas municipales consta que en 1556, año en que dan comienzo, llevó en ella la bandera de Pamplona el regidor Juan Martín de Beruete.

El Ayuntamiento -antiguamente llamado Regimiento, porque era el que regía o gobernaba la ciudad- siempre ha acudido a la procesión "en cuerpo de ciudad", con todo su séquito de maceros, libreas, clarineros y timbales, dando realce y colorido al desfile procesional. La mañana del 7 de julio se juntaban los ediles antes de las nueve en la Casa Consistorial, de golilla y con el aderezo de medalla, cadena y cordoncillo, según exigía el protocolo. Una vez avisado el que había de salir de abanderado, acudían los regidores cabos de San Cernin y San Nicolás con clarines y danzas, a recogerle a su casa y le acompañaban hasta el Ayuntamiento. Allí oían misa en la capilla, que celebraba su capellán. "Acabada la misa -dice el Ceremonial de la Ciudad- a las diez en punto van los señores alcalde, regidores, secretario y tesorero en cuerpo de Ciudad a la Santa Yglesia Catedral, donde se forma la procesión, yendo el señor abanderado con el estandarte en lugar más preeminente en la testera, la que debe ir formada del mismo modo que el día del Corpus... A luego que la Ciudad entra

en la capilla mayor, sale el señor Abanderado y tomando el estandarte, y los laderos las borlas, va delante de las cruces y comunidades, yendo el fiel más moderno delante del señor Abanderado". Antes de salir del templo en dirección a la iglesia de San Lorenzo, la corporación, por riguroso orden de jerarquía, se sumaba a la procesión y "va detrás del Cabildo de la Santa Iglesia y del preste, en la forma regular, cerrándola".

El traje de gala que usaban los regidores, al menos desde principios del siglo XVII, era el tradicional de golilla, que ya hemos descrito al referirnos a los gremios. En 1842, ya con el sistema constitucional, se adoptó en su lugar el frac, indumentaria que se mantiene en la actualidad. En 1979, con la llegada de las primeras mujeres a la corporación, se creó para ellas un sobrio traje de gala, inspirado en el tradicional de los valles de Salazar y Aézcoa. La medalla corporativa data del año 1600, a raíz del Voto de las Cinco Llagas, y la cadena dorada que lucen los concejales cruzándoles el pecho se empezó a usar en 1731. De las tres mazas de plata que preceden al consistorio en sus salidas oficiales, la más antigua data del año 1555 y la hizo el maestro platero Miguel de Borgoña. Las otras



El Ayuntamiento bajo mazas regresa a la Casa Consistorial en 1929. Archivo Municipal.

dos son obra de Antón de Bregaña, pero las tres debieron de ser rehechas en su forma actual hacia 1800. Los maceros visten un traje de gramalla, al estilo del siglo XVI, rojo con vueltas negras, con el escudo de la ciudad bordado en oro sobre el capillo y un sombrero que recuerda al de los guardianes de la Torre de Londres.

ANZAS Y GIGANTES

Pese a su carácter profano, las danzas figuran desde tiempo inmemorial como elemento integrante de la procesión. En época de Felipe II, el Ayuntamiento solía dar una gratificación al grupo que presentase alguna danza novedosa. Por entonces era frecuente que actuasen dos o más grupos, que rivalizaban entre sí con sus bailes. Ya en 1587 destacó en este aspecto Sansón Galante, soldado de origen toscano; formaban su comparsa ocho soldados, y tuvieron un gran éxito. En 1590, Pedro de Larrasoaña introdujo una nueva danza, a los sones de un juglar. Los danzantes vestían librea azul y zapato blanco; el "bobo" llevaba el traje cuajado de cintas y cascabeles y ocultaba el rostro tras una máscara. El año 1596, Martín de Caparroso incorporó a su danza, por 300 reales, una descomunal sierpe o tarasca, que causó el terror de los mocetes. Dos años después, Juanes de Campos exhibió una danza de zaldikos, parodiando un torneo de caballeros en medio del

regocijo popular y Martín de Ubani con sus compañeros realizó un divertido simulacro de una corrida de rejones. En 1602, Felipe de Arellano, vecino de Tudela, cobró 12 ducados por hacer la sierpe para la procesión. En 1614 la aparejó el estañero Miguel de Arazuri.

Este número de la tarasca se repitió mucho por aquellos años, hasta que Felipe III lo prohibió terminantemente. Hasta entonces era costumbre quemarla al acabar la procesión, a modo de zezenzusko o toro de fuego. En lo que respecta al siglo XVIII, el ceremonial de funciones de la ciudad, manuscrito que se guarda en el Archivo Municipal, dice: "Dispónese la danza de gigantes de la Ciudad. También se dispone la danza de Aoiz y otras dos de valencianos, sin que en esto haya punto fijo; que unos años suele haver dos danzas y otros, tres". Así, vemos que en 1757 actuaron tres de valencianos, con los grupos navarros de Aoiz y Bargota. En 1766, además de los de Valencia y Aoiz, bailó un grupo riojano, que vino de Navarrete.

El grupo municipal de dantzaris, fundado en 1949, figura en la procesión desde el año 1950. Los trajes se hicieron sobre bocetos del pintor Pedro Lozano de Sotés. Hace años hubo algunos incidentes entre los componentes del grupo y el Ayuntamiento, a cuenta de las banderas que deben o no deben llevar en sus salidas oficiales.

La presencia de los gigantes está documen-

tada cuando menos desde 1628 hasta 1780, año en que Carlos III la prohibió en todas las procesiones "como poco conforme a la gravedad y decoro que en ellas se requiere". Ya en el siglo XIX se recuperó la costumbre y hoy constituye un festejo insustituible. La primitiva comparsa era propia de la catedral, que la cedió al Ayuntamiento en 1814. La actual la hizo el maestro pintor Tadeo Amorena en 1860.



Grupo de dantzaris del Ayuntamiento delante de la Casa Consistorial hacia 1970. Archivo Javier Rouzaut.

ALVAS DE ARTILLERÍA Y PRESENCIA MI-

Desde tiempo inmemorial y hasta la década de 1970, se observó la costumbre de que, poco después de salir la imagen de la iglesia de San Lorenzo, se disparasen desde uno de los baluartes de la Ciudadela quince salvas de artillería en honor al Santo. A mediados del siglo XVII los disparos eran veinticuatro y según el Dr. Arazuri se solían gastar unas 250 libras de pólvora. Las actas antiguas suelen decir que el saludo de los cañones tenía lugar al llegar la procesión "frente al árbol de San Antón". Aquella retumbante práctica estuvo a punto de desaparecer a mediados del siglo XVIII, a raíz de

una Real Ordenanza de Fernando VI, por la cual se limitaba estrictamente el uso de la pólvora. Pero Pamplona no quiso dejar que se perdiese algo que contribuía al mayor esplendor de sus fiestas y el Ayuntamiento hizo alguna gestión en la Corte, que por lo visto resultó eficaz. El 15 de abril de 1750, el marqués de la Ensenada comunicaba al conde de Gages, Virrey de Navarra, la Real Orden siguiente: "Subsista en esa Plaza la práctica que había antes de la última Ordenanza del consumo de pólvora, de hacer de cuenta de la Real Hacienda, salva sencilla de quince piezas: ocho del calibre de 16, cuatro de a 9 y tres de a 4, que cada una tirará un tiro; y en los quince se han de consumir 65 libras de pólvora, el día 7 de julio de cada año, en obseguio del Glorioso San Fermín". La concesión real tenía una curiosa contrapartida en favor de los soldados, siempre escasos de dinero. El texto de la Orden decía así: "...Y que el Ayuntamiento de la Ciudad franquee a la tropa de esa guarnición pasaje correspondiente en el tablado que se hace para ver las corridas de toros". Es decir, pase gratis a los toros para los militares sin graduación, a cuenta del gasto de pólvora en salvas.



Militares de distintos regimientos de la guarnición en la procesión de 1917. Foto Fidel Veramendi. Col. J. J. Arazuri.

Ya hemos dicho que hasta el año 1977 daba escolta a la imagen de San Fermín un piquete de gastadores. Delante de las autoridades civiles desfilaba en dos hileras una representación de jefes y oficiales de los distintos cuerpos de la guarnición, y el gobernador militar marchaba al lado del alcalde -al otro lado iba el gobernador civil- llevando al regreso una de las borlas de la bandera de la ciudad. Junto a "La Pamplonesa", cerraba la procesión una banda militar y una compañía de Infantería. Así consta que se hacía ya en el año 1742. La presencia del Ejército en la

procesión era solicitada cada año por el Ayuntamiento, hasta 1840 al virrey y posteriormente al gobernador militar. En 1821, en los años de Riego, se recurrió a los batallones de la Milicia Nacional. A mediados del siglo XIX se debió de interrumpir la costumbre, por lo

que el alcalde se dirigió al capitán general en 1861, pidiendo que los militares volvieran a estar presentes en este acto. De entonces databa también la costumbre, que se mantuvo durante muchos años, de que marchase abriendo paso a la procesión un piquete de la Guardia Civil, a caballo y con uniforme de gala.

En la actualidad ya no hay nada de esto. Ahora, detrás del Ayuntamiento marcha una sección de la guardia municipal con uniforme de gala, de inspiración decimonónica, que consta de guerrera azul con charreteras doradas, correaje y pantalón blanco, botas napoleónicas con espuelas, sables relucientes y cascos dorados con penacho verd

ANDA DE MÚSICA

Por último, cerrando la procesión, marcha la banda de música "La Pamplonesa", fundada en 1919, que va interpretando a lo largo del recorrido un selecto repertorio de marchas acordes con el acto. En los años cincuenta y sesenta solían vestir en este día el antiguo uniforme de verano, más elegante que el actual, que consistía en pantalón oscuro, chaqueta blanca con botones dorados y la acqueta blanca con la consequencia do la consequencia de la

queta blanca con botones dorados y la gorra de plato tradicional en estas agrupaciones musicales. Recuerdo perfectamente a los directores de los años de mi infancia, los maestros José Cervantes y Saturnino Sorbet, impecablemente uniformados, marchando con porte grave y solemne al frente de la banda.

ISA Y REGRESO A LA CATEDRAL

Tras la procesión, el Ayuntamiento asiste a la Misa mayor en la capilla del Santo en San Lorenzo y finalizada ésta,

acompaña al Cabildo hasta la Catedral, en cuya nave principal

se despiden uno y otro "haciéndose mutuamente cortesías con mucho agrado", como recoge un viejo ceremonial del siglo XVIII. De allí, la corporación regresa a la casa consistorial en cuerpo de ciudad. Antiguamente, lo hacía acompañada de los gremios con sus pendones, y al llegar, desde la puerta, el regidor abanderado "hace a dichos estandartes y demás acompañamiento las tres cortesías acostumbradas con el estandarte de la ciudad". Era un saludo de la autoridad municipal a sus ciudadanos, representados en las distintas hermandades, que se ha conservado en varias localidades de Navarra y que creo estaría bien recuperarlo en Pamplona.

Durante mucho tiempo, la entrada del Cabildo al primer templo, acompañado de la Corporación Municipal, mientras repicaban las campanas, sonaban los clarines, tocaba La Pamplonesa, y bailaban dantzaris y gigantes al son de la gaita y el chistu, era uno de los momentos más bonitos y emocionantes del día 7. En los últimos años, se ha visto enturbiado por los insultos y agresiones que, al subir la calle Curia, algunos incontrolados dirigen a los canónigos y a los concejales que no son de su opción política. Una verdadera lástima y un espectáculo lamentable que daña y empobrece la imagen amable y festiva de nuestra ciudad.

El notable escritor José María Iribarren, en su libro "Sanfermines", publicado en 1970, hace una bonita descripción de la procesión del Santo, cuya lectura todavía hoy, medio siglo después, sigue resultando una delicia. En ella incluye este sentido párrafo: ¡Que vengan a decirme si hay en España cortejo tan lucido, tan variado y colorista como el que lleva en la mañana de su fiesta el Patrón de Pamplona y de Navarra!



El maestro D. José Cervantes, al frente de La Pamplonesa, en la procesión de 1948. Archivo Municipal.

LA CAPILLA DE SAN FERMÍN EN LA PARROQUIA PAMPLONESA DE SAN LORENZO

José Luis MOLINS MUGUETA

ilvfmolins@hotmail.com

Se tiene noticia de la existencia de una primera capilla dedicada a San Fermín que fue consagrada el año 1399 en el interior del templo parroquial de San Lorenzo, edificio entonces gótico, reconstruido en las primeras décadas del siglo XIV. El deseo de erigir un cobijo más digno para la imagen del Santo, cuya teca pectoral resultó enriquecida por la incorporación de reliquias del mártir titular, donadas a lo largo del siglo XVI por diferentes obispos de Amiens, llevó a la institución municipal a constituirse en promotora de su actual capilla, aneja a dicho templo parroquial. El proceso de construcción se extendió casi veintiún años, a lo largo de los comprendidos entre la solemne colocación de la primera piedra, el 29 de agosto de 1696, y la emotiva entronización de la imagen, el siete de julio de 1717.

EL EDIFICIO BARROCO

OS AUTORES Mediaba el mes de julio de 1696, cuando el Regimiento comisionó al ingeniero militar Hércules Torellientonces ocupado en la inspección de la fortificación de la plaza-el encargo de reconocer la iglesia parroquial de San Lorenzo, e informar sobre la posibilidad de construir en su interior una nueva capilla dedicada a San Fermín, señalando el meior emplazamiento. Torelli dictaminó que el lugar idóneo era el que ocupaba la capilla de la Virgen de los Remedios y que además sería necesario tomar mucha parte del claustro (que finalmente resultó ser todo). De hecho, la construcción afectó además a las capillas del Espíritu Santo y San Lázaro, amén de la pérdida de más de doscientas sepulturas, cuyas losas, sumadas a las piedras labradas de las paredes, fueron suficientes para formar la mayor parte de los cimientos. Además debió demolerse buena porción de la casa vicarial y de la destinada al sacristán mayor.

Sin acabar el mes de julio de 1696, el Regimiento tuvo noticia de la existencia de Santiago Raón, residente en Calahorra, persona de reconocido mérito y experiencia en la construcción de obras de índole religiosa y civil. Requerido a plantear un proyecto, en 9 del inmediato agosto presentó los planos de nueva capilla de San Fermín, referidos a planta y alzado. Y cinco días más tarde, aportó los correspondientes a la media naranja y el ornato que debía llevar dicha Capilla. Que-



El exterior de la Capilla expresa con claridad el proyecto barroco, concebido como una planta de cruz griega inscrita en un cuadrado.

dó la Ciudad gratamente reconocida por la rapidez de ejecución y belleza de la traza, y acordó el pago de cincuenta pesos a Raón.

Con toda solemnidad y en presencia del Obispo diocesano, del Virrey y de la Corporación municipal, el 29 de agosto se pudo







El lienzo del pintor P.A. Rada reproduce en 1756 el primitivo altar-baldaquino de Pedro Onofre, profuso en decoración estatuaria. A la derecha y arriba, en segundo plano, se observa una de las tribunas originarias, dotadas de celosías.

practicar el viejo ceremonial de la colocación de la primera piedra. Hasta aquí figura Santiago Raón como autor único del proyecto. Pero en documentación posterior se dice que la elaboración de planta y alzado se debió a fray Juan de Alegría, religioso de la Horden de Predicadores, residente en la Ciudad de Zaragoza, Santiago Raon, vecino de Calaorra y Martin de Zaldu, residente en Loyola, en la provincia de Guipuzcoa y que, firmados por los dichos maestros y el secretario ynfrascrito, se hallan en la secretaria del Consistorio. Esta participación de Juan de Alegría y de Martín de Zaldúa Aguirrea parece también señalada en las actas municipales.

L EXTERIOR La capilla de San Fermín se construye en el periodo del Barroco Ornamental, que podemos encuadrar para Navarra entre 1660 y 1730. Es la fase hispánica de apoteosis del estilo, castizo y delirante en el ornato, que combina un escaso movimiento de plantas y alzados con la

profusa y exuberante decoración plástica de los elementos propiamente arquitectónicos y de los paramentos. A pesar de la reforma neoclásica realizada entre 1800 y 1805, según proyecto de Santos A. Ochandátegui, hoy el exterior del edificio evidencia su filiación plenamente barroca. La preferencia por la planta central se concreta en una cruz griega inscrita en un cuadrado, con cuatro espacios cuadrangulares en los extremos; más un tramo de nexo, que la une al templo de San Lorenzo. Por fuera, el conjunto aparece abrazado por una doble ala con pretensiones de palacio, en dos pisos, el inferior de piedra con grandes arcadas, y el superior de ladrillo y con vanos rectos, unas y otros enrejados. Los ediles de 1696 concibieron el circuito perimetral de la capilla como escenario de procesiones, cuando el mal tiempo las impidiese en las rúas. Por encima de este cuerpo, la construcción del templo propiamente dicho eleva sus muros de ladrillo, que rematan en frontones triangulares. Y en un plano superior se alza el tambor octogonal y la linterna, reedificada en 1824.

L INTERIOR

La decoración barroca interior desapareció en la reforma acometida a finales del siglo XVIII. Exuberante y profusa, fue objeto de los dicterios académicos, fulminados por Antonio Ponz, a raíz de su viaje a Pamplona en 1793. Puede reconstruirse idealmente a partir de las descripciones editadas en su momento, de investigaciones documentales y a través de imágenes conservadas, plasmadas en grabado o lienzo. Y cabe también aplicar criterios de analogía: en 1708 el escultor tudelano José de San Juan y Martín presentó un proyecto y trazas para el ornato, jarreo y blanqueo de la capilla, su frontispicio y sacristía, que una vez aprobado, se remató en Fermín de Larráinzar. Los muros y las pilastras con sus zócalos, basas y capiteles estaban tallados de arquitectura primorosa. El friso del entablamento y las roscas de los arcos aparecían adornados de talla, flores, muchachos y frutas. Similar tratamiento decorativo se mostraba en la gran cúpula, que centraba el espacio interno y de la que pendía un florón de madera tallada, de casi cinco metros de diámetro (siete pies).

Trece tribunas –de las que dos servían de coro-hacían volar sus balcones, cerrados con celosías doradas en campo verde, sobre el interior: cada una contaba con una tarjeta de remate y tres florones pendientes. En líneas generales, el criterio plástico ornamen-



El ornato de la Capilla de Santa Ana, en la Catedral de Tudela, es similar al que presentaba la Capilla de San Fermín, antes de su reforma.

tal de la capilla de San Fermín resultó similar al aplicado en el caso de la de Santa Ana, prácticamente coetánea, en la catedral de Tudela. Como ejemplo barroco de fusión integradora de las artes, puede señalarse la circunstancia de que en 1736 se completó el exorno de la capilla con la integración en sus muros de cinco grandes cuadros pictóricos, con escenas de la vida y martirio de san Fermín, obra del pintor Pedro Antonio de Rada, entonces vecino de Vitoria.

Las fuentes documentales de entonces hablan de un doble frontispicio como acceso al recinto inaugurado en 1717: el exterior, de tamaño considerable, similar al actual, de diecisiete metros de alto y aproximadamente la mitad de ancho, y equiparable en proporciones al trono-altar ejecutado por Onofre. que se encontraba en el crucero, exactamente bajo la cúpula. Culminaba su arco exterior una figuración del Santo titular en una nube, que es tanto como decir la representación de la apoteosis de San Fermín. El frontis interior era algo menor. Ambos estuvieron profusamente adornados de talla y esculturas de cuerpo entero, entre las que cabe destacar las imágenes de los Evangelistas, sobre pedestales, y en diferentes trechos representaciones de las Virtudes, tanto Teologales como Cardinales, con multitud de ángeles. La portada sería ampliamente reformada en la actuación de Santos Ángel de Ochandátegui, despojada de elementos escultóricos para dejarla, respetando sus dimensiones, en la línea que actualmente tiene, severa y adintelada, sobre mensulones. En el ático, enmarcado por cortinaje finaido, dos ángeles sostienen ahora un medallón con la escena del martirio de San Fermín.

El trono baldaquino, de madera de pino de Aragón, inicialmente construido para cobijar la imagen del Santo titular, fue desmontado y retirado de su emplazamiento, centrado bajo el cimborrio, en 1793, cuando la cúpula de la Capilla evidenció filtraciones y serios daños por humedad. A partir de ese momento se perdió su rastro. Pero es posible reconstruir una imagen ideal aproximada, mediante documentación contemporánea y por medio de algún testimonio figurativo conservado: es el caso del lienzo aquí reproducido, debido al pincel del pintor Rada y realizado en 1756. Fue autor de este trono-tabernáculo Pedro Onofre Descoll, un escultor activo en Aragón y Navarra en las postrimerías del siglo XVII y durante el primer tercio del XVIII, con taller abierto en Zaragoza, quien cuenta con obra

El santo patrón

documentada, aunque en buena parte desaparecida. En cuanto al trono, señalaremos que se alzaba sobre graderío circular de tres escalones, de piedra procedente de Ablitas. Su planta cuadrada, que presentaba cuatro vanos de unos siete metros de altura, rematados en arco, dando cara a las cuatro naves de la cruz griega articuladora de la Capilla, al ascender evolucionaba al ochavo; y, final

mente, culminaba con una cúpula rematada por pequeña linterna. Profusamente decorado con molduras y motivos vegetales de flores y frutas, incluía un extenso programa iconográfico, con representaciones en bulto. Su interior fue dorado por José García, el mismo maestro que había dorado las tribunas barrocas del recinto, hoy desaparecidas. La pieza evidenciaba el influjo delos tabernáculos con baldaquino, propios de la escuela madrileña, a su vez inspirados en la arquitectura funeraria de catafalcos efímeros. Las grandes proporciones del artefacto, casi siete metros de anchura (26 pies) y, sobre todo, los diecisiete de altura (65 pies), le permitían competir con la magnitud del frontispicio de entrada a la Capilla. El carácter escenográfico del trono se veía realzado por un pavimento de azuleios de colores, que se extendía ante sus cuatro caras, a modo de alfombras, bajo el claro de la cúpula.

NA INSÓLITA PROCESIÓN INAUGURAL Los tres siglos transcurridos desde la inauguración de la Capilla de San Fermín son ocasión para evocar los fastos religiosos y edilicios celebrados en julio de 1717. A tal fin resulta imprescindible la consulta de un anónimo libro, impreso en el pamplonés taller de Juan Joseph Ezquerro, con el aquí simplificado título Relacion de las Plausibles Fiestas con que ha celebrado la Ciudad de Pamplona, Cabeza del... Reyno de Navarra, la Translacion de su Gran Patron San Fermin de la Antigua Capilla a la Nueva... Su lectura da cabal idea descriptiva









En el interior, la reforma academicista de Ochandátegui suprimió cuanto pudo el abigarrado ornato preexistente para sustituirlo por motivos clásicos: Los vanos abalaustrados sustituyeron a las tribunas con celosías; las bóvedas se ornaron con casetones; los intradoses de arcos ...

de la arquitectura, decoración, iconografía y demás datos de interés artístico, referidos al recinto; datos que se entreveran con referencias religiosas o sociales, definitorias de una época. Bastará ahora mencionar la asistencia del Regimiento a la función de Vísperas, propia de la tarde del seis de julio, con el consabido séquito, música y solemne protocolo acostumbrado.

A las diez horas de la mañana siguiente, día siete, salió la Ciudad hacia la Catedral, acompañada por gremios con estandartes, cabildos parroquiales, comunidades religiosas y pueblo. Delante evolucionaban seis formidables gigantes y dos tarascas. Formada la procesión en la seo, se dirigieron a San Lorenzo, donde se tomó la efigie del Santo. Salió la comitiva a la plaza de Recoletas por la puerta, que en su posición se corresponde con la actual condenada, frente al convento de Recoletas. Es notable el fijismo de la costumbre: en nada ha variado el recorrido procesional en tres siglos. En nueve puntos del conocido trayecto se erigieron otros tantos altares, en general a cargo de distintas comunidades religiosas, ejemplo de lo que hoy conocemos como arquitectura efímera, no exenta de creatividad, belleza e ingenio, a pesar de lo limitado de su prevista duración temporal; en todo caso son ejemplo de una práctica muy propia del Barroco y adecuada a su mentalidad. En todas ellas se detuvo el Santo y antes de proseguir se cantó un villancico. Como inciso cabe señalar que al llegar el cortejo a la altura y frente a la Ciudadela, la artillería y la fusilería dispararon salva Real. Finalmente el cortejo penetró en la iglesia de San Lorenzo, de donde pasó San Fermín a su nueva Capilla, siendo colocado en su trono. Entonces se entonó el Te Deum e inmediatamente se ofició Misa solemne. Concluida la función, los asistentes se dirigieron procesionalmente al primer templo diocesano, de donde el Regimiento regresó a su Casa Consistorial.

Mediado el siglo XVIII en España se produce una depuración de formas arquitectónicas que desembocará en el Neoclasicismo. Las primeras directrices, correcciones y visados de la Real Academia, referidos a planes públicos, ajustados a los nuevos ideales estéticos, obligan a los proyectos navarros ya en la séptima década del XVIII. Así, concretamente en Pamplona: el plan de traída de aguas, concebido por François Gency, aprobado en 1774, aunque finalmente irrealizado; el proyecto de viaje de las aguas a la capital, ideado por Ventura Rodríguez, en 1782; y la

fachada de la catedral pamplonesa, según proyecto del mismo arquitecto, cuyos planos se recibieron a comienzos de 1783. En esta etapa desarrollada en la segunda mitad del XVIII, básica para la implantación del Neoclásico en Navarra, conviven o coexisten las formas arquitectónicas del último Barroco, en fase ya agonizante, con las nuevas creaciones promocionadas desde la Academia. De ahí que en ocasiones se adjetiva a este primer periodo de la arquitectura neoclásica, anterior al cambio de siglo, como Academicismo, en un intento de matización con el Neoclásico pleno, ya exclusivamente implantado y sin competencia, con posterioridad aproximada al año 1800.

En enero de 1795 se derrumbó la linterna y la media naranja de la Capilla de San Fermín, resultando un boquete que fue necesario cubrir de manera provisional. Y restablecida la paz con el gobierno francés de la Convención, se pensó en acometer la necesaria reconstrucción, a la vez que se posibilitaba la adecuación del ornato interior de la capilla al nuevo gusto neoclásico, bien alejado del barroquismo que ofrecía hasta entonces. Convocado el oportuno concurso, presentaron proyectos Fernando Martínez Corcín, Diego Díaz del Valle, Juan José Armendárizy Santos Ángel de Ochandátegui. Fueron elegidos los planos firmados y fechados por Ochandátegui el 13 de diciembre de 1797, que preveían obras por un presupuesto total de 134.910 reales de plata fuertes. Cada uno de los otros maestros -Fernando Martínez Corcín, Diego Díaz del Valley Juan José Armendáriz-,haría alguna aportación al Neoclasicismo en Navarra. Cabe señalar que Diego Díaz del Valle, de Cascante, desarrolló una actividad más cuantitativa que cualitativa como tracista de retablos y pintor, de la que son muestra los doce (fueron trece) retratos reales, realizados al óleo sobre madera en 1797, que ornaban hasta hace no mucho la escalera noble de la Casa Consistorial de Pamplona. Tiene el mérito de ser en su momento el único pintor de caballete en Navarra.

El buen hacer de Santos Ángel de Ochandátegui e Ituño era manifiesto en Pamplona, tras haber dirigido a pie de obra la traída de aguas desde Subiza, entre 1785 y 1790. Y ahora se ocupaba en la dirección de las obras de la fachada de la Catedral. Uno y otro proyectos ideados por Ventura Rodríguez y ambos imprescindibles para comprender la implantación del Neoclásico en Navarra. Había nacido en Durango, en 1749, donde moriría









Para dotar de mayor capacidad a la Capilla, el templete de Sabando retrocedió hacia el testero, alejándose de la inicial posición centrada bajo la cúpula.

en 1803. Ochandátegui marca el tránsito entre los maestros de obras, activos en el Barroco final, y la nueva generación de arquitectos de formación intelectual dirigida por la Real Academia de Bellas Artes. Se le deben las torres de Alesanco (tipo innovador), Mendavia y Puente la Reina. Durante su estancia en Pamplona se le ve desarrollar una gran actividad. De 1780 debe datar su plan de remodelación de la Casa del Toril, propiedad del Regimiento, en la plaza del Castillo. Cuatro años más tarde diseñó un jardín botánico, como anejo a la Cátedra de Medicina, Cirugía y Farmacia, destinado al cultivo y la enseñanza de plantas medicinales, que debiera haber ocupado una huerta contigua a la basílica de San Ignacio. Dificultades con el Ramo de Guerra, por razones de defensa, impidieron su ejecución. Se siguen proyectos de escuelas, diseños de rotondas arboladas y bulevares a la salida de las puertas de la muralla. Para el Consistorio ejerció una función equivalente a una moderna dirección de urbanismo y obras y se le debe la redacción de la atinente ordenanza de edificios, impresa en 1786. Fue Director de Caminos de Navarra entre 1780 y 1802. Ideó el Puente de Cuatrovientos, alternativo al de Santa Engracia. En 1791 Floridablanca le designó Inspector Real

del Camino de Madrid a Arganda. Su obra de mayor envergadura en Navarra es la iglesia parroquial de Mañeru (1785), que por su importancia fue atribuida al propio Ventura Rodríguez. En 1802 obtuvo venia para renunciar a sus empleos y retirarse a su Vizcaya natal, por quebrantos de salud.

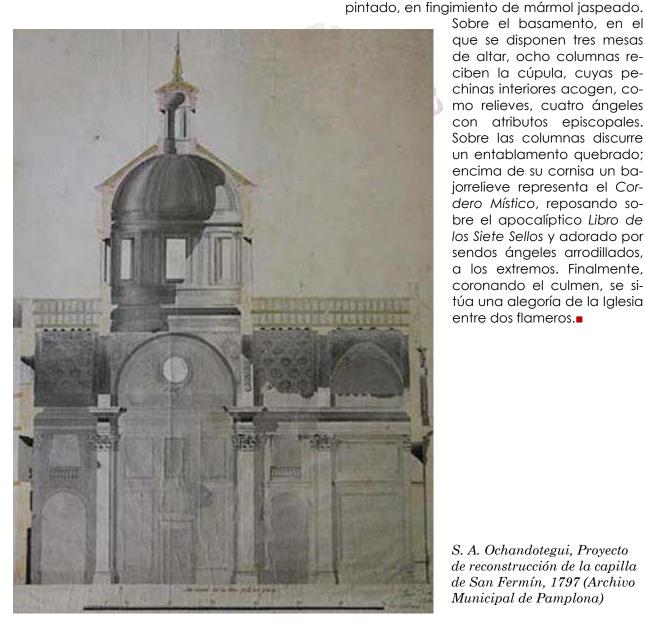
(Las obras en la Capilla sanferminera, siguiendo el plan de Ochandátegui, se extendieron entre 1800 y 1805, iniciándose por la reconstrucción de la media naranja y linterna, para proseguir con la nueva ornamentación. En las pechinas se dispusieron cuatro medallones dentro de una estructura radial, característica del momento neoclásico. Enmarcados por guirnalda vegetal, representan a los obispos Saturnino y Fermín y a los presbíteros Honesto y Francisco de Javier y sustituyen a las escenas martiriales de la etapa inaugural. Las trece tribunas con celosía, de las que da testimonio un lienzo pintado por Pedro Antonio Rada en 1756, fueron sustituidas por once vanos de antepechos abalaustrados.

La profusa decoración barroca de entablamentos, arcos, bóvedas y cúpula se vio sucedida por los actuales motivos sobrios, de inspiración académica; y las basas de los pilares, simplificadas; así como las ventanas rectangulares de los lienzos del crucero, suplantadas por óculos, rodeados por el motivo neoclásico de palmas entrecruzadas, elemento que se repite en las paredes de los rincones angulares. Se ampliaron las puertas del crucero: como motivo escultórico se colocó sobre sus dinteles guirnaldas con atributos episcopales, sustentadas por ángeles, en una composición de recuerdo todavía barroco, pues las figuras no se ajustan al límite del encuadre. También resultó rigurosamente simplificado el frontispicio de entrada, que comunica con la nave de san Lorenzo. En el ático, limitado por una ficción de cortinaje, dos ángeles sostienen un medallón con la escena del martirio de san Fermín. Finalizadas estas reformas de Ochandátegui, el 7 de julio de 1805 pudo reinaugurarse la capilla con la celebración del oportuno pontifical.

ABERNÁCULO-BALDAQUINO El provecto de Ochandáteaui preveía el cambio de posición del tabernáculo, retrasándolo sensiblemente desde el centro de la capilla, bajo la cúpula, hacia el testero. La limitación económica impidió en aquel momento emplearse a fondo en el asunto, obligando a demorar una solución definitiva. El 25 de agosto de 1816 los ediles se plantearon la necesidad de construir un nuevo tabernáculo decente. El proyecto, de corte neoclásico y resabio italiano, se debe al escultor Francisco Sabando y fue ejecutado con algunas modificaciones por Anselmo Salanova, profesor de escultura y pintura residente en Pamplona; aunque también intervinieron en parte los italianos Luis Boccia y Carlos Peduzzy, ambos venidos de San Sebastián. Se inquauró para Sanfermi-

nes de 1819. Inicialmente previsto en pino de Aragón, fue por último realizado en estuco

> Sobre el basamento, en el que se disponen tres mesas de altar, ocho columnas reciben la cúpula, cuyas pechinas interiores acogen, como relieves, cuatro ángeles con atributos episcopales. Sobre las columnas discurre un entablamento quebrado; encima de su cornisa un bajorrelieve representa el Cordero Místico, reposando sobre el apocalíptico Libro de los Siete Sellos y adorado por sendos ángeles arrodillados, a los extremos. Finalmente, coronando el culmen, se sitúa una alegoría de la Iglesia entre dos flameros.



S. A. Ochandotegui, Proyecto de reconstrucción de la capilla de San Fermín, 1797 (Archivo Municipal de Pamplona)

LA MÚSICA POPULAR EN LAS FIESTAS DE SAN FERMÍN

Jesús Mª MACAYA FLORISTÁN

jesusmarimacaya@gmail.com

"Música por todas partes; bandas, charangas, guitarras, bandurrias, tamboriles, pitos y castañuelas...; música de viento, de cuerda, de laringe...". Con estas palabras se expresaba en 1923 el escritor originario de la Baja Navarra, Francisco Grandmontagne. Han pasado casi cien años y no han perdido actualidad, y como escribían, también, Luis Azpilicueta y José María Domench en la publicación Los Sanfermines (1980), no es correcto hablar de música sanferminera, dada la variedad de estilos y sonidos; estas fiestas son para cantar y bailar lo que venga en gana y son las peñas las que lo demuestran.

i hay un grupo de cánticos "los de siempre", también, es cierto que existen los propios de cada año, que van dejando paso a otras novedades "líricas" o conviven con ellas; la moda se impone. Como ejemplo, lo que aparecía en Guía de los sanfermines (1944): en Navarra "el tamborilero es el verdadero creador de la alegría. Las notas del chistu y el acompañamiento del tamboril, hacen vibrar a nuestro cuerpo". El chistu -continuaba- ocupa un lugar privilegiado en nuestras fiestas, hasta en la portada del programa de los sanfermines de 1927 figuraba un chistulari ¿Es esto una realidad actual después de tantos años? Me temo que no, aunque sí es música mezclada con el resto de lo que se oye.

Relatar este acontecimiento musical-festivo en un artículo de revista no es nada fácil. El espacio disponible no puede atestiguar todo lo que se oye y escucha en esos días ¿Cómo exponer la letra interpretada por los "belcantantistas" improvisados? Lo haremos lo mejor posible y sin detenernos excesivamente en lo muy conocido, sacando a la luz lo olvidado o lo nuevo.

Al igual que a una buena comida le precede un delicioso aperitivo, igual sucede con nuestras fiestas. Y para aperitivo aquellas «Sampedradas» de la noche del 28 a 29 junio organizadas por los Amigos del Arte que duraban desde las doce de la noche hasta las cinco de la mañana, ya en su local -como las recuerda Arazuri-. Hasta 1976 la letra era sometida a la censura:

Tendrás que vender el coche para pagar los impuestos y poner dinero encima por multas de aparcamiento. Ya podremos ver La grúa en funcionamiento a ver si también se llevan coches del Ayuntamiento.

Hoy llevan las minifalda
De talla muy ajustada
No digo nada si encogen
Si les pilla una tronada
Yo no sé si habrá dinero
Pa fiestas y vacaciones
S´aido todo en propaganda
Para hacer las elecciones

Tampoco era un contenido para dudar de las inconveniencias políticas de sus autores.

La Sampedrada continúa actualmente, pero con otro sabor diferente, los tiempos cam-



El chunchunero Echeverría hacia 1900.

bian para mejor o peor: recorrido por las calles del Pamplona viejo y bailongo acompañado de la brisa del río Arga en el club correspondiente.

También era un preludio, menos bullanguero, el Homenaje a la Vejez en el bosquecillo de la Taconera hasta 1959.

Cuántas veces no habré oído al Orfeón Pamplonés en el quiosco cantando la inolvidable jota de Larregla, con aquellas voces solistas de Julián Olaz y D. Segundo Egaña:

Cante Navarra sin miedo
cante Pamplona y más cante
si se hunde el mundo que se hunda
Navarra siempre p'adelante
A la jota navarra
A cantar y a bailar
Que tras estos apuros
otros tiempos vendrán

Mañana del 6 de julio, las calles de Pamplona son un hervidero de pamplonicas y forasteros vestidos de punta en blanco, con los complementos de faja y pañuelo tradicionales, dirigiéndose a la plaza Consistorial: a las doce el chupinazo y empieza la juerga bulliciosa. Los uniformes inmaculados cambian de color jvete a saber cual!

Decenas de gaiteros salen del Ayuntamiento y rodeados de miles de jóvenes se entona la música de siempre coreada por la mocina: uno de enero...; si no tiene un duro...; que pedo llevas Calatayud...; Mariposa apaga luz... y lo que venga en gana a los presentes aprovechando las notas de esta música; eso sí, no falta el coro del chunda, chunda, el la, la, la... dignos acompañantes a las variadas letras entonadas.

Primera comida festiva, café, copa y puro (este cuando era "permitido") y al Riau-riau, primer canto oficial y popular al mismo tiempo. Un vals que ha logrado colocarse como número uno en el raking de más veces interpretado en menos tiempo, ni el Danubio azul.

Himno sanferminero del que llegó a proclamar el popular periodista pamplonés Baldomero Barón:

«Este ¡Riau-riau! postizo acabará por hacerlo tradicional, a juzgar por lo mucho que ha arraigado en las cuadrillas de mozos y en el público en general».



Peña sanferminera el año 1932.

¡Y se hizo tradicional, D. Baldomero!

Miles de pamplonicas y no pamplonicas precediendo a la Pamplonesa y a los sesudos ediles de ambos sexos uniformados de "pingüinos" ellos y de muy "navarricas" ellas: A las cuatro, el seis de julio,

Pamplona gozando va....

Riau-riau; Delante van chiquillos mil.... Riau-riau...; Detrás vienen los muchachos...; etc., etc., y así durante horas; pero lo único que se repite por las voces del gentío es "Riau-riau" o el "chunda, chunda, ta chunda, ta chunda".

Un Riau-riau que no fue el mismo desde su comienzo en la segunda decena del siglo pasado, distintas letras, como la de la guerra civil: "Fui a luchar con mi boina encarnada, por mi Dios, por mi patria y mi rey..." Llegó a existir prohibición oficial del acto por poco digno, hasta más recientemente por circunstancias desagradables; aunque se intenta resucitar, quizá sea un acto, como muchos, que con el paso del tiempo se quedan desfasados o fuera de lugar tal como fueron.

Saltando y cantando se llega a la capilla de San Fermín para celebrar las Vísperas religiosas con música principalmente de Mariano García, interpretada por la Capilla de la Catedral y orquesta sinfónica de Navarra, bajo la dirección del maestro de capilla Aurelio Sagaseta.

Cenas, recenas, llega la mañana del día 7, y como en el resto de los demás días, las dianas despiertan y levantan de la cama a los pamploneses y visitantes -los que han podido dormir- anunciando el encierro. Bandas de música, charangas y gaiteros se encargan de ello:

Levántate pamplonica, levántate dando un brinco, porque han dado ya las cinco y el encierro es a las seis (¡cuidado con el cambio de hora!).

Y el que no espera los toros en la calle de Estafeta, se le manda a la peineta (o hacer puñetas) por ser un mal pamplonés, Quinto levanta tira de la manta.

Medía hora antes del inicio del encierro, desde el centro del ruedo, la banda del maestro

Música

Bravo o banda Iruña ameniza a los espectadores en la Plaza de toros: clavelitos, clavelitos, clavelitos de mi corazón...;

- —Hola don Pepito,
- -Hola don José,
- –¿Pasó usted por mi casa?.
- —Por su casa yo pasé…

La banda se deja dirigir por la coral de los tendidos en espera de la llegada de corredores y toros.

Entre tanto, los valientes corredores más próximos al "dormitorio" de los toros, entonan ante la improvisada hornacina de San Fermín en la cuesta de Santo Domingo el conocidísimo:

A San Fermín pedimos por ser nuestro patrón nos quíe en el encierro dándonos su bendición.

Los Sanfermines que yo viví, título del libro firmado por Alexis, recuerda otro cántico existente, parece ser desde 1982:

> Pamplona, Pamplona si el encierro has de correr ven conmigo a la Estafeta que las 7 van a ser.

No tengas miedo al toro Corre del principio al fin Que el capote de los guites lo maneja San Fermín.

Cohete anunciador del inicio de la carrera, y de las gargantas de los

espectadores en vallados y balcones salen, no los cantos habituales, sino un grito angustioso, el ¡Ay! ¡Ay! Ay!..... que le pilla, lo mismo en los tendidos de la plaza, hasta que los últimos cabestros arrastran a los corrales a los toros rezagados.

Transcurrido el encierro y vaquillas emboladas, llegan los desayunos de chocolate con churros, si es posible los provenientes de la Mañueta. Y los que disponen de mayor capacidad de digestión, el consabido almuerzo compartido con los amigos y con el jamón con tomate, tortilla de patatas, ajoarriero, menudicos, etc.

Pero los que más disfrutan ese rato son los niños acompañados de sus padres o abuelos siguiendo el trayecto de la comparsa de gigantes y cabezudos con el conocido cántico: ¡Kilikiki! ¡Con el palo no, con la verga sí!,, y los gigantes impertérritos cumplen su deber de danzar al son de la gaita y el txistu la jota de San Fermín, los valses Decídelo, San Fermín, Evaristo, etc. y pasacalles: Braulia, Africa-

En esas mismas mañanas, diferentes charangas van recorriendo las calles pamplonesas, especialmente el casco viejo, tocando y cantando cada uno lo que mejor les cuadra, sin distinciones musicales:

> Si Adelita fuera mi novia, si Adelita...; La Mari Carmen no sabe coser... La Mari Carmen no sabe planchar...

(Hoy se pretende modificar la letra por La Mari Carmen no quiere coser, la Mari Carmen no quiere planchar); Carnaval, Carnaval te quiero; Popotitos... Mami, mami, que será lo que quiere el negro...; Donde estará mi carro....; porompompero...;No te pongas minifalda...; Por eso se oye este refrán que viva España y siempre la recordará...; y todo lo que sea cantable e imaginable.



Chistularis en la Plaza del Ayuntamiento tras el cohete del seis de julio.

También cuadrillas de amigos hacen similares recorridos interpretando al son de guitarras y acordeones una música más castiza y muy marcada por la fiesta, ejemplo lo compuesto por Patxi Mendiburu:

Era un 7 de julio, cuando lo vi, me quemaron sus ojos como el carbón... Boina roja en la cabeza, La camisa, el pantalón como la cal, Y al son de la guitarra...

No te vayas de Navarra sino quieres que me muera flamencona. No te vayas...

Que por tí pondré banderas, Si lo manda tu persona, flor morena...

O su jota cantada en la capilla de San Fermín:

> Se oyó en el cielo una jota que hizo a San Fermín llorar

Otra jota diferente, la cantada por un ribero, que según la letra estaba dispuesto a dejar el oficio de agricultor:

y voy a poner bien guapo... y me hago diputao.

El tal Alexis citado, recuerda un disco que encontró en el que estaba grabada una canción usual en esas mañanas (parece ser el himno de la VELETA, peña desaparecida): Ya no se puede venir/a las fiestas de Pamplona/Ya no se puede venir/pues las chicas pamplonesas/ se han vuelto internacionales/y en vez de bailar la jota/se van a bailar el «tuis».

Cuántas veces hemos presenciado al ínclito Juan Cruz Alli con el saxofón de la charanga del bar Cali amenizando las calles próximas (El jotero cantaba "tócame los cataplines, que me voy a Fustiñana; tócamelos esta tarde, porque me marcho mañana").

Sin olvidar las jotas cantadas por voces femeninas, por la calle, con un texto de siempre, aunque

algunos tuercen el entrecejo al escucharla: Tengo un hermano en el Tercio y otro en Regulares y el hermano más pequeño preso en Alcalá de Henares.

"El Pispiri" que tanto se entonó, en las calles, Plaza del Castillo y toros, en el primer tercio del siglo pasado, ha terminado en el olvido. Una creación del carpintero pamplonés Ramón Ollacarizqueta y como escribe Arazuri, la música fue de un tal Segundo Fraile. Comenzaba con esta canción:

Viva, viva San Fermín Pis pis ris viva, viva San Fermín y también el chacolí.

Para terminar con esta otra:

En el monte San Cristóbal debajo del polvorín ay una m... muy grande pa el autor del «El Pispiri»



7 de julio, la Pamplonesa en la procesión de San Fermín.

Merece la pena recordar la charanga que se hace llamar «Strapapucio», animando de día y de noche con sus pasacalles, acompañada por multitud de jóvenes, bailando y cantando aquello que está de moda: Baila el

chipi chipi...

No todo es canción bullanguera con ruido más menos estrepitoso, también música más calmosa suena en rincones más tranquilos: Alarde de txistularis con la asociación de txistularis del Pais vasco; conciertos matinales de joteros... en Taconera; Majorettes de Tarbes en 1968, de Toulousse en 1970, de Burdeos en 1971 y de Tafalla en 1973.

El día 7, fiesta del Santo, la excepción matinal. La solemnidad religiosa de la procesión con San Fermín en andas, autoridades, comparsa de gigantes, cabildo, representantes de las peñas, multitud de devotos de "Ferminico", etc. lo que no impide qué en el recorrido, diferentes corales brinden al Santo sus «ioticas»:

Hasta Ti, Fermín Patrono, Con el cantar de la jota entonamos la canción hoy te queremos rezar: hecha jota en honor tuyo que nos llenes de alegría como una bella oración. y nos enseñes a amar.

Es la jota de tu Navarra la que hoy te reza, la que hoy te canta...

Es la jota de tu navarra, Fermín bendito, la que hoy te ensalza.

Es la jota de tu Navarra la que hoy te reza, la que te canta...

Con la jota de tu Navarra. va la oración de un pueblo que te ama...

Es la jota de tu Navarra la que hoy te reza, la que hoy te canta...

Misa en la capilla de San Fermín con los mismos intérpretes que en las Vísperas. El año pasado se interpretó la misa del compositor pamplonés Juan María Guelbenzu, recordando el bicentenario de su nacimiento.

Ha llegado la tarde, unos después de la siesta, otros después de las copas saboreadas, y los demás, ni una cosa ni otra; pero todos o casi todos a los toros. Para prepararse, la salida de mulillas de la antigua casa Marceliano hasta el coso taurino, sin que falte la Pamplonesa con los pasodobles de rigor: En er mundo, Suspiros de España, el gato montés...

Tarde de toros y animación en los tendidos de sol, las peñas corean las canciones de moda y las de siempre: La raspa, la konga, la vaca lechera, Pénjamo, Juanita banana, Amarillo es..., Soy una chica yeye..., María qué buena estás, Si te te ha pillao el carrico del helao... si te ha pillao la vaca te vuelves a joder; Tengo un tractor amarillo...; Con dinero y sin dinero hago siempre lo que quiero,...; Asejé... , Paquito el chocolatero, etc.

Años del Tour gloriosos para nuestro ciclismo, los tendidos de sol lo celebraban con el *Indurain, Indurain...* Y aquel año de los campeonatos mundiales de fútbol con el *Camerún, Camerún...*

Y como despedida de una mala faena: tengo una vaca lechera..., por lo manso de los

La alegría de la rondalla por San Fermín.

toros, la música de eurovisión con las manos exprimiendo limones, vaya, vaya, aquí no hay playa, me gustas mucho tu...,Todos queremos más,... Se va el caimán...

Y los que no acuden al festejo taurino se divierten o dejan transcurrir el tiempo a gusto de cada uno; el "pasa-ratos" a la carta, como los "carrozas" danzando ritmos pausados en la Plaza de la Cruz.

Pero no siempre fue así, en el primer tercio del siglo pasado, en la Plaza del Castillo, se impuso la moda de organizar bailes al son de la gaita y tamboril para los pamploneses no asistentes a la fiesta taurina -se sumaban los «aldeanicos» de la Cuenca-, y se cantaban coplas, años después recordadas por Baldomero Barón:

> El que no marcha a los toros porque no le canta «el grillo», pasa la tarde bailando en la Plaza del Castillo

Los aldeanos en cuadrillas Ponen toda su atención En ver quien toca más fuerte y tiene mejor pulmón.

Uno de los números finales en las noches sanfermineras es la salida de la peña el "Struendo de Iruña" que no tiene otro fin que "struendar" la noche con su ruido de tamboriles, chundas y sobre todo bombos. Como no dispone de letra, más que de ruido "sinfónico", nada más podemos añadir.

Antes de dar el cerrojazo a la Fiestas, varios recuerdos musicales con letra, la de siempre quizá esté cayendo en un semi-olvido en las nuevas generaciones: El vino que vende Asunción...; Pobrecitos los borrachos que están en el camposanto...; Cuando yo me muera...; A mí no me gusta el pi ri pi pi....: Y

son y son unos fanfarrones...; Nos han dejao solos los de Tudela...; Beber, beber es un gran placer, el agua para bañarse....; Por San Fermín la conocí...; ¡Ay Gabino! ¡ay Gabino! como te vas a poner...

Otro recuerdo, los himnos de las peñas sanfermineras del inolvidable maestro Turrillas, que hoy según rumores- en proceso de alguna transformación por tener ciertas letras machistas u otras poco adecuadas:

Estos himnos y muchos más fueron grabadas por ese conjunto

tan castizo, Los Iruña`ko en 1956 en los estudios de Columbia.

Bronce corre más que te va a pillar el toro Bronce corre más que si no te pillará.

Aquí están, los chicos de la Aldapa, bailando "zipizapa" que es toda ilusión. Allá van, allá van corriendo en el encierro,



El Struendo de Iruña, "a las 11,59 y sin suvención"

Son duros como el hierro, ay madre...

Nosotros los de la Única Somos de buen corazón y las fiestas de Pamplona son toda nuestra ilusión...

Cosicas tiene Pamplona, que no las tiene Madrid unas chicas como soles y el famoso chacolí y lo mejor de este mundo las fiestas de San Fermín. Oberena es la peña de más alegría, Oberena, la que no tiene rival Pamplona seis de julio bullicio y alegría... se me alegra el corazón.

Sin olvidar una copla de la peña «La Saeta» muy de la época, recordada por José

Luis Larrión; unas fiestas menos cosmopolitas que las actuales, más castizas, no se si mejores o peores:

Somos los castas de la Cuenca y en el «trenvía» himos llegau para aozar de firme escomenzando del ¡Riau Riau! Con la fajica y el pañuelo un tamborico himos comprau y un chuflete de a pèseta que da la lata al más pintau quien quiera disfrutar de unas aleges fiestas escuche este consejo.

Los estudiosos de las canciones sanfermineras recuerdan esas letras de saludo a las provincias vascas, aunque si he de ser sincero, no las he oído nunca, ni por referencia:

Los alaveses alegres cantan al son del chistu y dambolín, los ha mandado su Virgen Blanca con un saludo «pa» San Fermín

> De Bilbao hemos venido los sanfermines a ver, a beber vino ribero v en el encierro a correr Yo en Donosti Tú en Pamplona nos lo pasamos chipén a mí me gusta la playa...

Este texto no es más que una parte del total de las coplas.

Ha llegado el último día de las fiestas, los vallados del encierro se van recogiendo para el siguiente año y los animadores de los festejos, cansados, aún están dispuestos a cantar las últimas estrofas que han protagonizado el resto de los días, pero una de ellas es la dominante interpretada por las peñas a la salida de los toros:

> Pobre de, pobre de mí, que se han acabado las fiestas de San Fermín.

Una canción que tiene el punto culminante cuando la mocina se reúne en la plaza del Ayuntamiento para cantarla, por última vez ese año, acompañada de otras: Ya falta menos para el glorioso San Fermín, Uno de enero...

Que el entusiasmo no decaiga, a los doce meses volveremos todos a repetir la conmemoración del Santo y las gargantas repetirán los cánticos habituales y los que la moda imponga.

Salida de las peñas de la Plaza de Toros. Música y alegría...



LOS SANFERMINES DE LA PAMPLONESA

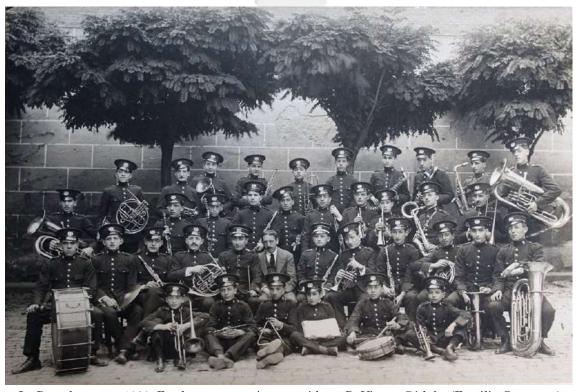
Luis Ma SAN MARTÍN URABAYEN

Imsanmartin@hotmail.com

a primera participación de La Pamplonesa en las fiestas de San Fermín fue en ■ 1920, los primeros celebrados tras su fundación en septiembre de 1919 y hace ahora justamente cien años. En su primer año, intervino en nueve ocasiones alternándose con las bandas de los Regimientos de Infantería "América" nº 14 y "Constitución" nº 29, que participaron en 27 actos entre las dos. Puede parecer que tuviera una importancia menor por el número, pero no es así, ya que lo hizo en los tres actos más importantes: el trayecto de la Casa Consistorial a la iglesia de San Lorenzo donde se celebran las Vísperas, la procesión del día siete en honor al santo y la procesión de la Octava. Es decir, en los tres momentos en los que una banda de música acompañaba a la Corporación Municipal. Esto revela que el Ayuntamiento confió en ella desde el principio, formada en su mayoría por jóvenes pamploneses que vivieron esos actos con mucha emoción. Así, desplazó a las bandas militares a tocar las dianas, amenizar las funciones taurinas, tocar en los conciertos en la calle Estafeta y la Plaza de la Constitución, en los bailes del mediodía y de

la noche, así como durante los fuegos artificiales. Este hecho no gustó demasiado a las bandas castrenses, hasta el punto de que el coronel del Regimiento "América" escribió a la Comisión de Fomento para quejarse. Además de que veían reducidos sus ingresos, hirió el orgullo de los músicos militares, ya que una banda recientemente creada y formada por muchachos se estaba poniendo al mismo nivel o mayor, de las expertas bandas militares. Por lo visto, al Ayuntamiento le honraba ser acompañado por una agrupación musical formada por personal civil.

Desde entonces, la banda ha participado ininterrumpidamente en ellos, con las excepciones de 1937 y 1938 y este año en el que no va a quedar más remedio. En un siglo, las fiestas han evolucionado mucho pero La Pamplonesa sigue siendo un elemento principal en su desarrollo. En su extensa actividad anual, con más de 50 actuaciones entre conciertos y desfiles, los Sanfermines son uno de los momentos más importantes y por los que se ha ganado el mayor respeto de los pamploneses. Forma parte de la "banda sonora" de la fiesta.



La Pamplonesa en 1920. En el centro, su primer presidente D. Vicente Sádaba (Familia Cervantes)

A excepción del Riau Riau, los actos en los que participa la banda en la actualidad son los mismos con mínimos cambios, ya sean de recorrido o de traje y muy poco de repertorio. Cada momento tiene su particular sonoridad que los sucesivos directores han ido diseñando. Son veinte actuaciones que abarcan todos los días de las fiestas y que pueden resumirse así:



La Pamplonesa en el zaguán después de lanzar el chupinazo en 2019. (Mikel Legaristi)

HUPINAZO Tras el almuerzo -también necesario para la banda-, comienza la intensa actividad sanferminera. Mientras miles de personas están en la plaza, La Pamplonesa permanece en el zaguán de la Casa Consistorial. A las doce y un segundo, interpreta la Biribilketa de Gainza junto a un concurrido grupo de txistularis. Es un momento muy emocionante, al ser la primera obra de las fiestas y a la que poca gente tiene acceso. Anteriormente se hacía en el exterior, en la propia plaza. Minutos después, al abrirse las puertas, la banda desfila entre la multitud por las calles cercanas. Un recorrido de una hora en el que se interpretan obras como ¡Animo pues!, Las siete calles y Clarín de fiestas entre cientos de personas que bailan al son de La Pamplonesa. Un momento muy emocionante y muy esperado para el público y los músicos, pero que no es sino el prólogo de todo lo que viene después. El pasado 2019, la banda tuvo la enorme suerte y orgullo de lanzar el chupinazo por votación popular. Su subdirector, Jesús Garisoain, representó a todos los músicos desde el balcón consistorial. Una de esas imágenes y sensaciones que quedan para siempre.

ARCHA A VISPERAS (RIAU-

La "Marcha a Vísperas", conocida como Riau-Riau, es uno de los ac-



Chupinazo de 1977. Director: Manuel López (Jorge Nagore)

tos más importantes de los Sanfermines. Como ya se ha comentado, hay constancia de la presencia de La Pamplonesa desde 1920, acompañando a la Corporación. Aunque ésta es la razón de ser de este acto, desde 2006 la banda la realiza en solitario, pero no por ello deja de ser un momento especial y multitudinario. A finales de los setenta y comienzos de los 80 se batieron todos los récords de duración (hasta cinco horas) y de número de veces que la banda interpretaba el vals. Es conocida la anécdota en la que una vez el Maestro Turrillas, quien lo tocó 50 años, se cambió unos garbanzos de un bolsillo a otro para contar cuántas veces se interpretaba. Decían sus compañeros que llegó a contar hasta más de cien veces, con el consiguiente cambio de peso de un bolsillo a otro. Y lo que poca gente sabe, es que si se llegaba hasta el final, después de las Vísperas había que volver desfilando de nuevo. Hoy La Pamplonesa sigue tocando el vals decenas de veces. A pesar del gentío, las apreturas y el calor, sus músicos se dejan querer y lo realizan con muy buen humor, como corresponde a un acto festivo.

ROCESION

El 7 de julio, día de San Fermín, la procesión recorre las calles del Casco Antiquo pamplonés. El acto tiene tres momentos diferentes, cada uno con la música



Riau-Riau, 2018 (Miguel Bretos)



Procesión de San Fermín, 2019 (Archivo BMP)

apropiada. En el primero, la Corporación Municipal en cuerpo de ciudad se dirige a la Catedral en busca del cabildo. Una vez hecho, vuelve tras sus pasos hacia la calle Mercaderes, Plaza Consistorial y calle Mayor, hasta la iglesia de San Lorenzo donde está la imagen del Santo Patrón. En todo ese trayecto, el ambiente es festivo y se tocan marchas de desfile como Gora Iruña o Evocación. Una vez con el Santo, la procesión cambia de aspecto sonoro y se desfila a paso lento con marchas de procesión como Jerusalén. La piedra de las calles retumba por la sonoridad de la banda y se viven los momentos más intensos para los músicos de todos los Sanfermines, al atravesar el río de público entre aplausos. Después, la misa y tras ella, la banda sale de su refugio en el Convento de las Recoletas e inicia el desfile de vuelta, en el que se recupera el ambiente festivo con marchas como Deva, Mocholí o El Asombro de Damasco. Más de cinco horas en total, que dejan a todos exhaustos pero muy satisfechos y orgullosos.

IANAS Las Dianas de San Fermín se celebran del 7 al 14 de julio a las 6h. 45m. de la mañana, momento en el que confluyen los trasnochadores con los que han madrugado para ver el encierro. Y es que de eso se trata, de mantener viva la fiesta. Es un acto muy animado y multitudinario, ya que además de los que acompañan a la banda hay otros que se asoman a puertas y ventanas para no perderse detalle. Lleno de personajes variopintos, cada mañana el recorrido es distinto para abarcar entre los ocho días el mayor espacio posible de la ciudad. Terminan treinta minutos antes de comenzar el encierro y el repertorio son las 4 dianas que tienen origen militar, pero que se hicieron populares a partir de los arreglos para banda de

Silvanio Cervantes, primer director de La Pamplonesa. Por último, se interpreta la jota La Pilindros, también de Cervantes, como despedida hasta el día siguiente. Las Dianas del día 14 son especialmente populares y divertidas, terminando en la Plaza de Los Buraos. En todo momento los músicos las vivimos con gran intensidad y es muy difícil contar el ambiente en el que transcurren. Hay que vivirlas.

ESFILE DE MULILLAS

Del 7 al 14 de julio, a las cinco y media de la tarde, la banda acompaña desde la Plaza Consistorial a la Plaza de Toros a los tiros de mulillas y a los alquacilillos montados a caballo. Cada día se interpreta un pasodoble distinto, pero es costumbre que los días 7 y 14 el pasodoble que abre y cierra los desfiles sea Pamplona, Feria del Toro del maestro Turrillas. Y otro día no falta Viva el Maera, del maestro Cervantes. A este acto se suma cada vez más público, ya que Pamplona es quizá el único lugar en el que aún pueda observarse este desfile tan singular. Y es que cada momento sanferminero tiene su público relacionado.

Desde 1986, la sociedad gastronómica pamplonesa Napardi concede su "Gallico de Oro" a "personas nacidas o vinculadas a Navarra, que por su trabajo y dedicación destacan de manera sobresaliente en el campo de las artes, las ciencias, el deporte, la cultura o las humanidades, con exclusión de méritos y valores políticos y religiosos". Desde su primera entrega, el galardonado puede dirigir ese día a la La Pamplonesa en los primeros compases de este acto. Por tanto, son muchos los que con mejor o peor estilo han ejercido de "directores" de la banda por unos momentos. Hasta ahora han sido 34 los premiados; los últimos, la propia banda el año pasado con motivo de su centenario. Y con total merecimiento.



Plaza de Toros, 2016 (Archivo BMP)

ERIA DEL TORO

Una vez en la Plaza, la banda interviene en el paseíllo de toreros y cuadrillas, con el mismo pasodoble con el que ha llegado. Después, acompaña los momentos más importantes del festejo: las banderillas puestas por el propio matador, las mejores faenas y el momento del arrastre. Aunque sea difícil hacerse oír, la banda interpreta repertorio habitual como Agüero, Nerva, El tío Canivitas, El gato montés, Marcial eres el más grande..., pero siempre hay lugar para nuevos pasodobles. El ambiente entre los músicos es bueno y la buena conversación ayuda a sobrellevar las apreturas de espacio por tener los instrumentos encima. Para terminar, otro quiño a Silvanio Cervantes, esta vez en forma de jota: La Dominguera. Hasta la década de 1970 la banda se alternaba con otras bandas militares; desde entonces, está presente todos los días del 7 al 14 de julio.

A OCTAVA

El 14 de julio, ocho días después del día de S. Fermín, la Corporación Municipal repite visita al Santo y de nuevo la banda le acompaña. En este caso, al no haber procesión lenta, se interpretan marchas de desfile. Al volver a la Plaza Consistorial, se ha hecho tradición tocar junto a los gaiteros la jota Zenon Iribarren, que además es bailada por la Comparsa de Gigantes y Cabezudos. De igual forma se hace con la jota La Dominguera, bailada en su sección lenta central por parejas formadas por un kiliki y una dan-

tzari y en la parte final por los gigantes también. Sin duda, uno de los momentos más vistosos y emocionantes de todas las fiestas.

En cada acto en el que interviene la banda, no todo es trabajo sino que hay momentos para la camaradería y el compañerismo. Son muchas las emociones que a cada músico le tocan vivir en las fiestas. Por mi parte, guardo en mi memoria aquellos años 80' en los que a mi hermano y a mí nuestra madre nos dejaba en una silla los traies para cada actuación. limpios y perfectamente planchados. Era un orgullo para ella, que nos despedía desde la ventana esperando que todo fuera bien, nuestro particular capotico protector que permitía que fuéramos al centro de la fiesta para después contarle todo de primera mano y se emocionara con nosotros. Estoy seguro de que cada músico tiene una historia parecida y ahora nuestras familias lo viven de la misma forma. Es el mismo orgullo que para todos nosotros supone formar parte de ella y ser testigos de unas fiestas sin igual, con el firme propósito de hacer feliz a mucha gente. Puede parecer agotador y lo es. Y hay que dejar momentos particulares y familiares de la fiesta, porque la responsabilidad es muy grande. Los más cercanos lo saben, pero la sensación de estar viviendo momentos únicos puede con cualquier desánimo y fatiga. Desfilar entre las lágrimas y los aplausos de emoción de los pamploneses y visitantes, es el mayor de los regalos que uno puede tener.

iji Viva San Fermín, Viva La Pamplonesa !!!



Octava de San Fermín (Iñaki Porto)

AYER TE VÍ EN EL TENDIDO

José Castells Archanco josecastells@telefonica.net

ola de nuevo amigos "pregoneros", aquí estamos otra vez a ver si con nuestras cositas animamos el cotarro y somos capaces de ir creando en la sociedad espacios de felicidad y esparcimiento de la mano de la cultura, el conocimiento y las cuitas de nuestra ciudad y nuestro entorno. Todo pasará, todo se arreglará y volveremos a la normalidad. Pasaremos tiempos duros, difíciles, pero, amigos míos, ¿somos navarros o no?, pues con eso está dicho todo. Generaciones hubo que peores se las vieron y sacaron la cabeza del pozo, ¿vamos a ser menos? De ninguna manera.

En esta ocasión me asomo a las páginas de Pregón pero desde la ventana del pasado y desde la imagen en vez de la palabra. Este número es el sanferminero y es de obligado cumplimento que la colaboración se ciña a tal tema.

uise hacerlo mirando a los sanfermines del pasado y se me encendió una bombilla que me dio una idea que me pareció divertida. Casi todos nosotros en fiestas vamos a los toros, por tanto todos sabemos que de cada seis faenas cuatro son un coñazo y que si quitamos el cuarto toro en el que estamos todos atentos a la merienda, la alternativa a un ruedo soporífero es un tendido animado. Yo suelo ir a los toros siempre armado de mi cámara y mi teleobjetivo y mu-













chas tardes me he divertido más cotilleando por los tendidos de sombra que atendiendo a los sudores que el discípulo de Cúchares de turno pasa en la arena frente a un marrajo al que es incapaz de sacarle no digo ya una tanda y su remate sino ni un solo pase decente.

os abonos de sombra en Pamplona se heredan de padres a hijos como si de las joyas de la abuela se tratase y la pérdida de los mismos suele suponer un trauma de dimensiones considerables, a la gente le gusta ver y ser vista tarde tras tarde, año tras año, lustro tras lustro, que se vea que la familia no ha perdido caché en la sociedad pamplonesa y eso los fotógrafos de antaño lo sabían y las fotos del tendido les proporcionaban pingües beneficios con su venta.

En esta ocasión es el archivo de Galle el que nos ha permitido traer a estas páginas una docena de imágenes en las que seguro que encontráis a algún familiar, a algún conocido o a vosotros mismos en vuestra más tierna infancia. Yo he reconocido a padres y madres de más de un amigo, he reconocido a mi abuelo y he reconocido a un socio de nuestra peña Pregón, que no desvelo para que lo busquéis; él ya se ha visto, ello me consta.

Bueno, hasta aquí la cháchara, ahora a ver a quien vemos. Deporte universal: mirar, encontrar y comentar.

¡Qué Dios reparta suerte!

Todas las fotos que ilustran este artículo proceden del Fondo AGN.

















BAILES DE SOCIEDAD EN EL NUEVO CASINO (ASALTOS Y ALPARGATA).

Joaquín ANSORENA CASAUS

joaquin.ansorena@yahoo.es

una fiesta sin igual. "Riau Riau". Estribillo del "Vals de Astrain", letra de María I. Hualde, también conocido como "Riau Riau", "Marcha de Vísperas" e incluso por su propio nombre, "La alegría de San Fermín", que desde finales del XIX, no deja de ser el prólogo musical de las fiestas, con la fortuna de que una de sus letrillas bautizó a los "Sanfermines" como una fiesta sin igual. Esto lo pueden comprobar en el Salón Principal del Nuevo Casino si acuden a las ocho de la mañana al Baile más singular de los casinos españoles: El Baile de la Alpargata. Un baile que hoy, con prestigio internacional, se ha convertido en un acto social, antaño de sociedad, para el que era obligado traje largo, señoras, y etiqueta, caballeros. Catarán reminiscencias decimonónicas, glamour de alpargata y una de las muchas confirmaciones de que San Fermín es una fiesta sin igual.



Fachada del edificio del actual Casino.

Cuando se pergeñaban estas líneas, faltaban muy pocos días para que, un año más, siguiendo el dictado de Machado, pudiéramos decir: "La primavera ha venido nadie sabe cómo ha sido". A este acontecimiento florido que nos trae la vida se adelantó otro no esperado, que hoy no nombraremos y que ha sido el responsable necesario para que este año no se celebren los Sanfermines, situación que obliga a una remembranza de la fiesta desde el marco y ambiente del Nue-

vo Casino. Desde su fundación en 1856, el Casino, en un ejercicio fusión Salón Principal/ San Fermín, ha colaborado al realce de la fiesta a través de escogidos programas, tanto culturales como festivos, con tono selecto, convocando a la burguesía pamplonesa y poniendo un tono de distinción en la ciudad que, tras derribar sus murallas en 1915, acariciaba otro futuro, evitando la mirada hacia adentro y rompiendo la hegemonía de los burgos.



Salón de Columnas (Primera Sede).

La sociedad pamplonesa, navarra, española y más tarde del ancho mundo, rindieron culto a esta fiesta y la hicieron grande, muy grande, de tal forma que el ingente número de visitantes, con Hemingway a la cabeza, se convirtieron en los más exitosos propagadores y sin proponérselo fueron cómplices necesarios para colocar esa alfombra roja por la que pasaron las más cotizadas figuras de la clase política, diplomacia, empresa, cultura, arte y como no, aristócratas ganaderos, monstruos del toreo, bellas damas y caballeros de la farándula y en definitiva divos del papel couché, que en mejores tiempos nadie hubiese dudado en adscribirlos al selecto y admirado grupo que llevaba como insignia la Cultura, política y poder. Nunca sabremos, no es ciencia exacta, si la deriva que tomaron aquellas fiestas íntimas, recoletas, hasta aldeanas con su belleza y rico costumbrismo, ganaron en el cambio o sucumbieron a la moda menos genuina y más vulgar del XX. Sí

sabemos que, a partir de entonces, a pesar de mantener sus costumbres ancestrales, la fiesta pasó a ser patrimonio del espectáculo, tema muy bien tratado por Pio Baroja y Mario sendos Varaas Llosa en estudios ("Divagaciones sobre la cultura" y "La civilización del espectáculo") que analizan estos dudosos cambios, no refiriéndose a un tema puntual sino a esa evolución de lo auténtico por el espectáculo. Cultura y civilización versus cultura y consumo.



Salón del Suizo (Segunda Sede).

San Fermín en su formato original (que puede datarse en el siglo XIV, cuando Carlos II concede el privilegio de Feria Franca en sus fiestas) no debía tener un concepto, una razón de ser en su motivación religiosa, festiva e incluso estética, muy distinta a las celebradas en el XIX y principios del XX: Acción de gracias, procesión, gremios, entrada o encierro de los toros para las corridas de la Plaza del Castillo, gaita o dulzaina, chistu, "chun chun", bandas de música, paseos por el Boulevard de Sarasate, barracas, charlatanes y bailes tan demandados en aquella época por la escasa relación entre parejas durante el resto del año, ocasión aprovechada por "las castas" (no los castas) para propiciar aquellas bodas, tan interesadas como a veces exitosas, llamadas de conveniencia. Eran otros tiempos. Todavía no habían proliferado sociedades y casinos, por lo que estos bailes de sociedad, hasta bien entrado el XIX, se celebraban en palacios y casas señoriales. Murgas, peñas y kermesses, con más alegría que lujo, cubrían este capítulo para el pueblo llano.

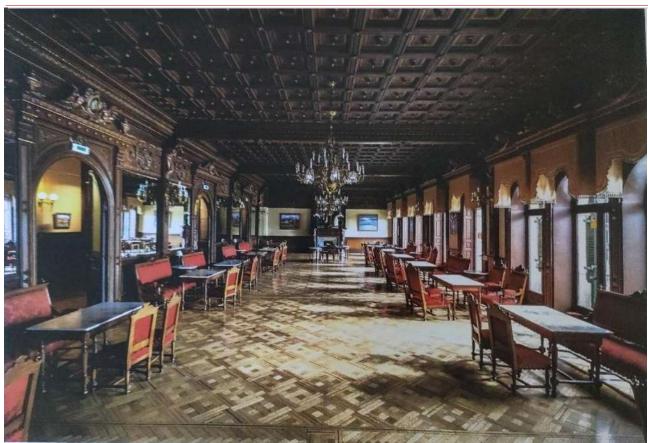
l Nuevo Casino de Pamplona

El Nuevo Casino de Pamplona se fundó en 1856, por lo que este año cumple 164 años vividos intensamente. El año de su fundación, la instalación de la Sociedad y las propias dependencias del casino se ubicaron en el piso principal de un edificio construido en estilo neoclásico por un acaudalado de la ciudad, justo encima de las lujosas oficinas del Crédito Navarro, situado en la Plaza de la Constitución (luego plaza del Castillo), precisamente en el espacio que cerraba el paso a Carlos III, abrazada por el Palacio de Diputación y el Teatro Principal, al que por cierto, tenía acceso directo el casino. El Salón de Columnas era la pieza principal y estaba provisto de dos chimeneas de mármol gris, ornado con muebles de estilo, cuadros, tapices, alfombras, cortinajes y artísticas lámparas alimentadas por petróleo y gas. Juegos, tertulia, sala de lectura y bailes distraían a los socios en las principales fiestas: Navidad, Carnaval, Pascua o San Fermín, donde no faltaban los bailes "de gala" al final del encierro amenizados por un pianista. Hasta 1876 permaneció el Nuevo Casino en este lugar, viéndose obligado a cambio de sede, debido a una elevada subida del alquiler y a las reiteradas quejas de los vecinos para evitar los bailes.

Su segundo domicilio no se movió del corazón de la ciudad, la misma plaza, para lo que fueron alquilados los salones del Café Suizo, donde permaneció la sociedad de 1876 a 1887, acompañada de muebles y toda la parafernalia de objetos artísticos, incluidas



Comedor Kandinsky de la actual sede.



Salón Principal (Sede actual).

lámparas todavía de gas, que en un derroche de buen gusto decoraban el primigenio Casino. Además de cultivar los actos que ya se celebraban en las primeras dependencias, incluido el baile del final del encierro, se instalaron mesas de billar y exquisito salón de café. Llegó la alegría del fin de la Guerra Carlista (1876) acompañado por la apertura del bloqueo de Pamplona, duro confinamiento que diríamos ahora, el cual fue soportable gracias al socio del Casino, industrial de la plaza y, como curiosidad, empleador de Julián Gayarre en su llegada a Pamplona, el inventor Salvador Pinaqui, quien construyó en 1874 un artilugio que permitió subir el agua desde el Arga hasta las fuentes de la ciudad. Los socios pudieron disfrutar desde el balcón del Casino, en San Fermín de 1882, del despegue de un globo aerostático Montgolfier, Monserrat, gran novedad en la época, que los primeros fotógrafos pudieron captar. Asimismo, desde el mismo balcón, fueron privilegiados espectadores de la llegada de Alfonso XII para celebrar la victoria liberal de la tercera Carlista, guerra iniciada en Oroquieta, donde tuvo su primera actuación la Cruz Roja de la mano del socio del casino el Doctor Nicasio Landa.

El Nuevo Casino Principal, que es el nombre que adoptará a partir de 1990, llega a su se-

de definitiva sede en el año 1887, para instalarse en el número 44 de la Plaza del Castillo, en un elegante y señorial edificio de inspiración ecléctica, construido en 1885 por el arquitecto, socio del Casino y miembro de la Comisión de Monumentos Maximiano Hijón, por encargo del Crédito Navarro destinado a viviendas, casino y bar, tal como consta en el expediente del P.E.P.R.I., en cuyas normas están catalogadas en el grupo de Protección Gr 2, la fachada, entradas y escaleras del edificio, artesonado y elementos originales del Café Iruña y el Salón Principal del Nuevo Casino en toda su dimensión. Cabe reseñar que este edificio también está recogido en el Catálogo Monumental de Navarra de 1997.

L SIGLO XX

Hemos llegado al siglo XX. Atrás quedaron las Guerras Carlistas y los vaivenes políticos de Cristinos, Isabelinos, Amadeo y la República, los sinsabores de la pérdida de Cuba, Puerto Rico, Filipinas..., sin olvidar nuestro paso de Reino a provincia y temas colaterales, como la Gamazada, en la que el Casino tomó parte activa. Estos acontecimientos no consiguieron lesionar la vida de la institución, pero de forma natural cambiaron los gustos y maneras. Desapareció el refinamiento decimonónico

en beneficio del confort que ofrecían las nuevas tecnologías a partir de los primeros brotes industriales.



Comedor Kandinsky (Sede actual—detalle).

El Salón Principal renunció a la belleza de salamandras, arañas, quinqués y lámparas de petróleo y gas, recibiendo con el gozo de los socios una moderna calefacción de vapor y la luz eléctrica, hágase la luz, que inundó con su potente resplandor la penumbra de románticos rincones y el misterio de tertulias que recordaban un Sanedrín. También llegó el agua corriente, en poética remembranza a Pinaqui, que vino acompañada de exquisitos servicios como la cafetera exprés y el salón de peluquería, a la vez que de rechazo eliminó un innoble recipiente, muy común en cualquier salón que se preciara, como era la escupidera. Más tarde llegaría el ascensor, que aportaría comodidad y ese tono de distinción que ofrecía en la época.

No obstante, aunque descargado de parte de la decoración que llamó la atención en sus anteriores sedes, el Salón Principal mantiene un sobrio y elegante estilo decimonónico. Artesonado de fina talla y líneas armónicas cubre todo el techo, selectos muebles, sendas chimeneas de mármol rojizo a cada lado del salón, balcones a la plaza del Castillo, mirando a las puertas de entrada, donde un juego de espejos consigue profundidad y que siempre se divise la plaza, lámparas y apliques que, junto a dos cuadros de Sarasate y Gayarre, recuerdan a dos ilustres visitantes. La importancia de este salón quedó

recogida en el libro "Un día en la vida de España", donde cien reporteros gráficos de todo el mundo –varios premios Pulitzer, y fotoperiodistas de National Geographic, Time o Newsweek - debían presentar su mejor fotografía obtenida en un mismo día, el 7 de mayo de 1987. Stephanic Maze acudió al casino e inmortalizó el salón, animado por una tertulia. El libro fue elogiado por todos los medios: ABC, Diario 16, Cambio 16, Ya, Tiempo, La Vanquardia y el País. Un éxito.

Las guerras del norte de África son un mal recuerdo. La Primera Guerra Mundial, la Gran Guerra, en la que España no fue parte beligerante, se apagó con la firma del armisticio alemán, lo que da paso a un teórico mejor clima, avivado por la alegría del pueblo, que acaricia instalarse en "los felices años veinte". El Nuevo Casino no será ajeno a este sentimiento y su salón revive sus mejores tiempos: baile por la mañana, aperitivo, sarao de después de comer, los "asaltos" de después de la corrida, cena y baile. Todo ello con rigurosa etiqueta, incluidos los "asaltos", que venían a ser una "puesta de largo" para celebrar el paso a la adolescencia, donde las nuevas señoritas (además de su palmito) ponían la comida y los "chicos" la bebida. Las



Un día en la vida de España.

cosas no cambian.

N PETICIÓN PEREGRINA

El éxito de estos bailes era tan clamoroso que, el 11 de junio de 1924, el Alcalde Constitucional de la Ciudad, don Leandro Nagore Nagore,

se dirigió al presidente del Casino, don Wenceslao Goizueta, exponiéndole lo que hoy sería peregrina petición: Mi querido amigo: Desde algunos años, viene celebrándose en ese Casino de su Presidencia, durante los días de fiestas, unos asaltos a la hora de la salida de los toros, congregándose en sus salones la

generalidad, por no decir la totalidad de las familias de los socios, acompañados de cuantos forasteros (...) Y si bien es cierto, que esos asaltos como todas las fiestas que organiza esa culta Sociedad son honra de nuestra querida Pamplona, no es menos cierto que ocasionan por la hora en que se celebran, la pérdida absoluta del tradicional paseo que se formaba en el Boulevard de Sarasate (...) En mi deseo de atender como Alcalde, a cuanto signifique rendir culto a la belleza y la tradición (...) me dirijo atentamente a Vd., para suplicarle, estudie la manera de compaginar, los intereses de la Sociedad con los de la población (...) me guían a suplicarle rendidamente esa gracia, por cuya concesión, que no dudo, le queda sumamente agradecido su amigo y consocio que le abraza y estrecha su mano.



El Baile de la Alpargata. antes.

No tardaron, el vicepresidente Sr. Canalejo y presidente del Casino Sr. Goizueta', en dar cumplida respuesta:

Mi querido amigo: al regreso de mi viaje (...) y yo por mi parte, tengo que decirle, que no solo comparto su opinión y deseos y los de la junta que se ha solidarizado con ello, sino que estaba en mi ánimo el suprimir esos bailes desde el año pasado, en que, por consideración a compromisos adquiridos no pude

oponerme a su celebración. (...) Conste, pues, amigo alcalde, que suscribo su opinión, y que de habernos faltado la suya tan valiosa, la mía se hubiera impuesto este año, al menos, en que soy presidente de una manera decisiva y resuelta (...). Cuente con mi afecto y simpatía de su buen amigo.

Este cruce epistolar nos revela la relevancia del Casino, sus actos y el peso institucional en la vida de la ciudad que, como hemos visto, redundó en estrecha colaboración para engrandecer la fiesta con actos de calle como el Paseo del Boulevard Sarasate. La fiesta de este año quedó empañada con la muerte del primer corredor del encierro. En cuanto al Chupinazo o disparo del cohete, por aquellos años se lanzaba desde la misma plaza del Castillo, debajo del Casino, por un empleado de la pirotécnica, sin más protocolo que anunciar la fiesta que empezaría con las vísperas (Riau Riau). Fue en 1939 cuando el teniente de alcalde Joaquín llundain y el periodista Pérez Salazar se ocupan de lanzarlo para, a los dos años, en 1941, pasar con toda solemnidad al Balcón del Ayuntamiento.



El Baile de la alpargata, después.

ÑOS DE CAMBIO

Han pasado unos años de vino y rosas en los que el Nuevo Casino recibió a Gayarre, Sarasate, la soprano Pepita Sanz y todas

aquellas figuras ligadas al arte y en especial a la música, que pasaban por Pamplona. El Casino era toda una fiesta y claro exponente del desarrollo de Pamplona. El triste episodio de nuestra contienda rompió el feliz ciclo, pero la vida y por ende la fiesta resurgieron como el Ave Fénix, dando paso a esos "Sanfermines" internacionales, espectaculares y para muchos anodinos, los mismos que han llegado a nuestros días. También sufrirá la tradición versus progreso que romperá viejos encantos de la fiesta, pero a cambio recibimos un exitoso plan industrial, muy bien dirigido, entre otros, por don Félix Huarte, don Miguel Gortari, don Francisco Uranga y don Miguel Javier Urmeneta, todos ellos socios del Casino.

En estos años ya se vislumbra el efecto Hemingway y atisban a la fiesta europeos (anglosajones, nórdicos y vecinos), americanos, neozelandeses y buscadores románticos de la lucha entre el hombre y la bestia (encierros); no faltarán otros personajes como el ruso francés Kandinsky, quien sube al balcón del Casino y tras quedar impactado por la Plaza del Castillo, se hace con una postal de L. Roisin, que a su regreso a Paris pinta en un cuadro que hoy cuelga en el Louvre. Ahora en el comedor, antes de los espejos, hoy de Kandinsky, obra emblemática en el conjunto del bar del arquitecto navarro Yarnoz, cuelga la postal, junto a otras de época y caricatura del autor, en homenaje a tan ilustre pintor en recuerdo de su visita al Casino.

Muy pronto llegan los 50 y 60, tan próximos como conocidos, en los que el Casino, dentro del huracán de la fiesta, tiene su propio protagonismo. Siguen siendo rigurosos los bailes de etiqueta y su protocolo, conforme el relevo generacional no lo es tanto; los más jóvenes corren el encierro y como lo muestran las fotos de entonces, aparece la indumentaria de blanco y rojo que en poco tiempo inunda Pamplona. Curioso y desconocido origen de ese uniforme que adopta esta plural y sin iqual ciudad. Algunas cuadrillas quieren recordar el martirio de San Fermín... Otras más "cool", que diríamos ahora, prefieren emular a los héroes tenistas de Wimbledon. Ahí lo dejamos.

El caso es que Pamplona (y Navarra) se viste de blanco y rojo y las puertas del Casino no pueden parar el aluvión de los corredores del encierro y bailones matutinos, que han dejado en el armario el traje de gala y acuden con alpargatas. El cambio, el correr de los tiempos, pueden más que el programa y el Casino ha de ceder y, además aceptar, que el bautizo popular "Baile de la Alpargata" tome carta de naturaleza y al tiempo se oficialice en Junta Directiva de 1975.

Serán habituales en estos bailes el repetido Hemingway, Antonio Ordoñez, Ava Gardner, Deborah Kerr, Charlton Heston, Arthur Miller con Inge Morath (fotógrafa del mundo), Schommer, el médico inmunólogo, Dr. Patarroyo: (uno de los creadores de la vacuna de la malaria), Richard Gardner (embajador de EEUU), los correspondientes a Filipinas y países europeos, alcaldes del mundo como el de Pamplona de Colombia, el Nobel Vargas Llosa y... como no podía ser de otra manera, nuestra alcaldesa Barcina.



Corredores con su indumentaria habitual, incluido Carlos Hugo de Borbón, en su promoción por España (1964).

I Nuevo Casino Principal reúne méritos para ser escenario de una novela como La Reaenta de Clarín, alauno de los Episodios de Pérez Galdós, La Colmena de Cela, cualquier aventura de Plinio de García Pavón o el Poema a los Casinos de Trapiello; seguro que cualquier día entrará por la puerta grande de la literatura. Entre tanto y para colaborar a este San Fermín 2020, virtual e íntimo, amasamos un trozo de historia del casino aderezado con un ramillete de anécdotas "sanfermineras", que desde 1856 se han vivido alrededor de nuestra familiar plaza, privilegiado testigo de la historia de Pamplona, desde el Castillo de Hutin hasta la Plaza del Castillo en un peregrinar onomástico que la distingue como eje de la vida de Pamplona y pamploneses: Capitel, Prado de los PP. Reparadores, Plaza de Armas del Castillo, Plaza de la Constitución, Plaza de la República, Plaza Real y al final nuestra Plaza del Castillo.



SANFERMINES DE SARASATE EN LA PERLA

Fernando HUALDE GALLEGO

fhualde@hotmail.es

obra decir que las fiestas de San Fermín y el Gran Hotel La Perla no tienen la misma edad; este último sería un niño, o una niña, respecto a las primeras si comparásemos la edad de ambos. Una vez sentada esta premisa, que era obvia, hay que decir que el centenario establecimiento hotelero, desde el mismo momento que abrió sus puertas allá por el XIX le tocó convivir con una nueva época de la historia de los Sanfermines, forjando desde entonces una historia paralela que crece y se desarrolla entremezclada.

La Perla, por iniciativa del matrimonio formado por Miguel Erro y Teresa Graz, abrió sus puertas como fonda en el mes de junio de 1881. Aquel mes y aquel año fueron los elegidos para echar a andar. Y exacta y caprichosamente aquel mes y aquel año fue cuando los Sanfermines dejaron atrás los carteles simplones en blanco y negro para dar paso a los carteles con dibujos artísticos y policromados. Algo así como si hubiésemos pasado en nuestras fiestas del blanco y negro al

Y, por si esto no fuera suficiente, ese mismo mes y ese mismo año, irrumpía en la historia de las fiestas de San Fermín un nuevo elemento, algo que llegó y ya no se fue. Nos estamos refiriendo al programa de fiestas, entendiendo a este no como un cartel ajgante repleto de letras que se ponía en las esquinas principales, sino al folleto de mano, con tapas a color y de mayor gramaje que las hojas de su interior, que reproducía en portada el cartel oficial del año, y que nos informaba de todos los detalles, pormenores, precios y normativas de las fiestas en honor al santo mártir. Ahórrense los coleccionistas de buscar un programa de fiestas anterior a 1881. Fue a partir de junio de 1881 cuando cada persona tuvo la posibilidad de poseer personal e individualmente un programa de fiestas editado en formato cuadernillo.

A partir de ese mes y año, por tanto, hotel y fiestas unen sus destinos y se compenetran en recíproca simbiosis dejando que pasen los años, dejando también que pasen los siglos, y

forjando una historia sólida e indisoluble. Y esa historia tuvo, y tiene, unos hitos un poco más visibles que aquí vamos a repasar, y siempre sin olvidarnos que los Sanfermines en La Perla son algo más, que en este hotel son un cóctel de historia, recuerdos, vivencias, sensaciones... y mucho más.

En torno a las fiestas lo que había en el hotel, y lo sigue habiendo, era una gran familia de claro sabor cosmopolita; se entremezclan



clientes con décadas de fidelidad al hotel en sus espaldas, con empleados, y director. Una combinación perfecta, que se traducía, y traduce, en días de alegría, de servicio, y también de paciencia; paciencia con el mozo pamplonés que cuando más agobiado estás insiste en venderte un submarino amarillo, y al final acababas negociando el precio y el color; paciencia con el que venía a pedirte 500 habitaciones para él y sus amigos, y tenías que solventarlo preguntándole si quería que se las envolviese o si las iba a llevar puestas; paciencia con el chistoso de turno que entraba preguntando por Hemingway; con todos ellos paciencia, y siempre una son-

Y servicio. Servicio y ayuda al cliente que no sabe desenvolverse en una ciudad en fiestas; servicio y ayuda al cliente a quien la bebida no le acaba de sentar bien (acompañarle a

la habitación, pijama, y a la cama); servicio y ayuda a quien no estando en el hotel te solicitaba información sobre cambio de moneda, sobre consigna de equipajes, sobre cómo ir a una dirección determinada; servicio y ayuda a quien recurre a ti, después de que alguien se ha apropiado indebidamente de sus pertenencias, con la esperanza y con la necesidad de que le ampares; o simplemente servicio y asesoramiento al turista que pasa por la puerta y reclama información de la ciudad. Muchas veces no nos damos cuenta del papel que en este sentido desempeñan los hoteles durante las fiestas.



Antigua imagen del Hotel La Perla.

Y ha habido siempre clientes para todos los gustos. Desde el periodista taurino, hasta el que organizaba viajes espaciales en la cabina del antiguo ascensor; desde el que se dormía en la bañera, hasta el que a la hora de la siesta bajaba a darle un billete a los de la txalaparta para que se fuesen a otro lado; o desde el escritor de novelas hasta el famoso –o famosa- que iba de incógnito.

Así son y fueron los Sanfermines más inmediatos en un hotel con la recepción a pie de ca-

lle, y en plena Plaza del Castillo. Podríamos echar la vista hacia atrás, desde el siglo XXI hasta el XIX, y asombrarnos ante las vivencias sanfermineras de este hotel, por cuya fachada trasera, por ejemplo, han pasado ya más de 5.000 toros corriendo camino de la plaza; que se dice pronto.

La Perla es historia sanferminera. Daría para un extenso libro si la abordásemos en su conjunto. Allí está la figura de Ernest Hemingway pese a que ahora algunos le ponen curioso empeño en cuestionar su presencia en este hotel y en decir que los recuerdos de tantas y tantas personas son mera invención; allí están figuras taurinas de la talla de Frascuelo, Mazzantini, Cayetano Ordoñez, Juan Belmonte, Manolete, o Pablo Hermoso de Mendoza, por citar tan solo a algunos de los más emblemáticos de todos los tiempos; allí están directores de cine, actores, músicos... jy lo que ha de venir todavía!.

Pero hoy, con el permiso del lector, nos vamos a detener en el paso por este establecimiento, de uno solo de estos personajes, de uno entrañable para todos, de uno que se diferencia de los demás en que... él, era de casa. Su nombre artístico: Pablo Sarasate; para todos Don Pablo.

ESDE 1886

El personaje no necesita presentación, y mucho menos entonces, en su época, cuando su liderazgo en el ranking mundial de populari-

dad era incuestionable.

La presencia de Sarasate en los sanfermines, como violinista, data de 1876; desde entonces acudió a las fiestas de Pamplona de forma ininterrumpida –excepto en 1884- hasta el año 1908. Los doce primeros años Sarasate se hospedó en la Fonda Europa, del Paseo de Valencia –hoy Paseo de Sarasate- en donde ya entonces, empezó a arraigar la costumbre entre los pamploneses de acompañarle después de sus actuaciones hasta la fonda entre gritos y aclamaciones de ¡Viva Sarasate!, a los que él correspondía con "vivas" a Navarra.

Fue en el año 1886, al atardecer del 6 de julio, cuando don Pablo se hospeda posiblemente por vez primera en la Fonda La Perla, recientemente reformada tras un pequeño incendio, y en la que mantenía una gran amistad con la dueña y fundadora, doña Teresa Graz.

La ciudad de Pamplona recibió con todos los



Pablo Sarasate saludando desde el balcón del Hotel La Perla.

honores a toda la representación musical que vino a las fiestas. Pablo Sarasate vino acompañado del pianista (y secretario suyo) Otto Golschmitid, de Emilio Arrieta (director del Conservatorio Nacional de Música), de Ruperto Chapí (compositor), y de Manuel Pérez (Director de la Orquesta del Teatro Real). Les recibieron en la estación las comisiones del Ayuntamiento y de las sociedades de recreo, quienes acompañaron al eminente violinista y a sus acompañantes, todos ellos de gran prestigio, hasta la fonda. Delante de don Pablo y de las autoridades iban las charangas de música. Con tal motivo se reunió en la plaza del Castillo numerosa concurrencia. Una vez instalados en la fonda, los visitantes fueron obsequiados con una serenata por la banda militar del Regimiento de la Constitución, contratada por la industria y el comercio, y por la música de la Casa de la Misericordia.

En días sucesivos se incorporaron a estas otras figuras musicales como Dámaso Zabalza, Joaquín Larregla, o Felipe Gorriti. La prensa provincial no se pone de acuerdo sobre la presencia en La Perla y en las fiestas del tenor Julián Gayarre, si bien en crónicas escritas años más tarde se relata con detalle cómo en 1886 se habían reunido en La Perla las me-

jores figuras musicales del momento, con Sarasate y Gayarre como figuras más universales.

Fue a partir del año siguiente, consolidada más aún la popularidad de Sarasate, cuando tras su llegada ofrecía a sus admiradores el primer concierto desde el balcón. Acostumbraban a ser miles las personas que se reunían delante del hotel para escucharle al violinista su primer concierto, un concierto

dedicado gratuitamente a esa ciudad que le recibía multitudinariamente, que le arropaba, y que una y otra vez le mostraba su fidelidad incondicional.

La llegada del insigne violinista a Pamplona se dice que llegaba a ser más popular y tumultuosa que la misma procesión de San Fermín. Acostumbraba a hacerlo a finales de iunio o a más tardar en los primeros días de julio.

El doctor José Joaquín Arazuri describe muy bien la llegada de don Pablo:

"La entrada en la ciudad, en general al oscurecer, se efectuaba por el portal Nuevo, precediendo a la comitiva una de las bandas militares de la Plaza, los gaiteros, y numerosos jóvenes portando hachas de viento. Las autoridades y las representaciones de los casinos acompañaban al artista. La multitud, apiñada en el trayecto que había de recorrer la comitiva, se desgañitaba en vítores y ovaciones al más grande violinista de aquella época".

El trayecto se iluminaba con bengalas, generalmente de luz roja, que con espectrales y cálidos tonos pintaban a una multitud enfervorizada ante su ídolo que despreciando lucrativos contratos venía a recordar con cariño las horas que vivió en su lejana infancia.

La comitiva, al llegar a la altura de la iglesia de San Lorenzo, se introducía en la calle Mayor, para recorrer después las calles de Bolserías, Plaza Consistorial, Mercaderes, Chapitela, y Plaza del Castillo.

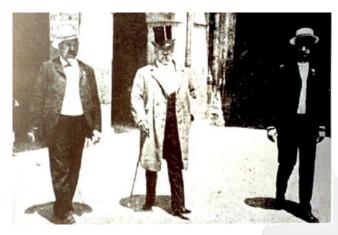
La llegada a dicha plaza -sigue narrando Arazuri- era la culminación de tan apoteósico recibimiento. La entrada en el Hotel La Perla. generalmente a hombros de sus admiradores

nº 56 junio

Sanfermines de antaño

-después de ser apretujado, abrazado y sofocado- era para don Pablo el fin de un largo y fatigoso viaje, compensado por el cariño que le demostraban sus paisanos".

Doña Teresa Graz, dueña y propietaria del Hotel La Perla, que era la única en conocer, en los años que fue incógnita, el secreto del día de la llegada, se encargaba de que su habitación estuviese lista para el encuentro anual con el artista. Don Pablo se bañaba y mudaba, al mismo tiempo que la multitud que le había recibido se agolpaba en la pla-



Pablo Sarasate saliendo del Hotel La Perla.

za, frente al hotel, a los gritos de ¡que salga!, ¡que salga!..., gritos que cesaban cuando Sarasate se asomaba al balcón y, una y otra vez, saludaba agradecidamente a los allí congregados.

En ese mismo balcón, instantes después – pues así lo esperaba la ciudad- dedicaba Pablo Sarasate su primer concierto a la ciudad de Pamplona, su ciudad natal, la que le idolatraba; y así, los adultos de pie, y los niños sentados en el suelo de las primeras filas, se deleitaban en sepulcral silencio escuchando al internacional número uno del violín. Los balcones de La Perla se convertían en tribuna y escenario, haciendo de la plaza del Castillo el auditorio más soñado y esperado por don Pablo en sus continuas y brillantes giras por Europa. Allá se le pagaba con dinero, aquí con afecto y amor.

Después de su espontánea primera actuación sanferminera se retiraba don Pablo a su cuarto, para posteriormente cenar con doña Teresa y sus hijos –Víctor e Ignacia-. "¡Qué calor, Dios santo!", solía decir el violinista pensando, sin duda, en el ajetreo de las siguientes jornadas. Mientras tanto, y hasta bien entrada la madrugada, bandas y charangas merodeaban las puertas del hotel dedicando todo tipo de cánticos al eminente músico.

Eran sus fans.

Al día siguiente, por la mañana temprano, a pesar de no ser don Pablo muy religioso, lo primero que hacía al salir del hotel era visitar primero a Santa María La Real (entonces Virgen del Sagrario), en la Catedral, y después al santo patrono San Fermín, en su capilla. Y es que Sarasate, a pesar de ser un trotamundos—casi un agnóstico—, como buen pamplonés siempre guardaba en su corazón un hueco importante para las devociones populares de su pueblo, que de seguro sus padres con tanto cariño le habrían inculcado en su niñez.

Pero justo es decir que para don Pablo no todo fueron amigos en su ciudad natal, pues no faltó quien, en 1900, desde un periódico local acusó a Sarasate de que venía a Pamplona "para regar su amor propio". La noticia le llegó al acusado, y ese año, pese a que se le pidió que anunciase su llegada, llegó discretamente en un coche hasta la puerta del hotel. Por primera vez desde hacia varios años no hubo entrada triunfal. Cuando se enteró el consistorio de que Sarasate estaba ya en la ciudad se organizó, como muestra de afecto, y en señal de desagravio, un "zezenzusko" (toro de fuego) y un baile en la plaza del Castillo; miles de personas se concentraron ante el hotel para vitorearle y para mostrarle su más profundo cariño. El Orfeón Pamplonés se adhirió al acto obsequiando al artista con una brillante actuación. En aquellas fiestas muchísimos pamploneses se colocaron en sus solapas pequeñas fotografías del admirado Sarasate.



IJO PREDILECTO

En el pleno municipal que el consistorio pamplonés celebró el 10 de febrero de 1900, el señor Utray –concejal-, presentó la siguiente

propuesta:

"El concejal que suscribe tiene el honor de proponer al Excmo. Ayuntamiento se sirva acordar el nombramiento de Hijo Predilecto de Pamplona al eminente artista Excmo. Sr. Don Pablo Sarasate y Navascués".

El Ayuntamiento, recogiendo el sentir popular de la ciudad aprobó por unanimidad la moción presentada por el señor Utray; y así se lo hizo saber al galardonado enviándole el siguiente telegrama:

"Pablo Sarasate, Plaza Malesherbes, 5 principal. París.

Con motivo creación Museo Sarasate, y

cumpliendo deseos anteriores, este Ayuntamiento en sesión celebrada hoy, ha acordado por unanimidad declarar a V.E. Hijo Predilecto de Pamplona. Tengo gran satisfacción de comunicarlo a V.E.

El Alcalde accidental, Lazcano".

Sin embargo, el incidente periodístico reseñado anteriormente impidió ese año la preparación del acto de entrega de este título. Tuvo que ser dos años más tarde, en julio de 1902.

El esperado momento, debidamente anunciado en el programa de fiestas, tuvo lugar en la tarde del día 6 cuando el Ayuntamiento, después de asistir a las vísperas, se dirigió al Hotel La Perla en donde se hospedaba Sarasate para proceder a la entrega solemne del pergamino que acreditaba a don Pablo como Hijo Predilecto de su ciudad natal.

La corporación hizo su entrada en el edificio a las siete menos cuarto de la tarde, quedando en el exterior –como es lógico- la banda de música y la comparsa de gigantes y cabezudos. En la misma recepción del hotel esperaba Sarasate, acompañado de su familia y de sus amigos, a los mandatarios de la villa. Tras el saludo y las presentaciones la comitiva se acomodó en uno de los salones dando comienzo a la ceremonia.

Primero fue el discurso del alcalde, señor Viñas, quien rememoró su participación años atrás en el acto de colocación de una lápida conmemorativa en la casa natal del violinista. Tuvo palabras emotivas y sinceras, "salidas del alma" dijo él, acabando su discurso con la solemnidad que el momento requería: "Por eso, en nombre del pueblo de Pamplona, tengo el alto honor de entregarle este pergamino al Hijo Predilecto de esta ciudad, de la que era ya hace mucho tiempo, no hijo querido, sino hijo idolatrado".

Respondió brevemente Sarasate, profundamente emocionado, agradeciendo tal galardón y dando las gracias a la ciudad: "me enorgullezco, pues, de pertenecer a la noble raza navarra, y solo quisiera mostrarme digno del tributo tan altamente honroso y glorioso de ser hijo predilecto de Pamplona, que toda mi vida ostentaré con entusiasmo, pues quiero que brille en mi escudo el preciado dictado de pamplonés, navarro y español". Seguidamente se hizo entrega del pergamino, obra del pintor Manuel Salví.

Fue obligada la presencia de Sarasate y de las autoridades en los balcones de La Perla, siendo aclamado el primero, que estaba escoltado por dos maceros, por algo más de 6.000 personas. Desde esa atalaya don Pablo pudo escuchar a la Orquesta Santa Cecilia y al Orfeón Pamplonés interpretar conjuntamente el *Himno a Sarasate*, compuesto por el maestro Villa.



Título de hijo predilecto de Pamplona, conservado en el Ayuntamiento de la ciudad.

UGADOR DE MUS

De la vida hotelera de don Pablo no se conocen muchos detalles; pero sí los suficientes para hacernos una idea de su carácter.

Don Pablo destacaba en el hotel por su afición a jugar al mus. En el comedor que había entonces en el primer piso pasaba todos los días sus buenos ratos jugando al mus con los amigos. Su mala suerte en el juego era tan grande como su afición a jugar, o lo que es lo mismo: siempre perdía.

Sucedió en una ocasión –y precisamente por suceder solo en una ocasión es reseñableque la suerte le acompañó, y quiso la fortuna que esa mañana ganase don Pablo la cantidad de... ¡2 pesetas! Loco de contento acudió a la dueña del hotel y le exclamó: "¡doña Teresa, a mí me podrán discutir de música,

pero no de jugar al mus!". Y como consideró que ése era su día de fortuna le pidió a doña Teresa que le cosiese el "pesetón" en su chaqueta de violinista, en el sitio exacto donde debía apoyar el instrumento. Y es así como esa tarde acudió don Pablo al teatro y dio su concierto. Estuvo más brillante que nunca.

Tenía fama igualmente de ser una persona excesivamente generosa, y así se lo demostraba a cuantos iban a visitarle al hotel; lo mismo daba que el visitante fuese conocido que desconocido. A todos obsequiaba, bien con un puro o bien con un vasito de vino y unas ricas pastas. Numerosos eran pues sus visitantes, y cuantioso, por lo tanto, el importe de la factura del hotel. Cuenta José Joaquín Arazuri que en una ocasión al pagar la factura en la recepción del hotel dijo a un amigo suyo: "Vaya, me ausento de Pamplona. Voy a ver si trabajo para poder pagar la factura del próximo año...".

LTIMAS FIESTAS

Finalmente visitaría Sarasate el hotel por última vez en las fiestas sanfermineras de 1908. Don Pablo, el gran protagonista de este año, llegó a la ciudad en la noche del 1 de julio, sin bien, ya desde el mediodía, se celebraba su llegada con cohetes y gaiteros. La recepción fue multitudinaria. Como ya era costumbre vino acompañado de la pianista Berta Marx y del marido de ésta Otto Goldschmit, alojándose todos ellos, como ya era costumbre ininterrumpida desde 1886, en el Hotel La Perla, en la céntrica Plaza del Castillo.

El Orfeón Pamplonés, con el fin de dar más realce a estas fiestas en su honor, editó una

revista titulada *Sarasate*, que salió a la venta el 4 de julio después de que una comisión obsequiase al violinista con varios ejemplares.

Pero el día importante era el 12. Era el día que la ciudad había elegido para homenajear a su Hijo Predilecto. La noche anterior fue obsequiado por la rondalla aragonesa Pignatelli con una serenata bajo los balcones de La Perla; entre las muchas cosas que le contaron se pudo oír esta jota: "La Rondalla Pignatelli / imos venido a rondar / a Sarasate y a Berta / y a Pamplona en general", o aquella otra que decía: "Igual que a la Pilarica / i pedido a San Fermín, / viva siempre Sarasate /

El momento solemne vino en la mañana del 12, durante el concierto matinal. Tras la brillante intervención de Sarasate -¿quién iba a sospechar que ésta habría de ser la última?-se procedió, por parte del Ayuntamiento, a la entrega y colocación a don Pablo de las insignias de la Orden Civil de Caballero de la Gran Cruz de Alfonso XII. Seguido a este emotivo momento, y situado Sarasate en el palco de honor del consistorio, el Orfeón Pamplonés -bajo la dirección del maestro Ricardo Villa-interpretó el Himno a Sarasate. Aquella tarde el insigne violinista ocupó la presidencia en el coso pamplonés.

A la una y veinte de la tarde del día 14 Sarasate abandonaba Pamplona, en dirección a Biarritz. El alcalde, como si intuyese algo, instantes antes de partir el tren, obsequió simbólicamente a don Pablo con una medalla de concejal pamplonés.

Don Pablo montó en aquel tren más orgulloso que nunca, conmovido por todo lo que había vivido en esos días tan intensos. Era hombre de sensaciones. Y esas fiestas de 1908 habían sido muy especiales para él. Más especiales de lo que él creía. Dos meses después, en Biarritz, un 20 de septiembre, el más grande violinista de la historia nos abandonaba para siempre. Se trataba tan sólo de un abandono físico.

Con don Pablo Sarasate escribe el Gran Hotel La Perla una página de su historia. Se han pasado después, igual que se pasaron antes, otras muchas páginas –y no menos importantes-, pero, hay que reconocer que ninguna tan entrañable para La Perla como ésta.



ARQUITECTURAS ALREDEDOR DEL ENCIERRO

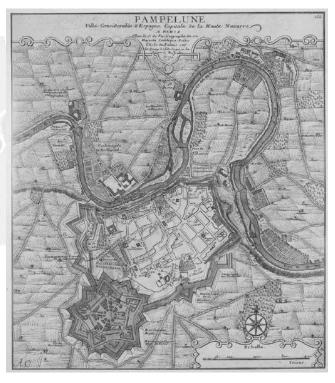
Javier TORRENS ALZU

javiertorrensalzu@amail.com

El Encierro de Pamplona comienza extramuros, en los corrales del Gas de la Rochapea, y termina en la plaza de toros, en el comienzo del Segundo Ensanche, después de un largo recorrido por las calles de una ciudad histórica que aún conserva gran parte del recinto amurallado. Este trayecto, que parece haber sido así desde siempre, ha tenido una gestación bastante azarosa. Los toros, al contrario de lo que se pudiera esperar, siempre han estado yendo de acá para allá en la mañana del día de su gloriosa muerte en la plaza. Este es un relato breve de estos vaivenes desde el punto de vista del entorno urbano.

os juegos con toros, desde sus orígenes, han tenido una fuerte relación con la ciudad. La plaza mayor castellana nació pensada para los festejos taurinos, con pórticos en planta baja y amplios balcones en las superiores. Las poblaciones que no las tenían, para las fiestas, elegían un espacio amplio en el límite del casco urbano y montaban instalaciones provisionales de madera: vallados, tribunas y graderíos, conformando así una plaza de toros provisional. En el siglo XVIII ya se comenzaron a levantar edificios aislados -circulares o poligonales- destinados en exclusiva a la lidia.

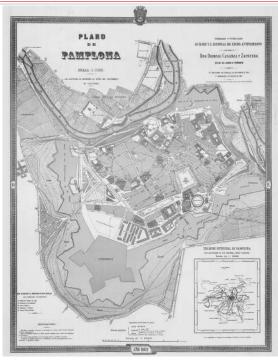
amplona, completamente rodeada de murallas (Fig.1) desde el siglo XVI, con una ciudadela que la defendía tanto del exterior como de sus propios habitantes, necesitaba un amplio espacio interior para las corridas y lo dispuso en una parte de la extensa explanada de la Plaza del Castillo, donde, desde el siglo XIV hasta 1844, se celebraban los festejos taurinos. Pero había que llevar los toros hasta la plaza. ¿Desde dónde se acercaban? La plaza instalada quedaba muy cerca del Portal de San Nicolás -cerca del solar del antiguo cine Carlos III- y parecería lógico que los toros entraran por el. Pero el todopoderoso Ramo de la Guerra deseaba mantener despejado el frente sur de la muralla, y las cons-trucciones, provisionales, se agrupaban hacia el norte, en los prados junto al Arga, a unos treinta metros por debajo del nivel de la ciudad. Sin embargo, esta entrada sur por la Puerta de San Nicolás funcionó entre 1844 y 1856, aunque con muchas protestas porque a nadie, salvo a los regidores, le gustaba un recorrido del encie-



1. Plano de Pamplona. 1719. Nicolás de Fer (AMP)

rro tan corto y anodino. Mozos y público, tanto antes de 1844, hacia la Plaza del Castillo, como después de 1856, a la plaza de toros vieja, acompañaban a los toros por las calles desde el Corral de Santo Domingo. La manada subía por el antiguo barranco que separaba los burgos de San Cernin y Navarrería, atravesaba la Plaza Consistorial y entraba por la calle Mercaderes, doblando, para subir por la calle Chapitela hasta la Plaza del Cas-

La construcción de la primera plaza de toros en 1844, aún intramuros, y la posterior de



2. Plano de Pamplona. 1904 Dionisio Casañal (AMP)



3. Fábrica de Gas. 1870ca (AMP / Coyné y cía)



4. Desencajonamiento en los corrales del Gas. 1910ca (AMP / Col. Arazuri-J. Ayala)



1852, levantada en el mismo solar (Fig.2), acabó modificando este trayecto. La construcción de la actual plaza de toros, en 1922, fijará definitivamente el recorrido actual por las calles de la ciudad. Todos estos avatares indican dos cosas: que a los mozos de Pamplona les gustaban los peligrosos encierros largos y que, aunque se les prohibiera correr junto a la manada, seguían haciéndolo. Finalmente, el Bando Municipal de 1867 acabó auto-rizándolo. Las fotografías anteriores a 1880 nos muestran muy pocos corredores, número que irá aumentando hasta 1922, produciéndose una masificación paulatina hasta nuestros días.

E LOS CORRALILLOS DEL GAS AL CORRAL DE SANTO DOMINGO

Echemos una mirada a la arquitectura del entorno del Encierro. Como hemos visto, se trata de escenarios

cambiantes mientras toros y mozos corren hacia la plaza: unos, a una muerte segura en el coso; otros, a la busca de un momento de valor y gloria. Nuestro paseo comienza en los Corralillos del Gas, llamados así porque, desde 1899, se instalaron provisionalmente en la antigua Fábrica de Gas -construida en 1861- y definitivamente en 1918. La vieja fábrica (Fig.3), abandonada, fue derribada en 1943. Por la Plaza de Errotazar pasaba la manada desde la Calleja de los Toros. Cerca estaba la Casa de los Pastores que alojó, entre 1920 y 1975, el cuartelillo de la Guardia Civil, derribado en 1985. También por esa zona estaba el Matadero de Carnes, que desapareció en 1931. Los Corralillos del Gas (Fig.4) actuales son un recinto moderno, construido en 2004 y formado por siete corrales donde descansan, desde finales de junio, las ocho ganaderías seleccionadas para las fiestas. La Meca abre el recinto a primeros de julio para que el público pueda ver los toros de cada año. La noche anterior al Encierro tiene lugar uno de los momentos mágicos de las fiestas: el Encierrillo. Al anochecer, sobre las 10:30, los pastores conducen la manada de seis toros y ocho cabestros desde los Corralillos del Gas, en completo silencio, hasta el Corral de Santo Domingo, donde pasarán la noche. La entrada a la ciudad se hacía por la desaparecida Puerta de Jus la Rocha (Fig.5). El acceso de público está limitado mediante pases que expide el Ayuntamiento y no se puede correr, gritar ni usar el flash en las capturas fotográficas. El corral ocupa un pequeño espacio de las antiguas Huertas de Santo Domingo, al pie del Archivo General

5. Corralillo de Santo Domingo. 1927 (AMP / Col. Arazuri / L. Rouzaut).

de Navarra -edificado sobre los restos del antiguo Palacio de los Reyes de Navarra-. En este lugar está prevista la construcción de dos instalaciones subterráneas muy demandadas por los vecinos: un polideportivo y aparcamientos.

E SANTO DOMINGO A LA CASA CONSISTORIAL

El Encierro, que conduce la manada de los toros hasta la plaza donde tendrá lugar la lidia, comienza actualmente a las 8 de la mañana. Se fijó así en 1974. Hasta entonces, y desde 1924, se iniciaba a las 7h, modificándose la tradicional hora de las 6h. Al principio eran las campanadas del ya desaparecido reloj sin esfera de la iglesia de San Cernin las que señalaban la hora del inicio. Desde donde se sitúan los mozos agitando el periódico enrollado ante la hornacina del santo -que, hasta 1981 se instalaba en una ventana del Hospital Militar (Fig.6)- se puede ver el edificio del Museo de Navarra, levantado en 1956 por José Yárnoz sobre el edificio del antiguo hospital de la Misericordia, que en 1932 se había instalado en el Prado de Barañáin, conservando la portada renacentista. En 1990 fue objeto de una reforma integral por parte de los arquitectos Garcés y Soria. La capilla, con la portada barroca de 1733 traída de la iglesia de la Soledad de Puente la Reina e instalada en 1934, fue remodelada en 1997 como sala de exposiciones.

Si miramos hacia el lado opuesto, veremos el gran edificio de la sede del Departamento de Educación del Gobierno Foral, fruto de un concurso de arquitectura convocado en 1989 para la transformación del abandonado Hospital Militar. Creado en 1877 sobre el antiguo convento dominico de Santiago del siglo XVI y que fuera cuna de la Universidad Pontificia y Real de Santiago entre 1630 y 1771, el viejo Hospital Militar (Fig.7) fue reconvertido en sede administrativa, manteniendo las trazas del viejo convento y la integridad del claustro toscano. El acceso se trasladó al nivel de las antiguas huertas, bajo el Archivo General de Navarra, notable obra (2003) de Rafael Moneo, premio Pritzker de arquitectura en 1996.

La rápida carrera de la manada por Santo Domingo deja, a su izquierda, la Plaza de Santiago (Fig.8), con la fachada trasera de la Casa Consistorial y el acceso a la iglesia del antiguo convento dominico, cuyo suelo queda cinco metros por debajo del nivel de la plaza. A su lado, la antigua Casa Marceliano -tasca famosa por su buena cocina que tanto apreciaba el escritor americano ganador del Nobel-, destinada a



6. Cuesta de Santo Domingo. 1950 (AMP / J. Cía)



7. Cuesta de Santo Domingo, Hospital militar. 1970ca (AMP / J. Galle)



8. Plaza del Mercado. 1950 (AMP / J. Cía)



9. Proyecto de Ayuntamiento y Plaza Municipal para Pamplona. Eugenio Arraiza. 1945 (AMP)

oficinas municipales desde 2001. Entre ella y el Seminario de San Juan Bautista -levantado en 1734 gracias a los Marqueses de Murillo, oriundos del Baztán-, sede del Archivo Municipal, existió un callejón de acceso a la antigua universidad que poseía su propia portada interior, que hoy, girada 90°, mira hacia el Archivo General. A la plaza se asoma el edificio del Mercado de Santo Domingo -"la Plaza"-, remodelado en 1986 sobre el original de 1877, que había sustituido al viejo mercado destruido por un incendio en 1875. En aquella fecha se instaló en la plaza una elegante fuente de fundición -llamada "de los tritones"- que se encuentra en la Plaza de San José desde 1952.

A CASA CONSISTORIAL

La Casa Consistorial -popularmente conocida como "el Ayuntamiento"es una parada importante por las ideas arquitectónicas que se produjeron en su entorno. Uno de los primeros proyectos de reforma interior del área fue presentado por Víctor Eusa en 1939-1940 y aprobado en 1944. Otras voces querían que la nueva sede del consistorio se situara en el Paseo de Sarasate, charnela entre la ciudad amurallada y el nuevo ensanche. El concejal y arquitecto Eugenio Arraiza presentó, en 1945, una ambiciosa propuesta que convertía la Plaza Consistorial en una plaza mayor cerrada (fig.9), con arquerías y pasos elevados uniendo varios edificios e incluyendo una espectacular Torre del Reloj. El proyecto gustó mucho, pero asustaba su coste, así que se encargó al arquitecto municipal, Francisco Garraus, una propuesta alternativa. Finalmente, en 1948, se convocó un concurso de Reforma de la Casa Consistorial al que se presentaron cuatro proyectos y fue ganado por los hermanos arquitectos José y Javier Yárnoz. Pero las dudas persistían y se le dio a Arraiza una segunda oportunidad para desarrollar su idea de plaza cerrada aunque compatible con el proyecto de los Yárnoz. Esta y otras tres propuestas de algunos miembros de la Corporación se debatieron en 1951, con el acuerdo unánime de ampliar el edificio existente en altura y fondo, que ocuparía nueve metros de la Plaza de Santiago y el



10. Obras de reforma de la Casa Consistorial. 1952 (AMP / J. Cía)

encargo a los hermanos Yárnoz de la redacción y dirección del proyecto. El mal estado del edificio aconsejó su derribo (fig. 10), a excepción de la fachada barroca (fia. 11) de 1753. El 8 de septiembre de 1953, conmemoración del Privilegio de la Unión, se inauguró la flamante Casa Consistorial que, según se decía, garantizaba las necesidades municipales por un período de más de cien años.

El abandono de la ambiciosa propuesta de Arraiza hizo que la situación urbanística del área dejara mucho que desear. La calle Santo Domingo seguía desembocando en la Plaza Consistorial mediante un estrechamiento



12. Plaza Consistorial. 1966 (AMP / Zubieta y Retegui)



11. Obras de reforma de la Casa Consistorial. 1952 (AMP / J. Cía)

poco digno. Con el derribo, en 1979, de Casa Seminario (fig. 12) -con su mural turístico pintado en 1963- la zona mejoró notablemente. En 1999 se ampliaron las escaleras que conectaban Santo Domingo con San Saturnino a costa del derribo de unos baños públicos de los años cincuenta, de manera que se pudiera contemplar la torre de San Cernin en todo su esplendor. El resto de la plaza apenas tuvo cambios.

LA PLAZA DEL CASTILLO POR MERCADERES Y CHAPITELA

La manada era conducida, mediante el vallado, hacia Mercaderes; siguiente etapa del recorri-

do y objeto de atención municipal para esponjar esa zona y darle mayor amplitud. Una pequeña manzana trapezoidal, llamada Casa Viscor (fig. 13), fue adquirida por el Ayuntamiento para su eliminación, consiguiendo una amplia plazuela (fig. 14) en medio de la calle. El derribo se realizó en 1914 y fue celebrado con fuegos artificiales. La calle Mercaderes cambió su nombre y se llamó Doña Blanca de Navarra entre 1916 y 1972, año en que recuperó su antigua denominación.

Desde antiquo, hasta 1843, toros, cabestros, pastores y mozos subían por la calle Chapite-



13. Casa Viscor, en la confluencia de las calles Calceteros y Mercaderes. 1912 (AMP / Col. Arazuri / a.d.)

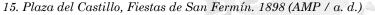
la -entonces Héroes de Estella-, una calle ancha donde, al parecer, los mozos acostumbraban a agredir a los toros; de tal manera que algunos llegaban en mal estado para la lidia. La manada era dirigida a la Casa del Toril (fig. 15), situada en el lado oeste de la Plaza del Castillo -Nº 37-, donde se instalaba el ruedo provisional con talanqueras y graderíos de madera. Los balcones de las casas que daban sobre el ruedo eran desalojados por sus habitantes para acoger a los forasteros durante las corridas. La Casa del Toril ocupó el solar de una de las primeras casas de la plaza y pronto fue adquirida por el Ayunta-



14. La calle Mercaderes, tras el derribo de la Casa Viscor. 1914 (AMP / A. García Deán)

miento para renovarla, en 1650, para su nuevo uso. Allí vivía el Carpintero Municipal, que pagaba un alquiler por el segundo piso aunque debía desalojarlo durante las fiestas. La planta baja se destinaba a toriles con dos amplias puertas cuya llave aún se conserva en el Archivo Municipal. El balcón y la primera planta, que durante el resto del año se destinaba a Escuela de Música, acogía a las autoridades durante la lidia.

En 1844, con la construcción de la primera plaza de toros estable, el Ayuntamiento ven-

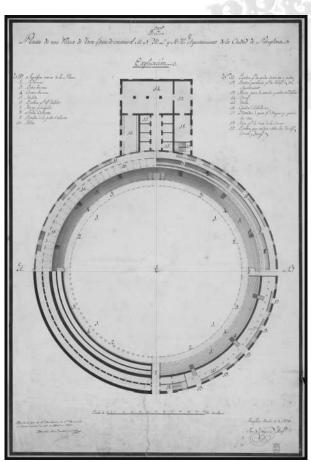






16. Plaza del Castillo 37, Terraza del Café Suizo. 1915ca (AMP / a. d.)

dió la Casa del Toril a los promotores del Café Suizo (fig.16) que se instaló en la planta baja con el obrador dando a la calle Pozoblanco. En la etapa republicana el edificio albergó, en la primera planta, la sede del partido Acción Republicana, y en la segunda, el Ateneo Navarro, que se había fundado en 1932. El mismo 19 de julio de 1936, los sublevados desalojaron al partido republicano (fig. 17) instalando allí la sede de Falange. El Ateneo fue igualmente expulsado, y su valiosa biblioteca, desmantelada. El Café Suizo se mantuvo hasta 1952. Hemingway solía acudir siempre en sus visitas a la ciudad y lo nombra en



18. Proyecto de construcción de la plaza de toros. 1830 J. de Nagusía (AMP)

su novela Fiesta (The Sun Also Rises, 1926).

NA PLAZA DE TOROS EN EL HUERTO DE LAS CARMELITAS DESCALZAS

En España, los edificios destinados a plazas de toros comienzan a hacerse realidad a mediados del siglo

XVIII, a menudo -como en Tarazona y Tudelaformando, mediante edificios de viviendas, una plaza de planta generalmente poligonal. En Pamplona se pensó situar la nueva plaza en La Taconera, un espacio libre entre el casco urbano y las murallas. En 1830 se encargó al arquitecto José de Nagusía los planos de la plaza de toros (fig. 18), que fueron aproba-



17. Plaza del Castillo, 37, sede del partido Acción Republicana y del Ateneo Navarro. 1936 (AMP / J. Galle)

dos por la Academia en 1831, aunque no se construyó hasta doce años más tarde. La causa de este notable retraso tuvo que ser la primera guerra carlista, ya que entre los años 1834 y 1840 se suspendieron las corridas en Pamplona. En este intervalo se propuso un concurso de proyectos para una plaza de toros circular con una capacidad no menor de 12.000 personas. Finalmente, la que se construyó tomó como base el proyecto de Nagusía y se situó en la huerta del convento desamortizado en 1838- de las Carmelitas Descalzas que fue inaugurada en 1844. Y tan mal construida que tuvo que ser derribada en 1849 -ese año no hubo corridas- y reconstruida en el mismo lugar -con un aforo de 8.500 asientos- en 1851, bajo la dirección de Mariano de Lascuráin, arquitecto de la Diputación de Guipúzcoa. Durante 1851 y 1852, los años que duró la reconstrucción, se habilitó una plaza desmontable en la cercana Plaza del Vínculo.

Los encierros comenzaban en la Puerta de San Nicolás, a un centenar de metros. Los pamploneses protestaron porque no querían un encierro tan corto. Querían emoción y ries-

nº 56 junio



19. Encierro de los toros en la plaza vieja. 1921 (AMP / J. Roldán)

20. Plaza de toros vieja. 1918 (AMP / A. García Deán)

go. Finalizada la reconstrucción de la plaza, los encierros, entre 1852 y 1856, volvieron a iniciarse en el Portal de San Nicolás con un recorrido igualmente corto, pero en sentido contrario. En 1856, debido a nuevas protestas de corredores y público pidiendo un encierro más largo, se dispuso que la manada volviera a salir desde el Corral de Santo Domingo y, después de pasar Mercaderes, enfilara por la calle Estafeta, calle mayor de Navarrería donde se encontraban casas nobles con escudo, la mejor de ellas, el Palacio del baztanés Goyeneche, del siglo XVIII. El nombre de la calle tiene su origen en la instalación, en 1716, de la primera estafeta de correos de Navarra. La pelea constante entre los regidores, que no veían con buenos ojos los encierros largos a través de la ciudad, y los mozos, que apostaban por carreras por las calles, cuanto más largas mejor, hizo que, entre 1861 y 1867, se impusiera la decisión del Regimiento y el encierro se volviera a iniciar desde el Portal de San Nicolás, con gran disgusto de casi todos.

ÑO **1922**, LA SEGUNDA PLAZA DE TOROS PERMANENTE

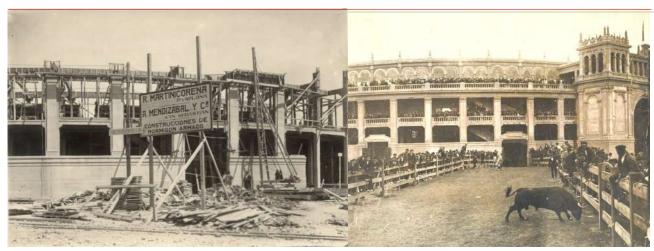
Finalmente, en 1867, se publicó el primer Bando Municipal sobre el Encierro, en el que se establecía

el recorrido desde Santo Domingo a la Plaza de Toros (fig. 19) junto con unas pocas normas sobre los corredores y el vallado. Quedará así fijado definitivamente un trayecto de

> unos 850 metros por las calles de la ciudad, recorrido sólo aue modificará en el tramo final de Estafeta con la construcción, 1922, de la actual plaza de toros tras incendio de la plaza vieja (fig. 20) en del agosto año anterior. La nueva (fig. 21) se situó en



21. Vista aérea de Pamplona. 1921 (AMP / a.d.)



22. Construcción de la nueva plaza de toros. 1921 (AMP / A García Deán)

23. Llegada del encierro de los toros a la nueva plaza. 1928 (AMP / L. Rouzaut)

el arranque del Segundo Ensanche, diseñado en 1915 por el arquitecto municipal Serapio Esparza y aprobado en 1920. El notable edificio (fig. 22) de la plaza fue proyectado, en solo un mes -gracias a un proyecto anterior del arquitecto, de 1915, de la Monumental de Sevilla de la que es gemela la de Pamplona-, por el arquitecto bilbaíno Francisco de Urcola, en estilo neorrenacentista (fig. 23), con dos niveles de galerías (fig. 24), una capacidad de 12.240 asientos (fig. 25) y la novedad de estar construida enteramente en hormigón armado (fig. 26).



25. Llegada del encierro de los toros a la nueva plaza. 1924 (AMP / Col. Arazuri / B. Rupérez)







26. El ruedo de la plaza nueva, diseñado por V. Eusa. 1927 (AMP / J. Galle)

AFAEL MONEO AMPLÍA LA PLAZA La reforma más notable de la plaza de 1922 fue proyectada y dirigida en 1967 por un joven arquitecto navarro de treinta años, Rafael Moneo, que levantó un graderío alto (fig. 27) rematado por una cubierta de cerámica vidriada -más tarde sustituida por otra de chapa metálica (fig. 28)- con un aforo total de 19.529 localidades. Esta propuesta fue el resultado de un concurso -en cuyo jurado estaban los arquitectos Alejandro de la Sota, Fernando Redón, Luis Felipe Gaztelu y Fernando Nagore como secretario-. Pero Víctor Eusa, Vocal de la Casa de Misericordia, consideraba que el planteamiento correcto para la ampliación no era en altura sino, como mostraban sus croquis, la ampliación de un tendi-

do extendido hacia atrás, más allá de los límites de la plaza, apoyado sobre nuevos soportes que configurarían un pórtico perimetral abierto. Al ver que su idea no prosperaba y que se sacaba a concurso, Eusa, arquitecto de la Casa, se sintió contrariado y decidió no volver a poner los pies en la Meca. Al parecer, meses después, afirmó que había destruido todos los dibujos y planos de sus obras en la Casa de Misericordia, obra que él mismo había proyec-tado con gran maestría cuarenta años antes.

Y así termina esta promenade architecturale en una ciudad que ha acogido en sus viejas calles esta original carrera de toros y mozos hacia la plaza a través de los diversos escenarios urbanos, cambiantes a lo largo de los sialos.



27. Obras de ampliación de la plaza de toros. 1967 (AMP / a.d.)



N.B. Agradezco a los cronistas e historiadores de la ciudad, sus investigaciones y publicaciones y, en especial, a Ana Hueso, directora del Archivo Municipal de Pamplona. Ellos han sido los hombros de gigante a los que me he asomado para contar esta pequeña historia de una Pamplona que fue o que soñó ser.

28. Obras de reforma de la plaza de toros. 1985 (AMP / Paisajes españoles)

EN LAS ASTAS*

Miguel Ángel EGUÍLUZ LÓPEZ

miguelangeleguiluz@hotmail.com

ra muy pequeño. Recuerdo los madrugones y la frescura de aquellas mañanas Sanfermineras cuando mi abuela nos llevaba a la plaza de toros a ver el encierro.

Llegábamos siempre con mucha antelación. La espera la amenizaba la Banda del Maestro Bravo que, al finalizar la actuación, abandonaban siempre el ruedo en riguroso desfile marcial entre las palmas acompasadas del público. En esos momentos la plaza se quedaba expectante, ante el inminente sonido del cohete anunciador del comienzo del encierro. Entonces era a las 7.

Una vez los toros en la calle y según se iba acercando la manada, recuerdo sobre todo la tensión que se palpaba en la plaza y cómo se vivía esa emoción. Antes de la torada llegaban cientos y cientos de mozos, que entraban cada vez más rápido y más rápido, y todavía más, hasta que...;¡Uaaaahhh!! los toros pisaban la arena y "la plaza explotaba". Era impresionante. ¡Qué momento!...



El encierro de Pamplona es pura tradición y un símbolo de identidad de nuestra ciudad.

Lo qué si me chocaba y me llamaba mucho la atención, era qué entre tantos y tantos corredores, "sólo algunos" lo hacían justo delante de los toros y sentía admiración por "esos pocos" que conseguían entrar en las astas.

Mi hermano mayor corrió durante 20 años y mi padre, aunque no fue un corredor habitual, curiosamente, el año que se casó perdió la alianza en un encierro. El encierro es pura tradición y un símbolo de identidad de nuestra ciudad. Inmerso en ese contexto de referencias familiares y tradición popular, llega la adolescencia y un día te surge el impulso y la curiosidad de probarlo ... de vivirlo desde adentro.



Orgulloso como corredor y como pamplonés de ser uno de aquellos que entraban a la plaza en las astas.

i primera intentona fue con 15 años recién cumplidos. Entré en la plaza creyendo que tenía los toros detrás y nada más lejos de la realidad, pues tardaron como unos 10 segundos en llegar. Me parecieron una eternidad. Pasé tanto miedo para nada y tuve tal sensación de ridículo, que me dije: la próxima o hay toro, o esto no es lo mío.

Después de algunos pequeños escarceos, al fin tuve mi primera experiencia de lo que era correr delante de un toro. Fue el 14 de julio de 1972, en el tramo de telefónica, con toros de Cesar Moreno. Ahí fue cuando definitivamente sentí "ese veneno" y cuando tuve la convicción de que esas sensaciones tenía que volver a vivirlas.

Yo competía en atletismo, era velocista y comprobé cómo, al atractivo de esa mezcla de riesgo-competición, se sumaba el colosal poderío del toro, qué junto a la espectacularidad del propio encierro, te acababa hipnotizando y enganchando de tal manera, que aquello que empezó siendo una afición, se



A San Fermín le pedimos que nos proteja de una herida, de una caída ... o de algo más definitivo.

convirtió en poco tiempo en una pasión y acabó formando parte de mi vida. Entonces te sientes orgulloso como corredor y como pamplonés, de ser "uno de aquellos" privilegiados que entraban a la plaza en las astas.

La grandeza del encierro de Pamplona se sustenta en su tradición secular, en su universalidad y en que es "popular". Es decir, abierto a todos aquellos que quieran participar en él, estando en buenas condiciones físicas y sin poner en peligro la integridad de los demás corredores.

Cada corredor trata de hacer "su encierro". Lo vive y lo interpreta a su manera. No se corre de cara a la galería, sino para uno mismo. Los sentimientos, las sensaciones y lo auténtico del encierro se quedan en el interior de cada uno.

No se puede hablar de buenos o malos corredores, ni de mejores o peores. Hay quien corre en las astas, otros a 5 metros y otros a 20. Unos hacen carreras de 10 metros otros de 100 y otros se apartan cuando llega la manada. Los hay que corren en Santo Domingo, otros en la Estafeta y otros en el callejón. Pero al final esa "vivencia personal", es lo que en definitiva hace tan "singular y única" esta carrera.

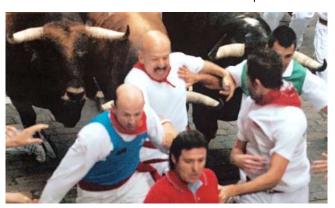
La adrenalina que tiene el corredor antes del encierro la provoca el miedo. A San Fermín le pedimos que nos proteja. Eso delata el miedo al daño físico de una herida, una caída, una cornada o de algo más definitivo.... También le pedimos que nos de suerte. Ese es el miedo al fracaso, miedo a que no podamos coger toro o no nos salga una buena carrera.

Para ser valiente es preciso tener miedo y superarlo. El miedo lo generamos nosotros mismos, solo desaparece cuando entras en carrera y ves al toro, entonces se convierte en "concentración". El miedo, es lógico e inevitable, es inherente al corredor y no debe derivar nunca en pánico. El pánico es incontrolable.

que no pasa miedo es un inconsciente o un ignorante que no sabe de qué va el encierro y no sabe lo que es un toro. "Un toro con un simple gesto, te mata".

En los momentos previos al encierro se acumula tal tensión que exige un gran esfuerzo mental para superar esa presión. De ahí que para correr bien el encierro no solo es imprescindible una condición física óptima, sino también estar mentalmente al 200%.

Pamplona es el lugar donde más cerca se corre de las astas. Las distancias que se dan



Y tú, en medio de esa vorágine con los toros detrás ... pura claustrofobia.



El miedo es lógico e inevitable, solo desaparece cuando entras en carrera y ves al toro, entonces se convierte en concentración.

al toro son inverosímiles porque la masificación de corredores te obliga a correr pegado a él. Esta cercanía se justifica por esa falta de espacio y porque si le das más distancia, dependiendo del momento, del tramo y de la velocidad que lleve, otro corredor se cuela y "te lo quita".

n el encierro hay que tener "suerte", pero eres tú y solo tú el que tiene que provocarla y darlo todo para que te salga una buena carrera. Es la realidad tangible de "la soledad del corredor del Encierro".

Cuando entras en el recorrido el ambiente te envuelve, la expectación es máxima." Ya estoy aquí, esto no tiene vuelta atrás. Después de lo que me ha costado llegar a este momento, no puedo dudar". Sobra adrenalina por todo el cuerpo, la boca seca, las piernas pesan un quintal, cuesta respirar, necesito hacer inspiraciones profundas para liberar la opresión que siento en el pecho...

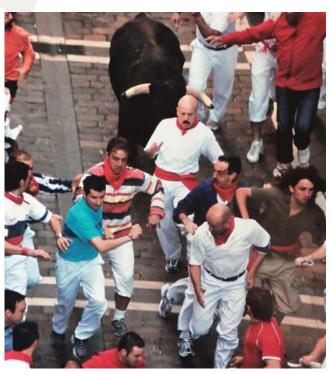
A un lado y a otro veo amigos y compañeros corredores que van tomando posiciones. Todos con un mismo objetivo: "coger toro". Pienso: ¡Cuanto corredor y solo 6 toros!... Otra vez tiro del autoconvencimiento, hay que ser positivo: ¡¡ va a salir bien!!

Con unos sinceros choques de manos nos deseamos suerte... Llego a "mi sitio", una puerta vieja de madera Estafeta arriba a la derecha, a unos 250 metros de la plaza de toros. Me vuelvo de espaldas a la calle, trato de soltar las piernas sin parar de moverlas, pasan los segundos... ya no falta nada... ¡¡PUM!! Primer cohete, me santiguo. La gente

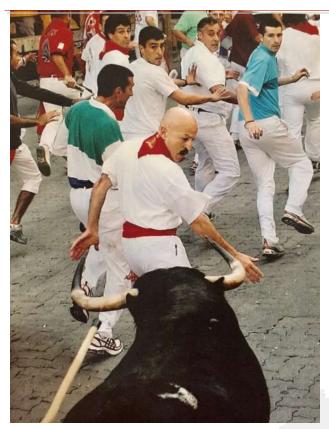
empieza a correr.....j¡PUM!! Segundo, ya están los seis en la calle. Me vuelvo a santiguar y palpo la medalla de San Fermín. Me giro, la gente pasa cada vez más rápido. Alguno choca involuntariamente contra mí y pego la espalda a la puerta. Hay que aguantar, pasa un minuto y.... quieto, todavía no. Ya están en la curva, miro al fondo de Estafeta... desde los balcones un reguero de flashes avanza hacia mí. Siguen pasando corredores cada vez más acelerados. ¡Por fin arranco!

Corro hacia adelante, voy cogiendo poco a poco el centro de la calle. Las cabezas giran violentamente hacia atrás y veo distancia caras conocidas... ¡Es la primera referencia válida! ... ¡¡Ahí detrás tiene que haber toro!! Ya no hay miedo, "solo concentración". La manada me va alcanzando, necesito tener contacto visual con el toro, ji ya lo veo!! Corrijo como puedo la posición para ponerme en su trayectoria, es el momento de la aproximación. Un mozo llega bien colocado, respeto.... aguanto...ya se aparta, ¡¡¡Toro libre!!! Tengo que cuadrarme con él, "momento crítico", o lo consigo o lo pierdo. ¡¡¡Sangre fría!!! ...Doy un acelerón para acoplarme a su ritmo. ¡¡¡Ahora!!! ... ¡¡¡Bien!!!... ¡¡¡Ya es mío!!!

Si la manada llega hermanada y hay más de un toro tapado, la competencia es máxima y las oportunidades mínimas. De pronto te encuentras entre una maraña incontrolada de corredores, ruidos estridentes, sonidos de cencerros, pezuñas que golpean el adoquín, olor a mierda de los animales, griterío de los



Intentamos aguantar en la cara del toro lo indecible.



Hay que estar siempre por encima del equilibrio que debe haber entre el toro y tú.

balcones, chillos de los corredores, empujones, codazos, agarrones, caídas, pisotones... y tú en medio de esa vorágine, con el toro detrás y una muralla de espaldas delante que te comprime el espacio y te obliga a correr frenado: "Pura claustrofobia".

A base de piernas, brazos, técnica y mucha cabeza, intentas mantener el mayor tiempo posible ese extraordinario pulso entre los toros, los corredores y tú. Este es el mayor "hándicap del corredor": No poder controlar la situación entre el toro y tú, por la gente.

Todo sucede muy rápido. El mínimo descuido, vacilación o despiste, echa al traste todo tu esfuerzo y en décimas de segundo estas en el suelo o desplazado, sin posibilidad de recuperar la posición perdiendo la carrera. Esto, a la postre, es lo más frustrante que le puede pasar a un corredor.

Los corredores somos por naturaleza muy autoexigentes y tratamos de exprimir al máximo cada carrera. Intentamos aguantar en la cara del toro lo indecible, apurando hasta el límite, hasta que nuestros mecanismos de defensa y nuestro instinto de supervivencia, acaban provocándonos la retirada. La satisfacción personal de salir airoso de ese reto, justifica la sensación de plenitud y de euforia que se tiene después del encierro. Llorar de

emoción y de alegría al otro lado del vallado después de una gran carrera, es tan espontáneo como inevitable. "Es acojonante". Si no ha salido bien, el bajón te dura todo el día y solo quieres que lleguen cuanto antes las 8 de la mañana del día siguiente.

Envuelto en sudor y conforme pasan los minutos post-encierro, el nudo que te atenaza el estómago se va diluyendo y poco a poco el cuerpo va recuperando la normalidad. Cada carrera es distinta y a pesar de correr durante38 años, "de todos y cada uno de los encierros se aprende". El toro es el auténtico protagonista y hay que estar siempre "por encima del equilibrio" que debe haber entre él y tú. Cuando ese plus no se da y ese equilibrio se rompe a favor del toro, es el momento de dejarlo, antes de que sea el propio toro el que decida tu retirada.

"El encierro de Pamplona es un derroche brutal de adrenalina, una tradición donde se mezclan el peligro y el riesgo, con el valor, la decisión y la sangre fría. La emoción y la tensión son continuas. Hay violencia, pero también hay belleza, hay plasticidad, hay técnica. Es un espectáculo único, que lo tiene todo...hasta la tragedia".

* El autor del artículo es conocido corredor de los encierros de Pamplona.



EL ENCIERRO DEL SIGLO XXI

Javier SOLANO

Javier.solano@rtve.es

retender por mi parte vaticinar -como me pide "Pregón"-, y con unas mínimas posibilidades de éxito, cómo será el encierro de Pamplona en el siglo XXI, se revela como una tarea prácticamente imposible. Por un lado, porque todavía faltan 80 años para que el presente siglo concluya, y es de sobra conocido que en un margen temporal tan prolongado las hipótesis actuales quedarán, con toda seguridad, superadas por una realidad que, si siempre ha sido cambiante, lo será mucho más en una época en la que las tecnologías, ideas y usos sociales se modificarán a una velocidad muy acelerada. Y por otro, porque los análisis intelectuales que hoy se puedan acometer, basados en métodos que en la actualidad funcionan, pueden resultar inservibles dentro de unas cuantas décadas. Así, tanto nuestra realidad del año 2020, como los modelos de pensamiento predictivo del presente cambiarán tanto en el futuro cercano, que resulta temerario hacer hipótesis sobre la forma en la que se desarrollará esta carrera icónica para Pamplona, por ejemplo, en el año 2060, que es justo la mitad de lo que nos queda de siglo contando desde hoy.

No obstante, seré osado e intentaré describir cómo creo yo que los años venideros nos conducirán hacia un encierro, si es que en 2060 sigue existiendo, muy diferente del actual. Sé que es un pensamiento pesimista, pero, aunque no me gustaría que sucediera, el rigor intelectual me obliga a vaticinar como muy posible que para entonces el encierro sea un recuerdo del pasado, o que, si entonces todavía existe, haya cambiado tanto que sea irreconocible para los pamploneses. De hecho, nuestro encierro se ha modificado más en los últimos 40 años que en toda su historia secular anterior.

En primer lugar, debo manifestar que la lógica me lleva a predecir una realidad que no me agrada, y que preferiría que fuera distinta, pero que, mucho me temo, puede convertirse en real; me refiero a la desaparición de esta carrera. Y es que, como he manifestado públicamente más de una vez, es muy probable –aunque no imposible- que nuestros nietos no lleguen a conocer el encierro.

Para sostener esta afirmación me baso en varios elementos que podrían perfectamente en los próximos años acabar con el encierro o modificarlo tan radicalmente que sería otro encierro; no sé si mejor o peor, pero otro sin duda.



Javier Solano, la voz del encierro en Televisión Española.

El constante incremento de la masificación de esta carrera al que estamos asistiendo desde comienzos de los años 80 del pasado siglo XX, motivado entre otros factores por la retransmisión en directo del encierro por televisión y por el efecto de imitación que este medio propicia, puede suponer que llegue un momento en el que las calles estén tan abarrotadas de corredores que resulte materialmente imposible desarrollar una carrera mínimamente veloz y ordenada, y esto, si es sostenido en el tiempo, que no le quepa duda a nadie, será el final del encierro.

La actual presión sobre la opinión pública de los colectivos ecologistas y animalistas aumentará en el futuro, de modo que las corridas de toros, o al menos tal y como hoy las conocemos, estarán muy amenazadas. No podemos olvidar que el encierro es el traslado del ganado bravo del punto A al punto B, siendo el punto B la plaza donde horas después se desarrolla-



La tecnología al servicio de la información: la tirolina de RTVE.

rá la corrida convencional. Por ello, si el encierro es -y lo es- el preludio de la corrida, la hipotética desaparición de esta implicaría la desaparición, por inútil, del trastambién lado del ganado -encierro- que la precede.

Esta misma posibilidad, la del fin de las corridas, y por lo tanto de los encierros, se produciría del mismo modo si el origen del hecho no fuera la presión animalista ya descrita, sino que proviniera de una directiva europea emanada desde los poderes de la UE en Bruselas en aras de la protección animal. No es imposible que, en un futuro relativamente cercano, los órganos decisorios de la Unión Europea prohibieran las corridas de toros por considerarlas un espectáculo de maltrato animal, y si esta postura que afectaría a tres países miembros de la UE como España, Francia y Portugal- se plasmara en una directiva europea de obligado cumplimiento para los 27 socios comunitarios, sería dificilísimo legalmente no cumplirla.

Otro escenario que finalmente nos llevaría al mismo resultado es que las corridas de toros desparezcan no por imperativo legal ni por la presión ecológico-animalista, sino simplemente, como sucede en todos los órdenes de la vida, por un lento languidecer del espectáculo en sí mismo, de modo que un hipotético descenso continuado del número de espectadores en las plazas hiciera imposible la continuidad de las corridas de toros por ser insostenibles económicamente. Esta tesis podría convertirse en realidad si no se modifica la actual pirámide de edad de los tendidos de las plazas, en los que escasean los espectadores jóvenes y mayoritariamente solo se ven cincuentones y sesentones; es decir, si esta situación no varía significativamente, en pocas décadas no habrá público en las plazas de toros y las corridas desaparecerán simplemente por falta de interés, y -recordémoslo- el encierro con ellas.

Hay personas que creen que el supuesto fin de las corridas de toros no conllevaría inexorablemente la desaparición de los encierros que en Pamplona las preceden, pues, al fin y al cabo, dicen, aunque relacionados ambos actos, son hechos aislados en los que el final de uno de ellos no implica, como causa-efecto, la desaparición del otro. Y sin embargo, aunque podría aceptarse la hipótesis de que, en el plano puramente teórico, es posible celebrar encierros sin corridas posteriores, con astados comprados o simplemente alquilados para correr por las calles a las ocho de la mañana evitando su muerte posterior sobre la arena. lo cierto es que, en tal escenario, no existirían toros para ser comprados o alquilados para ejecutar los encierros, sencillamente, porque si no hubiera corridas no habría ganaderías bravas, o al menos ganaderías de cierta calidad, a las que acudir para comprar o alquilar los toros para los encierros.

Pero frente a los argumentos ya expuestos

que me hacen ser pesimista en cuanto a la pervivencia del encierro, existen otros que inducen a pensar que, si por fortuna el encierro sobrevive de aquí al año 2060, es factible que dicha carrera, emblema internacional de nuestra ciudad, se haya transformado tanto que sea difícilmente reconocible al compararla con sus características actuales. Y es que ese encierro que nos espera, aunque incluyera los factores esenciales e inmutables que desde siempre lo han caracterizado -toros y corredores-, pienso que lo demás, desde su normativa hasta sus objetivos últimos de reto personal autoimpuesto y de juego desinteresado para burlar a la muerte, habría cambiado.

Así, no es aventurado afirmar que el mencionado encierro del año 2060 ya no sería una carrera libre como lo ha sido a lo largo de los siglos, en la que entraba quien quisiera, sino que el exceso de demanda por participar en él, con un aumento constante del número de corredores y, por otro lado, la escasez de oferta física de un escenario -calles estrechas cuya suma de longitudes resulta invariablemente de 850 metros- habrían obligado a fijar un "numerus clausus" de participantes para "salvar" in extremis esta carrera de una masificación que amenazaba con matarla.

Por lo tanto, ese nuevo encierro se convertiría en una carrera más ordenada, limpia y profesional que el actual, con unos pocos cientos de participantes -en lugar de los miles actuales- escogidos por su experiencia, técnica y

buen hacer junto a los toros, ejecutando una carrera casi perfecta, sin gente parada en los lados, casi completamente exenta de caídas y pisotones, sin borrachos, patas o inconscientes; en una palabra, ese nuevo encierro sería un encierro de libro, pero, a la vez, sería una carrera predecible, una carrera que habría perdido casi por completo la emoción que siempre ha sido consustancial al encierro, una carrera en la que en el 99% de los casos los mozos -los débiles- saldrían victoriosos de su lance con los toros -los fuertes-, una carrera en la que el hombre tendría todas las de ganar frente al toro y que, por ello, habría perdido el componente de riesgo que desde su nacimiento lo hacía tan atractivo.

Y, por último, un pequeño paso más allá, pero en la misma dirección del aforo máximo ya descrito, se adivina en el horizonte futuro; el de la completa profesionalización del encierro. Y es que ese encierro protagonizado únicamente por un selecto grupo de mozos -la élite de los corredores- que engrosaría la carrera en exclusiva y sin desbordar la cifra máxima del "numerus clausus", se podría convertir casi de forma automática e inevitable en una carrera meramente profesional y sin lugar para el amateurismo y la participación espontanea, en un espectáculo como los demás -como el teatro, la música, el circo o la danza-, en el que unos pagan por verlo -los espectadores de balcón, plaza de toros o televisión- y los otros, los corredores, cobran por hacerlo posible.





se encierro, pulcro, eficaz, con su dosis de peligro siempre controlada es al que nos encaminamos desde hace ya años. De hecho, si para considerar a esta carrera como un espectáculo profesional y con fines comerciales todavía falta por implantarse de forma general el binomio ya citado -unos pagan por verlo y otros cobran por ejecutarlo-, lo cierto es que no podemos autoengañarnos con la idea de que el encierro no ha caído aun en la comercialización que caracteriza a los espectáculos públicos que se representan previo paso por taquilla, porque ese tipo de carrera, ese modelo de encierro empieza ya a vislumbrarse. De hecho, ya nadie se escan-daliza -cuando todos nos escandalizábamos en los años 70 y 80- porque miles de personas paguen hoy en día por ver el encierro desde los balcones o desde los tendidos de la plaza de toros, o porque algunos corredores, todavía pocos en número, cobren por ponerse ante los astados a cambio de la remuneración que reciben por lucir publicidad comercial en sus camisetas y aparecer en cientos de fotos y videos.

sí pues, reitero una vez más que este sombrío panorama futuro que vaticino para nuestro encierro -o bien la desaparición total del mismo, o bien su trasformación radical- es fruto únicamente del análisis intelectual al que estoy obligado por mi profesión, pero no es lo que yo desearía que sucediera. Recurriendo a la famosa frase que señala: "el corazón tiene razones que la razón no entiende", mi cabeza y mi razón me indican que es posible, e incluso bastante probable como decía antes, que mis nietos no lleguen a conocer el encierro, o que conozcan un sucedáneo del mismo, un espectáculo más propio de un parque temático que la anarquía organizada que es actualmente esta carrera. Pero, por el contrario, mi corazón, que tiene sus propias razones ajenas a la cabeza, me anima a creer que finalmente prevalecerá en el año 2060, lo de la anarquía organizada, caótica e imprevisible, pero ;bendita anarquía!

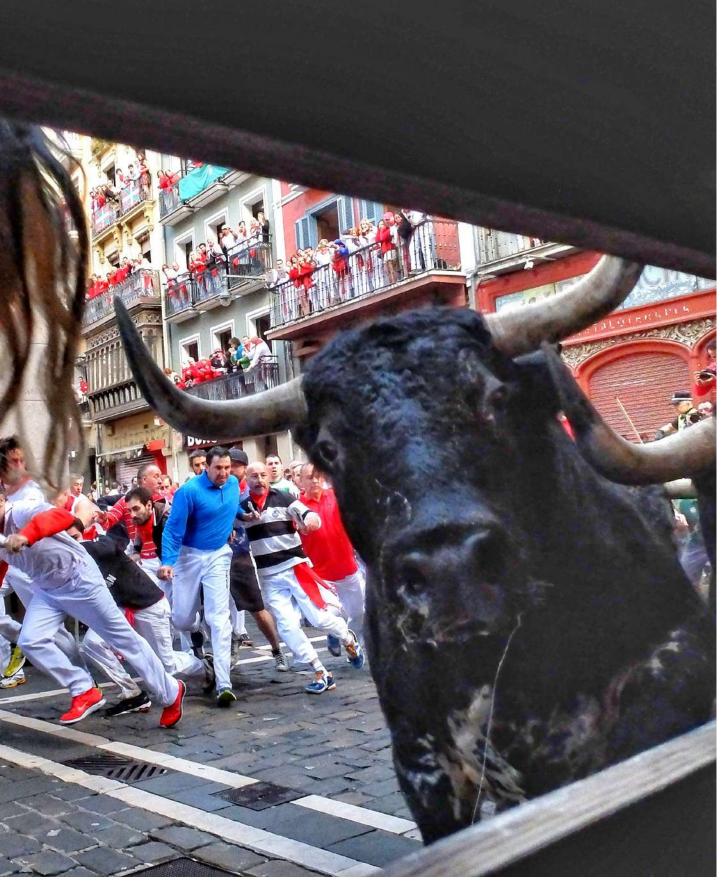


EL OBJETIVO

Pío Guerendiáin Castañón pioguerendiain@gmail.com



ué hago yo aquí, tras mi gatera, protegido por un ligero tablado que retumba como un tambor, en el que no debo apoyarme pues la transmisión del golpe de un toro de 600 Kgs en carrera, o de toda la manada, es capaz de lanzarme por los suelos. ¿Y si mete esos tremendos cuernos? o, como éste, ¿todo el morro? Y cómo me mira..., adrenalina a tope. Así es mi día a día en los encierros de San Fermín de Pamplona, sensaciones y vivencias irrepetibles, en la curva de Estafeta, 1.





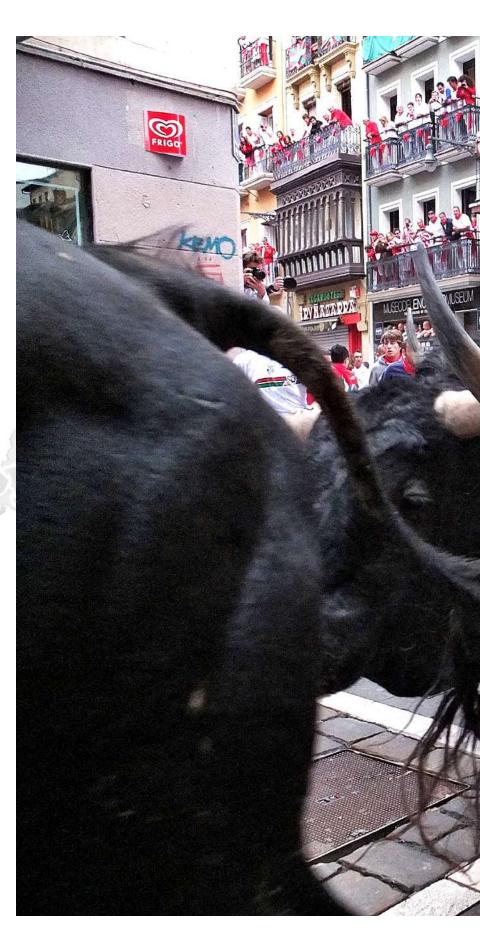


LA FAMOSA CURVA

partir de los 70, el tumulto de corredores en la ca-Mercaderes, hizo aue la manada de toros y cabestros no pudieran ver la doble valla que cierra la calle y hace la curva de la Estafeta, con lo que no ajustan su carrera a la esquina opuesta, como antaño, y resbalan, caen y chocan contra ella y contra la defensa de casa Guerendiain. Sabedores los mozos, van por la derecha por lo que pocos corren junto a los astados. Este corredor, de gran potencia y estilo, vestido con ortodoxia de pamplonés y ayudado con el periódico, mira y es, a su vez, vigilado por la pareja de toros que le siguen y hacen amago de embestir. Gran carrera y momento.

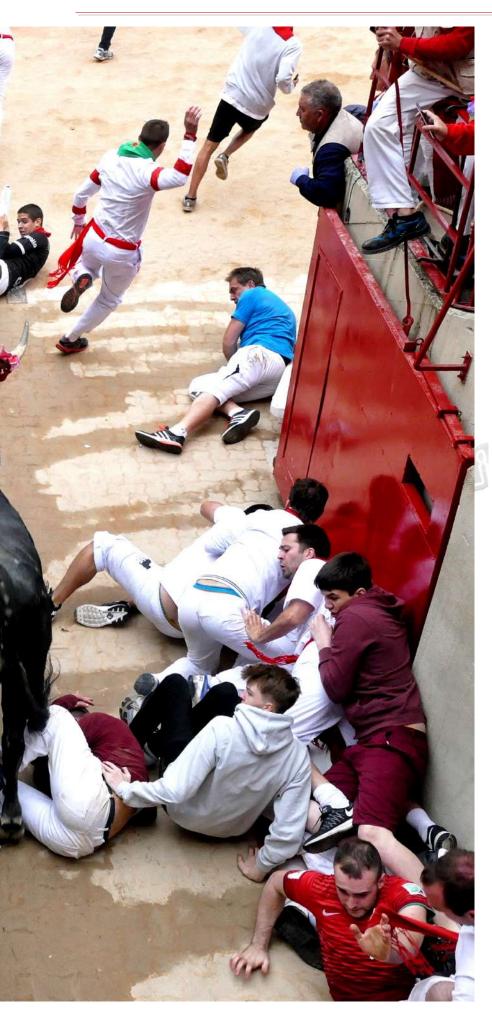
RETRATROS DE TORO

esde pequecuando ño, mi padre me llevó a ver mi primera corrida de toros, me decía que, antes que nada, hay que fijarse en el toro. Que mirando al toro verás la corrida. Él mismo consejo he seguido siempre para fotografiar encierros y, en sitio tan estratégico como Estafeta 1, muchas veces, más que carreras, obtengo impresionantes retratos de toros. Posan muy miran bien, te con atención y siempre hay un pequeño reto a ver quién aguanta la mirada. Suelen ganar ellos y hay que retirar mano y cámara muy rápido atento, además, a que no metan el cuerno. Un subidón.







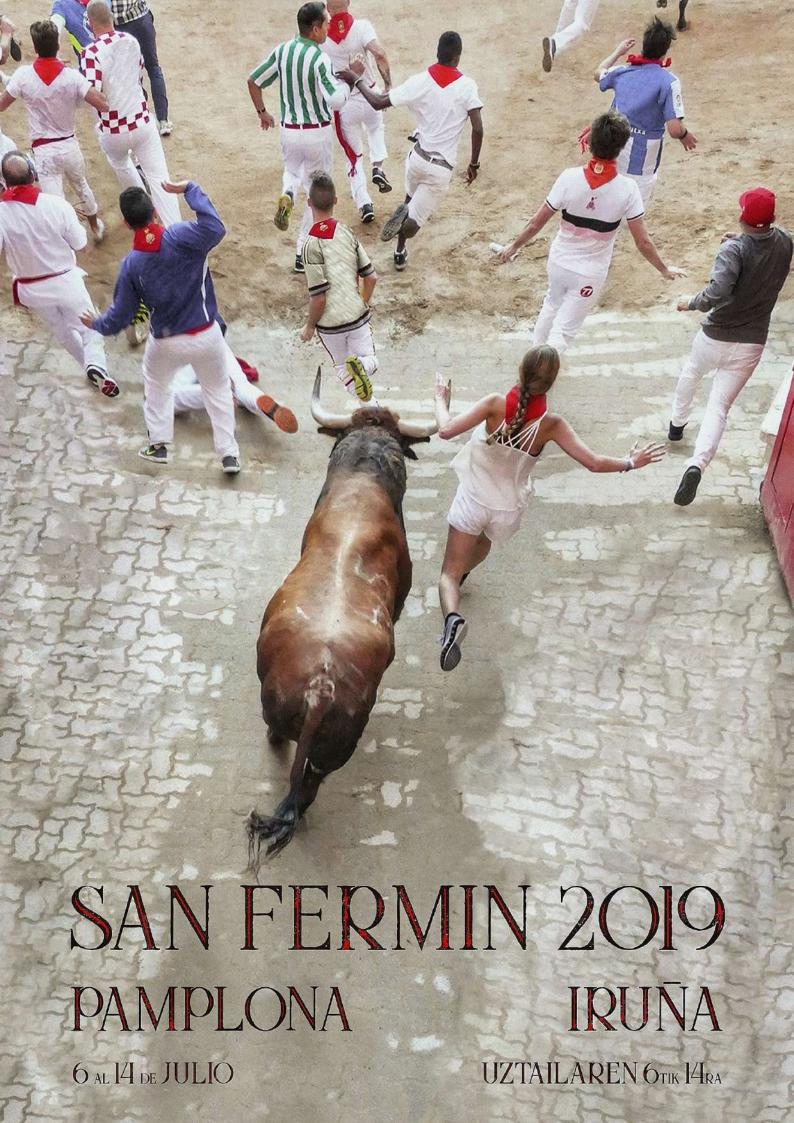


EL CALLEJÓN

I 14 de julio de 2016, 6 Miuras 6, entran juntos por el callejón a la plaza de toros como un tren desbocado que arrasa con todo. El conato de un incipiente "montón", los detalles individuales del instante de los corredores, intensos y peligrosos, aprese cian en toda su espectacular belleza plástica. El capotillo de San Fermín, distribuyó magulladuras en vez de tragedia.

UN CARTEL QUE NO FUE

a ilusión que no pude lograr. Tras tantos años de fotografiar el encierro y, en las décadas de los 70-80, participar en los concursos fotográficos del Ayuntamiento para el cartel de fiestas, hice esta foto, el 9 de Julio de 2018, que no había visto nunca en mi larga vida fotográfica. La gracilidad y potencia, de la exquisita moza que dirige al toro y a toda la carrera de entrada al callejón, forman una verdadera coreografía. La titulé "Bailando con toros" y disfruté del juego del concurso con la ilusión de que, por vez primera, una mujer representara, corriendo el encierro, a las Fiestas de Pamplona. No pudo ser. •



CIGA Y SU MAGISTRAL CONTRIBUCIÓN AL CARTEL DE SAN FERMÍN

Pello FERNÁNDEZ OYAREGUI

pellofernandezoyaregui@gmail.com

El cartel como técnica artística, nace ligado a la difusión, propaganda y publicidad de un mensaje, a la que se le añade una intencionalidad artística en algunos casos. Su auge y difusión está ligada al perfeccionamiento de la técnica litográfica a color, a partir de la segunda mitad del siglo XIX. Su abaratamiento, difusión, y poder de atracción, le confirieron, una idoneidad fuera de toda competencia. Con el impulso del Modernismo, esta técnica, se extendió por toda Europa, y Pamplona no iba a ser una excepción. En el presente artículo se analiza la importante contribución de Javier Ciga, al cartel de San Fermín, constituyendo uno de los principales hitos en este género.

L CARTEL SANFERMINERO Y LA IRRUP-CIÓN DE CIGA: SIGNIFICADO Y PRO-MOCIÓN ARTÍSTICA

La Comisión de Fomento del Ayuntamiento de Pamplona, encargada de la organización de las fiestas y ferias de San Fermín, a partir de 1881 siente la necesidad de dar a conocer este evento, para lo cual el cartel se constituye en un elemento importante de promoción y difusión del programa festivo. Anteriores a esta fecha, sólo hay carteles anunciadores de la feria taurina, como consecuencia de esto, fueron los primeros carteles más taurinos que festivos. El cartel sanferminero en esta primera etapa, estuvo ligado a las casas litográficas, que contaban con sus propios equipos de artistas y diseñadores y proveían a los ayuntamientos y demás instituciones, de sus propios repertorios iconográficos, por lo que podían valer para distintos lugares como así sucedió en la práctica y solo se dejaban algunos pequeños espacios para la singularización.

Las casas litográficas más importantes fueron: Portabella (Zaragoza), las madrileñas M. Salvi y Artes Gráficas de Madrid, las valencianas Ortega y Mirabet etc. Los temas eran muy repetitivos y giraban en torno a los toros y toreros, manolas, matronas y demás figuras alegóricas. En el periodo de entresiglos, es cuando empiezan a aparecer elementos autóctonos de la arquitectura pamplonesa o detalles más localistas. Es en este sentido, podemos considerar a Ciga como un auténtico renovador del cartel sanferminero, centrándolo en una temática totalmente pamplonesa e

interpretada e ilustrada por un pintor que era profundo conocedor de las fiestas, que las vivió y sintió y que durante su vida no faltó a esta cita, aunque tuviera que venir de Madrid o de París interrumpiendo así su periodo formativo.



Boceto del cartel de San Fermín de 1908.

nº 56 junio

En sus años jóvenes perteneció a la cuadrilla de Zildoz, que podría considerarse como precursora de las peñas. En definitiva, la gran contribución que Ciga hizo al cartel Sanferminero con sus ocho carteles, son testimonios de una vivencia y querencia de aquello que estaba narrando artísticamente. En lo que a esto se refiere, hay que redefinir la figura de Ciga en relación a Pamplona, ya que muy frecuentemente aparece más ligado a Baztan, por sus antecedentes familiares o por algunas de sus más importantes obras pictóricas, pero en honor a la verdad hay que decir que Ciga era profundamente pamplonica, aquí nació, vivió y murió; toda su infancia y juventud la pasó en la calle Navarrería, al lado de su querida catedral, de donde formó parte importantísima en el Rosario de los Esclavos, ni que decir tiene su compromiso en sus casi cuatro años de concejal en el Ayuntamiento, o su participación como jurado y organizador de tantos eventos culturales y sobre todo artísticos de la vieja Iruña, siendo un auténtico factótum de todos ellos.

El cartel de San Fermín no solo está ligado a la difusión de las fiestas, sino también a la promoción de los artistas y es en este aspecto, donde Ciga constituye el mejor ejemplo, ya que el premio de 1909 constituyó el trampolín que le catapultará a la fama. Sus parientes los Urdampilleta indianos de origen baztandarra, se convertirán en los mecenas que financiarán su formación tanto en Madrid y París, constituyendo el mejor y temprano ejemplo de mecenazgo privado y promoción de la figura de un artista.

CARTEL DE SAN FERMÍN
Ciga, junto con su discípulo Lozano Sotés, ostenta el récord en la cartelística sanferminera con ocho carteles, de los cuales, seis fueron primer premio (1908, 1909, 1910), bien por concurso, o por encargo directo (1917, 1918 y 1920). Así mismo, se conservan cuatro bocetos originales todos ellos en óleo y el recientemente hallado de 1912 en acuarela, propiedad del Gobierno de Navarra. En el año

PORTACIÓN ARTÍSTICA DE CIGA AL

Desde el punto de vista artístico, Ciga se revela como un renovador de la técnica del cartel festivo. Abandona el anterior carácter anecdótico y decorativo para adentrarse en valores puramente pictóricos, donde la composición, perfección dibujística, luz, color, pincelada, y perspectiva, se convierten en protagonistas de la obra, dándole otro aire a la

1909, presentará dos bocetos.

iconografía tradicional sanferminera y recogiendo los gustos, costumbres festivas y personajes de la vieja Iruña.

Otro de los grandes valores de estos carteles es el gran dinamismo, conseguido a través del ritmo, direccionalidad, alternancia de la vertical y horizontal, oblicuidad, diagonalidad, utilización del escorzo y asimetría, por lo que evitaba así la frontalidad y el estatismo. Ciga concibe sus carteles como sus pinturas, y utiliza un punto de vista bajo creando un espacio perspectivo que le da profundidad a la escena y que lo completa con distintas gradaciones lumínicas creando un espacio real donde sitúa las escenas sanfermineras. Si bien en la técnica cartelística, predomina el planismo, Ciga rompe esta regla para representar aquello que más le gustaba, el espacio real, que ahora se adaptaba perfectamente a la realidad sanferminera.

REVE RECORRIDO POR LA CARTELÍSTI-CA SANFERMINERA DE CIGA

En 1907, se falla el premio ex aeguo con Tejedor, que realizó el cartel de ese año, quedando para Ciga el premio de 1908 y recibiendo la estipulada cantidad de 250 pesetas. Para este cartel, eligió una composición muy original, en la que un mozo ataviado a la usanza de la época —alpargatas blancas, faja y boina negra—, descorre una cortina que nos da paso a la plaza de toros y a su ambiente, centro neurálgico de la fiesta, donde además de toro, torero y cuadrilla, aparece el otro ingrediente sanferminero, el mocerío con sus botas de vino y la consabida merienda en primer plano. En la parte superior izquierda añade un magnífico retrato de Sarasate, icono de las fiestas a las que acudía todos los años. Ciga que le profesaba gran admiración, le rinde su particular homenaje, ya que fueron sus últimas fiestas, muriendo diez semanas más tarde. Enmarca el conjunto una orla de laurel, asentada sobre violín, arco y partitura. A propósito de este cartel, se desató una polémica recogida en la prensa de su tiempo, ya que parece ser que un corresponsal telegrafió a la prensa foránea la idea de que el cartel no había gustado, por lo que Diario de Navarra, el 17 de junio de 1908, cierra filas a favor de nuestro pintor, haciendo un encendido elogio de su obra. Del éxito de este cartel, da fe el hecho de que el Ayuntamiento de Pamplona decidiera reproducirlo como contraportada del programa de mano en el año 1958, haciéndole así un pequeño homenaje cincuenta años después.

En cuanto a las contraportadas de los programas de mano, era facultad potestativa del Ayuntamiento solicitar un apunte al autor del cartel ganador con destino a esta cubierta posterior, con un tema elegido por el propio artista. En 1908, Ciga elige el tema de los toros en los corrales.

En 1909 presentó dos bocetos, uno de los cuales, Encierro en la Estafeta, fue premiado. Para esta edición se presentaron los nombres más sobresalientes de la cartelística de aquel momento, habituales en estos eventos y ganadores de ediciones anteriores, como Alfonso Gaztelu, Ricardo Tejedor, Jorge Arteta, Manuel Salví y el elizondarra Francisco Echenique Anchorena.

El cartel aanador representa una típica escena del encierro en su tramo de la calle Estafeta y constituye uno de los mejores ejemplos de la cartelística de Ciga. Se revela ya como un maestro de la perspectiva, al reflejar con indudable técnica toda la profundidad de la calle. Utiliza un punto de vista bajo, que refuerza la idea de lejanía. Al mismo tiempo, plasma muy bien el movimiento (toros y corredores) consustancial a esta escena, bien enmarcada con las dos líneas de construcciones laterales. La parte derecha presenta gran modernidad por la pincelada suelta y abocetada, con gran armonía cromática de blancos, negros y grises azulados, donde destaca el detalle rojo violento del pañuelo del corredor. En un hábil ejercicio de composición, recoge la instantánea de la figura escorzada de la izquierda, que logra asirse a la verja de la antigua casa Zozaya, sorteando así el momento de apuro. El otro corredor de blusón blanco, tira de la carrera citando al astado. Una vez más, una pintura de Ciga se convierte en un documento de gran valía para conocer cómo eran aquellos encierros de principio de siglo, acto emblemático del ayer y del hoy sanferminero. Así lo glosó Diario de Navarra, en su edición del 31 de marzo de 1909:

"Son las seis de la mañana de uno de los días de San Fermín, cuando los toros que han de lidiarse en la plaza por la tarde cruzan á toda velocidad la calle Estafeta. Uno de ellos receloso ó avisado, se adelanta separándose de sus compañeros de ganadería y paso tras paso va ganando terreno y poniendo en un verdadero aprieto a los toreros matutinos, que después de una noche de trueno y jolgorio quieren medir la ligereza de sus piernas con los cariqui-

ris...

Ante esta imposibilidad, uno de los corredores, retrato fiel del tipo pamplonica que por su desahogada posición social viste elegantemente durante el año y desecha á un lado la etiqueta de la indumentaria en aquellos días, aprovecha la oportunidad que le brindan las verjas de la antigua casa de Zozaya y á ellas se lanza para librarse del toro, mientras otro de los improvisados toreros, encarnación del tipo pamplonés de la clase media, casi disfrazado durante esos días y vistiendo la larga blusa de uso corriente... "

El segundo boceto del año 1909, nos presenta una escena muy sanferminera de *kilikis* y niños, al igual que lo había hecho para la contraportada del programa de mano. Escena de gran naturalidad y movimiento. Todo ello, con una pincelada libre y suelta en clave luminista e impresionista.



Boceto del cartel de San Fermín de 1909.



Boceto del cartel de San Fermín de 1910.

En 1910 como era habitual, el concurso se hizo mediante el sistema de plicas con sobre lacrado, en cuyo interior figuraban filiación y dirección del concursante e inscripción del lema. Resultó elegido el que llevaba por lema "¡A los toros!", correspondiente a Don Javier Ciga Echandi. El cartel recoge el ambiente de calle en la plaza del Castillo, cerrada en la parte frontal por el teatro Gayarre, tal y como se encontraba en aquella época. Deambulan grupos de gentes con las vestimentas correspondientes a las distintas clases sociales. Destaca el mozo de la parte inferior derecha que porta la consabida cazuela para la merienda y que incita a unirse a la comitiva festiva con su atuendo típico, formado por la larga blusa y el pañuelo rojo. Como anécdota, se recogen en la prensa unos versos populares en los que se alaba la técnica de Ciga, pero se le reprocha el haber colocado una cazuela demasiado pequeña, detalle bastante nimio y jocoso comparado con "Siempre admiré su pincel pero esta vez, señor Ciga, permítame que le diga que no me gusta el cartel. Las figuras ¡si señor! Se mueven, hablan y viven con la vida que reciben de su pincel creador. Todo es muy vivo, muy real Y no porque yo lo diga... Pero ¡por Dios! ¡Señor Ciga! ila cazuela está muv mal! ¿Cuándo ha visto usted aquí marchar mozos de esa traza en cuadrillas a la plaza. con cazuelicas así?

Total, en esa sopera ¿qué ajoarriero es el que cabe? y usted don Javier ¿no sabe que allí siempre se exagera? Y ¿quién sacaría de allí sin mengua de su decoro al picar al cuarto toro una cazuelica así? Por esto le digo yo con grande sinceridad: el cuadro será verdad pero la cazuela no. Y mire usted nunca se ande con cazuelas de miseria v en tocando a esta materia píntelo todo muy grande".



Contraportada programa fiestas de 1920

las loas que se vierten en el texto, que a continuación se reproduce:

Para la contraportada presenta una escena muy taurina en la que aparece el toro parado en mitad del ruedo, mientras el diestro se vuelve después de realizar el pase.

A partir de 1917, empieza la segunda fase cartelística de Ciga. El Ayuntamiento de Pamplona, por medio de encargo directo, le adjudicó los carteles de San Fermín correspondientes a los años 1917, 1918 y 1920.

En el cartel del año 1917 refleja uno de los momentos de mayor apuro en el encierro, cuando el astado rompe el vallado y uno de los espectadores, arrollado intenta esquivarlo desde el suelo. Este personaje era su amigo y socio del negocio funerario que compartían, Regino Unzué Indurain. Para la contraportada del programa de mano, realiza un apunte, que en este caso era, un txistulari al lado de un árbol, y al fondo, una vez más la catedral.



Boceto del cartel de San Fermín de 1918.

En el boceto de 1918, recurre al tendido de sol, donde dos mozos sostienen el gran cartel anunciador de las fiestas; completan la escena un mozo con la merienda, un grupo formado por gaitero y tamboril y al fondo, una manola. Es destacable cómo una vez más, Ciga utiliza para sus obras gente conocida, con lo cual aumentaba el éxito, ya que el público y los "castas pamplonicas" se reconocían en sus carteles y eran objeto de comentarios. Para el reverso del programa de mano, pintó un kiliki de gran realismo.

CARTELES ESPECIALES: OS 1912 Y 1920

Cartel inédito de San Fermín de 1912. de Javier Ciaa

Se trata del boceto inédito que no obtuvo premio, pero sí gran importancia; aunque teníamos constancia documental del mismo, ha sido hallado recientemente en el Archivo General de Navarra.

La Comisión de Fomento convocó el concur-

so con la novedad, de que la cuantía del premio, pasó de ser de 250 a 500 pesetas, con posibilidad de establecer otro premio de 300. El jurado estaba formado por eminentes personalidades pictóricas, Carceller, Zubiri, Arvizu y Górriz, que otorgaron el primer premio por unanimidad el 18 de marzo, al que llevaba el lema "Eslava" (ya que para conservar el anonimato se utilizaban lemas, y en sobre cerrado aparte, se consignaba nombre y apellidos del autor). En este cartel además del tema histórico alusivo a las Navas de Tolosa, aparecían dos figuras femeninas asomadas a un balcón engalanado, una de ellas, vestida de manola con mantilla blanca, lo que respondía al austo de su autor que era el granadino García Lara.

El segundo premio quedó desierto. La prensa del momento se hizo eco de la aran calidad artística del cartel presentado con el lema: "Dios y Navarra", así Diario de Navarra del 19 de marzo de 1912, loaba la obra y apuntaba su posible autoría a Javier Ciga y el Pensamiento Navarro del mismo día, lo daba por hecho. Dicha Comisión de Fomento propuso con buen criterio a la Diputación Foral, que lo comprara por la cantidad de 500 pesetas y lo empleara como cartel anunciador de la conmemoración del séptimo centenario de las Navas de Tolosa, y así queda recogido en la sesión del 18 de abril y publicado en el Boletín Oficial de la Provincia de Navarra nº 75 de 21 de junio de 1912. Con este hecho, la Diputación daba un gran reconocimiento a la obra de Ciga equiparándola económicamente al primer premio, dándole mayor categoría si cabe. Aunque luego no se pudo llevar a cabo la impresión litográfica del cartel por problemas económicos.

La técnica en el que está ejecutado este boceto original, es acuarela sobre papel, lápiz y pastel. La obra sigue la estructura tradicional del cartel, dividido en tres partes: cabecera, imagen y faldón.

Cabecera: de izquierda a derecha sobre tondos cuatrilobulados, aparece la alusión alegórica a la catedral y la leyenda Pamplona, con elegantes letras góticas.

Imagen: o mancha pintada es la parte central del cartel. Aparece una composición con temas alegóricos, simbólicos e históricos. En la parte derecha, se cierra con una bella cenefa de roleos vegetales. La figura femenina porta una corona de laurel o laureola (símbolo de la victoria) con cintas rojas, es una alegoría de la fecundidad, relacionada

con la victoria histórica. Se completa la escena, con la figura realista del labriego con la laya (símbolo del trabajo de la tierra). Ciga, que no era aficionado a los temas bélicos, prefirió ligarlo al Congreso Nacional de Viticultura, que se celebró dentro de los fastos de conmemoración del VII centenario de las Navas de Tolosa. Por eso, aparecen los temas simbólicos de las uvas y las hojas de parra.

La matrona de este cartel, aparece vestida a la antigua usanza romana, con su túnica, estola estrecha agitada por el viento y cinturón ceñido al talle llamado patagium y con la laureola adornada con cintas rojas símbolo de la victoria. El brazo y mano derecha, que apoya en la figura del agricultor, sirve de nexo de unión de las dos escenas la alegórica y la histórica. En la parte izquierda, se narra la batalla de las Navas de Tolosa (1212), que queda relegada y abocetada. Los virtuosismos de esta obra, quedan patentes en la elegante utilización del color, la magistral composición, exquisita ejecución de las figuras, las irisaciones de la propia técnica acuarelística y el tratamiento tamizado de luces y sombras.

Faldón: constituye la parte inferior del cartel, donde se aloja el texto que nos proporciona la información, así como motivos heráldicos y vegetales de carácter simbólico. En el ángulo inferior derecho, como lema: "DIOS Y NAVA-RRA".

> L CARTEL DE 1920: CONTEXTUALIZA-CIÓN HISTÓRICA Y ANÁLISIS FORMAL

Como todos los años hacia el mes de febrero, la Comisión de Fomento, se reunió el día 23 y acordó encargar a Ciga la confección del cartel. La impresión litográfica se adjudicó a la valenciana y veterana casa Ortega. Ciga se encontraba en el culmen de su carrera pictórica y en concreto los siete carteles realizados con anterioridad, le convertían en esta época en la máxima figura de la cartelística sanferminera. Se da la circunstancia, que en las elecciones municipales realizadas el 8 de febrero de 1920, Ciga saldría elegido concejal del Ayuntamiento de Pamplona por el Partido Nacionalista Vasco, si bien no tomaría posesión del cargo hasta el día 1 de abril, por lo que el encargo del Ayuntamiento se realizó antes, cuando aún no era concejal; por lo tanto, no tuvo parte en esta decisión, como no podía ser de otra manera. Ya en 1921 cuando sí lo era, fue el propio Ciga en la Comisión de Fomento del 3 de enero, el que propuso volver al concurso. Se daba la paradoja, de que Ciga cerraba así, su esplendorosa y fecunda contribución al cartel sanferminero y a partir de ahora, él se convertiría en jurado, labor esta, que ejerció durante



Boceto inédito del cartel de San Fermín de 1912. Museo de Navarra.

varios años.

Cabecera: de izquierda a derecha coloca el texto prescriptivo, en este caso: "Grandes Fiestas y Ferias de Sn Fermín". Para esta ocasión, huye de grafías gotizantes, para optar por una tipografía mucho más moderna, acorde con los gustos modernistas de la época, utilizando letras asimétricas de distintos tamaños y posiciones, dotadas de movimiento

Imagen: o mancha pintada, es la parte central del cartel. En esta ocasión, la zona superior sobre un fondo ocre de tintes amarillentos y anaranjados brillantes, vivifican la escena, dándole gran calidez y contrastan con los

El tema elegido fue una escena de kilikis atizando con sus vejigas a los mutikos, que huían despavoridos. Se observa gran movimiento, verismo, magistral composición, perfección dibujística, rica y armóniosa gama cromática y excelente empleo de luces y sombras que dan corporeidad a los personajes y modelan sus rostros. Sobre el fondo, se recortan las figuras de los gigantes, que corresponden а los reyes de (Joshepamunda y Joshemiguelerico), que observan atentamente la escena; el resto de la comparsa, aparece insinuada a través de siluetas de menor tamaño. En el centro se colocan los protagonistas, eligiendo un escompositivo circular. auema (apodado el Barbas) y los niños, consiguen gran fuerza plástica a través de los escorzos, dando mayor dinamismo, veracidad y gracia a la escena. Con esta obra, supera el tradicional divorcio entre dibujo y color, creando una perfecta y equilibrada simbiosis entre estos dos elementos pictóricos.

En realidad Ciga hace todo un estudio de cómo se enfrentan los protagonistas ante los golpes atizados por el Barbas, cuyo rasgo psicológico es la locura. Así mismo, repara en la indumentaria propia de la época, desde el elegante niño vestido de marinero y zapatos, a los populares y castizos, ataviados con boinas, blusones y alpargatas. El niño de marinero era Isidro Unzué Zufia. Por testimonios orales, sabemos del gran parecido físico de este niño con el personaje real. Ciga aprovechaba para sus figurantes, personas de su entorno, lo que era muy del gusto de la época e incentivaba el interés de la gente por identificar a sus conocidos y hacer los oportunos chascarrillos. Esto le daba este tono y sabor local, acabando con la despersonalización que presentaba la cartelística sanferminera anterior a 1908.

Faldón: constituye la parte inferior del cartel, donde se aloja el texto, con una grafía muy original, que nos proporciona la información: "Pamplona del 6 al 18 de Julio", enmarcado por motivos heráldicos de carácter simbólico, como son los escudos de Pamplona y Navarra.

Para la contraportada del programa de mano realizó dos apuntes. El primero era un fiero toro de capa colorada y tonos oscuros, carifosco, no veleto, astifino y cornalón, de los que le gustaban a Ciga. El otro apunte de magistral dibujo, representaba un txistulari o ttunttunero y atabalari con sus trajes típicos y, al fondo, la catedral.

Por último reseñaremos, que las obras de Ciga, si bien estaban pensadas para esta técnica cartelística, eran bocetos originales realizados en óleo sobre lienzo, que posteriormente serán litografiados y como hemos analizado, eran auténticas obras de arte con todos los elementos anteriormente citados. Sin embargo, la posterior evolución del cartel sanferminero, ha discurrido por otros derroteros.



Boceto del cartel de San Fermín de 1920.

En la actualidad, el uso exclusivo del diseño, el abuso de las nuevas tecnologías, el falso conceptualismo y algunas extravagancias fáciles, hacen añorar aquellas grandes obras de arte, como las que hemos glosado y que Javier Ciga pintó hace más cien años, para deleite de irushemes y foráneos.



ARTISTAS EN LOS CARTELES DE SAN FERMÍN

José María MURUZÁBAL DEL SOLAR

jmmuruza@gmail.com

s conocida la vocación que tiene el cartel, desde hace bastante más de un siglo, como medio de comunicación e impacto visual de cualquier acontecimiento. De la fuerza expresiva de dicho medio se ha aprovechado la política, la cultura, la sociedad y la economía. Navarra no podía ser ajena a eso; las fiestas de San Fermín de Pamplona llevan utilizando el cartel, como medio de publicidad y propaganda, desde hace prácticamente siglo y medio. El ayuntamiento de la ciudad fue el promotor de estos carteles en el afán por dar a conocer las fiestas de la ciudad. El cartel más antiquo conocido es del año 1846. Desde los ochenta del siglo XIX se publican anualmente los carteles, a la par que se editan también los codiciados programas de mano, objeto de auténtica veneración entre los coleccionistas de los objetos pamploneses y sanfermineros en particular. Intentaremos realizar, en las siguientes líneas, un acercamiento somero a los artistas, navarros y procedentes de otros lugares de España, que han trabajo estos carteles. Las evidentes limitaciones de espacio no nos permiten profundizar en ellos, dado que se trata de una serie de más de 150 carteles, con numerosísimos autores.

Antes de nada, comentaremos los elementos más destacados que llevan dichos carteles. Lógicamente, los temas que aparecen en los mismos, están estrechamente relacionados con os actos más destacados de la fiesta. El encierro de los toros, el auténtico elemento diferenciador de las fiestas pamplonesas, es una constante en los carteles del siglo XX. También es cierto que esa tensión en la carrera, esa confrontación entre el hombre y el animal, resulta un magnífico motivo para el trabajo plástico y estético de los artistas. Sin embargo, la corrida de toros, los toros en la plaza, aparece en contadísimas ocasiones. El segundo gran motivo son los gigantes, cabezudos, kilikis y zaldicos, la célebre comparsa de Pamplona. Esas efigies de cartón piedra se representan en infinidad de carteles, en todas las situaciones y momentos posibles. Lo curiosos de las figuras, y el colorido que destila toda la comparsa, lo convierten en motivo predilecto en la cartelería sanferminera. Lo

que ilustra muy escasos carteles es el santo patrón, y origen de la fiesta, San Fermín; prácticamente hay que esperar a los años postreros del siglo XX para verlo en los carteles anunciadores de sus fiestas. A partir de ahí, tenemos un poco de todo, la música popular, el cohete, el pañuelo distintivo de la fiesta, etc.



Cartel de Ricardo Tejedor (1921).

iglo XIX

Los carteles fechados en el siglo XIX estuvieron todos ellos en manos de las casas de litografías más conocidas en aquella época, que se encargaban de la realización de los bocetos y las tiradas; los ejemplos de las casas Portabella de Zaragoza u Ortega de Valencia son los

más notables, aunque no los únicos. En dichos carteles se repiten bastante los temas taurinos, todos ellos con evidente sabor de tauromaquia antigua. El cartel de 1876 lleva una litografía del artista valenciano Bienvenido Brú, que trabajaba en aquella época como profesor en Pamplona. El artista aragonés Marcelino de Unceta ilustró algunos, tal vez los de altura estética más notable, como son los carteles correspondientes a los años 1884 y 1898.



Cartel de Jesús Basiano (1929).

IGLO XX. LAS PRIMERAS DÉCADAS En la primera década del siglo XX dan inicio los concursos, convocados por el Ayuntamiento de Pamplona, para elegir el cartel anual. Este tipo de concursos se ha repetido mucho para elegir el cartel anunciador de las fiestas de San Fermín de cada año, llegando hasta nuestros días. El año 1900 una ilustración del artista pamplonés Prudencio Pueyo, profesor de Artes y Oficios de la ciudad, anuncia las fiestas, con una pintoresca vista del interior de la plaza de toros de Pamplona. Por esa época comienzan a aparecer, en el diseño de los carteles los artistas navarros, que se irán alternando con otros foráneos, como son por ejemplo el aragonés Félix Lafuente (1906) o José Mongrell (1905). En 1907 se premia a Ricardo Tejedor, artista muy popular en Pamplona y que haría también el cartel del año 1921. El año 1908 se presenta el primer cartel de Javier Ciga, que repetiría muchas veces más y que acabó consolidándose como el gran cartelista clásico de nuestras fiestas. No entraremos en más detalles acerca de Javier Ciga por cuanto mi compañero Pello Fernández Oyaregui, biógrafo y estudioso de la obra de Ciga, analiza dichos carteles en esta misma revista. En la segunda década del siglo vuelven a aparecer artistas foráneos como Julián Alcaraz (1911), García Lara (1912 -1913 - 1915 - 1916) o León Astruc (1914 - 1926 - 1944). Las fiestas de 1919 serían anunciadas con un cartel clasicista y académico, sensiblemente diferente a los anteriores, obra del acreditado artista navarro y profesor de la Escuela de Artes y Oficios de Pamplona, Enrique Zubiri.

El año 1922 el joven pintor navarro Julio Briñol presentaría una imponente estampa del encierro, a su paso por la plaza consistorial de Pamplona, El gran ilustrador Rafael Penagós firmaría el cartel de 1925, mientras el cartel de 1927 se debe a Salvador Bartolozzi (padre de la pintora Francis Bartolozzi); ambos forman parte de los más grandes y laureados ilustradores españoles de la primera mitad del siglo XX. El año 1929 aparece un cartel ejecutado por el joven paisajista murchantino Jesús Basiano, que realizaría una estampa genial, llena de colorido y movimiento, al representar a la comparsa de gigantes en la plaza del Ayuntamiento. Aún no siendo el cartel uno de los puntos fuertes de Basiano, volvería a repetir el año 1948. El año 1930, una estética más atrevida, debida al joven pamplonés Gerardo Lizarraga, se abriría paso en la cartelística sanferminera. Lizarraga no volverá a participar en los carteles pamploneses dado su posterior exilio tras la Guerra Civil española. Lo mismo pasará con el autor del cartel de 1936, Gregorio Urzainki.

Los años treinta son los de la consagración de otro de los grandes cartelistas navarros, Leocadio Muro Urriza. Este artista, profesor de la Escuela de Artes y Oficios de Pamplona, fue gran dibujante e ilustrador. A él se debe el cartel de 1932, con una preciosa estampa de gigantes y cabezudos recortados sobre las torres de San Cernin, fuegos de artificio, reloj y encierro; una maravillosa síntesis de las mejores estampas sanfermineras. Repetiría el año 1934 con un colorista cartel, un auténtico mosaico compuesto por escudos, gigantes, chistu y tamboril, junto con el encierro. Estos dos carteles sitúan a Muro Urriza entre los artistas navarros que mejor han sabido combinar los símbolos de las fiestas de San Fermín de Pamplona.



Cartel de Muro Urriza (1934).

OS AÑOS CUARENTA Y CINCUENTA

El año 1940 se estrena en la cartelística sanferminera el artista navarro, natural de Aibar, Crispín Martínez, pintor y dibujante de creciente fama tras sus famosas ilustraciones del periódico Arriba España de Pamplona. El cartel resulta soberbio, con un contraluz acusado, centrando la estampa del toro y el mozo en sus astas, clásica y eterna estampa del encierro pamplonés. Crispín repetiría el año 1945 con el conocidísimo cartel que representa al mozo pamplonés, de impecable blanco y rojo, cantando del brazo del genial Manolete. Poco antes, el año 1941, se había estrenado en la materia un joven Pedro Lozano de Sotés, con la imponente estampa del cabezudo de la comparsa, que responde al nombre de Alcalde. Lozano de Sotés se convertiría, por sus repetidos carteles de San Fermín, en el otro gran especialista de la materia, junto al maestro Javier Ciga. Las páginas de esta revista contienen otro artículo que analiza la labor cartelística de Lozano de Sotés, debido al compañero y amigo Pedro Luis Lozano Úriz; por lo tanto omitiré mayores referencias a este artista. En todo caso, el predominio de Lozano de Sotés en la década de los cuarenta es casi absolu-

El año 1951, comenzando la década, se estrena en los carteles de San Fermín el tercer gran especialista en la materia, junto a Ciga y Lozano de Sotés, Pedro Martín Balda. La producción de carteles de este autor va desde los años 40 a los 80, aunque su época dorada son los años cincuenta y sesenta. Lo más importante en esta faceta son los carteles anunciadores de fiestas, comenzando por los carteles de las Fiestas de San Fermín de Pamplona (ganó el concurso en cuatro ocasiones; Primer Premio en 1951—1955 - 1956 -1960; segundo puesto en 1961). El cartel del año 1954 lo compartió con el joven pintor tudelano César Muñoz Sola. Además de la capital navarra, los carteles del autor anunciaron las fiestas de la mayor parte de las localidades navarras (Tudela, Estella, Sanguesa, Peralta, etc.) y en otras capitales próximas (Vitoria, Burgos o Logroño). Además de ello, fue un prolífico autor de las Pancartas de las Peñas, que resultan las obras más características y conocidas del autor. A lo largo de cuarenta años, Pedro-Martín Balda diseñó y elaboró más de 200 pancartas de Peñas. Todas esas pancartas fueron recogidas en un libro editado por la CAMP el año 1981. Podemos añadir también que Luis García Campos, conocido artista bilbaíno y especializado en te-



Cartel de Crispín Martínez (1945).

mas taurinos, elaboró el cartel del año 1957.

OS AÑOS SESENTA Y SETENTA

Los años sesenta traen varias novedades a la cartelística sanferminera. En primer lugar, nuevas estéticas en línea de carteles más esquemáticos y avanzados; en segundo lugar, la aparición de nuevas técnicas. Hasta la fecha, en lo que respecta al menos al siglo XX, los bocetos para los carteles que luego se reproducían, eran elaborados por pintores, más o menos especializados en temas cartelísticos. Hemos visto desfilar a algunos de los más prestigiosos artistas navarros, Javier Ciga y Pedro Lozano de Sotés, el ilustrador Pedro Martín Balda, Prudencio Pueyo y Ricardo Tejedor, Crispín Martínez y Leocadio Muro Urriza, Julio Briñol y Jesús Basiano, Gerardo Lizarraga o Enrique Zubiri. El año 1964 aparece, por vez primera en un cartel de San Fermín, una fotografía que representaba el acceso de los toros, en el encierro, a la Plaza de Toros de Pamplona. El

autor de la misma, Rafael Bozano, era uno de los fotógrafos más prestigiosos de la plaza en dicha época. Durante varios años es el turno de las técnicas fotográficas para imagen del cartel de las Fiestas de San Fermín. Nicolás Ardanaz firma las fotografías de 1965 y 1966, mientras Fernando Galle firmará las fotografías de los carteles de 1967 y 1968. El de 1979 es de Juan Gómez y el de 1980 lo firma Valentín Redín. El predominio de la fotografía es casi absoluto en los años sesenta y setenta; prácticamente en todos, el encierro se lleva el protagonismo del cartel. Las únicas salvedades son el cartel de 1973, una espléndida obra de Mariano Sinués, con el toro y el color como protagonistas absolutos del mismo y el cartel del año 1974, firmado al alimón por Pedro Lozano de Sotés y Francis Bartolozzi, con una estética francamente moderna, muy alejada de los antiguos carteles de los años cuarenta.

OS OCHENTA Y LOS NOVENTA

La década de los años ochenta supone el abandono de las fotografías y la aparición de carteles de diseño, con concepciones mucho menos pictóricas que los de décadas anteriores. El cartel del año 1982 está ejecutado por Xavier Bal-



Cartel de Pedro Martín Balda (1960).

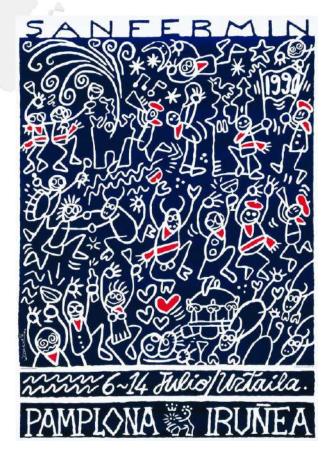




Cartel de Mariano Sinués (1973).

da, hijo de Pedro Martín, cartel sumamente esquemático con un toro del encierro. Los carteles de 1985 y 1986 son debidos a Xabier Idoate y el de 1990 es una realización del artista gráfico Mikel Urmeneta, personaje muy conocido en Navarra por su labor de diseño de camisetas a través de la firma Kukuxumusu: los carteles de este autor están caracterizados por sus desenfadados dibujos de mozos y toros. Los años noventa asisten a una creciente simplificación y esquematización de los símbolos sanfermineros que presentan los carteles, en línea incluso de minimalismo. El de 1993, obra de Iñaki Palmou, con un sencillo pañuelo rojo de los que se anudan al cuello en las fiestas, el de 1994 de Enrique Martín González, con el cohete del seis de Julio sobre un intenso fondo rojo o el del año 2000, obra de Antonio de Antonio, con el perfil recortado de un mozo sobre fondo rojo. De todos los carteles de esta década queremos destacar el del año 1995, obra del escultor navarro Faustino Aizkorbe. Este cartel, elaborado con la técnica del collage, presenta un sintético y magnífico perfil del santo patrón de Pamplona, de estética avanzada y atrayente.

Como se observa a través de estos apuntes que traemos a las páginas de la Revista Pregón, desde comienzos del Siglo XX, y a lo largo de toda esa centuria, los carteles de San Fermín han servido de auténtico motivo estético de la fiesta. Por supuesto que, además de motivo estético, han funcionado también como reclamo anunciador y turístico de las famosas fiestas de Pamplona. Han sido la cara aráfica de las fiestas de San Fermín, con algunas instantáneas de elementos y momentos esenciales de la misma; el encierro de los toros, la comparsa de gigantes y cabezudos, la música y los mozos pamplonicas, el santo. A nuestro entender, y desde la perspectiva de un historiador del arte navarro, estamos ante una excepcional colección de motivos artísticos, trabajados y ejecutados por auténticos artistas, navarros la mayor parte y procedentes de otros lugares de España otros. Hemos comprobado también como algunos de estos carteles han sido firmados por lo mas granado del arte navarro del siglo XX, todos ellos profesionales de arte, Ciga y Basiano, Zubiri y Muro Urriza, Lozano de Sotés v Crispín Martínez, Mariano Sinúes v Faustino Aizkorbe. Es cierto también que, durante un periodo de años, especialmente las décadas de los sesenta y setenta, las fotografías susti-



Cartel de Mikel Urmeneta (1990).

tuven al trabajo realizado por pintores e ilustradores y cartelistas. En dichos años, las fotografías, sobre todo como motivos del encierro de los toros, reinan de manera absoluta en los carteles sanfermineros.

IGLO XXI Y llegó el siglo XXI... No sé si siauiera debo tratar de analizar los carteles sanfermineros de las dos décadas que llevamos ya consumidas del siglo. Y lo digo porque creo firmemente que la inmensa mayoría de dichos carteles no encaian con el título que lleva este artículo, Artistas en los carteles de San Fermín. Quizás a alguno de los lectores de estas líneas les pueda extrañar

tal afirmación, pero la realizo convencido absolutamente de ella. Durante años, no cabe duda que el cartel fue un medio de expresión artística, a la par de servir para la publicidad de las fiestas. Por ello, en la realización del cartel tomaban parte profesionales del arte; en los ejemplos vistos de los carteles de las fiestas de San Fermín resulta muy claro.

En el momento actual, y siempre siguiendo mi personal percepción, el cartel y sus autores, ha tomado otros derroteros muy diferentes. Desde hace varios años el cartel de San Fermín se elije a través de un concurso abjerto. para el cual se reciben cientos de obras. Posteriormente, un jurado nombrado por el Ayuntamiento, selecciona un conjunto de obras que finalmente pasan a votación popular de la ciudadanía. Estoy firmemente convencido que el arte ha abandonado el cartel de San Fermín para dejar paso a otros asuntos como la publicidad, la venta de camisetas, el marketing puro y duro, etc. No hay más que revisar y contemplar los carteles seleccionados en los últimos años, analizar sus autores y los currículums que poseen, estudiar las técnicas con que se realizan... y sacar las pertinentes consecuencias. Estamos inmersos en el imperio de los diseñadores gráficos, de los ordenadores, de la técnica pura, de los



Cartel de Faustino Aizkorbe (1995).

publicitas, de los ideólogos d e l "merchandising" San Fermín, etc. En definitiva, entiendo que el cartel de San Fermín actual es otra cosa diferente al arte, ni meior ni peor, sencilladistinto. mente Una prueba de ello es que, desde la década de los años noventa, los artistas navarros más destacados, incluso los digamos de artistas segunda fila, no participan en dicho concurso. Salvo el caso de Faustino Aizkorbe en 1995, ningún cartel lleva la firma de autores navarros mínimamente destacados. Es lo que hay...

La votación popular es, sin duda, algo muy democrático, pero se-

guramente va en demérito del nivel estético de los carteles sanfermineros. La polémica acerca de los carteles elegidos, que se organiza la mayor parte de las ediciones, es síntoma de todo ello. Tampoco el número de personas que participan en la votación resulta mínimamente significativa. En ocasiones, incluso parece dominada claramente por grupos interesados en que salga un cartel concreto, llamémosles "grupos de presión", que llaman a votar a un cartel concreto. El cartel del año 2016 fue realizado por el alumnado del C.P. Buztintzuri I.P. y, evidentemente, la votación estuvo teledirigida por este hecho.

El último cartel, el año 2019, fue realizado por una joven burladesa de 24 años, Edurne Taínta Balda, que estaba cursando Grado de Ilustración y que era técnica en Diseño Gráfico y Publicidad. El cartel obtuvo 2.200 votos, el 33,8% de los 6.511 emitidos; no parece mucho. El cartel del año 2017 fue realizado por el argentino Miximiliano Cosatti, titulado en Diseño y Promoción publicitaria. El año 2014, el cartel fue realizado por un joven de Alcoy, Ignacio Doménech, que obtuvo el apoyo del 25,3 % de los 3.474 pamploneses que participaron en la votación. Todo los ejemplos puestos aquí son, simplemente, los datos. A partir de ahí, que cada cual saque sus propias conclusiones; las mías son evidentes.

n° 56 junio 2020

EL ABRAZO DE LA FIESTA Y LA CÁMARA

Patxi GONZÁLEZ SALVATIERRA (FOTOGRAFÍA) Carmen GONZÁLEZ VICENTE (TEXTOS)

Patxi González Salvatierra, colaborador asiduo de la revista en épocas pasadas, siempre decía que las fotos había que compartirlas y por eso, para este número especial, se han elegido algunas de sus fotos más costumbristas.

atxi recibe emocionado el abrazo de su venerado Caravinagre.

¿Quién ha dicho que en sanfermines los niños no pueden tener la edad que quieran.

(Foto de Carlos Gómez Minakata)



ada día, en San Fermín, uno puede imponerseun montón de citas y obligaciones personaempezando por asistir a las dianas, acudiral encierro, desayunar antes y almorzar después, bailar tras los gigantes..., o puede salir simplemente "a ver el ambiente".





a satisfacción de cumplir con un programa compartimentado y totalmente colmado de actividades o el dejarse llevar y disfrutar, por lo que te encuentras en la calle, son dos maneras de vivir la fiesta.

an Fermín es zambullirseen una piscina de emociones y experiencias en las que, junto a miles de personas, se disfruta de una celebración apasionada, donde parece que el caos se va a hacer con todo. No es caos, es inspiración y tradición popular destilada y mejorada, año a año.



on el paso del tiempo la fiesta ha ganado en luminosidad y colorido, los gigantes cada vez bailan mejor, los toros corren más rápido y los fuegos son más espectaculares.



os programas festivos se van matizando de jando de incluir lo que ya no tiene reclamo y añadiendo nuevas propuestas. Todo eso, también es San Fermín.



a no se estila comprar y pasear los ajos, ya no está permitido dormir en los fosos de la Media Luna, pero sigue estando vigente el recorte y los gigantes, la Procesión y las bromas.











e puede vivir en familia, con amigos o con desconocidos que están observando lo mismo, viendo siempre, en las miradas de quien te rodea, el brillo del caos organizado en blanco y rojo.

os dantzaris eligen bailes y trajes diferentes, incluso el Riau Riau está en suspenso, pero los toros corren cada mañana y siguen los churros siendo aprecia-





a experiencia personal de sumergirse en el barullo y ser protagonista se acentúa cuando la imagen es compartida. San Fermín es una fiesta que todo el mundo puede mirar, y en esa propia mirada, está la mejor forma de disfrutarla.

Una colección de programas de San Fermín

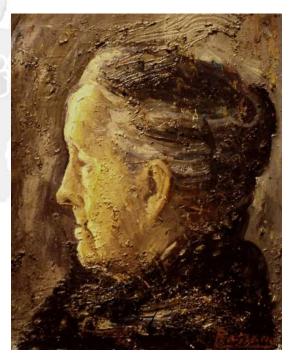
Íñigo MURUZÁBAL OSCOZ

muruzabal725@gmail.com

Los programas de San Fermín son, sin duda, un elemento importante de las fiestas de nuestra querida Pamplona. En ellos se recogen las muestras del folclore navarro, bailes, la feria del toro, verbenas, deportes rurales o pelota entre otras. La organización de los días festivos se hace imprescindible a la hora de participar en la fiesta. Las modas y elementos de entretenimiento han variado mucho desde el inicio de las fiestas de San Fermín. Gracias a la colección de programas de San Fermín de la familia Muruzábal se permite la realización de este artículo que presenta cómo ha evolucionado la fiesta sin olvidar ni eliminar la esencia de ella.

a colección fue propiedad de José María Muruzábal del Val, viejo y recordado pregonero, que reunió los programas de las Fiestas de San Fermín durante más de 60 años. La herencia de estos programas corrió a cargo del único hijo varón de su hijo José Mª Muruzábal del Solar, Íñigo Muruzábal Oscoz. Esta decisión se debió a que sería el único nieto que conservaría el apellido Muruzábal en primer lugar. El día de su décimo séptimo cumpleaños -2013- llamó a su nieto, que soy yo mismo, y le dio los programas, aún en vida, no sin cierta tristeza. A partir de entonces, he ido añadiendo todos los programas hasta la fecha actual.

Su origen de parte de la colección procede de la colección de una antigua señora pamplonesa, Doña Macaria Arbizu, muy amiga de la familia de José Mª Muruzábal del Val. Dicha señora había ido quardando los programas desde muchos años atrás. Siendo José Mª Muruzábal adolescente le enseñaron los programas y mostró gran interés en ellos. Doña Macaria dijo, y lo trasmitió a su familia, que cuando ella falleciera, esos programas se entregarían a ese "curioso" joven. Un día, José Mª Muruzábal recibió una llamada de Doña Encarna Goicoechea Arbizu, hija de Doña Macaria, diciendo que había fallecido su madre y que pasara a recoger los programas. Así se cumplió la voluntad de su madre. Doña Macaria tenía los programas desde la fecha que nació, finales del siglo XIX. Vivió en la calle Zapatería, 34-6°, en cuya parte posterior, del último piso, existe una magnífica vista hacia el Burgo de San Cernin, que era desde donde Jesús Basiano solía pintar sus célebres vistas de Las Torres de San Cernin. En agradecimiento, Jesús Basiano pintó un retrato de Doña Macaria, que hoy conservan sus descendientes.



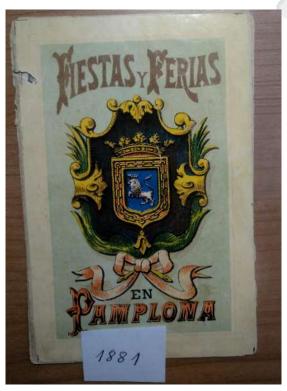
Jesús Basiano. Sra. Macaria. 1965.

No obstante, José Mª Muruzábal había ido reuniendo todos los programas que pudo, de manera que, una vez reunida la colección, tenía duplicados muchos de ellos. Posteriormente fue adquiriendo nuevos programas, los que le faltaban, básicamente algunos de los más antiguos. Compró un bloque importante en una subasta que se hizo, hace más de 30 años, en un establecimiento de sellos, monedas y coleccionismo, Colecciones Iruña, situado en la calle Estafeta de Pamplona, que ya no existe. Pagó en aquella época

cantidades económicas importantes por algunos programas concretos. Así ha logrado reunir su colección que va desde 1881 hasta la actualidad, con la ausencia de los programas de los años: 1882, 1883, 1885 y 1893, así como los del periodo de la Guerra Civil, ya que no hubo fiestas en esos años: 1937 y 1938. De esta manera, en la actualidad, la colección conforma un total de 133 programas, con la ausencia de los cuatro mencionados.

La colección fue expuesta por José María Muruzábal en varias ocasiones. Por ejemplo, durante las fiestas de San Fermín se cedieron a la tienda Marcos y molduras Amado Mendoza, en la calle de Estafeta, desde donde fueron expuestos en su escaparate en varias ocasiones para deleite del público. Amado Mendoza, dueño del local y buen amigo de José Mª Muruzábal, era quien enmarca los cuadros de los grandes pintores de la época, los cuadros de Basiano, Lasterra, Ascunce, etc. De la misma manera que en el pasado esta colección fue expuesta a ojos de los pamploneses, hoy en día, los programas de San Fermín están a disposición de las instituciones de Pamplona o Navarra. Si éstas desean realizar una exposición sobre ellas, no tendrían más que contactar con su dueño que gustosamente cedería la colección.

A continuación, pasaremos a comentar algunos de los programas más antiguos para analizar cómo ha ido evolucionando nuestra fies-



Programa de 1881. Portada.

ta, desde finales del siglo XIX hasta la década de 1940.

En primer lugar, el programa de 1881 se divide en seis apartados: funciones religiosas, fuegos artificiales, iluminaciones, conciertos, teatros y ferias generales. De esta manera, se aprecia cómo las fiestas comenzaban el día 6 de julio, celebrándose las vísperas en la capilla de San Fermín, siguiendo con la tradicional Procesión del día 7 de julio a las diez en punto de la mañana. Durante la noche del mismo día, se realizaría una vistosa función de fuegos artificiales en la Plaza de la Constitución. Por otra parte, el Ayuntamiento prepararía una serie de conciertos, como el de la Sociedad de Profesores de Santa Cecilia, para los días 8, 9, 10 y 11, contando con la participación de Pablo Sarasate. Así mismo se organizarían otras músicas y danzas del país,



Programa de 1891. Interior.

acompañadas por gigantes y cabezudos que amenizaban el día y la noche, no sin olvidarse de las tradicionales dianas.

special relevancia tenían también los teatros. En 1881 fue la Compañía de Bufos Arderius quienes provocaban el deleite del público pamplonés, así como el circo. Por otra parte, el programa relata las ferias generales. Bien podían ser de ganado, o la de tejidos, bisutería, quincalla y otros objetos que se instalaban en el antiguo Paseo Valencia. Los días marcados para dichas ferias variaban, siendo los de género más comercial desde el 29 de junio hasta el 16 de julio, y el de ganado del 11 al 14 de dicho mes. Finalmente se organizaban partidos de pelota, jugándose competiciones entre los mejores jugadores de la provincia en el salón antiguo de la Taconera.

Pasando al programa de 1891 se recordaba

a sus lectores el inicio de la fiesta el día 6 de julio a las cuatro y media de la tarde con una solemne misa, así como la procesión de las diez de la mañana del día siguiente. Respecto al de 1881, éste comienza a incluir las corridas de toros, teniendo lugar los días 7, 8, 9 y 10 de dicho mes. Los diestros encargados de la faena fueron Luis Mazzantini y Rafael Guerra -Guerrita- con sus correspondientes personales de picadores, banderilleros y puntilleros. Así mismo, se describen las ganaderías taurinas, destacando la famosa Miura. También se detallan los precios de las localidades para la feria, incluso los encierros. Éstos últimos tenían lugar a las seis de la mañana, con entrada gratuita a la Plaza de toros. Respecto a las demás actividades, no distaban mucho de las propuestas en el anterior programa. Desde fuegos artificiales, grandes conciertos matinales con la participación de Pablo Sarasate, teatros, o una gran cabalgata histórica en recuerdo de la entrada en Pamplona del rey D. Sancho el Fuerte tras la célebre batalla de las Navas de Tolosa, que tendría lugar la tarde del día 11. Tampoco de olvida de la participación de gigantes y cabezudos en las calles, cucañas u otras diversiones al aire libre. Por su parte, se comienzan a realizar exposiciones de plantas y flores en el parque de la Taconera y concursos de ganado. El programa concluye con el recuerdo de las tradicionales dianas y retretas que acompañaran la fiesta, así como las exposiciones de trenes por parte de la empresa de los ferrocarriles del Norte.

a llegada del nuevo siglo no trajo consigo grandes cambios en la programación de las fiestas de San Fermín. El programa de 1900 comenzó a organizar los actos festivos día por día como si de un calendario se tratase. El mismo día 6, junto con la solemne misa de las cuatro y media, a las nueve de la noche en la Plaza da la Constitución, se auemaría una colección de fuegos artificiales preparada y dirigida por Don Manuel Oroquieta, vecino pamplonés. El día 7 comenzaría con el tradicional encierro, a las seis de la mañana, y con la suelta de tres novillos en la plaza para deleite popular. A las diez de la mañana daría comienzo la Procesión de San Fermín, finalizando con una solemne misa. A las cuatro y media de la tarde se iniciaría la primera corrida, lidiando a los toros de la ganadería Hijos de Díaz, de Funes, por los diestros Mazzantini y Algabeño. El día se cerraría con la quema de fuegos artificiales acompañados por músicas y dulzainas que amenizarían el espectáculo. Los siguientes días comenzarían con los encierros de las 6 de la mañana seguidos por numerosos entretenimientos, como conciertos a cargo de Don Andrés Goñi y Otermin, o Pablo Sarasate. Hasta el día 12, las corridas se mantendrían, durando así la feria del toro cinco días. A par-



Programa de 1900. Portada.

tir de este día, otros espectáculos dominarían la fiesta: concursos de ganado, exposiciones caninas, teatros y circos, gigantes y cabezudos, y las ferias generales. Finalmente, el programa se cierra con la lista de precios de las localidades en la plaza de toros.

El programa de 1910, cuya portada fue realizada por el pintor Javier Ciga, no dista mucho en cuanto a espectáculos o entretenimientos se refiere de las anteriores. Bien es cierto que en su primera página se hace referencia a la organización de los festejos para los días 6, 7, 8, 9 y 10 julio, siguiendo la costumbre establecida de honrar al glorioso mártir. Organizado de una manera exquisita, relata las actividades de los cinco días, comenzando con un repliegue de campanas el día 6 a las doce de la mañana, con el consi-



Varios programas de los años diez.

guiente disparo del chupinazo que daría comienzo a las fiestas. El día 7 de julio se iniciaría con las tradicionales dianas que recorren la ciudad, para pasar al encierro de las seis de la mañana. Durante estos dos días se continuarían realizando las actividades anteriormente descritas, sin faltar la Procesión de las diez de la mañana, la corrida de toros de las cuatro y media, o la quema de fuegos artificiales y músicas que amenizarían la velada. El día 8 de julio comenzaría de la misma manera, pero con la particularidad de que, a las diez de la mañana, tendría lugar el primer concierto, organizado por las Sociedades Santa Cecilia y el Orfeón Pamplonés, con la colaboración de la señorita Pepita Sanz v el violinista Florizel Von Reuter. Como en días anteriores, el 9 y el 10 seguían las actividades establecidas: paseos por la calle Estafeta a las doce de la mañana, o la guema de zezenzuskos en la Plaza de la Constitución. Finalmente, existían otras actividades incluidas en la parte final del programa. Muchas de ellas realizadas en anteriores programas: teatros o los gigantes y cabezudos. Por otra parte, el paso de los años se tradujo en nuevas aficiones: festivales de jotas, exhibiciones de aviación, el gran concurso del Foot-ball asociation y fiestas sportivas, e incluso sesiones cinematográficas en la Plaza de la Constitución.

asando a analizar los programas de los años veinte, me centraré en el de 1922. Los festejos para ese año fueron del día 6 al 11 de julio, y tiene la particularidad de que se comienzan a introducir fotografías en ellos. Tanto el 6 y 7 de julio, se sigue la tradición de años anteriores. Los siguientes días se organizaban de manera que la música, las danzas y los fuegos artificiales dominaran el programa. Una vez explicadas las actividades fijadas para cada día, el programa pasa a presentar los espectáculos: teatros, gigantes y cabezudos, partidos de pelota o partidos de Foot-ball. Así mismo se incluyeron nuevos: una carrera pedestre, no especificando el día que tendría lugar el acontecimiento; tiradas a pichón organizada por la Sociedad de cazadores y pescadores de Navarra; sesiones cinematográficas; o las ferias generales de ganado y tejido. La gran particularidad de este programa es que incluye un pequeño artículo dedicado a la inauguración de la nueva Plaza de Toros de Pamplona, idea de la Casa de la Misericordia con la aprobación del Ayuntamiento de Pamplona, con una capacidad para 13.000 espectadores. Junto a éste se añaden dos fotografías explicativas del edificio, así como la organización de la Feria del Toro para ese año, siendo cuatro corridas y una prueba. Por último, el programa se cierra con la venta de abonos para las corridas, una breve explicación del encierro y novilladas, así como la venta de billetes para el apartado y desencajonamiento de toros en la Plaza y los corra-

nº 56 junio

les del Gas, respectivamente. Así mismo, se promulgan una serie de advertencias de cómo comportarse dentro del recinto taurino, no permitiéndose la grabación de las corridas, subirse al tendido o la obligación de conservar el billete. Será en el año 1923 cuando los programas comenzarán a aumentar la planificación de las fiestas, variando la duración dependiendo de años, por ejemplo, del 12 al 18. Así mismo, el horario de la feria del toro se iría atrasando progresivamente.



Programa de 1910. Interior.

a en la década de los años treinta, hay que recordar en primer lugar, que la Guerra Civil española imposibilitó la celebración de las fiestas de San Fermín de los años 1937 y 1938. Es por ello que me centraré en el análisis del programa de 1932. La II República comenzó en España el 14 de abril de 1931, por lo que en el programa carece de los ritos religiosos que acompañaban tradicionalmente a esta festividad. A las doce horas del día 6 de julio comenzarían las fiestas con el disparo del chupinazo, amenizado con pasodobles de las bandas de música de la ciudad. Los gigantes y cabezudos tomarían las calles a las cuatro y media de la tarde, mientras que, de nueve y media a once y media de la noche, en la Plaza de la República, se bailarían y tocarían músicas del país. No se puede olvidar tampoco de la importancia que tenían los fuegos artificiales, que desde este día hasta el 10 de julio, a las diez de la noche, se quemarían en la misma Plaza. El día 7 de julio se iniciaría con las tradicionales dianas que duraban hasta el día 10. A las siete de la mañana, daría comienzo el encierro, junto con la suelta de novillos en la Plaza de Toros para deleite

del público. Dicho acto se sucederá hasta el mismo día 10. De doce a una del mediodía se amenizaría la ciudad con conciertos en el bosquecillo de la Taconera. Por otra parte, a las cuatro y media, daba comienzo la primera corrida de toros, que duraría hasta el día 10, en la cual seis toros serán lidiados por tres diestros diferentes cada día. A partir de las seis de la tarde la música tomaría de nuevo la ciudad, tanto en el Paseo Sarasate, como en la Plaza la República. Los días restantes, comenzarían de la misma manera, con algunas particularidades.

Por ejemplo, el día 8 de julio, se celebraría la llamada Prueba, en la segunda corrida de toros. También se quemaría en la Plaza de la República, una vistosa colección de bombas con efectos de luces y colores, corriéndose a continuación un zenzusko. El día 9, llegaba la Fanfare "Les Elefans de Gaztepelu", que realizaría pasacalles por el centro de la ciudad y daría un concierto a las diez de la noche en la Plaza de la República. A las doce de la noche de ese mismo día, daría comienzo, en los jardines de la Taconera, la Gran Verbena, amenizada por las bandas militar y municipal de Tudela y Pamplona. Como en anteriores años, el programa pasa a presentar los espectáculos que acompañan a la fiesta: teatros, conciertos nocturnos, partidos de pelota y Foot-ball o cucañas, sesiones públicas de cine, gigantes y cabezudos, y las tradicionales ferias generales. Otra particularidad del programa es que comienza a dar más visibilidad a la llegada de extranjeros. Como consecuencia, se aprecia una breve explicación acerca de la apertura de las oficinas del Comité Provincial de Turismo, en la calle Cortes de Navarra, que daría consejo a los interesados sobre hoteles, hospedajes, etc.



Programa 1922. Inauguración Plaza de Toros.



Varios programas de San Fermín de los años treinta.

partir de 1939 se recuperará la Procesión de la efigie de San Fermín, junto con los actos religiosos de la ciudad. Así mismo, se celebrarán corridas de toros extraordinarias en conmemoración del alzamiento nacional los días 18 y 19 de julio. Como bien es sabido, a partir de la década de los cuarenta, la fiesta comenzó a parecerse cada vez más a la que hoy en día conocemos. La llegada de los extranjeros, en gran medida gracias a la influencia de Ernest Hemingway, provoca que la cantidad de espectáculos dentro de los programas aumente, así como los mapas de la ciudad y las referencias a la oficina de turismo.

No cabe duda que los días festivos han ido variando con el paso de los años. Comenzando siempre el día 6 de julio, su finalización variaba dependiendo de años. Bien podría ser el día 11 o el 18, coincidiendo con el cierre de las ferias generales de ganado o tejido. Esto provoca que los encierros aumenten, así como la Feria del Toro, que aumentaría los días de lidia. Tal como conocemos la fiesta hoy en día -del 6 de julio al 14- se estableció en el año 1960. La afluencia de público provoca que nuevos espectáculos se comiencen a incorporar a los programas, desde tiovivos o atracciones para los más pequeños, hasta la participación de las peñas de mozos de la ciudad. Muchas de ellas se han mantenido hasta la actualidad, pero bien es cierto que algunas hoy en día son extrañas de ver, por ejemplo, los partidos de Foot-ball, o las exposiciones de ferrocarriles. La verdad es que, con el paso de los años, éstas últimas se han ido incorporando a nuestra vida progresivamente, mientras que otras actividades como gigantes y cabezudos, partidos de pelota, verbenas diarias en las plazas principales de la ciudad, o la quema de fuegos artificiales, se mantienen y son elementos indispensables de las fiestas.

inalmente, debo decir que los programas de San Fermín son un fiel reflejo de la cultura y tradición de un pueblo. Las fiestas, que cuentan con la participación de toda la sociedad, desde pequeños hasta mayores, se hacen un elemento único e imprescindible en nuestra convivencia. Sin duda, esta colección de programas de San Fermín continuará su ampliación y legado, prestándose si se necesita a las autoridades locales y provinciales o exposiciones temporales que muestren la evolución de nuestras fiestas y la cultura de Pamplona, tal y como hizo siempre mi abuelo, José María Muruzábal del Val.■

EVOLUCIÓN DEL TORO DE LIDIA: EL TORO ACTUAL

Antonio PURROY UNANUA

apurroy@unavarra.es

ablar de evolución en el toro de lidia, que no tiene como tal más allá de 3-4 siglos de historia, resulta algo pretencioso. Es conveniente señalar que la especie bovina nace hace unos 2 millones de años en el sureste asiático, desde donde se extiende por el planeta. Mientras allí permaneció el Bos Taurus Indicus, bóvidos cebuinos con joroba, a Europa llegó hace unos 250.000 en forma de Bos Taurus Taurus que cristalizó en el Uro europeo, un animal salvaje de gran porte y temperamento que da origen a dos ramas de bovino europeo, el Bos Taurus Brachiceros (tipo lechero) y el Bos Taurus Primigenius (tipo cárnico). En España entra a través de los Pirineos, aunque también llega ganado vacuno procedente de África, una vez salvado el Estrecho de Gibral-

La expansión del Uro originario por Europa da lugar a diferentes poblaciones acordes con la orografía, la climatología y la producción pascícola de cada región, no podemos obviar que el ganado vacuno es un ganado rumiante que aprovecha especialmente bien los pastos naturales. Estas nuevas poblaciones de animales homogéneos entre sí y alejadas genéticamente de otras, son las que se convierten en las diferentes razas de vacuno.

Al ser España un país de orografía difícil, por estar surcada por numerosas cordilleras y sistemas montañosos, y al poseer un clima continental con inviernos fríos y veranos muy calurosos y secos, las razas locales que se crean son de tamaño y peso menores que las centroeuropeas que, por lo general, viven en medios más favorables. Es por ello, que España da carta de naturaleza al sistema de trashumancia con la creación por Alfonso X El Sabio del Honrado Concejo de la Mesta en 1273, para regular y favorecer el pastoreo de los rebaños de ganado vacuno y de ovino, principalmente. Los animales pasaban los inviernos protegidos en las partes bajas de Extremadura y de Andalucía y subían a los pastos frescos de montaña de la vieja Castilla en los meses de primavera y verano, a través de las vías pecuarias llamadas cañadas reales (cañadas, cordeles, veredas), que sur-



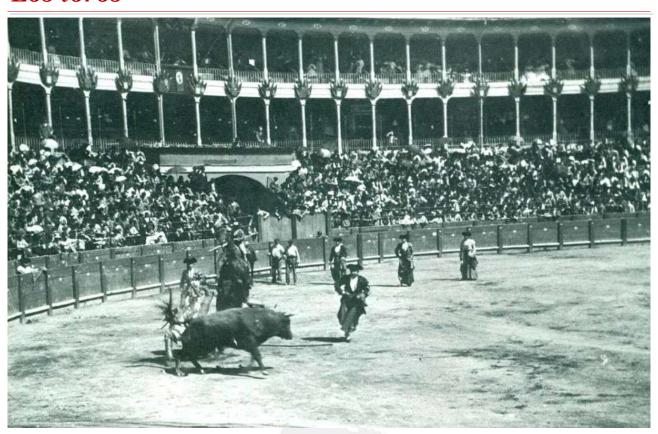
Escudo del Honrado Concejo de la Mesta.

caban la Península de norte a sur. La reina de la trashumancia era la oveja productora de lana, que era la materia prima más solicitada de la época y más si era lana procedente de rebaños de la raza Merina, oriunda de Extremadura que, a la sazón, era la que poseía mayor calidad (finura) de las existentes en aquella Europa. También el ganado de la raza de Lidia tuvo un gran protagonismo en la práctica de la trashumancia.

El control de la producción y del mercado de la lana convirtió al Reino de Castilla en el más poderoso del mundo occidental. De ello, fue responsable el gran arraigo que tuvo el Honrado Concejo de la Mesta que estuvo vigente hasta 1836, que es cuando se crea la Asociación General de Ganaderos del Reino. En el Reyno de Navarra también tuvo gran importancia la trashumancia que se realizaba entre los valles pirenaicos y las Bardenas Reales a través de las cañadas reales como la de los roncaleses y la de los salacencos. Hubo además otras cañadas importantes que surcaban Navarra de este a oeste.

VOLUCIÓN DE LA TAUROMAQUIA

La tradición del pueblo español de jugar con el toro, bien sea en los ritos religiosos antiguos o más recientemente en los actos festivos, hizo que se mirase hacia unas razas de animales que



Corrida de toros en la vieja plaza de Pamplona, con toros de Casta Navarra.

tenían mayor temperamento, mayor fiereza, para darle mayor emoción a sus ritos y a sus juegos. Además, su menor tamaño y peso les permitía moverse con mayor agilidad y revolverse en un palmo de terreno.

De estas razas locales surgen las castas fundacionales, de carácter muy fiero, que alumbran el ganado de la raza de Lidia mediante la agrupación de las mismas. La raza de Lidia es, por tanto, una agrupación de razas diferentes unidas por un objetivo común de producción: el comportamiento en forma de bravura. Las castas fundacionales según la Unión de Criadores de Toros de Lidia (1905) son la Casta Navarra, Morucha Castellana (Raso del Portillo), Toros de la Tierra (Colmenar, el Tajo, el Jarama), Jijona (Castilla -La Mancha), Vistahermosa, Cabrera (Gallardo) y Vazqueña.

La tauromaquia moderna se comienza a gestar en la segunda mitad del s. XVII cuando los jinetes procedentes del pueblo llano sustituyen a los caballeros rejoneadores, de origen noble. A finales de este siglo el espectáculo convoca la pasión del público, se empiezan a construir plazas de toros y se profesionaliza la cría y selección del ganado de la raza de Lidia. La plaza de toros de Béjar (Salamanca) llamada "La Ancianita", inaugurada en 1711, se considera la más antigua de España.

En los albores del s. XIX se comienza a orde-

nar las suertes de la lidia, tanto a pie como a caballo, como lo muestran los escritos de los propios protagonistas y que perfilan el nuevo espectáculo de toros. Los picadores son grandes caballistas y propietarios de sus caballos, que saltan al ruedo totalmente desprotegidos con lo que se producen muchas escenas dantescas y muertes en directo. El toro es el principal protagonista y los varilargueros se convierten en los héroes de la corrida, es por lo que aparecen en la cartelería por delante de los matadores y se les concede el privilegio de vestir de oro, algo que se ha conservado hasta nuestros días.

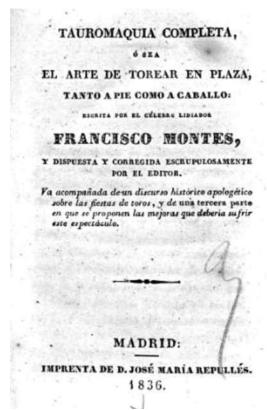
El matador de toros Francisco Montes Paquiro escribe en 1836 su tratado de Tauromaquia completa en el que se sientan las bases de la lidia moderna y de la ordenación del espectáculo, A partir de este momento el espada pasa a ser el jefe de cuadrilla. En 1847 aparece el primer reglamento taurino dictado para la plaza de Málaga, obra del jefe político de la provincia D. Melchor Ordoñez. En realidad, eran unas "condiciones para la celebración de dos corridas de toros los días 3 y 13 de junio en la ciudad" de ese mismo año.

Avanzando en el tiempo aparece en escena el matador Rafael Guerra Guerrita (El Guerra) que toma la alternativa en 1887 y se retira en 1899. A pesar de su corta vida en los ruedos – eran otros tiempos- fue muy influyente en el devenir de la tauromaquia, además de haber pasado a la historia por las frases célebres que se le atribuyen, no todas ciertas, como es propio de un gran personaje público. Tuvo como objetivo restar poder al toro en la suerte de varas para conseguir una embestida más templada y más noble que permitiera el lucimiento del torero con la muleta.

> ÓMO SE LLEGA AL TORO MO-DERNO?

En los albores del s. XX emerge con mucha fuerza la figura de José Gómez Ortega

Joselito (nació en Gelves –Sevilla- y este año se cumple el centenario de su muerte, fue cogido por el toro Bailaor de la Sra. viuda de Ortega el 16 de mayo en Talavera de la Reina, tenía 25 años) un auténtico genio de la tauromaquia que anima a los ganaderos de los diferentes encastes a mirar hacia el de Vistahermosa, pues producía un toro más



equilibrado en los tres tercios de la lidia y que no dejaba de embestir hasta la muerte. Le acompaña en esta tarea otro monstruo del toreo, Juan Belmonte (el Pasmo de Triana), que apoya la nueva deriva de la Fiesta ("lo que diga José, lo que diga José..." dicen que decía). Entre Guerrita, Joselito y Belmonte se da un giro radical hacia la tauromaquia moderna que conducirá un siglo más tarde al toro moderno, al toro de nuestros días, un ani-

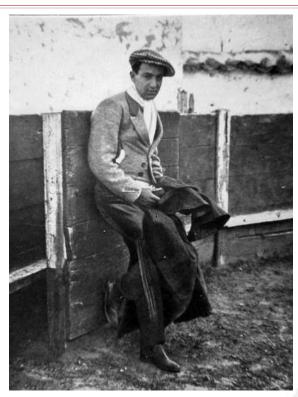
mal que apenas necesita ser picado en la suerte de varas pero que, una vez en la muleta, embiste con repetición y humillación, de manera noble y predecible. Este toro es el que provoca forzosamente la aparición del nuevo toreo, muy preciosista, con mucho arte y poca emoción. En el camino de este gran cambio, ¿dónde queda el arte de lidiar un toro duro y encastado, como proponían por ejemplo Domingo Ortega y Marcial Lalanda? Ese futuro toro fue pasando, entre otras, por las manos de Domingo Ortega, Manolete, El Cordobés, Luís Miguel Dominguín, Paco Camino, El Viti, Paco Ojeda, José Tomás, Morante...

Aquella propuesta de cambio cogió con el pie cambiado a todas las castas fundacionales, especialmente a las más duras y exigentes: la navarra y la vazqueña. El toro navarro, que era el que más se lidiaba de Madrid hacia arriba en la segunda mitad del s. XIX, pasó a ser relegado ("Prefiero los zarpazos de los tigres de Veragua que los picotazos de los mosquitos navarros" (Guerrita)), porque, aunque pequeño de hechuras y de peso, era un toro muy bravo y encastado, con una fiereza y peligro que hacía muy difícil el lucimiento. Así, deja de ser solicitado y queda condenado a los festejos de calle hasta estar a punto de desaparecer en los años 60-70 del siglo pasado. Hoy de nuevo ha renacido con fuerza para los festejos populares y quién sabe si un día no lejano podrá asomarse a los festejos de lidia ordinaria.

En 1917 aparece el primer reglamento con vocación nacional para las plazas más importantes (Madrid, Barcelona, Sevilla, Bilbao, Valencia, San Sebastián, Zaragoza), aunque se dejaba libre elección a los gobernadores civiles para su aplicación en las restantes plazas. Ya en el primer reglamento nacional, el de 1930, figura el peto obligatorio para los caballos de picar, innovación importantísima que no fue acogida con agrado, especialmente, por los propios varilargueros. Este hecho fue un gran aldabonazo en la evolución de la corrida.

Después de una época angustiosa para la tauromaquia como consecuencia de la guerra civil y de la postguerra, surge con fuerza el desarrollismo de los años 60-70, aumenta el número de ganaderías y de festejos, la gente acude a las plazas en masa, TVE retransmite muchas corridas sin complejos, aumenta el poder adquisitivo de la gente, España es un hervidero social donde todo tiene cabida.

Pero no todo va a ser alegrías. En los 70 apa-



Joselito de tentadero en la finca del Duque de Tovar (foto Campúa).

rece un problema muy grave en la cabaña de bravo: los toros se caen en el ruedo sin motivo aparente y nadie sabe por qué. Después de bastantes años de estudio y de trabajo se llega a la conclusión de que la búsqueda de un toro noble y bonancible para el lucimiento del torero trae emparejado la falta de fuerza y ya se sabe que "cuando el toro se cae, la Fiesta se derrumba", son momentos muy difíciles para la tauromaquia. Hubo corridas de ferias importantes en las que se devolvieron los seis toros al corral.

Mediante la aplicación de una nueva selección y la mejora del sistema de producción

(alimentación, sanidad, manejo...) se consigue un animal que ya no se cae, que tiene mucha movilidad y repetición las embestidas pero, como se ha dianteriormente, cho está ayuno de bravura y de emoción, ofreciendo embestidas ordenadas y predecibles. Este toro permite faenas de

gran lucimiento estético, pero sin emoción y "en los toros, el arte sin emoción no es arte".

A FERIA DEL TORO

En los años 50 del siglo pasado, hubo una persona en la Junta de la Casa de Misericordia de Pamplona que tuvo la clarividencia de crear una feria singular donde el toro adquiriera todo su protagonismo, se llamaba D. Sebastián San Martín. En aquellos años se lidiaban en toda España corridas de escasa presentación y se sancionaban a menudo toros por no llegar al peso mínimo exigido en el reglamento. La Comisión Taurina de la Casa de Misericordia formada por Sebastián San Martín a la cabeza, Toribio López y Miguel María Azcárate, decidió que era prioritario contratar los toros de ganaderías de prestigio, en buen momento, bien presentados y bravos, para después contratar los toreros, dejando a la vista quién importaba de verdad a la futura Feria del Toro, feria que ha adquirido un gran prestigio a lo largo de más de 60 años, pues se creó en 1959.

Es muy posible que el sentimiento taurino de los navarros -más torista que torerista- beba en las fuentes de aquellos toros de Casta Navarra que eran temidos por toda la clase torera de la época. Los picadores por la mañana en los corrales decían "estos toricos navarros" y por la tarde después de la corrida y con el cuerpo tullido por los derribos y los golpes se lamentaban de "esos señores toros". El ilustre ingeniero garónomo. D. Luís Fernández Salcedo, quizá haya sido quien mejor ha definido a este toro en su libro Trece ganaderos románticos: "eran chicos por su tamaño y



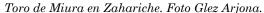
Toro de Casta Navarra, Foto Ganadería Reta.

grandes por su bravura, con un temperamento nervioso en extremo capaz de hacer andar de cabeza a toda la torería, que saltaban limpiamente la barrera, no huyendo, sino persiguiendo a la gente. Su capa era castaña y colorada, abundando los de ojo de perdiz y los chorreados, cariavacados y melenos, con cuernos cortos, blancos, veletos y algo alirados. De tipo desigual, es decir, cargados del cuarto delantero y almendrados de atrás, a veces francamente lamidos. Finos, ágiles, duros de patas, siendo éstas cortitas y rizosas de pelo". Así, al toro Llavero de Carriquiri se le considera como uno de los más bravos de la historia. Fue lidiado en el Pilar de 1860 en Zaragoza, recibió la friolera de 53 puyazos -de los de antes, lógicamente-, cuando la bravura de los toros se medía por el número de varas, número de caídas y número de jamelgos para el arrastre, que en este caso fueron 14. Murió bañado en sangre esa misma noche en los corrales de la plaza y su cabeza, que se conserva disecada, se puede contemplar en los locales del Club Taurino de Pamplona.

La concepción de la Feria del Toro de cada año no es fácil, se trata de buscar un equilibrio entre los toros de las ganaderías toristas y otras que lo son menos. La Casa de Misericordia tiene que conjugar los intereses de los aficionados toristas y los del gran público, que es el que a la postre llena el Coso de la Misericordia cada tarde y le apetece ver a las figuras del momento a las que no les gusta acartelarse con las ganaderías duras.

El tipo de toro que se lidia en Pamplona le da una gran importancia al Encierro, que a su vez se ha convertido en el festejo popular más relevante de todos los que se celebran en el orbe taurino. El dúo Feria del Toro-Encierro es posiblemente el más relevante de la tauromaquia actual, comparable a la importancia de la Feria de San Isidro de Madrid. Es un muro que frena al movimiento antitaurino que campa en el mundo occidental y que se da cita en Pamplona en el mes de julio de cada año, aprovechándose de la repercusión mediática de nuestras fiestas.

Por todo ello, no es extraño que muchas personas consideren al toro bravo como el eje central sobre el que giran los Sanfermines, solo superado por la fuerza que imprime San Fermín, patrono de Navarra (junto con San Francisco Javier), y a los que todos se pliegan, pamplonicas y forasteros, cuando llega el siete de Julio de cada año, día del patrón. Lamentablemente, los Sanfermines de este año 2020 no los podremos vivir y disfrutar.





EN BUSCA DE LOS MÍTICOS CARRIQUIRIS: GANADERÍA RETA DE CASTA NAVARRA

Saturnino NAPAL LECUMBERRI

s napal@yahoo.es

avarra siempre fue tierra de toros y así se refleja en su historia. Existe un documento de pago del año 1403 que dice:

"Bertrán d'Ablitas, por un toro que deill fue comprado por el comadamiento de la synnora Reyna, el qoal el senior Rey fizo matar en su presencia en el castieillo de Pomplona".

El cronista navarro José de Gaztambide, refiriéndose a los festejos en honor de San Fermín que se celebraban en Pamplona, dejó escrito:

"Ninguna fiesta de santo se celebra honoríficamente si las corridas de toros no se mezclan con los cultos sagrados y les siguen...y a medida que aumenta la ferocidad de las celebraciones con toros, para el vulgo aumenta la solemnidad de los santos..."

Según Luis del Campo, en 1598 el ayuntamiento pamplonés anuncia concurso para la

adjudicación de las carnicerías de la ciudad y establece:

"El tenedor de las carnicerías se compromete a proporcionar diez toros, traídos y encerrados a su costa en la plaza del Castillo, para ser corridos, cuando el ayuntamiento lo dispusiere y que los toros no fueran mansos para que se tenga satisfacción de que con ellos sea regocijada la fiesta cumplidamente."

También Navarra mantiene en su ahora una gran abundancia de actividades y diversiones centradas en los toros y en las vacas bravas. Esto se manifiesta constantemente en nuestros días: desde el famosísimo encierro sanferminero, hasta el recorte del aficionado en la plaza del pequeño pueblo ribero.

Los toros navarros, hace ya casi un siglo que no se lidian en cosos de importancia, por lo que prácticamente han desaparecido del mundo taurino. Aunque no de los sotos y pastizales de las tierras navarras. Por otro lado, siguen presentes en la memoria de los aficionados de todo el orbe taurino. Además, rodeados de una mítica aureola de misterio y de leyenda.

L TOREO A PIE Y SU NOCIÓN DE PRO-FESIONALIDAD. QUE SE LES PAGASE A UNOS HOMBRES POR OFRECER UN ES-PECTÁCULO TAURINO NACIÓ EN NA-VARRA.

Los documentos de ayuntamientos y plazas de toros han recogido los nombres de estos antiguos toreros de los siglos XVII y XVIII, que

> toreaban en Pamplona o Tudela, pero también en Madrid y otras grandes ciudades: la saga de los Adán; Francisco Milagro de Tudela; el sangüesino Juan de Labayen; Pascual Zaracondegui; el estellés Juan Aramburu Iznaga, el Judío; José Leguregui, el Pamplonés; el famoso Bernardo Alcalde Merino, el Licenciado de Falces, inmortalizado en uno de los aguafuertes de Goya y que parece que fue el primer torero en poner banderillas a dos manos: Babil Antonio Locen, de Olite; Santiago Alargunsoro, de Falces, como el Licenciado.

De la misma manera, es en estas tierras navarras



donde están documentadas las primeras ganaderías conocidas de ganado bravo.

Toros que escribieron páginas de gloria en los cosos taurinos a lo largo de los siglos XVII, XVIII y XIX. No cabe duda que la reputación del ganado bravo criado en Tudela, Caparroso, Corella, Funes, Peralta y otras localidades navarras brillaba grandioso en siglos pasados. Para comprobar el gran carisma de ese ganado no hay más que acercarse a las crónicas taurinas de mediados del siglo XIX, que corresponden a la época de su máximo esplendor.



Club Taurino Pamplona. Llavero, de Carriquiri. Lidiado en Zaragoza en 1860. Mató 14 caballos y recibió 54 puyas

En 1850, nos dice Bedoya en su Historia del Toreo referido a la ganadería de Zalduendo:

"Esas reses, son las más chicas de Navarra, pero muy bravas, como todas las de aquel país..."

Pero su inmenso carácter y su fuerte temperamento determinaron su absoluta desaparición para el toreo moderno. En el siglo XIX el torero Guerrita firmó su sentencia de muerte cuando dijo preferir:

"Los zarpazos de los tigres de Veragua a los picotazos de los mosquitos navarros."

En el siglo XVII Joaquín Antonio de Beamont Ezcurra y Mesía, marqués de Santacara, recogió, separó y seleccionó ganado en los sotos del río Ebro en Castejón creando una auténtica ganadería brava. Se documenta su presencia en las corridas sanfermineras de 1690. A partir de las reses del marqués se organizarían en mayor o menor medida todas las antiguas ganaderías navarras.

Con posterioridad a esta fundación inicial pasarían a la historia gran cantidad de ganaderos navarros. Citamos algunos de ellos: Lecumberri, Guenduláin, Lizaso, Pérez de Laborda y Alaiza, de Tudela; Miguel Poyales, de Corella; Zalduendo, de Caparroso; los hermanos Díaz, de Funes; Pedro Galo Elorz, de Peralta. También hubo muchas ganaderías modestas, entre estas las de Gabari, de Murillo el Fruto, o Esparza, de Santacara.

Pero sin ningún lugar a duda, el hierro más legendario y célebre de cuantos dio el encaste navarro fue el creado por **don Nazario Carriquiri Ibarnegaray.** Este pamplonés fue un auténtico personaje.

Según investigaciones de Luis del Campo, nació en el domicilio paterno de la pamplonesa calle Chapitela, número de azulejo 9, a las ocho de la mañana del 28 de julio de 1805. Sus padres eran originarios de la Navarra francesa o Baja Navarra. Su padre, a partir de su profesión inicial como calderero, se dedicó a los negocios con bastante éxito.

Nazario Carriquiri fue concejal del Ayuntamiento de Pamplona y diputado a Cortes por Navarra. En 1840 se trasladó a Madrid, creando empresas de extraordinaria categoría y llegando a ser un destacado personaje de la corte de Isabel II. Se integró entre la alta sociedad de la capital del Reino.

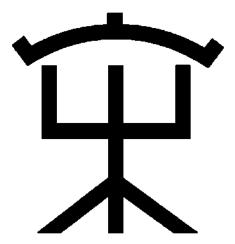
En unión de los banqueros Riansares y Salamanca financió carreteras, líneas férreas y el puerto del Grao de Valencia. Actuó en bolsa y fue uno de los banqueros más importantes de su tiempo. Conspiró a favor de la reina María Cristina frente a Espartero, lo que le obligó a expatriarse para evitar la pena capital. En el Museo Romántico de Madrid, en una gran sala, se encuentra, junto a un retrato de Isabel II, la efigie de don Nazario pintado por Esquivel.

Siempre se mantuvo unido a su Navarra natal y edificó su domicilio en plena Plaza del Castillo pamplonesa: el Palacio Carriquiri, que en la actualidad todo el mundo conoce como casa Baleztena. Casó con Carmen Moso, una tafallesa emparentada con los Espoz y Mina. Falleció en Madrid en 1884.

Su historia como ganadero tiene tres apartados. Primero se asocia con Guendulain. Después, en 1850, le compra a este su mitad, quedando como único propietario. En 1868 se unió con su cuñado, Juan de Dios Moso e Irure, conde de Espoz y Mina, al cual traspasó sus derechos en la ganadería en 1883, quedando el conde como único propietario. Los primeros carriquiris que se lidiaron en Pamplona fueron en las fiestas de San Fermín de 1852. Debutaron en Madrid el 10 de julio de

Los toros

1864. A partir de aquí, fue habitual en ambas plazas, así como en muchas otras de España y del sur de Francia. Los últimos carriquiris, entonces ya en poder de las herederas del Conde de Espoz y Mina, se lidiaron en Pamplona el 7 de julio de 1908.



Ganadería Reta de Casta Navarra.

En su libro Trece Ganaderos Románticos, Don Luís Fernández Salcedo dedica un capítulo a don Nazario Carriquiri y a sus toros. Nos dice todas estas cosas de su ganado:

"Chicos por su tamaño, pero grandes por su bravura, con un temperamento nervioso en exceso, capaz de hacer andar de cabeza a toda la torería. Con una agilidad endemoniada... las capas eran castañas y coloradas, abundando los ojos de perdiz y los chorreados... se arrancaban desde lejos a los caballos, y con rabia los corneaban sañudamente, sufriendo con gran aguante el castigo de las picas, derribando con poder y mordiendo y pateando al caballo...Si algún torero tenía la desgracia de caer en sus astas, con gran encarnizamiento le tiraban, veinte cornadas por minuto...".

Los cronistas de la época los comparaban con bestias del Averno.

Carriquiri a base de selección y alguna cruza con otro ganado - parece que con toros de Picabea de Lesaca -, fue el que imprimió carácter y personalidad al ganado navarro. Le dio una bravura más continuada y unas hechuras menos destartaladas. Pero sobre todo, dado su poder económico y político, logro que sus toros se conocieran en todas las plazas importantes España y sur de Francia.

Lo que esta claro es que los carriquiris son los toros que han quedado en el recuerdo y la memoria colectiva de la gente de Navarra. Igualmente, en la de los aficionados de todos los tiempos y de todo el mundo taurino. No

solo ha quedado su leyenda: aunque parezca imposible, aún hoy en día quedan descendientes directos de aquellos míticos carriquiris.

En 1905 las herederas del conde de Espoz y Mina, entonces dueñas de los carriquiris, vendieron la ganadería con el hierro y la antigüedad a Bernabé Cobaleda, ganadero de Salamanca. Este con el tiempo acabó eliminando el ganado navarro, aunque, antes de que esto ocurriera, algunas vacas retornaran a tierras del Ebro, adquiridas por el ganadero riojano, don Nicasio Casas.

En el lote recuperado iban una treintena de vacas utreras y cuatreñas, aparte de ocho o diez vacas viejas de las que habían hecho el camino desde las tierras navarras a las dehesas salmantinas en 1905. Veinticuatro días ocuparon en el viaje. Así lo atestiguó el mayoral que acompaño al hato y así se recogía en la revista Logroño Taurino de 1954 donde se dice:

"Las vacas viejas colocándose en la cabeza de la manada, evitaron a los pastores indagar las cañadas y veredas, pues, adelantándose a los cabestros, eran ellas las que indicaban la ruta a seguir."



Francisco de Goya. El Estudiante de falces embozado... Grabado al aguafuerte, 1814-16.

De entre las crías de estas vacas se seleccionaron los sementales que nutrieron y padrearon en la vacada riojana durante muchos años.

Ángel Galé, ganadero de Tauste compró parte de este ganado a Nicasio Casas. De aquí vendría, en parte, la reminiscencia de los antiguos carriquiris en ganaderías navarras y aragonesas actuales, que adquirieron vacas y toros del taustano.

Junto a este milagro de haberse recuperado descendientes de los antiguos carriquiris, del



Toro en la nieve. Ganadería Alba Reta.

mismo modo habría que preguntarse por qué se ha mantenido hasta nuestros días este ganado bravo de casta navarra.

La respuesta estaría en el la dureza y el comportamiento de este ganado. Vacas y toros de este encaste se caracterizan por su viveza y gran movilidad. Transmiten emoción y provocan espectáculo. El público no se cansa de verlas en acción saltando el vallado, persiguiendo a los mozos o revolviéndose en un palmo de terreno. Aparte de soportar sin amilanarse el circuito taurino por los pueblos de Navarra, desde la primavera hasta bien avanzado el otoño, pese a las mil aventuras que tienen por esas localidades festivas. El ganado bravo de casta navarra ha resistido al paso del tiempo y los cruces a los que se ha visto sometido no han borrado sus características diferenciales. Por lo que este singular ganado continúa vivo. Es una raza con características físicas y personalidad propia. Y lo que es determinante, así lo ha demostrado la ciencia con sus pruebas genéticas.

A partir de estos estudios, liderados por el Instituto Técnico Ganadero del Gobierno de Navarra en colaboración con la Cátedra de Genética de la Universidad de Zaragoza se ha llegado a unas conclusiones sorprendentes: que el actual ganado bravo de casta navarra presenta una entidad genética propia. Por lo demás muy diferenciada del resto de ganado bravo peninsular. Estos estudios sen-

taron las bases para intentar recuperar aanado bravo de casta navarra, determinando un futuro esperanzador. Las muestras de sangre del estudio, se obtuvieron en seis ganaderías que han sabido mantener el ganado de la tierra en su pureza: Vicente Domínquez (Funes), Nicolás Aranda

(Villafranca), José Arriazu (Ablitas), Án-

gel Laparte (Marcilla) y Adolfo Lahuerta (Tudela).

A partir de todas estas certezas se inició una ilusión:

Miguel Reta Azcona, veterano pastor de los encierros de San Fermín e ingeniero técnico agrícola, formó en el año 1997 la ganadería que lleva el nombre de su hija, **Alba Reta Guembe**. Lo hizo con reses de las ganaderías de casta navarra de Vicente Domínguez, Nicolás Aranda, José Arriazu, Ángel Laparte y Adolfo Lahuerta. Es decir, las cinco ganaderías incluidas en el estudio genético de la Universidad de Zaragoza. Todas ellas con origen, entre otros, en los toros y vacas de Galé, Nogué, Supervía, Díaz, Gabás y Alaiza que poseían sangre carriquiri por diferentes vías.

En 2005, por segregación de la ganadería de Alba Reta, como homenaje a César, hermano de Miguel, se formó la ganadería **César Reta Azcona**, que ingresó en la Asociación de Ganaderías de Lidia. En este hierro se mantiene en pureza todos los animales provenientes de *La Rebomba*, del ganadero aragonés D. José Mª Arnillas, cuyo principio se encuentra en el ganado de Nicasio Casas, que recuperó el antiguo ganado carriquiri de Bernabé Covaleda.

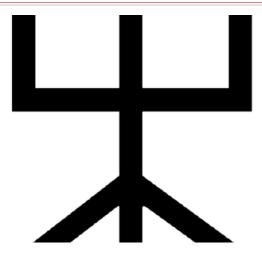
Una vez logrado el ganado bravo de casta navarra, el sueño de Miguel Reta Azcona ha sido devolver los antiguos toros de don Nazario Carriquiri a las plazas de toros, consiguien-

do que sus descendientes se adapten a las exigencias de la lidia actual. Para ello, el ganadero vio que había que diferenciar la crianza de sus reses en dos obietivos diferentes: festejo popular y lidia ordinaria.

Aunque en la actualidad la aptitud productiva mayoritaria de estos animales son los festejos de calle, Miguel ha creado un nuevo hierro, Ganadería Reta de Casta Navarra para intentar devolver a esos toros a la lidia tradicional en las plazas. El nuevo hierro navarro, perteneciente a la Unión de Criadores de Toros de Lidia, tiene su origen en la compra del hierro de Viento Verde a los rejoneadores Hermanos Peralta.

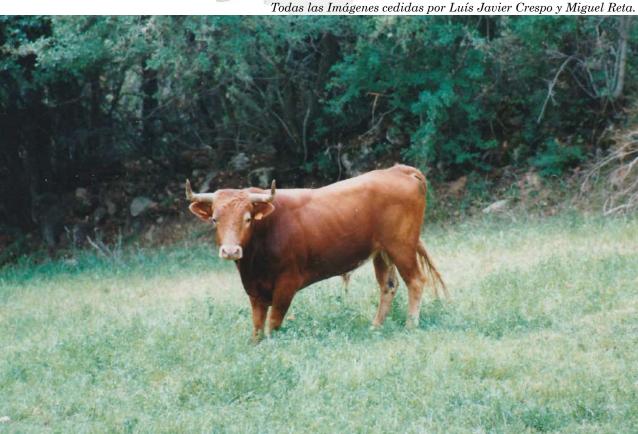
La Ganadería Reta de Casta Navarra comenzó su andadura con 32 hembras y dos sementales procedentes de los hierros de Alba Reta y César Reta. A base de una selección rigurosa a través de los años y siguiendo la tienta clásica en plaza y con caballo de picar se ha logrado un ganado ya con las características de los toros de lidia ordinaria. Claro que sin perder la morfología y el comportamiento de los antiguos carriquiris.

Todo este proyecto se ha llevado a cabo en la finca La Tejería que se encuentra en el pa-



Ganadería Alba Reta.

raje de la Tejería y Valmayor, en el término municipal navarro de Grocin, cerca de Estella. Ocupa una superficie de 120 hectáreas. La finca dispone de una plaza de tientas, corrales y chiqueros de manejo, manga de saneamiento, potro de curas y cargadero. Cercano a la finca se encuentra el pueblo de Zurucuáin de donde es originaria la madre de Miguel Reta y donde se encuentra la casa familiar.



Toro Sevillano, de la Ganadería Alba Reta.

OPERATIVO SANITARIO DE ENCIERROS Y CORRIDAS: LA ENFERMERÍA DE LA PLAZA

Javier ÁLVAREZ CAPEROCHIPI

jalcapero@gmail.com

ISTORIAS DEL PASADO. Las primitivas plazas portátiles no tenían Enfermería, los toreros que sufrían alguna cogida y los mozos del encierro, debían arreglarse la vida con ungüentos emplastos y curanderos. La primera plaza de toros fija de la ciudad fue inaugurada en 1852, estuvo situada tras la Plaza del Castillo, al comienzo de la Avenida Carlos III, fue cerrada en 1921 para favorecer el ensanche de la ciudad. La Casa de Misericordia, en terrenos cedidos por el Ayuntamiento, construyó un coso taurino más espacioso inaugurado en 1922, que significaría una modificación en el final del trayecto del encierro, corrido por un centenar de mozos.

El encierro pasando por la puerta del Hospital Militar.

Durante muchos años no existió ningún protocolo claro de atención a heridos del encierro, aunque si cierta lógica. Hasta mediados del siglo pasado, los de la cuesta de Santo Domingo, por lo general de gravedad, eran llevados por los propios corredores al Hospital Militar por donde pasaba el evento, y allí eran atendidos y curados sin preguntar su procedencia. Los heridos y contusionados de la calle Mercaderes y Estafeta, eran atendidas en la Casa de Socorro, sita en el Paseo Valencia desde 1924 y después en la calle Alhóndiga (1930-1971). Los heridos del calleión v de la plaza, eran conducidos a la Enfermería de la Plaza. Miembros de una orden religiosa, los Hermanos Hospitalarios, prestaron en alguna época apoyos puntuales, al distribuirse estratégicamente por el recorrido para socorrer a heridos.

- LA ENFERMERÍA DE LA PLAZA DE TOROS-I PARTE

La Enfermería de la Plaza, representa un punto estelar del operativo al final del recorrido. La Plaza vieja tenía un pequeño habitáculo dedicado a este fin. atendido por los médicos de la Beneficencia Provincial, sin ningún perfil quirúrgico. Los recientes descubrimientos sobre asepsia y antisepsia, habían elevado la cirugía a la categoría de ciencia, pero todavía no existían suficientes especialistas en la materia. Eran los médicos de medicina general, que hacían algo de cirugía, los encargados de la Enfermería; tres galenos y un practicante por turnos; un plus de trabajo para ellos, además de tener que atender a 300 familias. Su lema era: - limpiar y suturar las heridas menores y trasladar las mayores al Hospital Provincial de Santo Domingo

Entre los facultativos de la Enfermería, había mucha preocupación; el habitáculo era muy pequeño y no cabían unos y otros, por otra parte, la afluencia de turistas a las fiestas y el número de corredores iban en aumento año tras año. Serafín Húder Lasala, médicocirujano, experto en Salud Pública y coordi-

nador del servicio de Enfermería del coso taurino, denunciaba los hechos en un escrito 1902 a la Junta de Beneficencia "Disponemos de un cuarto rectangular de escasa dimensiones; en una de las paredes un grifo de agua corriente y un lavabo con un cubo de agua, en el suelo un colchón de la Casa de Misericordia cubierto con hule; el botiquín consistía en una caja de hojalata con agujas de sutura, tijeras, jeringas, compresas, vendas y un tarro de pomada de color amarillo". A esa primera enfermería la llamaban "el cuarto del hule", donde se tumbaba al herido para curarle y luego se aprovechaba esa coyuntura para facilitar el traslado.

La comunicación de Serafín Húder, no fue atendida en primera instancia, pero tuvo su efecto días después, al formarse un primer "montón" de mozos a la entrada de la plaza. A resultas del incidente, la Junta de la Casa de Misericordia retomó el informe Húder y se introdujeron las primeras mejoras, y entre ellas: la adquisición de una mesa de curas con un dispositivo para poder levantar la cabeza, una mascarilla bucal para ayudar a respirar a los pacientes mareados, algo de instrumental quirúrgico y pocas cosas más, lo que ayudó a ir tirando. El problema de espacio se solucionó en la plaza nueva; que había sido diseñada por el arquitecto Francisco Urcola, que había construido la plaza de San Sebastián, y en el proyecto, se incluía dos salas de Enfermería, una de reconocimiento y otra para las operaciones.

El año de la inauguración de la plaza nueva, tuvo lugar una cornada espeluznante al banderillero "Pelucho" de la cuadrilla de Lalanda; una herida frontal penetrante que le levantó la tapa de los sesos, dejando el cerebro al descubierto; fue evacuado a la clínica de San Miguel y el doctor Juaristi (que años después sería el primer cirujano de la Enfermería) le colocó con éxito una placa metálica cubriendo el defecto. Los incidentes iban en aumento; Luis Del Campo médico forense, contaba los dos primeros muertos en el encierro de los años 1924 y 27, dos cornadas profundas a dos vecinos de Pamplona, ambas al final de trayecto y plaza, que penetraban, la primera por región lumbar (Esteban Domeño) y la segunda en el abdomen (Santiago Martínez), y que fueron evacuados en carruajes al hospital de referencia, el Hospital Provincial de la Diputación, situado en el actual Museo de Navarra donde fueron intervenidos sin éxito los dos mozos.

El Montepío de Toreros exigía ya en esa época, que la Enfermería Taurina estuviera dirigida por especialistas en cirugía, La Junta de Misericordia se reunió varias veces con el Colegio de Médicos para buscar una solución, que no era fácil, pues había pocos especialistas; al final el propio presidente del Colegio Victoriano Juaristi, aceptaría el puesto, para él y para su hijo Carlos que acababa de terminar la especialidad de cirugía.

Los Juaristi 1932-1975. Victoriano Juaristi Sagarzazu, cirujano de la Clínica de San Miguel de Pamplona con más de 30 años de experiencia accedería a la jefatura de servicio de la Enfermería. Lo primero que hizo Juariati, fue entrenarse en cadáveres para la disección de los pedículos vasculares principales, asunto de gran utilidad para momentos de apuro. Preparó, el quirófano para poder intervenir quirúrgicamente la mayoría de los casos, con éter y anestesia local.

En la revista Pregón de 1945, Juaristi resumía los tres tipos de lesiones habituales. Los



"varetazos" y otras contusiones, procesos por El torero Rafael Ortega agradece a San Fermín su recuperación .

lo general no graves que hay que vigilar. En segundo lugar, los "puntazos" de alcance, siempre más profundos de lo que parecen, pero si el cuerno del toro no ha derrotado dentro, se podían transformar tras la limpieza quirúrgica, en heridas que cicatrizaban muy rápidamente. En tercer lugar, estaban lo que denominaba "hachazos", heridas con derrote del cuerno y barrido interno, que daban lugar a destrozos imprevisibles y hemorrágicos, en donde era necesaria experiencia y habilidad, para hacer lo que más conviniera en cada caso. Lo primero, era cortar la he-

Carlos Juaristi Acevedo, sucedió a su padre a su fallecimiento en 1949. Un año después, Carlos, prolongaría la fama del apellido, al intervenir con éxito al famoso torero aaditano Rafael Ortega, cogido en San Fermín de 1950, con una cornada gravísima con lesiones en recto, vejiga y muslo; salió adelante gracias al buen hacer de Juaristi ayudado por Armendáriz y Florencio Sesma; también a la transfusión de sangre, que acababa de poner en marcha José Lucea Villar desde el Instituto de Higiene. Hacía todavía poco tiempo de la muerte de Manolete en Linares, y el entorno del torero, muy nervioso, avisó al doctor Jiménez Guinea jefe de la plaza de toros de Madrid, que acudió a interesarse por el herido, y no hizo otra cosa que, alabar la labor de los médicos e instalaciones.

Carlos pudo disfrutar del avance que supuso el comienzo de la anestesia general con respiración asistida, la eficacia de los antibióticos; fue un reputado cirujano taurino del país y el Ayuntamiento de Pamplona le concedió el Pañuelo de Honor por 45 años de dedicación a la Enfermería. Intervino como jefe un total de 63 cornadas, que salieron todas adelante, aunque un mozo (Gregorio Górriz) llegó muerto al quirófano, con una cornada en el corazón. En el ejercicio profesional del día a día, Carlos estuvo menos comprometido que en la tauromaquia quirúrgica.

Antonio Armendáriz Laquidain 1978-1987, cirujano formado en el Hospital de Navarra en el servicio del doctor Lite; fue ayudante de Juaristi en la Plaza y sucesor tras su jubilación, asimismo director de la Mutua Navarra. Era Armendáriz un hombre serio de buenos actos y pocas palabras, formó equipo con los traumatólogos José Mari Ibarra Oroz y Francisco Martínez de Lecea y también con los cirujanos Fernando Domínguez y Álvaro Díaz de Liaño; en el grupo de anestesistas a destacar la presencia de Roberto Bandrés de Virgen del Camino, que cumpliría más de 30 años en la Enfermería de la Plaza; y además el hematólogo Antonio Medarde al frente de un Banco de sangre ya consolidado.

Intervinieron a varios toreros, como" El Soro", al que una cornada le dejó los huesos de la cadera al descubierto; como curiosidad, llevaba siempre en una mano una pulsera de esparto, para no dejar de recordar, cuando pasaba miedo con los toros, que había sido un jornalero del esparto. A lamentar un nuevo muerto de encierro (Vicente Risco), que falleció en el quirófano a los pocos minutos de ingresar, sin responder a ninguna de las medidas de resucitación; en la autopsia, el forense Del Campo, apreció una cornada en la aorta.

- EL OPERATIVO GENERAL.

Interrumpimos momentáneamente esta descripción lineal de la Enfermería, para comentar las bases del operativo que se iba desarrollando. Empecemos por contar, que Ayuntamiento, es el garante de la seguridad ciudadana.



Encierro txiki 1982. Personal de enfermería: 1. Armendáriz, 2. Ibarra, 3 M. Lecea, 4. Yarnoz, 5. Piernavieja, 6. Percáz, 7. Del Villar.

Los toros

Despliega durante las fiestas 150 policías municipales que tienen varios cometidos, entre ellas hacer cumplir las Normativas del encierro. Preside la Junta de Protección Civil, diseñada para reunir y coordinar todas las entidades que participan en el operativo sanitario.

La Cruz Roja, a partir de 1917, puso sus dos primeros puestos de socorro en la ciudad, con botiquín y camilleros uniformados, para atender las contingencias sanitarias derivadas del incremento de la población. En una evolución posterior firmó un Convenio con el Ayuntamiento de Protección Civil para todos los eventos. En 1962 se volcó en el encierro: cinco puntos de primeros auxilios en el recorrido intercomunicados, -con dos médicos, dos enfermeras, varios socorristas y una ambulancia-, en cada uno. El objetivo: clasificar las urgencias, atender los casos leves, -2915 en 5 años-, estabilizar y trasladar al resto de heridos -el 10%-, en condiciones de máxima presteza y seguridad. A sumar también en esta actividad a la DYA coordinada por S.O.S. Navarra.

El Hospital de Navarra de Barañain, en alerta permanente con todas sus especialidades preparadas para actuar: cirugía, trauma, vascular, cardiaca, torácica, neurocirugía, urología, maxilofacial, plástica..., es el centro de referencia a donde eran conducidos en directo en las mejores condiciones y allí aten-



Traslado de heridos del encierro por Cruz Roja.

didos, curados, operados, ingresados o dados de alta, todos los lesionado del encierro (salvo los de la plaza y callejón de entrada); una atención especializada de primer nivel y alejada del bullicio de las fiestas. Según datos resumidos del trabajo de Tomás Belzunegui, en los últimos cinco años, se han realizado desde el operativo del encierro 249 traslados al Hospital; la mayor parte de ellos corresponden a traumatismos de cierta consideración: fracturas, golpes en la cabeza, tórax, traumas múltiples, alguno de ellos de máxima gravedad. Solo un 15% de los traslados son debidos a heridas de asta de toro (en total 38), algunas de tal complejidad, que necesitaron la participación de especialidades muy diferentes. Añadimos que el Centro Pre-hospitalario San Martín, asume las urgencias menores, labor en parte parecida a la Casa de Socorro antigua.

- ENFERMERÍA PLAZA DE TOROS-II PARTE.

La Casa de Misericordia nombró en 1987 jefe de los servicios médicos de la Enfermería a

Héctor Ortiz Hurtado, cirujano jefe del Hospital Virgen del Camino de la S.S. Un nombramiento que incorporaba a su hospital al operativo del encierro (hoy junto al Hospital de Navarra, forman el "Complejo Hospitalario").

La Casa Misericordia y el Servicio Navarro de Salud firmaron un convenio, por el cual el Hospital Virgen del Camino cedía a la Enfermería de la Plaza durante la fiesta, todo el



Los cirujanos Héctor Ortiz y Ángel Hidalgo y la enfermera, Matilde Prieto.

instrumental y aparataje necesario para el funcionamiento a pleno rendimiento de quirófanos y salas, que serían devueltos al final; estaba formado por: cajas de instrumental operatorio de varias especialidades, respiradores, monitores, ecógrafos, laparoscopios etc. Se incluía también material fungible y medicación de farmacia. La Casa de Misericordia contrataba un seguro, para tener cubierto el deterioro del material prestado, y abonaba el fungible consumido y las horas de trabajo del personal sanitario

Héctor Ortiz creó un equipo sanitario multidisciplinar de presencia en la Enfermería, con cuatro o cinco cirujanos de tres especialidades diferentes (cirugía, traumatología, vascular), dos o tres anestesistas, un radiólogo, he-

matólogo y tres enfermeras. En definitiva, era llevar el Hospital y su espíritu a la plaza. Las enfermeras de urgencias y de cirugía programada de Virgen del Camino, llevaban el peso de la logística y control de los traslados de ida y vuelta de todo el material y diariamente el control y reposición de las diversas drogas y estupefacientes. La presencia en el equipo de un cirujano vascular, significaba el gran avance para la cirugía taurina; en los últimos años se había desarrollado la cirugía arterial directa, la posibilidad de arreglar las lesiones de los troncos arteriales importantes. Los pacientes que necesitaban ingreso desde la plaza, iban a Virgen del Camino El cirujano Ortiz recuerda especialmente a algunos operados famosos; al "maestro" Padilla, con una cornada profunda en el cuello que le produjo fractura de columna cervical; a un picador que cayó del caballo con todo su peso sobre el cuerno del toro y que partió su hígado en dos mitades; y algún recortador con lesiones ano-rectales que tuvo que reconstruir.

Ángel Hidalgo Ovejero, sustituyó a H. Ortiz en 2003, Especialista en Traumatología, su nombramiento para dirigir la Enfermería, suponía un cambio estratégico, que era debido a que el número de contusiones y fracturas era muy superior al de cornadas. Hidalgo era, asimismo, el jefe del servicio unificado de Traumatología y Cirugía Ortopédica del Complejo Hospitalario. Le han tocado cogidas complicadas, la más reciente la de Ra-



Traslado de un banderillero herido en la plaza de toros de Pamplona.



Sala del encierro; médicos Arévalo y Zazpe.

faelillo con Miuras, y le han sucedido numerosas anécdotas, como la vivida un día determinado, que tenían los tres toreros en la Enfermería al mismo tiempo, y se las vieron y desearon, para poder poner a uno de ellos en el ruedo. Hidalgo es autor del "blog de la enfermería" del que hemos tomado algunas imágenes, y dirige un servicio, que cumple con creces las normativas de las plazas de la categoría.

El local de enfermería dispone de 180 metros en planta primera con respecto al piso del ruedo, a la que se puede acceder por escaleras y ascensor. Tiene dos espacios bien definidos, El primero formado por una amplia sala de reconocimiento (la llaman por la mañana la "sala del encierro") y una más pequeña con dos camas; el segundo espacio es el área quirúrgica, con dos quirófanos, lavamanos, farmacia y almacén; además la zona de comunicación y del personal. Los momentos de máximo agobio eran encierros y suelta de vaquillas, también tenían que atender otros espectáculos de la mañana, como los recortadores; a las tardes, las corridas y las contingencias sanitarias de los espectadores. El 15 de julio de cada año, cesa el jolgorio de calles y se cierra la puerta de la Enfermería; parece que nunca hubiera ocurrido nada. Entre 1500 y 2000 personas corren el encierro todos los días y en los últimos 100 años se ha cobrado la vida de 16 personas.

CASA DE MISERICORDIA DE PAMPLONA: 1706 – 2020. 314 AÑOS DE RICA Y PROFUNDA HISTORIA

Miguel Ángel ALÚSTIZA ZUBIRI

miguelangelalustiza@hotmail.com

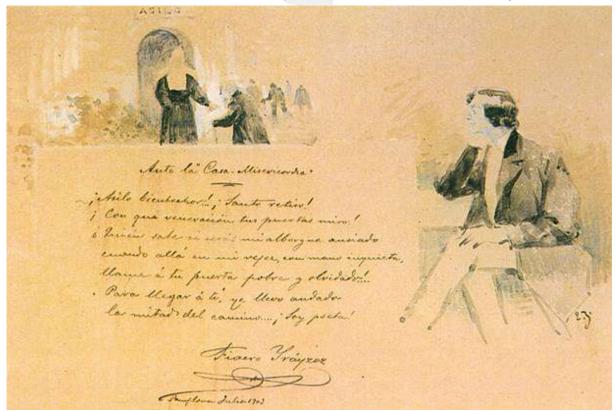
finales del siglo XVII, los Regidores de la Ciudad veían la necesidad urgente de abrir una Casa de Misericordia, como las había en otras ciudades de España, de Italia, Portugal, Brasil y en otras naciones, para atender a tantas personas que necesitaban techo comida y calor. En la ciudad se iban multiplicando los necesitados de caridad y humanismo. Quedan recuerdos vividos y contados de aquellos años en que los pobres, con el saco al hombro, iban recorriendo pueblos, llamando de puerta en puerta, pidiendo limosna, alimento, y refugiándose en corralizas, en ermitas deterioradas, y en albergues del camino compostelano, hasta el notable resurgimiento de peregrinos en el siglo pasado.

En Pamplona la situación era cada día más preocupante. Y por fin, en abril de 1706, el

ayuntamiento acuerda iniciar con urgencia los preparativos para abrir en agosto las puertas de la Casa Misericordia, una casona en el paseo de Sarasate, entonces Camino de Taconera, y con ventanas a la plaza del Vínculo, plaza de encuentro de ciudadanos por los diversos servicios que en ella se ofrecían.

La Casa inició su andadura el 15 de agosto, fiesta de la Asunción de la Virgen. Una talla policromada que presidió allí la capilla preside en la actual Casa, la Sala de Juntas de la Institución. Por ello los Auroros de Santa María cantan ese día sus auroras alrededor de la Casa y en su entrada principal.

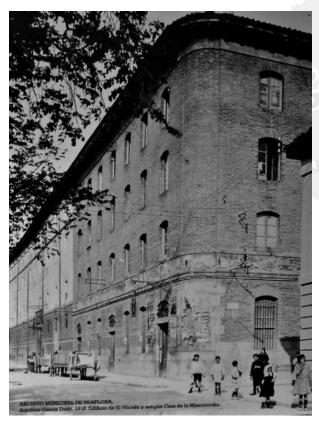
Muy pronto fueron llamando a su puerta personas de ambos sexos. Se guarda el original de una breve poesía del pamplonés Fiacro lraizoz, encabezada por un dibujo del pintor navarro de Valcarlos, Enrique Zubiri, donde



Carta de Fiacro Iráizoz con dibujos de Enrique Zubiri (1903)

nos muestra, a unas Hijas de la Caridad, con aquellas tocas aladas con que cubrían su cabeza, abriendo la puerta de la Casa a varias personas mayores. El poeta ante la escena que ve escribe: "Asilo bienhechor, santo retiro. Con qué veneración tus puertas miro. Quién sabe si serás mi albergue ansiado cuando allá en mi vejez, pobre y olvidado, llame a tu puerta con mano inquieta. Para llegar a ti, ya tengo andada la mitad del camino: soy poeta".

Quedan muy bien representados aquellos inicios de 1706, aunque el cuadro estuvo realizado en 1903. Año muy significativo para sus autores y para la capital del viejo reino. Se erige el Monumento a los Fueros, obra de Martínez de Ubago, y por el que Fiacro Iraizoz tanto se prodigó con su pluma y su palabra pidiendo la colaboración de los navarros en defensa de nuestros derechos forales frente a 'La Gamazada'. Eran fechas en las que el pintor Enrique Zubiri fue muy reconocido por sus extraordinarios retratos.



La Casa de Misericordia muy pronto dio acogida a muchos necesitados; pero la situación económica apretaba más cada día. Se buscaron medios de mantenimiento: la fábrica de paños, la cuestación en ciertos días de fiesta realizada por chicos de la Casa con huchas, y acompañados por un concejal vestido de gala, un sacerdote y guardias municipales. Importante fue la ayuda de las parroquias y conventos de la ciudad. También el frontón-trinquete hasta que en 1911 se inauguró el Euskal-Jai en la calle San Agustín; el Ayuntamiento le entregaba algún beneficio de la vieja plaza de toros ubicada de 1844 a 1921 en donde hoy tenemos el teatro Gayarre. Otra pequeña ayuda se obtenía de la colaboración en el túnel luminoso del Paseo Sarasate, con 7.609 luces de bombillas de gas cubiertas por tulipas blancas. En el año 1888 Pamplona inaugura la luz eléctrica. Poco a poco fue instalándose en calles y Casas. Y como no hacía falta ya la fábrica de gas, su espacio se reformó para hacer los corrales del gas, donde recoger a los toros que se traían para los Sanfermines. Posteriormente se iniciaría desde allí el encierrillo hasta el corral de Santo Domingo.

La vieja Plaza de Toros que abrió sus puertas en 1844 tuvo fallos en su arquitectura y muy pronto se deterioró. En 1920, el Ayuntamiento piensa en una nueva plaza. Al final de los Sanfermines de 1921, las instalaciones sufren un incendio y los Regidores de la Ciudad consideran que una Institución sin ánimo de lucro, como es la Casa de Misericordia pueda realizar el proyecto y que sirva para su mantenimiento.

El Ayuntamiento cedió los terrenos; la Junta de la Casa se puso pronto manos a la obra, y el 7 de julio de 1922 se abrió por la mañana el callejón para el encierro y a la tarde las puertas para la corrida. Cuando la Casa pudo ir devolviendo el dinero de los créditos bancarios, resultó más asequible la alimentación y mantenimiento de chicos y mayores. Desde 1706 a 1780 atendió solamente a personas mayores. Y desde 1780 también a niñas, niños, luego jóvenes. Los niños eran atendidos hasta esa fecha en la Casa de los niños doctrinos, mantenida con el Corral de las Comedias, que dará nombre a esa calle que tanto transitamos, y con tantas paradicas en sus bares: la calle Comedias donde estaba la puerta de entrada al Corral de Comedias de la ciudad. Algunos conocerán el bonito y cuidado corral de las comedias de Alcalá de Henares junto a la universidad. Con el 50% de la recaudación de las entradas se pagaba a los comediantes y el otro 50% para la Casa de los doctrinos. Y desde 1780 a 1980 la Misericordia, la Meca pamplonesa, realizará esa importantísima labor de atender a los mayores y atender y formar a niños y jóvenes de ambos sexos.

Un incendio en la casona del paseo Sarasate el año 1924 obligó al traslado de todos los

residentes a los nuevos edificios del Hospital-Maternidad Provincial. La Junta de gobierno de la Misericordia, presidida como siempre por el alcalde la ciudad y de la que también forman parte cuatro concejales inició de inmediato gestiones para erigir una nueva Casa. La Diputación Foral dona los terrenos. En 1927 se inician las obras. Viene a bendecir la primera piedra el nuncio del Vaticano en España, Cardenal Tedeschini. En la fachada, a los lados de la puerta principal consta el agradecimiento a la Diputación y al matrimonio Vicente García Castañón y Trinidad Fernández Arenas por su importante donativo, otorgado en testamento, y que fue base para la nueva gran obra. El proyecto y dirección, con una entrega total del arquitecto Víctor Eusa, quien fue también durante años vicepresidente de la Junta de Gobierno de la Casa.



Bendición de la primera piedra del actual edificio, por el Nincio Tedeschini, 1927 (AMP—J. Galle)

La nochebuena de 1931 los acoaidos de la Misericordia ya la celebraron en la nueva Casa. En enero tuvo lugar la inauguración oficial con autoridades civiles y religiosas y la actuación del Orfeón Pamplonés. En octubre del mismo año vino a conocer la Casa y saludar a los residentes el presidente Alcalá Zamora.

Pero volvamos a la antigua Casa para decirle adiós con música. Con música de la Banda de la Misericordia, sí, fundada en 1871 por Miguel Sarasate, padre de nuestro internacionalmente aplaudido violinista Pablo Sarasate. La dirigió hasta 1879; le sucedió hasta 1882 Antonio Vidaurreta. Y el tercer director, de 1882 a1895, fue Miguel Astrain, el compositor del vals con el que desde entonces se ha acompañado al Ayuntamiento la tarde del 6 de julio a las vísperas de San Fermín en su capilla de la parroquia de San Lorenzo. Vals que lo estrenó la Banda de la Misericordia. Posteriormente le puso letra Ana Isabel Hualde. Y a Ignacio Baleztena se le ocurrió cerrar la música y canto con la voz en grito de Riau-Riau. Nombre con el que popularmente se conoce el vals. Y cerramos el capítulo del ayer, recordando, con conciertos de la Banda la traída de aguas a la ciudad en 1874.

Estamos en la nueva Casa, Vuelta del Castillo número 1. Amplios y luminosos espacios. En el centro, recepción, oficinas, sala de juntas, salas de visitas, la hermosa capilla con dos coros, cocina y despensa, comedores, enfermería, sastrería, zapatería, peluquería, las escuelas (aulas desde los 7 a los 14 años). No había de párvulos, ya que eran 7 los años requeridos para entrar en la Casa. A los laterales distribuidas en 3 plantas, se situaban 14 salas dormitorio. En el subsuelo la lavandería, panadería y calderas de calefacción. En el exterior talleres de carpintería, fontanería, electricidad, pintura, una huerta, vaquería y pocilgas; también campo de fútbol, hermosa piscina y frontón cubierto. Se fundó el club Gaztelu-Bira con equipo de fútbol y de béisbol. También se creó una rondalla de 24 componentes, un coro, la revista Avance y se celebraban encuentros culturales. Y cruzando 5 metros de calle, el disfrute de la Vuelta del Castillo.



Antiguo comedor de asilados de la Casa de Misericordia.

El número de residentes llegó a ser de 725 personas, todo un pueblo. La media de edad de los mayores era 73 años; en la actualidad es de 86 años.

A partir de los 14 años los chicos elegían el taller de aprendizaje. Varios de ellos continuaron su formación en las escuelas profesionales Virgen del Camino y Salesianos. Algunos hicieron carrera universitaria y también hubo vocaciones religiosas. El miembro de junta Juan Sagués fundó un patronato para pagar los estudios de nuestros jóvenes.

La relación con las familias fue constante y necesaria a la hora de tomar decisiones de cara al futuro de nuestros jóvenes. Y siempre la mirada de la ciudad puesta en apoyar a



Fachada principal del actual edificio, construido por Víctor Eusa.

No faltaba cada año la visita de los Reyes Magos, de los Auroros, Banda La Pamplonesa, la Hermandad de la Pasión, el Rosario de los Esclavos, Peñas sanfermineras, corales, rondallas, grupos de teatro, visita de las parroquias a sus feligreses residentes en la Casa.

A finales de los años 70, con el éxito de la industrialización de Navarra y de su industria conservera, meioró notablemente la situación económica de las familias y por tanto, las solicitudes de niños y niñas eran ya pocas. Tras acuerdo con Nuevo Futuro, en 1980, se dio por finalizada la atención en la Casa de niños y jóvenes. Algunos jóvenes de ambos sexos, con ciertas incapacidades, continuaron su vida en la Casa colaborando en diversas tareas. Durante todos estos años hubo momentos difíciles, aunque al final quedan muchas satisfacciones de esos 200 años que la Casa de Misericordia dedicó a alimentar. atender y formar a tantos chicos y chicas jó-

Un aran cambio se inició en la estructura de la Casa, con proyecto de otro arquitecto también enamorado de la institución, Tomás Arrarás. Se fueron tirando los pabellones dormitorio, para nuevos pabellones con habitaciones individuales y amplias salas de estar. Las aulas escolares se transformaron en salón de actos, biblioteca, estupenda cafetería, nueva y amplia enfermería con rayos X, laboratorio de análisis clínicos, farmacia, sala de rehabilitación, de terapia ocupacional, de gimnasia, yoga y diversas actividades.

Los mayores, sumando y sumando años a la vida, y todos procurando dar vida a esos años. Pero inevitablemente para ellos, también van llegando diversas situaciones de dependencia socio-sanitaria. Se formó un buen equipo de trabajo. Al equipo médico se sumaron algunos doctores especialistas, colaborando de modo voluntario en algunas ocasiones. Se organizan charlas, cursos y congresos de geriatría. En 1984 acudimos a un congreso celebrado en Jaca. Al final del mismo, la Sociedad de Geriatría de Valencia concedió su premio al mejor centro geriátrico de España: la Casa de Misericordia de Pamplona. Lo recibimos con emoción y lo guardamos con cariño.

Tenao un recuerdo especial del 7 de mayo de 1987: el libro titulado 'Un día en la vida de España' realizado por cien de los mejores reporteros gráficos del mundo. En él mediante extraordinarias fotografías se van reflejando todos los aspectos socioculturales de la nación. A la Casa acudió la estadounidense Stephanie Maze. Vino temprano el día 7. Recorrimos toda la Casa. Tomó muchas fotografías e hizo muchas preguntas. Terminada su tarea al final de la tarde, se despidió amablemente y muy agradecida, con la promesa de que nos llegarían ejemplares del libro. Al recibirlo, pasábamos páginas buscando con ansiedad las fotografías de la Casa. Entre otras, una con la pamplonesa Rosita Pajares de 110 años con cara cuasi juvenil sin apenas arru-

gas; y a su lado Pruden Peiro de 107, de Vera de Bidasoa, con un bello rostro de incontables surcos. Como resumen de su visita, Stephanie escribió en el libro: "Me pareció que todos, plantilla y residentes, formaban una gran familia. Espero que, cuando me llegue mi turno, me traten así de bien".

¡Ojalá te vean siempre, Casa de Misericordia! Año 2004. Este año se reconoció a la Casa con el certificado de calidad ISO en los ámbitos sociales v asistenciales que presta.

Año 2006. La Casa de Misericordia cumple 300 años.

Qué gozo releer el Pregón del Tercer Centenario que escribió Víctor Manuel Arbeloa, y que lo cierra con un poema, finalizado así:

"Brindaremos luego todos con gratitud y emoción por los miles de personas que han hecho de esta mansión una gloria de Pamplona, de la civilización"

Fiesta mayor, Acción de gracias, exposiciones en la Casa y en la Sala de Armas de la Ciudadela y, cómo no, rica y sabrosa mesa. Y la gran satisfacción: el Gobierno Foral concede a la Casa de Misericordia la Medalla de Oro de Navarra.

Ese mismo año se iba a celebrar en septiembre el octavo Congreso Mundial de Casas de Misericordia. Habíamos asistido a los tres últimos congresos: en Lisboa-Fátima, Florencia-Roma y Oporto-Compostela. Nos atrevimos a solicitar la celebración del congreso en Pamplona para cerrar de modo solemne el tercer centenario. Fueron muchos los pasos que tuvimos que dar. Y nos lo concedieron. Conferencias en el Baluarte, visitas a la Catedral, concierto de la Coral de Cámara en la Casa, visita al Castillo de Javier, donde se celebró la última conferencia y eucaristía. En la mañana siguiente fue la despedida, con brindis y cantos en el ruedo de la plaza de toros.Me

tocó participar en la presentación del congreso en el que se expresaron debates con temas como igualdad y solidaridad entre naciones, desafíos de la globalización, primar las relaciones humanas entre los pueblos, desafíos de la intergeneracionalidad, actitud de

proximidad y afecto para con los pueblos más necesitados, interculturalidad e intereligiosidad entre etnias, etc.

En el saludo me expresaba diciendo que el actual desahucio de la razón, el triunfo de lo irracional, hacen crujir los pilares de lo humano, dando paso al desánimo, al nihilismo que tiñe de negro el porvenir de lo humano. El positivismo radical es la gran tentación frente a este anhelo que anima el quehacer humano v caritativo de auienes amamos las tareas y finalidad de las Casas de Misericordia, y que de seguro se ratificará y alentará en este congreso.

Cuando en estos meses estamos asustados y sufriendo esta pandemia repetimos y nos animamos en charlas telefónicas: "a ver si la vencemos y aprendemos a humanizarnos, a ser más humildes y respetuosos entre ciudadanos y pueblos. Que ganemos tan dura pelea, y con el recuerdo de los que nos han dejado brindemos por un humanismo cercano y servicial."

Otro capítulo de su entrega a la Institución merecen tantas personas que han colaborado en las Juntas de Gobierno, tantos bienhechores y donantes, así como diversas personas del ámbito cultural que han vivido su final en la Casa y otros inolvidables "personajes populares". Sin olvidar que, en 2022, las Hijas de la Caridad cumplen 200 años de su servicio tan necesario e importante en la Casa.

Nos despedimos con el "Paseillo" del Club Taurino a la Casa en 2006: "Permítenos, en términos taurinos, que volvamos a brindar por tus 300 años y que saquemos al balconcillo presidencial todos los pañuelos que premien tu noble, valiente y sobresaliente faena social"

Y sumamos a esta despedida el escrito que nos dejó Alfredo Landa, tras una divertida charla en el salón de actos: "En la vida todo

> tiene un símil. En este recinto pamplonés, que es la Casa de Misericordia, el símil para mi apropiado es, el Paraíso Terrenal: por tanta paz, tanta felicidad en sus paredes y en su ambiente. Yo apuesto por finalizar aquí mis días. Gracias a Pamplona y a Navarra por esta Institución modelo"



LA CASA DE MISERICORDIA DE PAMPLONA Y SU PLAZA DE TOROS. FERIA DEL TORO.

José Mª MARCO GARCIA MINA*

immarcocoleto@yahoo.es



La vieja plaza de toros de Pamplona.

I siete de julio de 1922 se inaugura la nueva y actual plaza de toros de Pamplona. En esta fecha comienza la andadura de la Casa de Misericordia de Pamplona, (constituida el 9 de octubre de 1706), como gestora de su plaza de toros, y en consecuencia como organizadora de los festejos taurinos de San Fermín, es decir, supone el inicio de la Casa como empresa taurina.

Las razones por las que la Casa llega a ser la propietaria del nuevo coso taurino, hay que buscarlas en la segunda década del siglo pasado. El ayuntamiento de Pamplona era titular de la plaza, históricamente, salvo en sus últimos años, deficitaria; a su vez tenía la gestión de la Casa de Misericordia, también en mala situación económica y en un permanente estado de necesidad. El Ayuntamiento ya estaba pensando, en derruir la plaza vieja, dado que suponía un gran obstáculo para la expansión del segundo ensanche de la ciudad, y adjudicar la construcción y gestión de Una plaza nueva a alguna empresa privada

que se ocupara de ello. Quizás, en un principio, no se pensaba en la Casa de Misericordia, pero lo que ocurrió es que en el seno de la Comisión de Beneficencia Municipal, y en la propia junta de la Casa había personas muy aficionadas taurinas, así como Don Eustaquio Ariz, Don Sabas Tornero y el administrador de la Casa Don Blas Inza, todas con mucha ilusión y ganas de trabajar, y tienen la brillante idea, (como con posterioridad se ha demostrado), de ceder un solar a la Casa de Misericordia, a fin de que por la Casa, y a su costa, se construyera una plaza de toros, encomendándole la gestión taurina, y con sus posibles beneficios, hacer frente a los aastos de mantenimiento de la institución benéfica. Si el planteamiento salía bien, se consequirían dos cosas a la vez, beneficios para la plaza y en consecuencia para la casa, y si salía mal pues se quedaban como antes.

Dicho y hecho. En el año 1920, el Ayuntamiento de Pamplona hace a la Casa de Misericordia cesión gratuita y a perpetuidad de la propiedad de un solar para que la Casa

construyera una nueva plaza de toros destinada a la celebración y explotación de festejos taurinos, comprendiendo en la cesión los materiales que pudieran proceder del derribo de la plaza vieja. Las obras se iniciaron con gran celeridad y se acabarían en tiempo récord, gracias, sobre todo, a la generosidad de un gran número de pamploneses que, junto con los bancos locales, Crédito Navarro, La Vasconia y la Agrícola, suscribieron obligaciones de un empréstito público emitido por la Casa con la autorización del Ayuntamiento.



Antonio Eslava con el cartel de Feria del toro del año 2017.

El 12 de julio de 1921, se celebra la última corrida en la plaza vieja, con toros de Santa Coloma, lidiados por Belmonte, Varelito que sustituía a Sánchez Mejías y Granero. La cabeza disecada del último toro lidiado en la plaza vieja se encuentra en el "cuartico" de la Casa en la plaza de toros.

El día de San Lorenzo de 1921, después de las fiestas de San Fermín, la plaza de toros vieja se "quemó". Lo cierto es que la construcción vieja ubicada en lo que, hoy, es el teatro Gayarre y establecimientos colindantes, era, como ya se ha mencionado anteriormente, un obstáculo para el ensanche pamplonés. Desde el principio se aseguró que el incendio había sido intencionado; como decía el ilustre pamplonés Antonio Ayestaran, la ciudad estaba envuelta en las polémicas y discusiones entre los "conservadores" "ensanchistas". Ganaron los "ensanchistas".

17 de Julio de 1922, con el proyecto del arquitecto donostiarra Francisco Urcola, se inaugura la nueva plaza de toros con cerca de 12.500 localidades, número importante si se piensa en el total de habitantes del Pamplona de comienzos de los años veinte. Se lidiaron toros de los Herederos De Vicente Martínez, por los diestros Saleri, La Rosa y Marcial Lalanda. La feria inicial tuvo un buen resultado económico ya que se vendió el 82% del taquillaje total.

El inicio de la gestión taurina por la MECA tuvo un resultado aceptable, aunque inferior al de la feria inaugural. Cuentan las crónicas que los miembros de las primeras comisiones taurinas, buenos aficionados, se dedicaron a promover y fomentar la feria de San Fermín (por la cuenta que traía) en las capitales limítrofes como San Sebastián, Bilbao, Vitoria, Logroño, Zaragoza y el sur de Francia.

En el año 1926 publica Ernest Hemingway su novela Fiesta, y a los pocos años, ante el asombro de los pamploneses, comienzan a llegar a Pamplona forasteros con pintorescos atuendos de camisas de flores, pantalones cortos y sombreros tejanos. Se inicia el turismo internacional.

Tras el paréntesis de la guerra, la feria de San Fermín es una feria atractiva, pero, todavía, sin llegar a ser multitudinaria. En el año 1940 se terminó de pagar totalmente el empréstito público empleado en la construcción de la plaza, si bien el primer lleno histórico del coso no llega hasta el 9 de julio de 1945 en el que se colgó el cartel de "no hay localidades" en una corrida con toros de Atanasio Fernández lidiada por Agustín Parra "Parrita" Luis Miguel Dominguín y el torero navarro Julián Marín.

El punto de inflexión llega en el año 1959.En aquel año era el presidente de la comisión taurina de la Casa, Don Sebastián San Martín, buen aficionado, inteligente y pragmático, que, al no poder contratar, para ese año, por desavenencias en la negociación, a las figuras del toreo del momento, Antonio Ordóñez y Luis Miguel Dominguín, decidió que había que cambiar el criterio de organización e inclinarse por el protagonismo del toro. Solo se iban a contratar para la feria, y, en primer lugar, ganaderías de reconocido prestigio, con presencia y trapío intachables, y luego, y

en segundo lugar, los toreros que "se quisieran apuntar, que se apuntasen". Se inicia la Feria del Toro de Pamplona que dio el definitivo aldabonazo para el prestigio de la Feria de San Fermín; nace "el toro de Pamplona" constituyendo la feria uno de los ejes principales de la temporada taurina.

En la primera feria del toro se lidiaron toros de las ganaderías de Hermanos Peralta, Juan Pedro Domeca, Álvaro Domeca, Pablo Romero, Eduardo Miura, Garciarande, y novillos de Isaías y Tulio Vázquez. El primer premio de la Feria del Toro al toro más bravo se concedió al toro llamado Rabioso, número 57, de la ganadería de Álvaro Domeca, lidiado en sexto lugar el 9 de julio de 1959, por el diestro Curro Girón. Siguen unos años de gran éxito. Las peculiares fiestas de San Fermín, y la Feria del Toro producen llenos consecutivos de la plaza. Llega un momento que la casa de Misericordia no puede atender la enorme demanda de localidades y se plantea la ampliación de la plaza. Había algún comisionado que afirmaba que, con la petición de entradas, se podía llenar otra plaza de toros.

En el año 1967, con el proyecto del arquitecto navarro Rafael Moneo, se acomete una obra de ampliación de la plaza en sentido vertical, alzando un graderío sobre la preexistente grada, añadiendo al aforo seis mil localidades más, llegando al número total de 19.700. Los dos primeros años se acusó la ampliación pero, ya enseguida, se volvió a llenar totalmente la plaza, tal era el poder de atracción de la feria a nivel local, nacional e internacional.

n el año 2005, por exigencias de la legislación navarra en materia de seguridad de espectáculos se acomete la última reforma estructural de la plaza, dotándole de más salidas, puertas antipático, mayor número y ampliación de vomitorios, pasillos circulares y radiales. La reforma no afectó al número de localidades ya que se compensaron las que se perdían, con las resultantes de una nueva fila denominada segunda contrabarrera.

Es cierto, que desde el año 2008, debido a la crisis económica, cambios en las ofertas de ocio y vacaciones, y el agresivo movimiento antitaurino, ha bajado un poco la afluencia de público, tanto en San Fermín como en la feria, no obstante, lo cual, afortunadamente, sigue llenándose la plaza casi todos los días, con notable resultado artístico y económico. Hay que tener en cuenta que Pamplona, es la cuarta plaza de toros del mundo en capacidad de aforo (19.700), quizás la tercera operativa, por delante solo está Méjico (40.000), Valencia de Venezuela que actualmente no funciona (25.000) y las Ventas de Madrid (casi 24.000).



Plaza de toros de Pamplona por San Fermín.



Pablo Hermoso de Mendoza toreando en Pamplona.

En el sentido artístico hay que precisar, que por las dos plazas de toros de Pamplona, en el pasado siglo y en el presente, han desfilado todas las figuras del toreo, así, a título meramente de ejemplo, El Gallo, Joselito, Belmonte, Granero, Vicente Pastor, Chicuelo, Marcial Lalanda, Niño de la Palma, Cagancho, Domingo Ortega, Manolete, Pepe Luis Vázquez, Pepín Martin Vázquez, Julián Marín, Julio Aparicio, Litri, Antonio Ordóñez, Luis Miquel Dominguín, los Bienvenida, El Cordobés, Paco Camino, Diego Puerta, Viti, Paco Ojeda, Ángel Teruel, Niño de la Capea, Manzanares, Espartaco, Emilio Muñoz, Galán, Ruiz Miguel...... y tantos y tantos otros, no citando a las figuras actuales para evitar omisiones injustas pero que están en la mente de todos los aficionados. Es curioso que, en Pamplona, han triunfado toreros de todos los estilos, tanto los de valor y arrojo o de toreo "cambiado" hacia fuera o de expulsión, como decía el gran escritor y crítico taurino Pepe Alameda, como los de arte y maestría, de toreo "natural" sin expulsión o hacia dentro, según opinión del mismo autor. No han existido manías o preferencias en consonancia con elconcepto universal de la fiesta en Pamplona. Asimismo, en el orden de las ganaderías, han pasado por Pamplona todas las divisas míticas y de prestigio pasadas y actuales que

existen, no hay que olvidar que se trata de la Feria del Toro, así Miura, Santa Coloma, Pablo Romero, Conde de la Corte, Concha y Sierra, Murube, Guardiola, Atanasio Fernández, Juan Pedro Domeca y sus distintas ramas, Albaserrada (Victoriano Martin), Cebada, Fuenteimbro, Cesar Moreno y muchísimas más.

También ha sido un éxito el resultado económico. Sabido es, que el fin primordial y esencial de la Casa de Misericordia es el mantenimiento de la residencia de personas mayores en la que, actualmente, se encuentran quinientos cincuenta residentes. Teniendo en cuenta, que el criterio prioritario para el ingreso en la residencia es la carencia de recursos económicos, resulta obvio que el déficit asistencial anual de la Casa es muy grande. Se trata de paliar este déficit estructural con otros ingresos excepcionales, y uno de ellos, probablemente el más esencial, son los ingresos derivados de la explotación de la plaza de toros, que resulta fundamental para la subsistencia de la propia Casa.

odo ello ha sido posible, año tras año, hasta casi cien años dentro de muy poco, gracias a la conjunción de diversos factores:



San Fermín 1947. Manolete en la Casa de Misericordia., con la Madre Superiora y Don Blas Inza, Director de la Casa de Misericordia e impulsor de la Nueva Plaza de Toros.

- La naturaleza de la Casa de Misericordia como empresa taurina. La Casa, como empresa a través de su Comisión Taurina, organiza directa y exclusivamente los festejos taurinos fundamentalmente en San Fermín. Es una empresa totalmente independiente y autónoma. No guarda relación ni dependencia alguna con otras empresas, ni ganaderías, ni representantes de toreros. Es la manifestación más genuina del denominado sistema de "autogestión empresarial" en este caso taurina.
- El concepto de fiesta en San Fermín. Es una fiesta universal, positiva, de participación, de confraternización. El público acude a la plaza con alegría, de buen humor, dispuesto a pasarlo bien; si lo que ocurre en el ruedo interesa, mejor que mejor, y, de lo contrario, nos dedicamos a otras cosas, a cantar, bailar o merendar. Todo es participativo: las dianas, el encierro, las vaquillas, el ambiente de la calle, los gigantes y cabezudos, las peñas sanfermineras, el desfile de mulillas, la corrida de toros, la salida de las peñas, el encierrillo, los fuegos artificiales, el ambiente noctámbulo, todo ello aderezado con abundante música y baile. Evidentemente las personas que vienen por primera vez a San Fermín, todos en el fondo tenemos una tendencia a pasarlo bien, quedan prendadas de la Fiesta.

San Fermín 1968. Comisión Taurina: Ignacio Usechi, Eduardo Lostao, y Francisco Irujo. Entre Usechi y Lostao, Javier Donézar, Inspector Provincial de Veterinaria.

- La colaboración y generosidad de los abonados de la plaza y de las peñas de Pamplona. No fallan nunca.
- Los miembros, administrativos, personal y trabajadores de la Casa, autoridades y funcionarios de Pamplona y Navarra, que, con su trabajo, ilusión y desvelos posibilitan el desarrollo de la Feria, y por supuesto el Santo que, con su capote, es colaborador esencial. Todos hacen posible ese maravilloso desorden organizado que son las fiestas de San Fermín.

La conjunción de los citados factores, junto con otros muchos más, determina que la Feria de San Fermín sea un éxito y uno de los ejes y referencia de la temporada taurina.

Así ha sido, así es, y así será, esperamos y deseamos, durante mucho tiempo.

ota final. Al terminar esta colaboración, nos encontramos inmersos, en la dramática y dolorosa pandemia del coronavirus. Son tiempos de inseguridad y zozobra. No se sabe si se celebrarán, o no, las fiestas de San Fermín. Ocurra lo que ocurra, con la unión, solidaridad y colaboración de los pamploneses, Pamplona, sus fiestas y su feria, en el momento oportuno, saldrán adelante. Que nadie tenga la menor duda.

* El autor del artículo es presidente de la comisión taurina de la Casa de Misericordia de Pamplona.



0202 ojuni 95 °n

SANFERMINES DE 1973. LA VISIÓN PERSONAL DEL ALCALDE

José Javier VIÑES RUEDA

josejavier@vines.e.telefonica.net

os sanfermines de 1973 fueron mis únicos sanfermines como alcalde, ya que en junio del año siguiente fui cesado, a los veinte meses de ser nombrado, fruto del ambiente social y político complicado en el que vivíamos.

Los días presanfrermineros se vivían con inquietud debido a los acontecimientos sociales que se venían produciendo. Quince días antes había surgido una Huelga General, colofón de continuas tensiones obreristas salpicadas en diversas empresas, que había dejado huella en los ánimos de la ciudad. Además, se mantenía la tensión de la suspensión del Riau Riau el año anterior por Javier Rouzaut, alcalde accidental por la enfermedad de Joaquín Sagüés, que al ser bloqueada la Corporación por los mozos y reventadores durante una hora y cuarto en el pocico de san Cernin, decidió retirase y acudir a las Vísperas religiosas en coches desde la calle Nueva. Ello generó animadversión por parte de mozos y fue aprovechado por agitadores.

Al año siguiente la opinión pública cargaba sobre mis espaldas la decisión de su recuperación. Auxilio Goñi a pocos días de las fiestas lanzó un largo alegato en la prensa, por los acontecimientos del 72, por las injurias a la dignidad de la Corporación que fue insultada en la misma Capilla de san Fermín. Los mozos le tiraron los pañuelos al suelo al grito: "Viva san Fermín, abajo el Ayuntamiento". Yo deseaba reconducir esta situación a lo que no contribuía la actitud de Javier Rouzaut que presionaba para que se suspendiera el Riau Riau,; ni el alegato de Auxilio Goñi contra la mocina reventadora que encrespó el ambiente; ni por supuesto la negativa de los concejales sociales, que eran la mayoría 9 de 17, al abandonar los actos oficiales corporativos por no vestir frac y chistera símbolo del capitalismo, máxime que debíamos pagarlo a nuestras expensas y no percibíamos gratificación alguna por la dedicación a la Ciudad. Yo lo heredé de mi suegro, la chistera del suyo, por lo que venía un poco justo.

Las peñas estaban muy presentes en estas cavilaciones y todos las halagábamos, aun-

que sin convencimiento de su contribución al buen curso de la fiesta. En el Gobierno Civil recibieron una subvención de 45.000 pesetas cada una del Ministerio de Cultura y Turismo por ser "de interés turístico", con discursos de elogio: "Las peñas sois el pulso y la vibración de la Ciudad en Fiestas" les dije yo. Otro acto conciliador fue en el Amaya con la designación por primera vez de presidentas de las Peñas, como testimonio de la incorporación protagonista de la mujer en la calle en igualdad a los mozos.

El BANDO de los sanfermines del alcalde además de las prohibiciones era una llamada al buen comportamiento cívico. No me pareció bastante, y a pocos días del cohete hice una Nota de Alcaldía: "os quiero encarecer el comportamiento de siempre, el auténtico, el esencial de nuestras fiestas, paladines de una reciedumbre que debe ser conocida por todos" y al final, anunciaba lo esperado: "La Corporación estará presente en la comitiva a lo largo de todo el recorrido de nuestra incomparable calle Mayor". Habría Riau Riau.

DE JULIO. SE PARA EL TIEMPO El día 6 de Julio era un día laborable. Comercios, oficinas públicas, despachos particulares, gabinetes profesionales, consultorios médicos todos aceleraban sus tareas antes de que se oyera el cohete anunciador. En los balcones de la segunda Planta lucían solo las banderas de



6 de Julio de 1973. El Alcalde en el balcón principal tras el cohete.

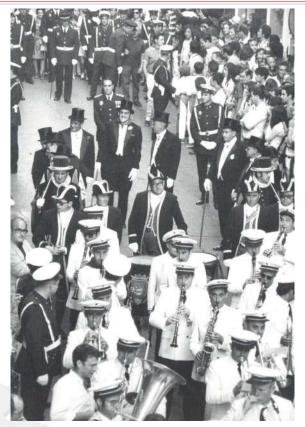
España, y la de Pamplona y en el balcón central el talabarte de la lanzadera del Cohete que sería encendido por Manuel María Huici, el hombre rochapeano más feliz del mundo a quien en derecho y en justicia le correspondía, por ser el presidente del Comisión de Cultura, como lo hiciera desde julio de 1940, Joquintxo llundain, su predecesor en el cargo, desde el balcón municipal dando a conocer que ya empezaban la fiestas.

Tras el arito tradicional: "Pamploneses. Viva San Fermín", Huici encendió la mecha y salió volando el cohete anunciador. Estalló el cohete y la plaza explotó en un griterío: "¡Viva!" Alegría, cánticos, abrazos, tragos largos de "champán" casero. En ese momento que sonó el cohete, de manera espontánea, ante tanta alegría me sentí inmerso en la fiesta y me quité la chaqueta, la corbata y me puse el pañuelo al cuello, dejando ver la faja colorada al cinto. La gente lo percibía y corearon. "El alcalde, el alcalde, es co..., como el alcalde no hay ninguno". La prensa dijo: "Don José Javier Viñes se había despojado de la chaqueta de protocolo y en mangas de camisa con el pañuelo y faja de color rojo presidía desde el balcón principal el solemne y formidable principio de los sanfermines".

Siguieron las recepciones: Con las Peñas todo fue camaradería. El presidente de la Única se quitó la faja verde y me la ofreció haciendo intercambio. Luego vino el acto de entrega de la reproducción de la vara de alcalde e insignia de la Ciudad a mi antecesor Joaquín Sagües; luego la Federación Navarra de Pelota presidida por Santi Mendiluce y Martin Sarobe celebrando con ellos que Navarra había ganado el Campeonato de España de pelota; y la imposición de pañuelos oficiales a los asistentes, entre ellos al director General de Ford en Europa y a doña Faustina Martínez celebre churrera de la calle la Mañueta, cuyo pañuelo recibió su nieto Pepe Elizalde. Acabamos todos brindando los buenos augurios con un vino y chorizo de Pamplona, claro. Simultáneamente "las autoridades" inauguraban el Aeropuerto de Noain con el Sr. Ministro.

L RIAU RIAU

A la cuatro y veinticinco se abría el portón municipal. La gente expectante lo recibió con aplausos. Comenzó la comitiva con los gigantes e iniciamos la salida previo toque de timbales. La Pamplonesa se echó a andar y detrás la escuálida corporación de enchisterados. El alcalde acompañado de los tenientes de



Riau Riau de 1973. La Corporación con el Alcalde, cinco concejales y el Secretario.

alcalde Julio Moran, Sabino Salanueva Manuel María Huici, Auxilio Goñi y el concejal Jesús Ezquieta, más el secretario de la Corporación Fernando Ozcoidi: Cinco conceiales de diez y siete. Mérito especial de Auxilio Goñi que había plantado cara a los desmanes, pero allí estaba. Los concejales llamados "sociales": Muez, Zufía, Velasco, Echaniz, Eguíluz, Sáez, Caballero López Cristobal, ausentes, Ávalos no tenía traje de gala, y de los enchisterados posibles ni Ibañez, Ezponda; ni por supuesto Rouzaut disaustado porque hubiera recuperado el Riau Riau; y La Pamplonesa con su interminable vals de Astrain. Hasta el pocico de san Cernin tardamos tres cuartos de hora. Parecía buen ritmo, pero allí tuvimos un parón. Se había acumulado gente y gente que entraban por las callejas que bailaban y saltaban al grito de ¡Riau Riau!" y quedamos parados. Yo acompasaba con el pie y con la mano enguantada el ritmo requerido de la música. San Cernin era el punto último de una posible escapatoria por las calles que lo abordaban: Nueva, Jarauta, Campana, y Asoleaba, después quedaríamos encerrados. Pero en ese instante en el mismo "pocico" nos abordaron desde el público Tomas Caballero, Joaquín Sáez, Javier Yaben, con una cuadrilla que vinieron a saludarnos con una bota de vino y bocadillo para celebrar juntos la fiesta. Me dio la espina

que todo iba a ir bien; que no había en el ambiente jaleo ni boicot. Al llegar a la calle Eslava ya vi que la prueba estaba superada: los jóvenes cansados, ya no había refuerzos nuevos y comenzamos a andar a mejor ritmo hasta que llegamos a san Lorenzo a la siete y veinticinco: tres horas menos cinco. "El público aplaudió a lo largo de todo el recorrido a los ediles que aguantaban la lenta marcha a "Vísperas". Todos nos esperaban: párroco, sacerdotes, Corte de san Fermín, y Aurelio Sagaseta maestro de música de la Catedral con música y voces selectas cantando Vísperas solemnes de autores navarros. "El Riau Riau volvió por sus fueros"; "ha transcurrido dentro del bullicio la alegría y el jolgorio de las mejores épocas"; "la riada humana trascurrió con corrección y respeto, con alegría desbordante". Poco a poco se fue deteriorando y en 1992 el alcalde Alfredo Jaime lo suspendendió definitivamente.

L DÍA GRANDE: ¡7 DE JULIO SAN FER-

A las seis y media de la mañana, ya que el encierro era a las siete, iniciaba "el despeje" de los 825 metros del recorrido vigilando el estado de las puertas de la viviendas, ventanas y balcones, ya casi repletos, el estado del tablado, los cierres, los accesos al recorrido, la situación del piso: seco, mojado, resbaladizo, las posiciones de los



San Fermín 1973. Recepción a la Peña Sueca. El Sr. Viñes con Vicente Galbete, Archivero Municipal y el Concejal de Fomento Manuel María Huici

puestos de socorro, cruzándome con los mozos apostados preparándose para correr: unos adormilados, cansados, desgastados; otros de refresco recién levantados y mudados; algunos, los menos, con el atuendo completo de pamplonica que sin ser una excepción era muy poco frecuente; los más, con nerviosismo con el imprescindible periódico enrollado, costumbre obligada, mito de alivio en el riesgo. Algunos rezando en la intimidad. El callejón controlado y despejado, los guardias en su sitio y el último control la enfermería. Todo a punto. Al poco tiempo sonaban los dos cohetes desde el corralillo de santo Domingo anunciado que los toros estaban ya en la carrera. La prensa lo contaba: "Ovaciones para un alcalde": "Cuando el joven alcalde de Pamplona, realizó el recorrido del encierro acompañado por el jefe de la Policía Municipal, en mangas de camisa y con pañuelo rojo fue ovacionado largamente desde los balcones. Un detalle simpático...y noticiable porque <casi> es noticia una ovación a un alcalde".

Para las diez de la mañana estaba preparada la Corporación en Cuerpo de Ciudad de gran gala en el zaguán de la Casa Consistorial. A petición mía, del día anterior, accedieron a incorporase a la comitiva Javier Rouzaut, ya reconciliado, y en traje de calle y corbata los concejales sociales Joaquín Sáez, Miguel Echaniz y Leopoldo Ábalos. Recogimos en la Catedral al Arzobispo, al Deán v Cabildo cardenalicio con sus ropajes talares negros con esclavina de terciopelo granate y bonete con pompón del mismo color, y, juntos, nos dirigimos precedidos por los gigantes danzaris, chisturalis, timbaleros y cerrando el cortejo la guardia municipal de gran gala, con cascos y plumeros verdes y botas de montar con espuelas, aunque nunca tuvieron caballo; y detrás La Pamplonesa hasta San Lorenzo. Allí recogimos al Cabildo parroquial para iniciar la salida del Santo precedido de La Corte de san Fermín, y acompañado de las cruces parroquiales, y las enseñas y junteros de los gremios y cofradías tradicionales, a la vez que volteaban las campanas con estruendo y se le saludaba con salvas de artillería. Recorrimos las calles con el Santo, con escaso público familiar; y después, la ceremonia solemne oficiada por el Arzobispo.

Acabada la ceremonia religiosa otra vez de vuelta, hasta el mismo atrio del Catedral para despedir al Arzobispo y Cabildo con una explosión de música, de bandeo de campanas de la Catedral con toda la campanería y de contrapunto la Campana María, la gorda, la Mayor, las gaitas y chistus y el vuelo de las sayas de los gigantes girando y girando en el Atrio Catedralicio, en un momento difícil de olvidar por su espectacular belleza. Uno de los momentos más bellos, que, en años posteriores, comenzó a llamarse "el momentico",



Inauguración Avda. Bayona. E. Grenet, alcalde Bayona — J. Ruiz Gordoa, Gobernador — J. J. Viñes, alcalde Pamplona.

como impresión concentrada de emociones populares y religiosas compartidas. Mañana grande solemne que acabó con una comida, a la que no faltó ningún corporativo, servida por "Las Pocholas" en el comedor de la Casa Consistorial para salir luego para la Plaza de Toros donde el clarín sonaría a las cinco y media.

Pamplona tiene la única Plaza de Toros en las que las corridas de los sanfermines las presiden los corporativos en traje de gala. La primera corrida corresponde al alcalde y de este modo saludaba chistera en mano al salir al balcón del Presidencia, puntualmente las cinco y media. Las charangas de las peñas animando el cotarro pero a su tiempo, o sea, entre toro y toro, permaneciendo durante las faenas con los trastos (trombones y bombos) en descanso. Toda la plaza coreaba sus músicas y estribillo oportunos y se esperaba cada año una gracieta.

ÍA DE BAYONA. NOS ACOMPAÑA SU ALCALDE

El Día ocho, domingo, fue el día más importante desde el punto de vista político con la inauguración de la Avda. de Bayona y la Plaza de Juan XXIII. Aquella apertura, encuadrada en el Día de Bayona haciendo realidad el Jumelage con la presencia del alcalde bayones

Enry Grenet, tomaba una nueva dimensión. Grenet antiguo miembro destacado de la resistencia francesa frente a los alemanes y luego alcalde perpetuo de Bayona había firmado el protocolo del Jumelage en 1960 con Miguel Javier Urmeneta en Pamplona, pero había asegurado que nunca volvería a pisar España mientras viviera Franco, y ambos ayuntamientos no promovieron actividades. Sin embargo, entendió Grenet que Pamplona en 1973 llevaba

unos cauces de práctica democrática real, aún en el franquismo, y decidió cambiar de opinión y venir a visitarnos y apoyar al Ayuntamiento con motivo del Día de Bayona y la inauguración de la Avenida.

Fue todo un éxito. Iniciamos por cortar las cintas con los colores de Francia y España sonaron los himnos de ambos países. Desfilaron los cabezudos kilikis y gigantes con gaitas chistu y tamboril seguidos de las majoretes de Chiquilandia de Tafalla, la banda de cornetas y tambores de la Peña San Juan seguidos de los Pomphosos de Bayona, para finalizar con los danzaris. Al fin del desfile hice llamar al Director de La Pamplonesa y le pedí si sabían tocar el himno de Navarra. Se quedó dubitativo; fuera de programa sin ensayar, una improvisación. Me dijo que alguno se lo sabría y



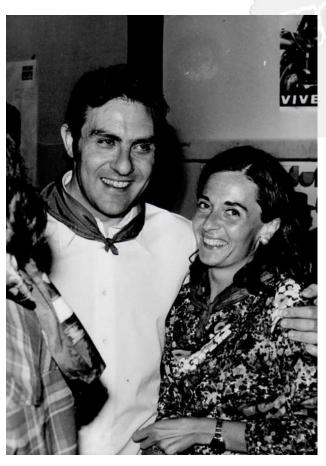
El Alcalde en el Burladero acompañado de: "El Chico de Olite", Antonio Navalón, crítico taurino y Carlos Garaicoechea.

cumplieron; y de este modo fue escuchado por el público creo que por primera vez en tantos años. La prensa de Bayona, "L'Echo du Sud Ouest del día 16 de julio, daba relieve al acto: "A Pampelune. Le Dr. Grenett a inaugurè l'avenue de Bayonne" «La colaboration doit ètre poursuivie, approfondie, -souhaite le Dr. Grenet-, tout le monde peut y gagner, les pamplonaises, et nous...davantage».

"Trece años después de su llegada a la firma del hermanamiento, el doctor Enry Grenet volvía a Pamplona para el acto de inauguración. Sin embargo, al año siguiente la delegación labortana se negó a regresar a los sanfermines en señal de protesta ante la falta de democracia del régimen franquista". (DN, 9 de mayo de 2010). Yo ya no estaba. Me habían cesado un mes antes.

A FIESTA SIGUE PARA CADA UNO

Superado este fin de semana intenso ya nos quedábamos "los de casa" para vivir los sanfermines a nuestras anchas sin compromisos. Salidas mañaneras con la mujer y los hijos a los kilikis y gigantes, aperitivo, apartado de los toros,



El Alcalde de "incognito", con su mujer, en la Verbena de Larraina.

corrida de la feria en la localidad habitual del abono, tertulia taurina entre amigos, encierrillo, cenas de amigos y verbenas nocturnas en los clubs de la ciudad. Este es el plan sanferminero, ir siguiendo el acontecer del toro y compartir con los hijos en la calle por la mañana la fiesta de la chiquillería.

También hubo tiempo para escapada nocturna con mi mujer a la verbena de la piscina Larraina donde para pasar desapercibido me quité las gafas ingenuamente, lo que no logré y fuimos abordados por el fotógrafo y por tantos mozos y mozas que venían a saludarnos con cordialidad y camaradería. En aquel tiempo la calle nocturna quedaba para los forasteros y los sin techo, pero la gran mayoría pamplonesa, chicos chicas, jóvenes, novios (era el único tipo de pareja que se conocía), y casados la pasábamos en los clubs deportivos y sociales. La noche la pasábamos en sociedad, amenizada por las mejores orquestinas nacionales o extranjeras de postín. Ninguna tensión en las calles, total libertad, respeto entre todos, camaradería, confraternidad de todas clases; los delitos y faltas eran de carteristas y afanadores, delitos menores vigilados por la policía municipal. Ni temores ni escoltas.

A DESPEDIDA: 14 DE JULIO.

A las diez treinta de la mañana, acudimos en "mini" Corporación a la función religiosa de la Octava del Santo, en Cuerpo de Ciudad, a su Capilla compartida con los miembros de la Corte de San Fermín, para regresar tranquilamente acompañados esta vez de un público "de toda la vida" al son de la marcha "El asombro de Damasco". Salimos al balcón principal, Julio Morán, Sabino Salanueva y Auxilio Goñi, el secretario Fernando Ozcoidi el jefe de la Policía Municipal, Ignacio Moreno y Javier Sanz el Conserje, para recibir el homenaje de despedida de los Gigantes y danzaris. Nos retiramos al Salón principal descargados del peso que habíamos mantenido ocho días. Con ese alivio, en el momento que dejaba la vara en la consola del salón principal para quitarme los guantes blancos, se me acerca el secretario Fernando Ozcoidi: "alcalde tengo que decirte una cosa". "Tú dirás". "He decidido presentar mi jubilación anticipada". "Pero Fernando ahora que ya vamos bien". "Sí, mañana la presento; es de-

masiada tensión para mí este Ayuntamiento". Menuda bomba me explotaba encima.

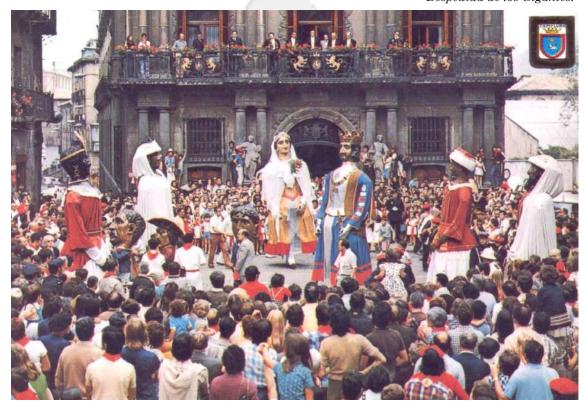
Hube de presidir también la corrida del catorce por falta de chisteras, la corrida que cerraba la Feria con los Miuras: ocho corridas y solo siete chisteras disponibles. Marchaba a la corrida con normalidad hasta que una gran faena de Antonio José Galán al 3º la premié con dos orejas y la plaza entera insistía más y más en que le diera el rabo. Santiago Iturria mi asesor me decía: "aguanta a guanta". Nunca se conoció bronca tan fenomenal a la Presidencia. Sonora, agresiva, descomunal, total. Al comenzar el sexto comenzó a llover marcando gotas en el ruedo; Galán hacía gestos hacia la Presencia de no seguir. Llamé a José Fuentes director de Lidia al palco presidencial y le pregunté su opinión de cómo estaba el piso del ruedo, si se podía torear. Me dijo que sí, sin problemas y di orden de sacar el toro. Poco a poco la lluvia arreciaba, la arenilla era ya barrillo y pronto encharcada, y en el tercio de banderillas un banderillero cayó ante la cara del toro, pero fue acogido por el capotillo de san Fermín; susto contenido, tuve miedo por lo que venía bajo mi responsabilidad. Con la muleta Galán salió enrabietado se desprendió de las zapatillas, y se ciñó con el miura en un juego mitológico, toro y torero se compenetraron; arreciaba la tormenta, comenzaron los rayos

y los truenos bajo una cortina de agua; Galán continuaba su danza fantástica, irreal, espectacular, acompañada de la música tremenda de los truenos, iluminada por los rayos. Toro y torero se envalentonaban bajo el estruendo del cielo encendido. Al fin cuadró al toro, tiro la muleta a un lado a la arena, y a cuerpo descubierto solo con la espada montada, sobrevoló sobre la cornamenta en una voltereta sobre el morrillo del toro, clavándola en las agujas, hasta la empuñadura. Cayeron al suelo los dos. El toro fulminado y el torero saltando de gozo a las espaldas del toro. Saque tres pañuelos blancos simultáneamente: ¡dos orejas y rabo! Los críticos taurinos y los taurinos críticos, sentenciaron al unísono la justicia de aquel rabo: "Para mí el señor. Viñes estuvo bien al negar el rabo a Galán en su primero, y muy bien en concederlo en el último de la tarde. El nombre de nuestra feria merece esa seriedad"

Resumen extraído de:

José Javier Viñes. Mis recuerdos. Relato III. Mi participación en la vida municipal, San Fermín 1973, (pgs. 131-153). Diciembre 2019. Archivo Municipal de Pamplona.

> Carta Postal del 14 de Julio de 1973. Despedida de los Gigantes.



LOS GIGANTES DE TADEO: 150 AÑOS Y MÁS

Miguel de SANTOANDIA

edalla de Oro de Pamplona, en conmemoración del aniversario de la carta que Tadeo Amorena envió al ayuntamiento y, sin imaginarlo entonces, a la historia de la ciudad

Por ser "el fiel reflejo del espíritu festivo de nuestra ciudad y del carácter universal de nuestras fiestas"; por su "excelente trayectoria" y también "por el respeto, el cariño y la admiración que despiertan entre pamploneses y visitantes...". Por ese argumento, y algunos más, el Ayuntamiento de Pamplona, presidido por la alcaldesa Yolanda Barcina, aprobó en sesión plenaria celebrada el 20 de noviembre de 2009 la concesión de la Medalla de Oro a la Comparsa de Gigantes y Cabezudos.

El asunto quedó aprobado sin que fuera sometido a un debate previo entre los distintos concejales y grupos políticos. No había nada que debatir. La unanimidad flotaba en el salón. En su representación ciudadana, los concejales aprobaban lo que sin duda sentía la ciudad: que los Gigantes fueron, son y serán

el fiel reflejo del espíritu festivo de Pamplona y

del carácter universal de nuestras fiestas. Y había que adoptar el acuerdo ya para entregar la medalla nueve días después, en la festividad de San Saturnino, que para mayor celebración caía en domingo. El 150 aniversario de los Gigantes comenzaba con un mes de adelanto y en un día tan señalado para la gloria de ellos, de los Gigantes, tan vistosos, y de quienes los bailan, que no se ven. Luego vino lo del Teatro Gayarre, el chupinazo consistorial, un año entero de homenaje que Pamplona rendía a sus majestades festivas y, de alguna manera, se hacía a sí misma por haber mantenido también el espíritu festivo y el carácter universal.

L BUEN TADEO

Los vecinos que habíamos pasado por varias edades de la vida viendo pasar entre bailes y aplausos a los Gigantes, tuvimos la oportunidad de asistir en directo al 150 aniversario. Llegamos a tiempo a esa edad de la vida. Fue entonces, pero siglo y medio antes, cuanto Tadeo Amorena, el buen Tadeo, es-cribió la carta al ayuntamiento y, sin saberlo, a la historia. Corría el año 1860. Pamplona sumaba 25.000





La comparsa de Pamplona al completo. Foto Jorge Urdánoz.

habitantes. Al anochecer cerraban con llave los seis portales de las murallas, aunque en la Rochapea más lejana se levantaba ya una estación para la llegada del ferrocarril.

El 31 de marzo de aquel año Tadeo Amorena, "maestro pintor, becino de Pamplona" (es copia literal) cogió papel y pluma y "con el debido respeto", junto con la necesaria determinación, suplicó a V. S. "se sirva tener en consideración lo propuesto y determinar lo que tenga por conbeniente". Claridad y concisión la del señor Amorena: lo propuesto era la construcción de unos gigantes; lo "conbeniente" para el ayuntamiento, aceptar la oferta y preparar la libranza del importe de la factura, más de 4.000 reales de vellón. Todo por escrito. Transparencia absoluta en el expediente administrativo.

En la conmemoración de los 150 años de los Gigantes, era como si el maestro pintor Tadeo Amorena le hubiera enviado aquella carta de marzo de 1860 a la alcaldesa Barcina de 2009, solicitando la concesión de la Medalla de Oro que, efectivamente, le iban a conceder en las vísperas ya de 2010. "Ace algún tiempo -exponía Tadeo en su propuesta del XIX- formé la idea de presentar un proyecto para la construcción de unos jigantes nuevos". Ya los veía bailando por las calles de la Navarrería, el burgo de San Cernin y la población de San Nicolás, unidas ya desde el privilegio legislativo del buen rey Carlos III el Noble.

Tenían que ser "sumamente lijeros (...) con una solidez a prueva, sin embargo, de la sencillez de sus armazones". Tenían que ser, igualmente, unas figuras nobles (...) cuyos personajes podrán representar las cuatro partes del mundo". Y de ahí la chufla cariñosa de Ignacio Baleztena: "Por lo que veo, desconocía el buen Tadeo la Oceanía".

Cuatro pareias o cinco; blancos, nearos o cobrizos; con uve o con be, Pamplona abría los brazos al mundo con sus gigantescas figuras. No cabe mayor alarde de universalidad e integración. Pompeyo hubiera respaldado la propuesta. Desde siempre, Pamplona asume la diversidad de gentes y culturas. Se diría hoy que aquellos gigantes del siglo XIX adoptaron la historia de la ciudad, imprimieron carácter y serían, a su gigantesca manera, otro testimonio de la Pamplona actual, que transita en cabeza por los nuevos tiempos sin olvidar los tiempos del pasado. El tiempo de los Gigantes, por ejemplo. Ninguna otra cosa podía representar la Medalla de Oro, además del agradecimiento a la Comparsa. Tadeo Amorena supo estar en el momento preciso de marzo de 1860 para que 150 años después, en el preciso momento de noviembre de 2009, la ciudad festejara el cumpleaños por adelantado.

AS COMPARSAS

Homenaje a Tadeo con el agradecimiento a la Comparsa. Por supuesto. Y con mayúscula. Cuando Mari Ganuza -51 años entonces, mozopeña del Muthiko-recibió el encargo de Yolanda Barcina de tirar el cohete el 6 de julio de 2010, la Comparsa estaba formada por 98 componentes. Haciendo cuentas salen la tira de ciudadanos herederos del legado de Tadeo Amorena. Según contaba Ganuza, cada día de fiestas participan 66 personas. Los bailan, los cuidan, los miman. ¡Ay, si tras dar las vueltas de final del baile nos lo dejan a cámara lenta sobre la calle! Un golpe puede repercutir en toda la estructura. Cuidado, mucho cuidado al dejar -mejor depositar- las cabezas de los kilikis en el suelo. Ganuza no olvidaba

cuando se cayó el rey negro en Descalzos y quedó decapitado. Terrible. En medio de todo, era el 14 de julio (de 1994) y le sometieron a un tratamiento de urgencia para aguantar hasta casa.

Buenos son los Gigantes por dentro, los de carne y hueso, los que tienen un poco más crudo llegar a cumplir 150 años. Empiezan a hablar de lo suyo y no paran. Yo tuve la ocasión de escucharles en una mesa redonda, por la tarde, y si por ellos hubiera sido, nos dan las horas de Sabina. Y si hubiera sido por el público, también. Aquel día -ya da lo mismo la fecha- Mari Ganuza, Ángel Larumbe y José Manuel Álbeniz fueron como la Enciclopedia Británica, pero en español y con una sola entrada: Comparsa de Gigantes y Cabezudos de Pamplona. Lo saben todo y encima lo cuentan como si todo el personal compartiera la historia.

A ver; ¿cómo que no saben por qué bailan en la Estafeta, a la altura de los números 9 y 11 de la calle? ¿De verdad que no lo saben? Pues porque en bajeras de esa zona de la calle tenía Tadeo Amorena su taller de carpintería. Los Gigantes no podían pasar de largo. Es igualmente cierto, y generalmente desconocido, que la Comparsa recuerda en la misma Estafeta a una anciana que cada año, sin faltar nunca, salía al balcón de su primer piso para aplaudir el baile de los reyes de la fiesta. Y aplaudiendo en su balcón estaba, tal vez con más empeño todavía que en su lejana juventud, cuando pasó a la otra vida. No lo olvidan las cuatro parejas reales que cada año, y aquella fatídica mañana también, saludaban a su fiel seguidora, cara a cara, a la misma altura del primer piso donde les esperaba.

Todos los que bailan los Gigantes son iguales, si bien ellos mismos reconocen que algunos fueron y son más iguales que otros. Para suerte del conjunto. Puro reconocimiento. Pedro Trinidad, por ejemplo, que fue el primero en rematar el baile dando vueltas como una peonza. O Viguiristi, otro de los históricos, del



¡Caravinagre!.

que contaron, para evitar solemnidades en el recordatorio, que se llevó un disgusto al sufrir una caída lateral, al parecer sin precedentes. Veinte, treinta años bailando la fiesta de los gigantes a cuestas.

Pero cuando les preguntamos a quién entre todos colocarían en lo más alto del pódium del recuerdo citaron a Javier Echeverría, virtuoso txistu, aitano de la Cuenca, que tocó para los Gigantes y con los Gigantes durante cincuenta Sanfermines y le daba a un raro ejemplar de tamboril guardado hoy en el Archivo Municipal.

¿Y de los kilikis, qué? ¡Ah, los kilikis! Esa sí que es otra historia. Cabezudos y zaldikos dan la talla de los Gigantes y tienen su propia historia al margen, pero inseparable, de la obra de Tadeo Amorena. Alguno, como Caravinagre, se ha subido más de una vez a los carteles aupado por el voto. A los pamploneses vaya usted a saber el porqué- nos encanta esa cara de mala leche. Cada kiliki tiene su personalidad y su apodo. Conocen su papel y su lugar en el cortejo. Sin envidias. Después de todo, son ellos y nos los Gigantes, los que se asoman al balcón consistorial, hacen un mimo a la criatura después de asustarle y bailan luego con la mamá.



Cabezudos de Pamplona. Foto Jorge Urdánoz.

137 n° 56 junio 2020

LAS VICISITUDES DEL MONUMENTO AL ENCIERRO

Ignacio PÉREZ CABAÑAS

joseiperezc@hotmail.com



El escultor Rafael Huertas saluda a su doble.

ara nadie constituye un secreto que Pamplona sea conocida en todo mundo civilizado por sus famosas fiestas de San Fermín y éstas por su espectáculo más emblemático, su incomparable Encierro.

El encierro de Pamplona existía, aunque de manera muy diferente a la actual, desde hace varios siglos, prácticamente desde la Edad Media, y ha ido evolucionando hasta el actual. Pero fue desde el primer tercio del sialo pasado, fundamentalmente con la visita de personajes célebres de la cultura y otros del mundo de la farándula, unido al desarrollo y tecnificación de los medios audiovisuales, cuando fue tomando auge progresivo hasta convertirse en una de las fiestas más famosas a nivel mundial. Buena culpa de ello tuvo, sin lugar a dudas, el premio Nobel Ernest Hemingway, que visitó Pamplona por primera vez en 1.923, y que para bien o para mal, a

raíz de este primer encuentro, lanzó los Sanfermines a la universalidad.

Esto, que en un principio fue motivo de gran satisfacción para los pamploneses, amén de rentabilidad económica, ha ido evolucionando y puede que no para bien del todo, hasta hoy en día, en que los más pesimistas temen y quién sabe si no estarán muy lejos de la realidad, que pueda terminar feneciendo de éxito.

De lo que no cabe duda, reitero, es que Pamplona es famosa a nivel mundial por el encierro, como número cumbre de los sanfermines. De hecho, a las 8 de la mañana del 7 al 14 de julio, medio planeta está pendiente de la carrera de 840 metros, que parte desde los corralillos de Santo Domingo hasta la plaza de toros, retransmitido por TVE. Y de igual forma es ensalzado por su belleza, su plasticidad, su colorido y su enorme emoción.



Monumento al encierro de Pamplona. Realismo — movimiento — fuerza.

Toda ciudad que posea un patrimonio tan importante debe procurar que su relevancia no se limite a los pocos días de su celebración, sino al resto del año de manera permanente, y qué mejor manera de llevarlo a cabo que erigiendo un monumento conmemorativo que lo inmortalice. Esto, que en principio parece que no debiera acarrear excesivos problemas si se realiza bien planificado, a veces es más complicado de lo que parece.

De hecho, ya en 1.991, el Ayuntamiento de Pamplona trató de ponerlo en práctica y encargó al artista Rafael Huerta el grupo escultórico de dos mozos y un toro para que plasmase la estampa sanferminera por excelencia, que se inauguró el 6 de julio de 1.994 y se ubicó en la calle Roncesvalles, en la zona más próxima a la plaza de toros. Era una pequeña parte de un proyecto de mayor envergadura del que se desistió por su elevado coste y cuya maqueta había sido presentada previamente por el autor con el título de "Corriendo el Encierro".

La escultura era muy bonita y armónica pero quizás pareciera poco ambiciosa para la fama, magnitud y grandiosidad del Encierro y no representaba en su totalidad la fuerza y espectacularidad de la carrera. Y aquí comienza la historia real y documentada de la génesis del actual Monumento al Encierro.

En el mes de junio de 2.003 tuve la satisfacción y el honor de salir elegido concejal del Ayuntamiento de mi ciudad y ser designado responsable del área de Cultura. Como todo nuevo cargo, llevaba en el zurrón muchas ilusiones y no pocos proyectos.

Para alguien nacido en la calle Chapitela, el Ayuntamiento era mi casa vecina y entre otras cosas por allí cerca pasaba el encierro. Ello y muchas más cosas, como el amor a mi ciudad, mi pasión sanferminera, mi reconocida afición taurina, ser corredor de encierros y cirujano taurino, harían que pronto aflorara de mi ideario mi guerencia al tema que nos atañe.

ENCUENTRO CON RAFAEL HUERTA CELAYA

Fue casualidad que con motivo de la inauguración de la escultura del Dr. José Joaquín

Arazuri en el paseo que lleva su nombre, conociera personalmente a Rafael Huertas, uno de los posiblemente últimos escultores figurativos españoles de renombre. Bilbaino de cuna, residente en la región levantina, pero pamplonés de vocación ya que trabajó durante años como director de la Escuela de Artes y Oficios, y en el cercano pueblo de Badostain tenía instalado su taller de trabajo.

Pronto me percaté de que a pesar de la fama de peculiares que suele acompañar a los artistas, era una persona muy asequible, sencilla de trato y ahora con los años de sincera amistad. A raíz de este primer contacto comenzaba la ardua tarea de intentar que aquella primera maqueta pudiera desembocar en la realización de la obra completa.

No fueron difíciles las primeras conversaciones y pronto Rafael mostró gran predisposición en llevar a cabo el proyecto, llegando a confesar que era la ilusión de su vida, la obra monumental que siempre había anhelado realizar y su particular homenaje a su ciudad de adopción, ya que dada su edad supondría probablemente la culminación de su vida profesional.

El primer escollo a salvar era su costo dadas sus dimensiones, la gran cantidad de bronce que precisaba, la necesidad de una infraestructura adecuada para su construcción y



Captando el riesgo.

engranaje, etc. El escultor tendría que ofrecer un precio asequible para seguir adelante, poniendo en un lado de la balanza el valor de su trabajo y sus gastos, y en el otro la culminación de sus sueños, sabiendo que quedaría perpetuado en los anales del patrimonio escultural monumental de Pamplona.

A día de hoy así ha quedado ratificado, da-

do que es el lugar más fotografiado de la ciudad junto a la fachada del Ayuntamiento. Raro será el visitante que no se lleve su recuerdo posando junto al monumento. Una vez acordado el coste total, que ascendía a 661.113 euros, incluida la incorporación de las figuras ya existentes, se presentó a la junta de gobierno presidida por la alcaldesa Yolanda Barcina cuya aprobación fue unánime, por lo que en el área de cultura nos pusimos manos a la obra.

A FINANCIACIÓN

El siguiente paso sería conseguir una buena financiación, que, aunque todavía corrían tiempos de bonanza económica, no fuera onerosa para el Consistorio y en definitiva para todos los pamploneses. Era cuestión de buscar socios y una forma asequible y fraccionada de pago.

La primera puerta a la que llamamos fue la del Gobierno de Navarra, presidido por Miguel Sanz, para que asumiera un tercio del monto. Al presidente le encantó la idea y nos remitió al consejero de cultura que también la acogió con interés.

Faltaba el tercio restante y el proyecto sería realidad. Nos dirigimos entonces a la obra social de la CAN donde en principio encontramos gran receptividad pues era habitual su colaboración generosa con el Ayuntamiento, y en concreto con la concejalía de cultura, en sectores como publicaciones, catálogos y siempre que se les solicitaba. No resultó menor el interés de quien la dirigía, pidiéndonos unos días para consultarlo con su junta, dándonos pronto su aprobación.

Había salido todo a pedir de boca. Se le comunicó al escultor para ir redactando los consabidos contratos legales. Entonces surgió ya el primer contratiempo. Por razones que nunca llegamos a conocer, el Departamento de Cultura del Gobierno de Navarra se descolgó del proyecto. Había que buscar otra solución, y rápida, ya que el tiempo se nos podía echar encima y la idea era inaugurarlo a final de esa legislatura, es decir, en la primavera de 2007, como legado de esa corporación a la ciudad.

La solución tuvo que llegar de quien mostró idéntico interés que nosotros, la obra social de la CAN y su responsable, Dámaso Munárriz. Tendría que asumir dos tercios. Su placet nos lo hicieron saber con brevedad, solicitándonos como contraprestación que el monumento se ubicara próximo a su edificio central para rentabilizarlo en sus propagandas y

que en el pedestal luciera su logotipo, al igual que iba a figurar el escudo del Ayuntamiento de Pamplona y el nombre del escultor.

A LOCALIZACIÓN

Dos eran los lugares más apropiados: en el centro de Carlos III, para que al pasear por él se pudiera apreciar con comodidad la obra por los cuatro lados, o en el cruce de Carlos III con Roncesvalles, próximo a la CAN. Los servicios técnicos del Ayuntamiento aconsejaron esta segunda opción por, al parecer, posibles problemas por su peso y la proximidad del aparcamiento subterráneo. Téngase en cuenta que, por sus dimensiones de 11 metros de largo por 4 metros de ancho, que cada toro pesaría unos 550 kg, cada corredor alrededor de 250 kg, sumado a la plataforma de granito y hormigón armado, el peso total rondaría las 10 toneladas.

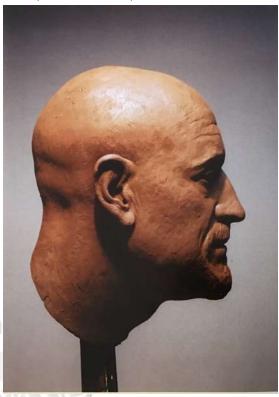
Ya sólo faltaba la aprobación en el primer pleno, el del 2 de septiembre de 2004, e iniciaríamos la andadura. Habíamos salvado no pocas dificultades y en este momento empezaron de verdad otro tipo de problemas v duras críticas por parte de todos los grupos de la oposición. Sus argumentos fueron de todo tipo, desde tratarnos de megalómanos y que era suficiente con lo que había, a ideas tan peregrinas cómo hacerla pero poco a poco hasta alcanzar su totalidad, o hasta que se había ideado para desplazar, ocultar o hacer desaparecer el cenotafio conmemorativo de la muerte de Germán Rodríguez, y algunos otros desatinos. La votación salió adelante por la mayoría absoluta del equipo de gobierno, que consideraba la obra como una importante aportación al acerbo escultural de la ciudad.

Así fueron transcurriendo los meses con visitas periódicas del área de cultura a la fundición de Eibar, donde el escultor había fijado su lugar de trabajo en una inmensa nave. Allí comprobábamos con satisfacción cómo se iban ensamblando una a una todas las figuras de corredores y toros y cómo el conjunto iba tomando el porte de una gran obra de arte, y no lo voy a negar, con el pequeño temor de que no estuviera finalizada para la fecha convenida.

NA SORPRESA INESPERADA

Pero el mayor disgusto estaba por llegar. Y fue descomunal. Se había llevado todo el proceso con el mayor no secreto sino discreción, para

dejar trabajar al artista y para que el monumento no se diera a conocer hasta estar completo. Pero de pronto, el 9 de mayo de 2006 aparece en un periódico local la noticia



Julen Madina, ejecutado por las envidias.

con foto incluida tomada al parecer sin permiso de la factoría Alfa-Arte, al ser un lugar privado, en la que se apreciaba parte de la obra y se identificaba con nitidez la figura de un corredor muy conocido por todos y cuestionado por algunos, Julen Madina, guipuzcoano, corredor desaparecido desgraciadamente hace no muchas fechas en trágico accidente y al que se le tributaron post mortem sentidos homenajes compartidos por todos en Pamplona.

Rápidamente renacieron críticas acerbas por parte de los grupos de la oposición, que tenían ya casi olvidado el tema, aduciendo que eso era inadmisible y que iba a crear serios problemas, que los personajes allí representados tenían que ser anónimos. Total, que la bronca volvía a la palestra.

Me puse de inmediato en contacto con el escultor y muy disgustado me manifestó que en el contrato firmado no existían esos términos y que él, como autor, ponía en sus esculturas los cuerpos y los rostros que creía conveniente. Desgraciadamente la cosa no quedaba ahí y la sorpresa iba a ser todavía mayor, ya que en la última figura que faltaba estaba el retrato del concejal de cultura. Mi retrato.

No perdí tiempo en comunicarlo en el Ayuntamiento y a la prensa. Y se armó la marimorena. Como era de esperar pusieron el grito en el cielo, declarándolo de escándalo mayúsculo. Se me acusó de que con dinero público había encargado una escultura para inmortalizarme en ella y que tenía que pagarlo de mi bolsillo y otra serie de lindezas que prefiero omitir pero que están en las hemerotecas

Sin dilación puse rumbo a Eibar para estar



Pérez cabañas, el concejal decapitado por su propio consistorio.

con el escultor y explicarle la que se había liado. Mi petición fue rotunda, debía eliminar ambas cabezas, o al menos la mía, y además los costos tendrían que correr a su cargo y rápidamente, porque la fecha de entrega estaba cada vez más próxima.

La cara de Rafael Huerta era todo un poema. No lo podía creer. Estimaba que su cualidad de artista se veía avasallada y herida y que cualquier modificación que pudiera hacerse suponía una violación a su obra. Pero para no dañar, aunque involuntariamente, mi prestigio, ya que todos los grupos de la oposición solicitaban la dimisión del concejal, y el del Ayuntamiento de Pamplona, sorprendentemente y con harto dolor de corazón decidió aceptar mis exigencias. Y por si fuera poco convocó una rueda de prensa en el Ayuntamiento de Pamplona para explicar su versión de los hechos.

La rueda de prensa celebrada el 12 de mayo fue multitudinaria dado el revuelo aue la noticia había desatado. En ella aclaró entre otras cosas que la idea había sido suya, que en ningún momento su intención había sido la de crear problemas ni controversias, y que si puso a Julen Madina era por ser un corredor muy conocido y carismático, que él creía que incluso era un ídolo en el mundillo de los encierros. Y al conceial lo había retratado por considerarlo de algún modo como "mecenas" del proyecto, hecho frecuente entre los artistas desde el Renacimiento y que no era el único caso en Pamplona, en referencia probablemente a la vidriera que preside la sala de plenos del propio Ayuntamiento, en la que se representa el momento de la firma del Privilegio de la Unión. Además, pidió públicamente perdón por el daño involuntario que hubiera podido causar tanto en lo político como en lo personal.

Mi respuesta contra la oposición fue inmediata, admitiendo la crítica política pero nunca la descalificación ni el insulto personal, exigiendo una rectificación pública por su actitud vil y rastrera. Cosa que no sucedió.

L TIEMPO TODO LO CURA, SI LA VERDAD PREVALECE.

Después de todo esto, mis sentimientos han tenido que ser hasta el día de hoy de gratitud y amistad sinceros y no ya porque en el retrato me hubiera rejuvenecido unos años y me hubiera operado de mi astigmatismo, sino por su honradez, humildad, generosidad y con seguridad su cariño a Pamplona. Y ésta creo que también le debe un reconocimiento. A fuer de ser sincero mi enorme ilusión por el tema se tornó en un cúmulo de sinsabores y contratiempos y en el deseo de finalizar el asunto cuanto antes y olvidarme de él.

El escultor cumplió su palabra. Modificó lo convenido, salvaguardando su retrato, y lo hizo en fecha, a pesar de su gran disgusto y la pérdida económica a sus expensas. Además, la hacienda municipal le encajó a cuenta de sus honorarios el IVA.

Y por fin en febrero de 2007 se llevó a cabo el traslado del monumento a su destino definitivo. Se precisaron un camión tráiler escoltado en sus diversas etapas durante dos días y dos potentes grúas para su instalación en la plataforma previamente construida y protegida a la vista. Todas las figuras llegaron embaladas y protegidas, lo que igualmente impedía

su visión. Así permaneció cerca de dos meses, hasta que se completaron las labores de revestimiento de la base y del pavimento con adoquines, algunos de ellos auténticos de la calle Estafeta que estaban en los depósitos municipales. También se dotó de sistema de iluminación nocturna y de cámara de videoviailancia para evitar actos vandálicos, quedando definitivamente integrado en la peatonalización de Carlos III y Avda. de Roncesvalles.

Su inauguración se realizó el 21 de abril de 2007 con la presencia del artista, ante una inusitada expectación, no sólo de pamploneses sino de muchos corredores habituales de encierros venidos de varios lugares de España y alguno de lugares tan lejanos como Gran Bretaña o Estados Unidos. Incluidos, curiosamente para la foto, algunos de sus más acérrimos detractores.

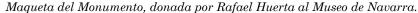
Si mereció o no la pena el tiempo lo dirá. Probablemente a día de hoy hubiera sido muy difícil realizarlo, no sólo por la crisis económica que se nos vino encima, sino por los crecientes movimientos animalistas y antitaurinos que están calando en algunos sectores de la opinión pública. Hasta tal punto que no ya el monumento, sino el propio encierro y por ende los mismos sanfermines, Dios no lo quiera, pudieran llegar a peligrar.

Ahora, ya desde la perspectiva de la distancia, he de reconocer que cada vez que paso por la Avenida de Roncesvalles, y es casi a diario, no puedo evitar al rozar con la figura de Rafael, caído ante las astas del primer to-



Ignacio Pérez Cabañas saludando a Rafael Huerta.

ro, hacerle de reojo un guiño de complicidad y agradecimiento y sentirme feliz y orgulloso de haber contribuido con mi granito de arena para que el icono del Encierro quede inmortalizado para las siguientes generaciones como referencia de la esencia, historia, tradición e idiosincrasia de la ciudad de Pamplona.





PAMPLONA Y HEMINGWAY, UNA HISTORIA INTERMINABLE

José Miguel IRIBERRI RODRÍGUEZ

jm.iriberri@diariodenavarra.es

n apunte sobre la relación de la ciudad con el escritor, entre la admiración, el reconocimiento, la gratitud y una corriente de desprecio.

En su glosa a la ciudad de 28 de junio de 1946, en vísperas ya de la Víspera sanferminera, Ángel María Pascual escribe "con este título -Fiesta- ha llegado a nuestras librerías una novela norteamericana. Su autor es Ernest Hemingway, está editada en Buenos Aires y el nudo de la acción transcurre en Pamplona y en unos Sanfermines de hacia 1925". A Pascual no le ha gustado el libro del futuro premio Nobel. "Hemingway -sigue la glosatiene prestigio en la literatura norteamericana. Pero conseguirlo debe de ser allí muy fácil, porque Fiesta exhala una idiotez inimaginable. Cuando quiere presentar un diálogo irónico hay que bostezar sin remedio".

Por entonces, tal vez más tarde, se desata en Pamplona una corriente de opinión, rotunda



Pamplona 1925: con los amigos que inspiraron "Fiesta". De izda a dcha, el escritor Lady Duff Twysden, Hadley Hemingway y H. Loeb.

como el hormigón armado, que imputa a Hemingway todo lo malo, y sobre todo lo peor, que ellos anotan de las fiestas. "Sus fiestas", naturalmente. Todavía hoy sientan cátedra calleiera no pocos ciudadanos que se duelen del pecado original norteamericano de Fiesta, con la seguridad que les da, en la mayoría de los casos, el hecho de no haber leído la novela. Sin embargo, la aguerrida infantería contra Ernest Hemingway no nace de las glosas de Ángel María Pascual porque el genial escritor pamplonés (y de Pamplona) señala en su demoledora crítica de la novela que "lo único terriblemente serio en ese ambiente es Pamplona, con su Plaza Mayor, su Paseo de anochecer y su Catedral, donde el protagonista tiene, al fin, que arrodillarse". Y aún añade que "a pesar de la inconsciencia de Hemingway, nuestra ciudad y, en general, la montaña de Navarra están bien descritas".

L BUSTO Y "LA CONTRA"

Odiado y amado Heminaway. Admirado y despreciado Hemingway. Pero el tiempo ha jugado a favor del escritor. El tiempo y la ciudad, diríamos que el Cuerpo de Ciudad, que ya en 1968 le dedicó un busto de granito, con la cabeza de bronce, colocado cerca del callejón del encierro, que viene a ser una declaración de reconocimiento y gratitud: "Ernest Hemingway, Premio Nobel de Literatura, amigo de este pueblo y admirador de sus fiestas, que supo describir y propagar. La ciudad de Pamplona. San Fermín 1968". En 1999, centenario del nacimiento, el ayuntamiento editó una completa Guía Hemingway en la que, entre otros trabajos, destacan los capítulos de José Antonio Iturri sobre la vida del escritor, su obra y la Pamplona de su tiempo. Y en los últimos años hemos podido ver exposiciones sobre la literatura del escritor norteamericano, sus premios Pulitzer y Nobel, sus nueve Sanfermines entre 1923 y 1959, su vida, sus aventuras.

Por la calle de la Estafeta, Hemingway es un apreciado reclamo comercial. Incluso fuera y lejos del escenario de la fiesta, en uno de los

barrios -el de Azpilagaña- por donde la ciudad se va a la Comarca, un bar lleva su nombre. Pero los de "la contra" dieron con un filón en Hemingway -no en Fiesta, que ignoran-para presentarse como defensores de las esencias sanfermineras, la pureza del rito y la legalidad de la costumbre, faltaría más. Evidentemente, el maldito visitante fue el irresponsable creador de coplillas que, traducidas del inglés, cantan cosas como "si son borrachos que sean, a nadie le importa nada", "pobrecitos los borrachos que... Dios los tenga en su gloria por haber bebido tanto", o, en fin, la de Gabino, ay Gabino, "cómo te vas a poner con la botella llena vino".



Pamplona 1926: en la Plaza del Castillo con sus amigos.

Fueron las canciones compuestas por Ernest, o como se llame, las que llenaron de alcohol nuestras fiestas, hasta entonces pura gaseosa de Armisén y en pequeñas cantidades, nada de derroches ni exageraciones en lo tocante a la andorga. Con él, a su rebufo, llegaron de turistas lo peor de las aldeas globales, antes incluso de la globalización. Y los causantes de los montones en el callejón. Y los provocadores del mal tiempo a las horas señaladas del programa. Con él llegó el escándalo. Todo por culpa de Fiesta, la novela que de ninguna manera iban a leer, ni hartos de gaseosa, porque no hacía falta ni mirarla en el escaparate para cerciorarse de que en trinitotolueno puro en papel de imprenta.

En algunas de sus literarias ventanas de Diario de Navarra, José María Romera arremetía contra este tipo de pamplonés que "ha de declararse enemigo de Hemingway desde que alcanza el uso de razón, y a partir de ahí no permitir que nadie le lleve la contraria". Gente que condena al Nobel "en juicio sumarísimo por los delitos de incitación a la invasión sanferminera e injuria novelesca". A Romera le duele el desprecio de Fiesta y la

escasa lectura de la obra en Pamplona, porque estamos ante "una novela ambiciosa, exigente y sólida, fruto tanto de la experiencia vivida como de la disciplina literaria". Y la coloca "sin ningún género de dudas" entre las grandes obras de la narrativa.

A FIESTA DE 1959

Sin embargo, la relación del Nobel y Pamplona estaba cambiando notablemente. Desde su Gallo de San Cernín, Ollarra (José Javier Uranga) también lamenta la escasa lectura de Fiesta y la manía persecutoria contra el escritor. En su artículo de 2002, Uranga recuerda los Sanfermines de 1959 en los que, junto con unos amigos-entre ellos José María Iribarren-compartió mesa con el escritor y su esposa. "Llegó a Pamplona con el premio Nobel, entre amigos y admiradores" y una chusma "en la que había de todo". "Disfrutó a fondo de las fiestasrecuerda Uranga-, almorzó en Marceliano, comió en Las Pocholas y estableció su cuartel general en el bar Choco, donde firmaba autógrafos rodeado de periodistas, fotógrafos y curiosos". Y una anécdota: "el ayuntamiento le homenajeó en el palco. Llegó tarde a la plaza, con camisa de cuadros y una gorra blanca. Venía del Irati. Fue este año cuando Hemingway fue realmente conocido y popular".

Sanfermines de 1959. Valerie Danby-Smith es una joven periodista irlandesa que acaba de conocer a Ernest Hemingway en Madrid, en el curso de una entrevista. El escritor le invita a pasar unos días en Pamplona, en fiestas. Valerie no lo duda. Acepta la invitación para acompañarle. No podía imaginar que ya no se separaría nunca de él. Tras el suicidio del escritor en 1961, ella seguiría unida a la familia por la amistad con Mary, la esposa, y por su matrimonio con un hijo del Nobel, Gregory.



Pamplona 1956: en el restaurante Las Pocholas.



Pamplona 1953: en la Plaza de toros, durante la corrida de toros.

En 2005, Valerie Danby-Smith publica el libro Correr con los toros. Mis años con los Heminaway. La periodista, que sale en una fotografía sentada junto al escritor en la terraza del bar Txoko, se siente impresionada "por el frenesí del gentío, los cantos y los bailes y el palpitar de la estruendosa música" mientras la ciudad "bulle de turistas que vienen atraídos por el romanticismo de Fiesta". De la impresión pasa a la depresión. Se va en dos días. Veía a Hemingway "constantemente cercado por peticiones para firmar autógrafos y posar para fotografías", al tiempo que hacía de "anfitrión impecable para quien fuera (...), bebía, cantaba, comía, bailaba, contaba historias". Pronto comprobó lo que confesaría tras el final de 1961, que "solo en su ausencia pude apreciar la intensidad de su presencia", que "a su alrededor cobraba vida, fuera para bien o para mal".

Yo no estaba entre los que se fotografiaban con el escritor en la terraza del Txoko o en la del Iruña en aquellos Sanfermines de 1959.

Pero lo vi al menos una vez. Por entonces hacía el bachillerato en el instituto Ximenez de Rada y fuimos a ver aquel espectáculo literario de la Plaza del Castillo. Hubiera preferido, la verdad, que se tratara de Bécquer, sentado en un banco de la plaza, solo y triste, rodeado de golondrinas celestiales y decimonónicas. Imposible, claro: en la plaza no había un banco libre para la soledad romántica del poeta.

En las fotografías, que hoy son documentos de archivo, Ernest Hermingway sale con cara de satisfacción. Debe de sentirse mirado y admirado, si bien alguno de los admiradores no pone los ojos en él, sino en la cámara: está posando para la posteridad junto al escritor que tuvo el genio literario de unir estas pocas, pero definitivas palabras: "El domingo 6 de julio a las doce del mediodía explotó la fiesta. No hay manera de expresarlo". El escenario había cambiado. A él también le gustaba tomar un café en el Iruña sentado en "cómodos sillones de mimbre, contemplando a la fresca de los soportales la amplitud de la plaza", pero el 6 -sigo leyendo la novela-, "los veladores de mármol y sillones de mimbre pintado de blanco habían desaparecido. En su lugar había mesas de hierro forjado y duras sillas de tijera. El café era como un barco de guerra listo para entrar en combate".

Días después, el barco se hunde en el silencio de una plaza desierta, abandonada por los Sanfermines. Hemingway se sienta a tomar un café para desayunar y observa a un camarero con delantal azul que arranca de las columnas de los soportales los carteles anunciadores del desencajonamiento de los toros o los horarios de los trenes especiales, "para frotar después con agua los restos que se quedaban adheridos a la piedra. La fiesta había terminado". Verdaderamente, tampoco hay otra manera de expresarlo. En opinión de José María Domench, editor y escritor, di-

Pamplona, años 50: firmando un autógrafo en la Plaza del Castillo.

vulgador brillante de las tradiciones y fiestas en Navarra, "Hemingway se quedó enamorado de la fiesta y atraído de una manera vital e irremediable por los encierros y las corridas de toros".

ARTA A UN AMIGO

El Nobel había hecho planes para los Sanfermines de 1961. El hotel La Perla, las entradas de los toros, los amigos. Todo le espera-

ba en Pamplona. No vino. Escribió el final de la novela de su vida con una escopeta. El 11 de julio de ese año, en la capilla de San Fermín, los amigos del "ilustre hombre de letras, premio Nobel", rezaron en una misa por el eterno descanso de su alma.

Nueve Sanfermines y una misa funeral en Sanfermines. Sin embargo, Hemingway vuelve a Pamplona un año sí y el otro también. Y el siguiente, desde luego. Porque se cumplen tantos años de su nacimiento, de su muerte,

de cada uno de sus viajes, de sus libros, de los sucesivos apuntes biográficos. Al paso de los años, hemos convertido al escritor en una parte de la programación, en un recurso, quizás en una manía. Doblamos una esquina de las fiestas y caemos en el recuerdo de Hemingway. Yo me lo he topado muchas veces en mi oficio de periodista. Y en ocasiones lo buscaba. Siempre lo he pasado muy bien con él. Como hoy, en estas páginas de Pregón.

En la presentación de su libro sobre el Nobel, Miguel Izu contaba que lleva años escribiendo de Sanfermines y se había encontrado continuamente con Hemingway. "Podríamos llamarle patrón bis de las fiestas", decía. Verdaderamente. Hemingway, Joshemiguelerico, Caravinagre, Turrillas, Paulina, La Pam-

plonesa... Buena compañía para el titular de la capilla.

En una carta de 1950, Ernest Hemingway le cuenta a un amigo que, si tiene la suerte de haber vivido de joven en París "luego París te acompañará, vayas a donde vayas, todo el resto de tu vida, ya que París es una fiesta que nos sigue". La fiesta de los Sanfermines también siguió al escritor. O, al revés, él persiguió la fiesta de los encierros y las corridas de toros. París no se acaba nunca, escribe al final del libro que lleva precisamente ese título: París no se acaba nunca. Porque el recuerdo de cada persona que ha conocido la ciudad y la ha vivido "es distinto del recuerdo de cualquier otra".

Desde su primera visita en 1923, Pamplona no se acabaría nunca para Heminaway, Y Hemingway nunca se acaba en Pamplona para cuantos le recordamos. De eso no se libran, no pueden librarse, sus pertinaces detractores del otro siglo, hoy en cuarto menguante.



Pamplona 1959: celebrando la fiesta en la terraza del Bar Txoko, en la Plaza del Castillo.

RETABLO FESTIVO DE MAESE PEDRO

Pedro LOZANO BARTOLOZZI

plozano@unav.es

Érase una vez el sortilegio de una ciudad transmutada en capital mundial de la alegría y la fiesta. Erase el bullicio triunfante, la algarabía de una mutildanza descomunal. Erase que se era Pamplona por San Fermín.

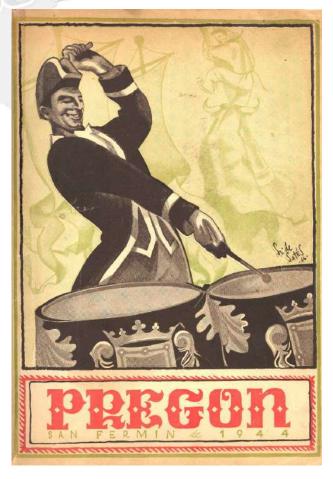
El autor, dubitativo y algo perplejo, se enfrenta a sus nostalgias, evocaciones, sueños y peripecias sanfermineras que vivió de mozo, que escribió de periodista y que por jugarreta del tiempo se atreve a volver a narrar desde el escenario siempre teatral y melancólico de una veteranía transfuga de memorias luchadoras contra el olvido.

He escogido el título de Retablo para este artículo porque me gustaría que así fueran para el lector las páginas que asoman en este teatrillo de entremeses y cuadros, de actores y cómicos de la legua, de fondos escenográficos y carretas de farándula, pero con una peculiaridad añadida; al igual que ocurría en el cervantino retablo de Maese Pedro el titiritero, que claro, es quien esto escribe, asoma también su cabeza entre los muñecos, las danzas, músicas, diálogos y parloteos. Contaré por tanto lo que yo veo y así lo pintaré en un relevo de estampas coloristas, en un zapateo de cabriolas.

RRIBA EL TELÓN Señoras y señores, empieza la función. Os voy a contar el hechizo brujerial, o tal vez milagroso, de un suceso real, de un espectáculo que parece un cuento, pero es un festejo de secular ejecutoria, hoy algo oxidada y cuestionada, pero de muy alta alcurnia mal que pese a algunos malandrines de aviesas intenciones. Es una historia que renace todos los años tras el estampido sonoro y rotundo

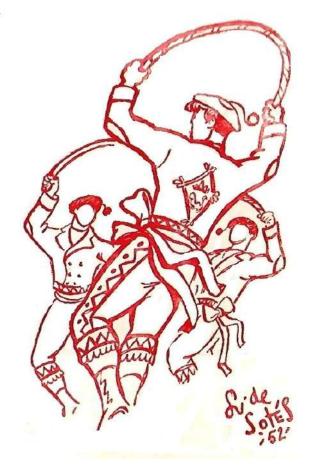
de un cohete: el chupinazo.

Es un rito edilicio y artillero, ahora ofrecido en homenaje popular, en medalla de pólvora ciudadana. El sol y el ruido emborrachan la plaza, atestada de gentes brincantes en una pleamar de pañuelos rojos, con los balcones desbordados, bajo las torres de San Cernin y su gallico. Al dar las doce, sube veloz y silbante el cohete lanzado desde los balcones del Ayuntamiento. Retumba rasgando en dos el azul y el calendario. Todo cambia. Suenan las músicas, saltan las gentes, bailan, dan vueltas y vueltas. Se desborda un remolino que inunda las calles. Como dijo el irunsheme americano Hemingway, "la fiesta estalló. No hay otra manera de expresarlo."



Cuentan las crónicas antiguas que este parto glorioso de todos los julios son fiestas patronales en honor a San Fermín, pamplonés, obispo de Amiens donde murió martirizado. Su efigie en altares y pinturas se ha ido modernizando y transformando en broches, collares, pulseras, postales, prendedores, fíbulas y hasta muñecos de peluche. ¡Qué cosas veredes!

Antes la festividad se celebraba en octubre, creo que el día diez, con solemnes cultos religiosos, corridas de toros y ferias de ganado. Sin embargo os diré que por ser fecha otoñal no resultaba muy propicia para festejos, y las autoridades, con buen criterio, decidieron en 1590 adelantar la efeméride al primer domingo de julio que coincidió, diabluras del destino, con el día siete del mes siete. Y así mucho tiempo más tarde la mocina se puso a cantar el no menos célebre "uno de enero, dos de febrero..."



Los sabios que han escrito de esto, y han sido muchos, consideran que los sanfermines hunden sus raíces en el modo de ser del pueblo, alma y cuerpo de tan renombrado jolgorio, cuya alegría contagiosa ha atraído a multitud de curiosos y visitantes, gentes de tierras hermanas y hasta exóticos forasteros de allende los mares.

OR ORDEN DEL SEÑOR ALCAL-

El bando de la alcaldía es de obligado cumplimiento, la fiesta ha empezado y todo quisque a divertirse. La calle es el principal ágora para enmarcar el programa oficial y oficioso. Los pamploneses desean a todos, sean como sean, unas fiestas sanas, no excluyentes, no xenófobas, no manipuladas, no sexistas, no violentas, no intolerantes, pero respetuosas con nuestra herencia tradicional, con un legado junto a la apertura cordial a novedades y cambios. Sin patosos, sin acosadores, sin mala leche, sin falsa propaganda de quienes anuncian una ciudad sin ley.

Las dianas abren la alborada. Hay todavía anís en la madrugada. Y churros y sopas de ajos de cansancio. Se impone el deber de despabilar al personal y volver a meterlo en juerga, pues ya se sabe que los sanfermines son la demostración de que es posible el movimiento continuo. Las dianas son una especie de llamada al combate contra el aburrimiento.

El encierro es el centro de la fiesta, la consagración, el rito de iniciación de la tribu. Es una exhalación, un grito contenido y multitudinario que puede acabar en emoción o en drama. Se corre en un tiempo eterno, que en realidad son pocos minutos y a lo largo de 875 metros.

Comienza con el retumbar de cohetes y con ellos también termina. Primero cantos y rezos y goras al Santo. Luego ya se sabe, cuesta arriba de Santo Domingo, plaza Consistorial, curva de Mercaderes, enfilando Estafeta hasta desembocar en el callejón y abrirse en abanico dentro de la plaza, donde esperan los dobladores.

Los toros corren sueltos en manada, abriéndose paso entre cientos de mozos con el corazón en un puño; es como un maratón olímpico ante el asombro y temor de las gentes. Ante la sorpresa temerosa de millones de televidentes, de internautas digitales, del fogonazo de cámaras y fotógrafos.

AN FERMÍN TE BENDECIRÁ

Entre olor a flores y padrenuestros pasea la efigie de San Fermín. Como escribió Iribarren, "la procesión tiene algo de rito ancestral y desfile anti-

guo, donde los estamentos representativos de la vida ciudadana se funden en medieval y democráticas Cortes callejeras." Han pasado los gigantes y cabezudos, las doradas cruces parroquiales, los pendones de gremios y cofradías. Siguen dantzaris, timbaleros y maceros y los concejales de frac y los guardias de gala... Queda el Santo, la efigie morena bendiciendo la ciudad desde su pedestal, entre jotas y aplausos.

Los dantzaris de Pamplona encarnan los bailes autóctonos de nuestro antiguo Reino. El atuendo, diseñado por Pedro Lozano y Francis Bartolozzi, está inspirado en la chaqueta roncalesa, en el calzón corto de los danzantes de Nuestra Señora de Muskilda, en las cintas a la espalda de los Volantes de Valcarlos y en las makilas de Lesaka. Las espadas de mentirijillas de los gorris escoltan la bandera de la ciudad. Y ellas, las muetas, van de neskas politas.

Del variopinto paisanaje que puebla la ciudad, feriantes, revendedores, barraqueros, pícaros, mozos australianos, toreros, músicos, frailes, joteros, carteristas, camareros y concejales, las más extrañas y queridas criaturas son los gigantes, cabezudos, kilikis y zaldikos.

Esta descomunal comparsa asombrará al mismísimo Don Quijote. Está formada por



cuatro parejas de reyes, que según Tadeo Amorena que los trajo al ser en 1860, "representan a las cuatro partes del mundo: Europa, Asia, África y América. Cierto que falta la Oceanía y que los indios americanos son negros, cosas de la libertad del artista."

Los gigantes van precedidos de una cohorte de pensativos cabezudos y tropa de *kilikis* que sostienen desigual combate a vergazo limpio con la alborotada chiquillería, mientras suenan gaitas y tambores. Todos los personajes tienen curiosos nombres. El más célebre, que ha sido varias veces cartel sanferminero, es Caravinagre.

INFONÍA EN BLANCO Y ROJO

El sol parte en dos la plaza de toros. Los tendidos bullen y se encrespan en un condenado guirigay. Es el momento cumbre de la tarde, la merien-

da, con insólitos condimentos como magras, ajoarriero, estofado, chilindrón y hasta mazapán o polvorones. Y por supuesto vino y cava a raudales. Toreros, picadores, banderilleros, monosabios y alguacilillos hacen lo que pueden y reciben broncas o trofeos entre vivas a Eurovisión y la madre que los parió. Grana y oro, tabaco y oro, nazareno y plata. Las peñas brincan entre pitos y pasodobles. Es la Feria del Toro.

La gastronomía es otro capítulo esencial de la fiesta, presente en muy distintos fogones culinarios y en lugares y horas más inesperados. Por supuesto destacan los almuerzos de los mozos y veteranos castas en rincones de lo viejo, en bancos y mesas de madera con manteles a cuadros o de papel y las comidas y cenas y recenas en tascas, txokos, sociedades y restaurantes de postín. La carta es tan amplia como popular. Desde el txistor y los huevos fritos, al poteo y disfrute de pinchos extraordinarios.

La sonoridad estruendosa del culto a Euterpe es de imposible clasificación. Aquí se oye de todo: gaitas, cornetas, tambores, acordeones, violines, chistus, guitarras, flautas, bombos, charangas y fanfarrias, artilugios electrónicos, donnicanores, los timbales y clarines de galoneada pose y la reina de las bandas, la incansable y omnipresente Pamplonesa.

De "sinfonía en blanco y rojo" acostumbraban a titular los reporteros finolis sus crónicas, aludiendo a esta uniformidad de vestimenta que ahora se ha impuesto, no se sabe muy bien si por los comerciantes, los sastres que ya

no existen o el mimetismo televisivo. Como tantas tradiciones folclóricas y ancestrales, es moda reciente. Basta con ojear las fotografías de antaño para asombrarnos al descubrir que había mozos con boinas y blusones negros corriendo el encierro y hasta gente con traje y corbata y sombrero canotier tomando el vermú en las terrazas de los cafés. Incluso se ven en cortos peliculeros que parecen

coetáneos de Charlot, a damiselas con pamelas, vestidos de largas faldas floreadas y sombrillas. Y guardias muy serios, émulos de los bobbies londinenses. ¡Oh tempus! ¡Oh mores!

L ENIGMA **DEL MOVI-**MIENTO CONTÍNUO

Los sanfermines no son uno sino muchos a la vez. Sanfermines mil. Hay para todos, chicos y grandes, propios y extraños, puristas y alienígenas, euskaldunes y californianos, cuencos y polinesios. Cierto que existe un programa oficial, anchuroso, apretado, minucioso y reiterativo. Dianas, encierro, deporte rural, capeas, conciertos, exposiciones, jumelajes, lidia taurina, salida de las peñas, circo, barracas,

carruseles, verbenas, fuegos artificiales. Además cada cual puede inventarse su propio programa o irse a celebrarlos fuera de aquí, con chupinazos playeros improvisados. También hay momentos en que conviene descabezar un sueño aunque sea bajo un árbol o, como en la ranchera, en una cama de piedra.

Y están los silenciosos encierrillos nocturnos y el golpeteo de la txalaparta, especie de xilofón de madera, que el ejecutante inventa con sus palos y logra ritmos totémicos, contrapunto étnico a las palmeras multicolores de la pirotecnia, con su lluvia de lentejuelas y lágrimas de oro, chisporroteo de alamares iluminando la noche.

Terminaré este teatrillo, esta función, que según advertí reaparece todos los julios por ensalmo de San Fermín, recordando aquel reto, aquel enigma que desde los físicos babilonios, egipcios y griegos trae de cabeza a tales eruditos: cómo conseguir el movimiento

> continuo y el eterno retorno del cambio. Bien fin fácil, queridos espectadores, o más propiamente lectores, cantando el himno glorioso del uno de enero, dos de febrero, tres de marzo... alzando los brazos, volviendo a bailar tras invocar la compungida salmodia del "Pobre de mí...". Esta apesadumbrada comitiva de penitentes apagan sus velas cantando en falsete, seguros de volver a emocionarse, de resucitar un año más en la gran cazuela de la plaza consistorial y gritar con fuerza: ¡Viva San Fermín! iGora San Fermín".



Nota: las ilustraciones que acompañan a este artículo son dibujos de Pedro Lozano de Sotés, realizados entre los años 1944 y 1952.



FANTASÍA SANFERMINERA: A 40 DÍAS DEL ARRESTO DOMICILIARIO POR EL CORONAVIRUS.

Emilio ECHAVARREN URTASUN

L ¡Cuándo se ha visto una pata con sus patitos contoneándose por Carlos III o dándose un chapuzón en la fuente de Merindades! ¡O jabalíes husmeando en los contenedores de los hospitales! ¡O la Plaza del Castillo desierta, con solo dos almas: la de un mendigo sentado en las escaleras del quiosco y la de su perro! ¡O las esculturas en bronce del encierro protegiéndose con mascarillas! Imágenes irrepetibles, fantasmagóricas, de pesadilla. Un lujo para los fotógrafos o para visionarios como Antonio López: Gran Vía, 6,30 h. de una mañana luminosa de 1974. Lo que hace casi medio siglo era, según unos, una extravagancia hiperrealista y, según otros, una fantasía onírica es hoy una realidad cotidiana, de andar por casa. Digo bien: de andar por casa, porque desde que se decretó el secuestro domiciliario no nos hemos quitado las zapatillas. Aclaro esto para que no te pongas mustio y para que aproveches esta oportunidad única: describir los preámbulos y los sanfermines más extraños de Pamplona. ¿Quién nos iba a decir que tener perro iba a ser el mejor salvoconducto para salir a la calle?

Podrías empezar con una cita: "un soneto me manda hacer Violante...", por ejemplo. Una cita de dificultad siempre da prestigio a quien no se arredra ante el peligro. Tienes que hacer creer al lector que tu trabajo es complicado, difícil, peligroso, insuperable; cuando lo cierto es que nunca te vas a encontrar un chollo más a mano. Mira, cuando no se tienen las ideas claras, ayuda mucho una mano de erudición libresca, para ganar tiempo y para ver si se hace la luz por alguna parte. Aunque tú no tienes excusas; tú solito te metiste en este embrollo cuando contestaste a tus amigos de Pregón:

'Sí, hombre, sí. Cómo no os voy a escribir una estampita sanferminera para el número extraordinario.'

Tan pardillo como siempre. ¡Qué oportunidad para estar callado! Para escribir sobre Sanfermines de horca de ajos al cuello, magras con tomate en el almuercico del seis o ajoarriero en el tendido de sol, sirve cualquier cocinillas. Pero aquí te quiero ver, con este morlaco de la ganadería coronavirus, emparedándote en el callejón sin tiempo para encomendarte ni 'a San Fermín venimos' ni esconderte por la gatera. Dos meses de confinamiento dan para mucho estreñimiento -con rima interna y todo. Anda, jódete y baila-. Vivimos un sin vivir permanente. Un muero porque no muero, que diría la santa. Perpetuo Viernes Santo. Incontables días anclados en la misma fecha. Al puñetero calendario de la cocina se le han ido borrando los números, los colores y los santos. Ahora todos los días son viernes y todos los viernes son viernes de dolores. Todos igual de cenicientos, por más que la primave-

ra haya estallado en colores, trinos y perfumes más allá de mi memoria. Que por mayo era... cuando un pajarito pardo, franciscano -que en esto de pájaros tampoco ando muy ducho- se ha puesto a construir su nido en el árbol bajo mi ventana. El hacendoso ruiseñor y la hacendosa calandria, o como se llamen, al ver la ciudad desierta, se han



¡Hasta Caravinagre se quedó en casa! (Fotografía Diario de Navarra).

puesto a cantar y a darse el pico, pensado que todos hemos pasado a mejor vida. Toda la ciudad para mí, se han dicho. Para mí y para los perros que sacan a pasear a sus dueños tres veces al día..."

Este es un amigo de los de barra de bar y gambas con gabardina, empeñado en darme ánimos. En algún traspiés de la conversa-

ción telefónica le debí comentar el aprieto en que me había metido: escribir sobre el bullicio pamplonés en este momento de cal y canto, con barba de cepillo, presidio a domicilio y pijama de campo de concentración.

"Creo que deberías empezar por el encierro -prosiguió-. Los sanfermines sin encierro son como el ajoarriero sin bacalao. Pero saca la botella

de crianza y ponla al lado. Un buen caldo inspira más que una biblioteca.

Hoy comamos y bebamos que mañana ya veremos... Antes he mencionado el Viernes Santo, pero tú vade retro, Satanas... Ni se te ocurra ponerte erudito y echar mano de la Pasión según Juan Sebastián Bach. Que ya te conozco: que cuando te dan cancha, y aún sin ella, te pones estupendo y te lanzas por el terraplén de la imaginación, deslizándote con el culo. Los corralillos del gas no son el huerto de Getsemaní ni los toros son arrestados y llevados al corral de Santo Domingo, a la espera de Pilatos. A los toros no hay Judas que los bese. Ya comprendo que dos meses de confinamiento han podido ablandarte la sesera y hacer que confundas el encierro con el viacrucis. Pero no trueques a los esforzados levantadores de cartelones en euskera junto a la hornacina del santo y su 'A san Fermín pedimos' con el 'A barrabás, a Barrabás' del coro encolerizado de judíos en la Pasión según San Mateo. Ni equivoques las tres caídas del Vía Crucis con las caídas de los toros en la cuesta del ayuntamiento, en la curva de Mercaderes o en la Estafeta. Ni equipares al mozo que, agarrándole por el rabo, ayuda a levantarse al toro caído junto al callejón con el Cirineo que venía, azadilla al hombro, con las lechugas de la Madalena. Los toros no son varones de dolores, aunque sean varones sin estrenar. Ni asemejes las voces chillonas de los balcones con las hijas de Israel, ni los encaramados en las vallas con la turba maloliente de los judíos, ni la niñita que saca una foto con su móvil con la Verónica del Greco. Ni te precipites creyendo que la chiquillería camino del Calvario es el griterío que corre por la Estafeta. Ni mucho menos se te ocurra pensar que, una vez concluido el encierro, los toros, en lugar de descansar en los chiqueros, son llevados a una residencia taurina. Nada más triste que morir sin nadie que te apriete la mano y te cierre los ojos. Mira, que te conozco, no me vengas con monsergas. Acuérdate del bajo que con su enorme voza-

rrón da entrada al coro en la novena de Beethoven: 'Oh amigos. Cambiemos de tono.' Que dicho en alemán aún suena más contundente: 'O Freunde...' Pues eso: cambiemos de tono. Mejor dicho: cambia de tanta monserga. Yo te he dicho lo que no tienes que hacer; ahora te toca a ti buscar el camino adecuado. Bueno, como ya llevamos andados varios párrafos, es tiempo oportuno de

detenerse para echar otro trago."



Las "gambas con gabardina" que comparto con mi amigo...

Tener amigos con facundia y optimismo sin fronteras es tal bendición, que aquellos que no la disfrutan no saben el regalo que les hizo el cielo. Cada cual es como Dios lo hizo y algunos, aún peor. Mi amigo es como el Sancho que aseguraba: 'En casa ajena presto se guisa la cena.'

"Y cuando termines con el encierro, te aconsejo que te ocupes de la procesión. De las vísperas sin alcalde en los últimos años y del sin Riau Riau mejor ni hablar. Ni se te ocurra ponerte sentimental y lacrimógeno. Ay, ¡qué bonito, aquel niño con pantalón corto y calcetines de rombos que correteaba delante de los zaldicos y le hacía una chufla a Caravinagre! Tú céntrate en la misa y en la procesión del día siete y no te vayas por las ramas. No estires las coincidencias ni te pongas a hablar, por ejemplo, de las misas del papa en el Vaticano. No pases de San Lorenzo a San Pedro, ni del atril en que se lee el Evangelio el día del patrono a los atriles en que se lee la Pasión del Viernes Santo en Roma. El papa, la cúpula de Miguel Ángel, el baldaquino de Bernini. Muchas bendiciones al libro sagrado y mucho incienso: 'Lectio sancti evangelii secundum joannem...' Tres atriles, tres lectores, revestidos con precioso terno, y un enorme eco en aquella basílica vacía. En el centro, el sacerdote que pronuncia las palabras de Jesús; a la derecha, el diácono que dramatiza las voces de los diferentes personajes; y a la izquierda, el subdiácono narrador. 'In illo tempore...' Del latín, al italiano; y del italiano, a las



"Y cuando termines con el encierro, te aconsejo que te ocupes de la procesión".

como por ensalmo, lo que hoy llamaríamos expertos o, en su caso, un comité de sabios, con hábitos mugrientos, sandalias rotas y cilicios: 'Paenitenciam agite', que en latín resultaba más misterioso e infundía aún más temor. 'Convertíos, haced penitencia, ayunad, dad limosna a los pobres...' Se pasaban las putas, siem-

pre las putas, a la otra orilla del río, se ayunaba aún más que de costumbre, se celebraban una misa tras otra, se procesionaban las reliquias, los penitentes arrastraban cadenas, las mujeres se mesaban los cabellos y se arañaban los rostros. Se quemaban inciensos, se encalaban las iglesias y se ahumaban las casas. Pero ni aún así cesaban las pestes. No había porteadores suficientes para las cruces de guía, los estandartes y los pasos procesionales. Los muertos tenían mejor aspecto que los enterradores. Y cuando todo se daba por perdido, cuando ya no quedaba sino esperar a que la muerte te invitara a bailar, aparecía el perfume de las oraciones de las monjitas de clausura. ¡Aquel ojo fruncido de Dios cómo no iba a mirar con dulzura a estos seres angelicales! Las monjas de clausura han hecho por la humanidad más que toda la soberbia de los sabios, las fuerzas de los ejércitos y la autoridad de los poderosos. En nuestra ciudad siempre ha habido muchos conventos de clausura; pero con ser tantos, nunca han sido suficientes para detener las pestes a la puerta de la muralla. Pero desde que Nietzsche anunciara la muerte de Dios, Fleming descubriera la penicilina, la Seguridad Social se hiciera universal y, especialmente,

Mi amigo es una sarta de citas, un erudito a la violeta, un almacén de ocurrencias, un almanaque de cocina, un multiplicador de dolores de cabeza. Maldito teléfono.

desde que la ciencia ha creído descubrir to-

dos los arcanos, las pobres monjitas han en-

trado en declive. Solo las novias llevan unas

docenas de huevos para que luzca el sol el

día de su boda."

"¿Te imaginas a los corredores del encierro con mascarillas, guantes, embutidos en EPIs y guardando las distancias preceptivas? 'Eh, tú, que como te acerques, te toso un enjambre de virus.' Los divinos sin mascarilla ni guantes

palabras del periodista que traduce y comenta la retransmisión. Texto largo y triste, muy triste. Pero no tan largo ni tan triste como esas comparecencias de la Comisión de Expertos y de los ministros que todos los días nos acongojan con su cantinela de muertos y contagiados. También de pie, con atriles y con caras de sepultureros. Semblantes más elocuentes que las palabras. De vez en cuando un traspiés, un lapsus o un silencio. Un mirarse unos a otros para ver qué experto tiene que contestar o qué ministro está autorizado para aclarar algún dato complicado. Es evidente que no tienen ni las tablas ni los ensayos que los siglos acumulan en el Vaticano. Se nota que el vestuario de Moncloa no siempre es el adecuado, que los trajes a veces les vienen grandes por aquí o que las sisas les tiran por allá. Pueden faltar los ensayos o el vestuario adecuado, pero lo que nunca falta es la naveta, las brasas encendidas, el meneo grandilocuente del botafumeiro, el incienso, el muchísimo incienso en las narices y en las lágrimas. Vanos de camino: el dispar equipo de corbatas, chaquetas de punto, uniformes y modelitos varios aún no ha llegado a terminar su comparecencia con un 'Palabra de Dios.' No quiero ser pesado, pero cuando termine la misa, no te pases de acera y no te vayas ni a la plaza de San Pedro con la bendición Urbi et orbi vacía ni a la plaza de Recoletas. No me saques la excusa de la docena de huevos. Ya conozco tu devoción por las monjitas de clausura. Tampoco será la primera vez que escribes sobre ello. Cuando las pestes eran un castigo divino: aquel ojo de Dios, metido en el triángulo celeste, que todo lo veía y que, de cuando en cuando, se enfurruñaba y mandaba un diluvio, una peste o las siete plagas de Egipto... Contra aquellos enemigos invisibles no valían ni los escudos ni las armaduras ni las altas murallas. Cada vez que esto ocurría, aparecía,

"Y el señor alcalde, sonriente y con la mano en alto, saludando a la balconada de Estafeta, presumiendo de haber vencido al Covid-19".

ni nada, que para eso son los amados de los dioses. Lo aue no saben estos infelices es que los dioses los prefieren jóvenes; a diferencia del coronavirus que los prefiere talluditos. Y el señor alcalde, sonriente y con la mano en alto, saludando a la balconada de Estafeta, presumiendo de haber ven-

cido al Covid-19. Previamente cada mayoral habrá tenido unas palabritas con sus pupilos: 'A ver, chiquiyos. Hoy es vuestro día grande. No me fayéis. ¡Por la gloria de vuestros padres y la memoria de vuestros abuelos! Un poco de orden y ojo al parche. Tú, Trespecados, vente p'acá; deja la alfalfa y presta atención. Nada de arremolinarse. No me seáis churumbeles. En el lomo lleváis grabado el hierro de la ganadería. Llevadlo con honor. ¡Por mis muertos! Os quiero sueltos, como en un fandango. Nada de arrechuchos. Pasito a pasito, en línea de procesión. El guía delante y los demás a los pasos reglamentaos. Como lo hemos ensayao tantas veces en el corredero. No quiero apretujones. Vosotros a lo vuestro. Y a esos espantapájaros y papamoscas de colorines, ni puñetero caso." Y el enciclopédico Javier Solano ilustrándonos con sus estadísticas: 'Ni en los archivos municipales, ni en los periódicos locales, ni en las fotografías más sepias ni siquiera en mi memoria hay datos de unos encierros tan higiénicos como estos. Nunca hubiéramos imaginado un cambio semejante. Pura fantasía.' Y los balcones, univacíos: un espectador por balcón. Las te-

rrazas de la Plaza de Castillo con las mesas alineadas como un memorial de Normandía: en cada tumba, un muerto; perdón: en cada mesa, un superviviente. Nuevos Segismundos llenos de sabiduría, que, después de haber cumplido arresto domiciliario, son capaces de recitar el '¿y teniendo yo más alma,/ tengo menos libertad?, sin haber leído a Calderón. Los multitudinarios y bienintencionados mensaje de ánimo ya nos habían advertido



que esta pandemia nos iba a enseñar mucho, muchísimo, pero no nos imaginábamos que acabaríamos siendo tan sabios. No sólo sabios, sino también mejores. Aunque esto último lo pongo más en duda, porque decía mi profesor de gramática que sólo podían ser mejores aquellos que, previamente, habían sido buenos. Lo que tengo por más seguro es que quienes consigan salir de esta cuaresma lo harán como el Cristo resucitado: con una terrible lanzada en el costado. Pero volvamos al grito de Beethoven: O Freunde, nicht diese Töne! Será digno de ver a los mozopeñas, sentados al tresbolillo en la andanada de sol, con su bolsa de pícnic, su barbuquejo y cantando a voz en grito el Resistiré. Y las charangas intentando, en vano, interpretar sones alegres. Pero ni por esas. Lo que debería sonar a Maestro Turrillas se parecerá más bien al final de la Sexta de Malher, cuando los metales de grueso calibre asemejan las ventosidades de una mala digestión..."

Y siendo la festividad de San Jorge y aniversario de la muerte de Cervantes, y un día posterior a que el Ayuntamiento de Pamplona hubiera suspendido los sanfermines, y no

> teniendo más ánimos para seguir con esta fantasía, dejo la pluma en el tintero.

> N.B.: Iba a terminar con aquello de 'Contar si son catorce y está hecho', pero no tengo cuajo para más cuentos.

> N.B.: Sean mis últimas palabras de agradecimiento para este amigo de barra de bar y gambas con gabardina. Esta copa de tinto de nuestra tierra va por ti y por tus sabios consejos.

Pamplona, 23 de abril de 2020.



"Esta copa de vino tinto de nuestra tierra va por ti y tus sabios consejos".

PRICE ON 55 junio 2020

SANFERMINES Y BENEFICENCIA: LA TÓMBOLA

Javier I. IGAL ABENDAÑO

javier.igal@gmail.com

urante muchos años, por las fechas en que se escriben estas líneas, finales de mayo, muchos pamploneses, tras un paseo vespertino por el centro de la ciudad, volvían a casa notando crecer las palpitaciones del alma y anunciando animosos a la familia que ya "olía" a sanfermines: "Han abierto ya la tómbola". En los últimos 75 años esta iniciativa de la Beneficencia ha servido de alerta de proximidad. Llegaba el tsunami blanco y rojo.

Para foráneos aclarar que la tómbola de Cáritas, "La Tómbola" a secas, es algo consubstancial a las fiestas de esta humilde ciudad. Sin embargo, para propios y extraños apuntaremos en las siguientes líneas, al menos, esbozaremos, que si 75 años parecen una barbaridad de tiempo, vamos a contar barbaridad y media y lo haremos empezando la historia por el final.



https://www.caritaspamplona.org/recordando-losorigenes-de-tombola-con-teresa-ayestaran/

ON MARCELINO, ENTRE LA CARIDAD Y LO DIVINO.

Dicen los cronistas diocesanos de
Pamplona-Tudela que fue en 1945
cuando un salesiano bilbaino, don
Marcelino Olaechea, organizó la primera
Tómbola. Europa, el Mundo, sumido en una
profunda crisis bélica, económica, espiritual,
no estaba para atender y ayudar a una España de la posguerra donde apretarse el
cinturón no era precisamente por estética.

Con ayuda de muchas voluntarias, y voluntarios, y al precio de una peseta el boleto --hoy día, 80 céntimos de euro--, cualquiera podía llevarse un piso, un chalét, un coche o una

bicicleta, amén de otra infinidad de artículos. Así pues, querido visitante, si el natural de esta ciudad le dice que su piso le cayó en la Tómbola, sea prudente y no se ría abiertamente a la cara del paisano: aunque pocos, algunos podrían afirmarlo.

Tres cuarto de siglo bien documentados y cuyas anécdotas, detalles, paradojas, emociones llenan blogs, libros y vidas de muchos pamplonicas.

Afirman estos mismos cronistas que este obispo marchó a la sede de Valencia poco después para continuar una labor impregnada de profundo amor divino. Se debió inspirar en iniciativas similares que se desarrollaban en la ciudad del Turia. No es uno quién para dudar sobre ello. Pero... ¿seguro que no hubo un «antes» de este «después»?



Fiestas de San Fermín en Pamplona. Los gigantes de Pamplona en las calles Espoz y Mina y Duque de Ahumada. Foto José Belzunce. 1930. AGN

ENEFICIENCIA

En poco tiema

En poco tiempo el culpable de estas líneas ha averiguado que los sanfermines, y Pamplona con ello, mantiene una simbiosis más peren-

ne con la beneficiencia.

¿Quién no conoce la estatua popularmente llamada "Mariblanca"? Pero ¿cuántos saben que es Beneficencia su nombre de bautismo?

En 1788 Luis Paret, por encargo municipal, llenó la plaza fuerte de Pamplona de fuentes de aguas públicas. Una de ellas, en la Plaza del Castillo hasta 1910, se coronaba con la estatua, obra de Julián San Martín. La Mariblanca alegoriza la Abundancia. Tras una larga parada en la Plaza de San Francisco, hasta 1927, recaló en los Jardines de la Taconera. Así, entonces, hagan cuentas de los

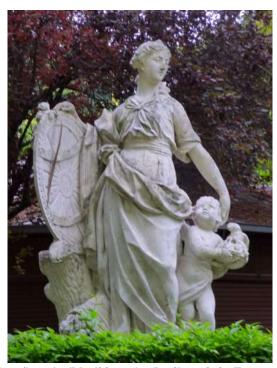
numerosos sanfermines entorno a ella, en el "cuarto de estar" de Pamplona.

UROPA ENTRE EL XIX Y EL XX: LA
KERMESSE

El término "tómbola" es italiano. Alude a las "bolas que caen rodando" en el momento de los sorteos. Rifa es otro sinómino actual y conocido. Pero kermés, quermés o kermesse es para matrícula de honor. Esta palabra, de origen flamenco u holandés, era habitual en la Eurapa a caballo del siglo XIX y XX. La revista ilustrada "La Avalancha" recoge en los Sanfermines de 1903 como la Comisión municipal de Beneficencia organizó para los días 11, 12, 17 18 y 19 de julio esta rifa a beneficio de la Casa-Misericordia. Los beneficios de tal evento fueron 34.393,85 pesetas. En esa época un café costaba, en sitio céntrico, 30 céntimos de peseta; una barra de pan 10 céntimos. Un oficial podía ganar entre 3 y 3,5 pesetas.

Pero no fue un kermés puntual. En 1904, según cuenta J. Mª Muruzábal, Eduardo Carceller dona una acuarela, una Mater Dolorosa, «para la tómbola anual de la Casa de la Misericordia», haciendo al año siguiente otro tanto con otro cuadro representando una valenciana.

Hay más evidencias y testimonios sobre la simbiosis, ya secular, entre estas fiestas y la inquietud por los necesitados. Recordar que es la Casa de la Misericordia la organizadora de la Feria del Toro. En esta misma revista le



Beneficencia (Mariblanca) - Jardines de la Taconera. Foto Zarateman (Wikimedia Commons CC0)

La Avalancha : revista ilustrada. Año 11, n. 248 (8 julio 1905)



Un detalle del pasco de los jurdines en Panjoura.—Nosent nosgrafia: reportante artistor y estanças del pasco de los jurdines y estanças del pasco de los jurdines y estanças del pasco de los jurdines y establém central que levanté en las festas de S. Fermin de 1993, para colo cir en él los objetos de la Kermone é rifa que turo lugar no edite 11, 21, 71, 81 y 19 de Julio de aquel afico, or ganimia por la Comestiva unacipal de Besegiorecia, à beneficio de la Casa Missimordia de Pamploca.

Suppos diagnos possos, convenientemente decisione o imitado à la resentanta por las noches, fisé il legar doude se realizaron todal ha operacione de la Krenson, tido de brillante resultanto para el benefico establecimiento pamplinete, producto de la cesa limprede de el la supresonada de la compario de la compario de el la supresonada de la compario de la compario de el la suprela figuracione per docto conceptos representaron peser
de 34,349,35, cffra que se discompose en las siguientes parde 34,341,35, cffra que se discompose en las siguientes par-

Bio 11 de Julio, 4,200 pereira de la venta da estrada plano, 6 i puede cada cua no, 20 382 de la venta de su padesta che al venta, 6 de la rifia; da 12, pesetas 305 de estradas y 500,5 de papelosta. El o la regular de la rifia; da 12, pesetas 305 de estradas y 200,75 de papelosta. El o venta da papelosta, é primer de 21 de peseta se recusadaren prevanta de papelosta, é primer de 21 peseta en escualaren prevanta de papelosta, é primer de 21 pesa de peseta de la rifia; de la rifia del rifia de la rifia del rifia de la rifia de la

Circulares, billetaje y gustos de escriborio, 1.011,50 petate, compra de articulos para la rifa, 5,209,65 luminoion, 2.47,52, compra de objetos para supiri cos objetos traviados y rotas, 178,75, direcces gusto, 447,60, lise y adornos para las esteoritas escargadas de la venta papalesta, 179,75, coste de los pasielones y decordoel passo, ejecutados por los erquilactos Stras. Utaga Hersanos, 4,500; gustificaciones al perconda de la admininición y custodia de la rifa, 420; y gastos pequeños, 1,50 pestitas.

cundienni á 48-941,56 puestas, y los gastios à 14,647,30 estraitando de clique el beneficire diobtanda para la Cusi-Misericordia ascendió a la sema de 34-306,86 peetaa. Semando el la sema de 34-306,86 peetaa compositoria de la compositoria de la compositoria de la compositoria de la compositoria del considerado de mante a mentra menjoras del establicamientos deputirio col-chosis de mosello y ropus para las camas de los asiliados y proveydo de escleviras para insirieros à dosdos los mensos de manieros de mosellos y proveydo de escleviras para insirieros à dosdos los mesos de manieros de manieros de manieros de manieros de manieros de manieros de camas de la meniero de la cultura de la compositoria de camas de la mentra de la compositoria del cambio de clima y vida de emupo para la mejorica de su admisor de camas de la mejorica de su admisor de camas de la mejorica de su admisor de la camas de la camas de la mejorica de su admisor de la camas de camas de la mejorica de su admisor de la camas de la cam

新建新设置通知设施设施设施设施设施设施

autores más cualificados les habrán hablado adecuadamente sobre ello.



ÁRITAS DIOCESANA

La Tómbola actual de Pamplona invierte cada año en la adquisición de los regalos, no son donaciones. El año pasado, sin ir más

lejos, logró unos 400.000€ de beneficio. Este año, ante la efeméride de los 75 años, se iban a estrenar instalaciones.

El que no se celebren fiestas debe suponer un freno a la ayuda para las buenas gentes de un área metropolitana de 300.000 habitantes.

Si en 1945 fue una crisis la motivación de tan valiosa y necesaria iniciativa, sea 2020 otro hito donde relanzar su labor. La pandemia deja abiertas las puertas al aumento de la demanda de ayuda.

El mejor capotico se lo podemos proporcionar todos, la ciudad y el santo.

¡¡Viva San Fermín!!

12 15 n° 56 junio 2020

EL CHUPINAZO

Víctor Manuel ARBELOA MURU vmarbeloa@gmail.com

LAS DOCE DEL SEIS DE JULIO. PLAZA DEL AYUNTAMIENTO.

LA MAÑANA ROJIBLANCA SE HA DESABROCHADO EL PECHO.

UN TORO BARROCO ESPERA QUE LE SUELTEN EL RESUELLO. BANDERAS Y RECAMADOS EMPLAZAN LA LUZ Y EL VIENTO Y SE DESPEÑA EN EL AIRE UN VENDAVAL DE PAÑUELOS.

HAY UN TEMBLOR EN EL ALMA DE ESPERA, DE GOZO Y MIEDO.

LLEGA EL RELOJ, Y LA FIESTA SE SUELTA POR FIN EL PELO.



ROMANCERO NAVARRO

José Miquel IMAS GARCÍA jmimasgarcia@gmail.com

A SAN FERMÍN

Fue en el siglo tercero cuando en Pamplona nació San Fermín, paisano nuestro, hijo de un senador.

Para extender por Pamplona la palabra del Maestro San Saturnino envió desde la Galia a Honesto. Honesto evangelizó en nuestra ciudad romana, instruyendo a muchos fieles en la doctrina cristiana.

Después vino Saturnino a bautizar a las gentes, San Fermín y su familia estaban también presentes.

Con el agua del "Pocico" Saturnino bautizó a los primeros cristianos en plena calle Mayor.

Con el tiempo San Fermín al sacerdocio llegó. predicando el Evangelio de Jesús el Salvador.

En la ciudad de Pamplona fue consagrado. a los veinticuatro años, alcanzando el Obispado.

A la edad de treinta años marchó a las tierras galas, difundiendo con pasión las enseñanzas cristianas. Tras predicar por Auvernia y otras regiones galas, en Amiens se asentó y su labor, fue alabada.

Nombrado obispo de Amiens dio testimonio de Cristo, lo que le llevó a la cárcel y, más tarde, al martirio.

Fermín fue decapitado en tiempos de Diocleciano, un emperador romano que persiguió a los cristianos.

El pañuelo rojo al cuello es símbolo del martirio de Fermín que dio su vida, siendo fiel a Jesucristo.

Venerable San Fermín, de Navarra copatrón, protégenos desde el cielo y danos tu bendición.

Cada año el siete de julio San Fermín llega tu festividad. ¡Qué siempre la celebremos en alegre hermandad!





www.PregonNavarra.com

Síguenos por redes sociales









Contraportada:

#Los Viviremos Ayuntamiento de Pamplona $m N^o~56$ - m junio~2020



"Esta obra ha contado con una subvención del Gobierno de Navarra concedida a través de la convocatoria de Ayudas a la Edición del Departamento de Cultura, Deporte y Juventud".



"Lan honek Nafarroako Gobernuaren dirulaguntza bat izan du, Kultura, Kirol eta Gazteria Departamentuak egiten duen Argitalpenetarako Laguntzen deialdiaren bidez emana."





#LosViviremos #BizikoDitugu #OnVaLesVivre #WeWillExperienceThem

